

J. POSADAS

**ESTADO OBRERO Y SOCIEDAD
SOCIALISTA**

Ediciones Internacionales  Ciencia, Cultura y Política

El título original es :

La construcción del Estado Obrero y del Estado Obrero al socialismo

Aisbl Editions Internationales Science Culture et Politique

Rue Philippe Baucq, 30

1040 Bruxelles

Belgique

EISCP : contact@eiscp.org

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Politica

EICCP : contacto@eiccp.org

International Scientific Cultural and Political Editions

Suite 252, 61 Praed St, London W2 1NS

UK

ISCPE : contact@iscpe.org

Dépôt légal en Belgique : D/2008/3164/2

ISBN n° 978-2-87134-001-0

Imprimerie ACCO

Brusselsestraat, 153

3000 Leuven-Belgie

PRESENTACION

En el 90 aniversario de la Revolución Rusa publicamos este texto de J. Posadas que fue parte de una exposición en una Escuela Mundial de cuadros en setiembre de 1968 en el que reafirma los principios de la revolución socialista, el significado del Estado obrero, lo que diferencia el Estado obrero de la sociedad socialista y la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país.

Reitera el aporte histórico de la Revolución Rusa y del primer Estado obrero de la historia, la Unión Soviética. Ya en los años 1920, Lenin planteaba la posibilidad de que la URSS podía retroceder frente a los asaltos de la coalición capitalista mundial contra la joven revolución y a los retos que tenía por delante. El atraso histórico de la Rusia zarista, su aislamiento en relación a Europa, el fracaso de la revolución alemana, sobre todo, y el agotamiento material del pueblo ruso después de 4 años de guerra mundial y otros cuatro años de guerra civil era el contexto histórico en el que se desenvolvía la lucha por el poder. Aún así, Lenin planteaba que la experiencia de la URSS iba a servir como base a las siguientes generaciones de revolucionarios para construir un nuevo Estado, después de haber derrocado al Estado capitalista.

En cambio, J. Posadas analiza cómo la Unión Soviética pasó otras pruebas de la historia, como la Segunda Guerra mundial y sentó las bases para nuevos Estados obreros, en Europa, en Asia, en América Latina. Ninguno fue un Estado obrero « puro ». Ni China, ni Yugoslavia, ni aún Cuba. En relación a Cuba, lo califica de « Estado obrero sui generis », porque esta revolución, con una dirección no comunista en sus comienzos, instaló un Estado obrero aplicando el programa para avanzar al socialismo : estatización de la totalidad de las propiedades de la burguesía, una profunda reforma agraria, construyó un ejército en base a las fuerzas guerrilleras, creó los comités de defensa de la revolución que permitieron una participación popular masiva

4 • estado obrero y sociedad socialista

en el proceso, elevó la cultura y la salud del pueblo, con un sistema de educación íntegramente gratuito y de alto nivel científico.)

Los principios de la construcción de un Estado obrero están definidos y desarrollados en este texto y su conocimiento y aplicación es fundamental para hacer avanzar toda revolución, cualquiera sea el grado de desenvolvimiento económico del país.

Entre las condiciones esenciales para la construcción del Estado obrero y la afirmación de sus pasos en el camino al socialismo, están : la estatización de la propiedad, la planificación de la economía en función de las necesidades de la población, el monopolio del comercio exterior ; la planificación común entre todos los Estados obreros y los Estados revolucionarios ; los órganos de participación y de control de las masas en la dirección de la economía y en todos los aspectos de la sociedad y, lo más importante, la comunicación, el apoyo, la extensión de la revolución en el mundo, la construcción de partidos o el avance de partidos hacia este programa de revolución socialista y su unificación mundial.

Por un lado, el sistema capitalista no tiene ninguna forma de superar su crisis y ninguna otra perspectiva que dedicar la mayor parte de sus recursos económicos a la industria militar y preparar y lanzar guerras, incluso atómica. Por el otro, es incapaz de soportar, aún, una reforma, porque inmediatamente está atrapado por la necesidad de la concurrencia y las exigencias del mercado mundial. No puede incorporar nuevos Estados capitalistas a su sistema. Eso se confirma en todos los países llamados « emergentes », de Asia, América Latina, o países atrasados de Africa, o mismo en los países surgidos después del desmantelamiento del « campo socialista ».

En la Federación Rusa o en los países de la CEI, la restauración capitalista se ha mostrado imposible, irrealizable y las estructuras construidas durante los 90 años de Estado obrero no han podido ser destruidas. Ahora mismo se están reanimando y mostrando hasta qué punto « la Union Soviética no es un modelo, sino un programa ». A pesar del referéndum donde la población soviética votó masivamente para mantener la URSS y sus objetivos de construcción mundial del socialismo, un sector más reaccionario de la burocracia, que se apoderó del aparato de Estado, decretó su fin e intentó una restauración capitalista, recibiendo un apoyo financiero y político enorme del capitalismo mundial. Veinte años más tarde, todavía, no han logrado un completo retroceso, por la resistencia del pueblo soviético y también por la imposibilidad de tener acceso al reparto del mercado mundial.

En la época en que Posadas elaboró este texto había una disputa muy grande dentro del aparato burocrático y comenzaban a manifestarse corrientes contrarias al Estado obrero y que luego encabezarían el retroceso de los países socialistas.

Estas tendencias se han desenvuelto en todos los Estados obreros, con un grado más o menos importante, y también en la Unión Soviética en los años 80, culminando con el golpe de Estado de Yeltsin, el brutal decreto de desmantelamiento de la URSS y la ruptura de las relaciones internacionales del Estado soviético, en particular con Cuba, la disolución del Pacto de Varsovia, el abandono del apoyo a los gobiernos y Estados revolucionarios como en Afganistan o en varios países de Africa.

Muchas corrientes de la izquierda, hoy, creen que hay que reinventar el socialismo, que, con el desmantelamiento de la Unión Soviética y la disolución del llamado campo socialista, se han derrumbado principios fundamentales del marxismo y que las revoluciones deben tomar otro camino que la aplicación del programa del Estado obrero para avanzar al socialismo.

Creemos que no es necesario reinventar el socialismo y sí, en cambio, ver que la desintegración de la Unión Soviética, es un accidente de la historia, como lo es la burocracia de cualquier Estado obrero. Lo que ha dejado la URSS, en cambio, es la afirmación de la superioridad histórica del Estado obrero sobre el sistema capitalista.

Esta exposición de J. Posadas que publicamos es de gran actualidad y utilidad para contribuir al debate en el movimiento comunista y revolucionario mundial, ya que es necesario continuar profundizando en las causas de la crisis de los países socialistas. Los nuevos procesos revolucionarios en el mundo y, en particular, los de América Latina con Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua tienen que tener en cuenta estas conclusiones y experiencias para avanzar y sentar las bases para organizar el Frente Único Mundial contra el imperialismo y la dirección revolucionaria que sea un centro en este proceso de ajuste final de cuentas con el capitalismo.

Ediciones ciencia, cultura y política
Enero de 2008.

ADVERTENCIA

Esta texto está sacado de una exposición en una escuela de cuadros de la IV Internacional Posadista en setiembre 1968. Recordamos al lector que son transcripciones al escrito de intervenciones orales. También hemos retirado algunos diálogos directos con los compañeros presentes, para facilitar la lectura actual.

La Editorial

ESTADO OBRERO Y SOCIEDAD SOCIALISTA

J. Posadas

Septiembre de 1968

En la época de Lenin y de Trotsky había un solo Estado Obrero. Este Estado Obrero demostró su legitimidad, porque soportó todas las pruebas posibles de la historia y entre ellas la prueba definitiva: la Segunda Guerra Mundial, saliendo de ella con 20 millones de muertos, deshecha toda su industria, pero con 10 Estados Obreros más. Se debilitó el Estado Obrero Soviético, pero se amplió internacionalmente, mundialmente.

Al instaurarse nuevos Estados Obreros, se incorporan nuevas experiencias de la construcción y de las formas de los Estados Obreros no previstas anteriormente, pero sí en general, la posibilidad de tales Estados Obreros. La fórmula de Trotsky: "Dentro de 10 años, millones de revolucionarios tomarán el programa y los objetivos de la IV Internacional" no se refería a "construirán Estados Obreros". El veía la revolución y sentía que el Estado Obrero Soviético, al subsistir hasta ese momento a las pruebas impuestas por la coexistencia con el capitalismo - coexistencia revolucionaria armada - este Estado Obrero iba a generar nuevas revoluciones. La voluntad de las masas del mundo iban a concentrarse en el Estado Obrero existente para extenderlo. Pero Trotsky no podía prever las formas.

La única experiencia precisa y concreta de construcción del Estado Obrero ha sido la Unión Soviética. La clase obrera mundial no tuvo ninguna preparación previa. Solamente existía el Estado Obrero Soviético y sus experiencias, en consecuencia, estaban limitadas a sus posibilidades. Todavía no había la prueba del desarrollo internacional de la revolución, del comportamiento de las masas del mundo. Aunque, en un sentido general y limitado, el comportamiento de las masas del mundo se había mostrado solidario con el Estado Obrero.

El Estado Obrero Soviético subsistió porque el capitalismo no tuvo la fuerza interior para organizar su invasión, aunque era su intención y porque posteriormente, la política de conciliación de la burocracia soviética se combinó con el ascenso de la crisis y concurrencia intercapitalista. El capitalismo vio la posibilidad de resolver las cuentas entre sí, la concurrencia mundial de Alemania contra Inglaterra - Francia y Norteamérica, y después volverse contra la Unión Soviética.

El capitalismo mostró su incapacidad histórica de comprender, de ver, de decidir. Es llevado ciegamente a responder a las defensas históricas y objetivas del régimen de propiedad privada. El sistema capitalista tiene capacidad de comprensión, tiene noción histórica del antagonismo con los Estados Obreros y que el ajuste final de cuentas se decidirá por la guerra, por eso se prepara militarmente. Pero el capitalismo no pudo, ni puede, ni podrá comprender el curso objetivo y la estructura interior que alcanza la historia. No lo puede comprender porque es ajeno a ello. Porque en su interior, las fuerzas que componen la estructura capitalista se disuelven, se disgregan y se dedican, en consecuencia, a concentrar, a defender los intereses de los centros principales por medios militares.

Históricamente el capitalismo no puede comprender sino en sentido general, que se aproxima el ajuste de cuentas final. Pero el capitalismo no puede comprender la evolución de la historia; ni contenerla. Por ejemplo, la disgregación de la Iglesia, de los intelectuales, de los militares y del propio aparato capitalista. No lo puede comprender, escapa a su posibilidad, porque el desarrollo del progreso hecho por los Estados Obreros y por la revolución gana a los intelectuales, a los científicos, a los militares que forman el aparato capitalista. Cuando no los gana, los desanima, los conduce a la exasperación, a la desesperación y al pesimismo. El capitalismo se siente en forma cada vez más concentrada, obligado a funcionar como una cúpula, sin fuerzas, sin apoyo, sin trascendencia social. Cultura, literatura, arte, deportes, vida, todo le es ajeno. Todo aquello que fue antes punto de apoyo para el sistema capitalista, se diluye.

No es el mismo proceso con los Estados Obreros. La burocracia soviética se comportó como agente representante de intereses ajenos y enemigos de la revolución. Obró conciliando con el capitalismo. Asesinó a la vanguardia bolchevique en la URSS y a los dirigentes comunistas de los principales Partidos Comunistas de Europa Central que estaban contra, los entregó a la policía. Realizó la colectivización forzosa. Impuso el stajanovismo. Hizo el pacto de Hitler y Stalin. Apoyó contrarrevoluciones, entregó la revolución española y reprimió las tendencias revolucionarias dentro del Partido Comunista, las asesinó, las persiguió y calumnió mundialmente. Hizo obras como para aplastar la vanguardia proletaria mundial, desanimarla, alejarla del interés revolucionario, y que abandonara el apoyo a la Unión Soviética.

Sin embargo, la clase obrera mundial, la vanguardia proletaria mundial, no abandonaron el apoyo a la Unión Soviética. Al contrario, lo mantuvo y lo extendió. Por su comportamiento de clase, por su ubicación y su funcionamiento como clase, el proletariado, al mismo tiempo que sentía el golpe execrable de la burocracia soviética que tendía a aplastarlo en su interés, optimismo y perspectiva de clase, compensaba con su propia lucha interior. No veía a la Unión Soviética en forma aislada sino que la consideraba

en su área de clase. Y, al mismo tiempo que sentía un retroceso en la URSS y veía retroceder a las fuerzas de la revolución, asesinados los dirigentes y disminuir y anular la participación de las masas en la vida de la Unión Soviética, la clase obrera mundial mantenía su participación, su actividad, su comportamiento y su funcionamiento revolucionario. No en todos los países, pero en general mantenía la lucha de clases. Esto le permitió sostenerse y recibir los golpes de la burocracia soviética, no como una decepción y pesimismo, sino como una contención al avance de la revolución. Por eso el golpe dado por la burocracia soviética no degeneró, no disgregó, ni aplastó a la clase obrera.

En cambio, al capitalismo, las luchas interiores y los retrocesos, lo condujeron al pesimismo, a la falta de capacidad de comprender la situación actual y el curso de la historia. Reiteramos: el capitalismo comprende en parte, sobre todo movido porque su ubicación de clase, enfrentado al antagonismo con los Estados Obreros.

La burguesía comprende bien sus disputas interiores, en las cuales ella interviene, decide, sobre hechos que ella domina, de la economía, de la propiedad privada, del comercio, de las finanzas capitalistas. Pero ella misma ni comprende, ni siente, ni puede meterse dentro del funcionamiento y del sentimiento, de la estructura de los Estados Obreros y la fuerza que éste crea. Es ajena a esto. Por eso no puede entender este proceso. Tiene una comprensión histórica general, pero no constante, permanente. Le impide, en consecuencia, prever, tener la capacidad de organizarse e intervenir para sacar beneficios de la crisis interior de los Estados Obreros. Así, también fue incapaz de prever que de la guerra se formarían más Estados Obreros.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, en una entrevista de Hitler a la United Press, el corresponsal, para tratar de contenerlo, le decía: "Usted sabe que la guerra puede producir desventajas, perjuicios y peligros para ambos, para ustedes y para nosotros, para el imperialismo alemán y para el imperialismo yanqui. Usted sabe que la guerra siempre genera caos" Y Hitler le contesta: "Si, de esta guerra puede resultar triunfador Trotsky". No se equivocaba, Trotsky triunfó porque se construyeron 16 Estados Obreros. Trotsky preveía el curso pero no veía las formas. No había más experiencia que un solo Estado Obrero. Ese Estado Obrero alcanzó a instalarse por medio del Partido Bolchevique, con formas que todavía no fueron continuadas por ninguna otra revolución.

Por eso la ductilidad, la flexibilidad de Trotsky con relación al Estado Obrero. Aún en sus críticas justas y en sus condenas justas a la burocracia soviética, nunca Trotsky deja de considerar que era la primera experiencia histórica de construcción de un Estado Obrero, lo cual sugería, daba lugar a infinidad de errores, equivocaciones muy profundas, a fallas de planes, a nulidad de planes, a ingenuidades y vacilaciones.

Era el primer Estado Obrero pero esto no justificaba el comportamiento de la burocracia. Trotsky consideraba que la clase obrera tenía que mostrar la experiencia de su función como clase dirigente de un país y del mundo. La Unión Soviética nace a la historia al mismo tiempo que para dirigir el Estado Obrero soviético, dirigir el mundo. Era la primera vez en la historia que se hacía eso, sin instrumentos, teniendo necesidad de dedicarse a defenderse a sí mismo.

Sin embargo, aún teniendo necesidad de dedicar todas sus energías, preocupación, fuerzas materiales, a defenderse a sí misma, la Revolución Rusa salió a extender la revolución en Alemania, Polonia, Hungría, Bulgaria, y llamó a la toma del poder a todas las masas del mundo. Logró la autoridad para anular la intención del poder capitalista que quería cercar e invadir la Unión Soviética.

Esa primera experiencia de las masas soviéticas tenía que hacerse a costa, indudablemente, de errores, de lentitud en el progreso y de retroceso. No justificaba Stalin pero sí justificaba ciertas condiciones históricas que permitieron a Stalin. No sólo era la primera experiencia histórica, sino que eran las condiciones en que se dio la historia.

Rusia era el país más atrasado de Europa, con la peor productividad, con una producción agrícola e industrial de las más atrasadas y costosas. Trotsky hace comparaciones con la producción por hectárea de trigo en Rusia en aquel entonces y en el resto de Europa. ¡Era el más atrasado! aun considerando los inferiores medios técnicos, sea en ferrocarriles, en el uso de petróleo, en electricidad, maquinaria. En estas condiciones, el proletariado soviético logró asentar la estabilidad de su poder, de su Estado. Lo logró por dos condiciones objetivas: porque estaba el Partido Bolchevique y éste se apoyaba en los sindicatos.

La relación entre sindicato, partido y clase en el Estado Obrero

Esta primera experiencia de la Revolución Rusa mostraba que los sindicatos eran la base, el centro organizado por medio del cual los bolcheviques, el Partido Bolchevique, se apoyaba y se dirigía a los soviets, y pesaba con una ínfima minoría, para decidir, ¡Y decidían! Si antes el sindicato no se preparaba para esta función, no la podía desempeñar después de tomar el poder. Y el estancamiento parcial de la Revolución Rusa estancamiento social y progreso económico, militar, en autoridad histórica promovido por los asesinatos, por la eliminación del funcionamiento del Partido Bolchevique, de los soviets y de los sindicatos, no permitió a los sindicatos ejercer un mayor poder, no los anuló tampoco. Los sindicatos no fueron anulados, siguen funcionando aún en la forma, no con el ejercicio del poder, pero siguen funcionando.

El papel de los sindicatos es fundamental para la construcción del Estado Obrero. No es la fuerza exclusiva pero es la fuerza concentrada de seguridad de clase que se inspira en el sentimiento de clase, en la experiencia y en la seguridad de clase. Es el centro que atrae y organiza al resto de la población.

A través de los sindicatos, el Partido Comunista ejerce su autoridad sobre el resto de la población y de la clase. No en forma exclusiva, pero sí sobre los sectores determinantes de la economía y éstos influyen sobre el resto. Es a través de los sindicatos que se ejerce la base, el centro esencial del control del poder. Los otros sectores pueden debilitarse, pueden ceder, conciliar y vacilar. Los sindicatos, no. Porque entre el Estado capitalista y la construcción del Estado Obrero hay todo un período en el cual el funcionamiento es en forma contradictoria. La propiedad es estatizada, la economía se planifica en base a la propiedad estatizada y a la planificación de la producción, se realiza el monopolio del comercio exterior. Es una centralización que le permite al Estado Obrero funcionar sobre bases socialistas.

Pero, la relación social no es socialista, es capitalista, porque todavía se realiza a través del salario. En cambio, si las masas estuvieran en el poder, si éstas pudieran expresar su intención y voluntad revolucionaria, ya suprimen hoy mismo las diferenciaciones más grandes de los salarios. Empezando por el presidente y el peón, tendiendo a igualar los salarios.

Como es la burocracia la que dirige y durante todo un periodo de la historia hubo un solo Estado obrero se ha mantenido esta contradicción. No es una contradicción antagónica aunque puede adquirir carácter antagónico, y está determinada porque, en la etapa inicial, el Estado Obrero no tenía la fuerza económica, no podía elevar todavía la conciencia del resto de la población. Sólo el Partido Bolchevique y un sector del proletariado aceptaba la igualdad; el resto de la población, no, sobre todo campesinos, profesionales, pequeñoburgueses. Había que ganar, atraer a la convicción social de que el Estado Obrero era superior al Estado capitalista. Mientras tanto, funcionaba y funciona aún esa contradicción fundamental entre las bases y estructura socialista y el funcionamiento y relaciones sociales capitalistas. Porque es de acuerdo "a cada uno según su capacidad".

La población es heterogénea en su composición pero es más homogénea en su intención histórica de clase. Pero, tiene que tener el instrumento para que esa homogeneidad, pueda centralizarse y manifestarse.

Eso es el rol del Partido. El Partido no incluye a toda la clase, incluye a la vanguardia de la clase. En cambio, el sindicato incluye a todas las masas explotadas. Es a través del Partido que los militantes influyen a los sindicatos y dirigen los sindicatos y éstos al resto de la población explotada. Partido y sindicato ejercen la función de influencia sobre la población, de orientar

cómo pensar, cómo decir, cómo resolver, de acuerdo al interés objetivo de clase o de construcción del socialismo.

Pero, para eso, el Partido debe funcionar como partido revolucionario. Entonces la contradicción entre sindicato y el interés de "a cada uno según su capacidad" se acorta. No se amplía la diferenciación social, como tiende a hacerlo la diferenciación de salarios y, en consecuencia, a germinar el pensamiento de apropiación, la posibilidad, la capacidad y el interés individual de apropiación. El sindicato contiene, tiende a igualar, tiende a controlar y a dar un límite a las diferenciaciones sociales, en la esfera de las relaciones económicas. Si bien ésta no es la única, es la que determina el curso de las otras relaciones sociales.

Para esto también el sindicato necesita un funcionamiento independiente, que piense en función del ascenso, del desarrollo socialista del país. No sólo en la disputa del salario sino en función del interés socialista del desarrollo. Su esfera de acción que son las fábricas y los lugares de producción, son los centros que después se dirigen al resto de la población y orientan la seguridad, el pensamiento, la estabilidad en el Estado Obrero.

Sin independencia, los sindicatos no pueden pensar. Son simplemente, entonces, un instrumento portador de lo que piensan los que mandan, la burocracia sindical, la burocracia del Partido, la burocracia que dirige al país. Para que sea posible que los sindicatos ejerzan tal función revolucionaria es necesaria la independencia del sindicato con respecto al Partido y al gobierno. Independencia no es neutralidad, es el funcionamiento independiente de la dirección, pero no del Estado Obrero. De la dirección, porque ésta puede imponerle el interés que determina la dirección burocrática y contener al sindicato. El sindicato se defiende de la dirección pero sostiene las medidas, el programa, los objetivos, que tiendan a desarrollar el Estado Obrero. Sin la independencia del sindicato esta función no se puede ejercer.

En los soviets de fábricas, de zonas, de regiones, los representantes sindicales están presentes y, junto con el Partido, son los que llevan el pensamiento que centraliza el interés del desarrollo socialista. Pero, si el sindicato no es independiente, no puede hacer eso, porque si el aparato del Estado no está constituido por la dirección revolucionaria, si no se apoya en el funcionamiento revolucionario de los organismos de base, sindicatos, soviets, comités de fábricas, comités de barrio, milicias obreras, tribunales populares, si no hay estos órganos de base que son los que determinan la administración del país, entonces, el Estado obra como aparato.

Al no depender del juicio, del control, del sentimiento, del interés de las masas, de los organismos en los cuales las masas pueden expresarse, el

aparato tiende a desprenderse de su función,. Alienta, en consecuencia, las tendencias que piensan, que analizan, que juzgan, que resuelven en forma conciliadora, vacilante, insegura, que tienen limitación en sus juicios porque no tienen confianza, ni en las masas, ni en el proletariado, ni en el porvenir socialista. Desconfían de los órganos de las masas porque éstas les quieren impulsar. No tienen seguridad; las masas sí, aún sin la comprensión teórica y política. Esta la adquieren en la marcha. Pero, las masas tienen su seguridad de clase, se sienten funcionando como clase, seguras de vencer todas las dificultades y de comprender el desarrollo de la revolución.

Los sindicatos ejercen tal función de impulso junto con el Partido. El Partido tiene sus miembros en los sindicatos y éstos animan el funcionamiento revolucionario de los sindicatos. Entonces, Partido y sindicatos, en los soviets, son los que orientan el pensamiento y nuclean, centralizan a la población a pensar así. No le impone arbitrariamente, sino que la orientan y la arrastran, le dan seguridad, concentran la fuerza de la dirección global, nacional, como Partido y muestran al proletariado, controlando una de las bases esenciales de la estructura del país: la economía, porque por todo un período la economía es la base esencial.

Para eso es necesario el Partido revolucionario y que éste tenga programa, política y funcionamiento revolucionario, que discuta todos los problemas en función del desarrollo del socialismo; que tienda a alcanzar la igualdad de salarios, de relaciones, a impulsar los órganos que hagan intervenir y manifestarse a las masas explotadas, apuntalar, apoyar, desenvolver toda medida que desarrolle la proceso mundial de la revolución y discutir, cambiar ideas y organizar el programa; también que eduque al Partido y, a través de él, al resto de las masas, en la comprensión científica del proceso de la revolución. Esta es una tarea imprescindible que no la puede sustituir ningún funcionamiento sindical: la preparación científica del curso mundial de la revolución. El Partido lo lleva a los sindicatos y éstos, al resto de la población. El sindicato no obra en forma independiente del Partido sino que el sindicato, como un instrumento del Partido, concentra las fuerzas de la población que deciden el desarrollo de la sociedad en el terreno de la economía.

Esta contradicción entre la estructura soviética y el reparto capitalista reparto en forma de salarios desiguales condujo y conduce inevitablemente o bien a que la estructura socialista del país organice el resto de acuerdo a su propia imagen, en forma socialista, o bien a que la distribución desigual burguesa trate de someter a los órganos soviéticos a esa necesidad de distribución desigual. Entonces, se producen ideas, pensamientos, juicios, cultura, arte, burgués porque son basados en los sentimientos individuales, en los problemas individuales, en el interés individual, en la tragedia individual. Como tienen hoy los poetas soviéticos, el cine soviético, el teatro soviético. Aún, alterando las formas y, en parte, tratando de ideal-

zarlas, los soviéticos hacen el mismo cine, arte, teatro, literatura, cultura, que la burguesía.

La concepción burguesa de la vida es el subjetivismo. Cada individuo es un mundo. La cultura burguesa fue, es y será, en tanto pueda existir todavía, la expresión del interés individual, de la concepción individual, de la visión individual del mundo, en el cual el individuo se orienta, se desenvuelve de acuerdo a sus propios intereses, de acuerdo a su concepción de que nada reemplaza al interés individual. La noción de patria, de símbolos, es simplemente una necesidad de la burguesía para someter al país al interés del que manda. Sea patria, bandera, religión. Pero, el comportamiento del burgués está determinado por su interés individual.

La asociación de ellos para sostenerse, los determinó a crear el Estado. Este elevó las formas de la cultura, pero no las cambió. Las elevó, porque entonces fue concentrando el interés individual en una forma estructurada. Entonces, la manifestación de la cultura se elevó, sirvió al desarrollo científico, a la técnica, porque era necesario para el desarrollo económico. Pero, dejó inalterable la concepción de la existencia determinada por la disputa como medio de vivir, sea el comercio, sea la concurrencia, sea la lucha de clases. Esa es la base de toda la cultura burguesa. No hay nada que asocie al sentimiento común socialista. Por eso, no hay ningún individuo en la cultura burguesa que luche por el progreso objetivo de los que no tienen nada. Todos los héroes capitalistas son los que defienden la patria, el comercio, los barcos de ellos. Eso es todo lo que defienden. Esos son los héroes del capitalismo.

En la literatura soviética ¿se encuentra algo diferente a esto? Fuera de pequeñas obras que tratan de problemas de la sociedad, de la construcción del socialismo, de los sentimientos que se crean, son muy pequeñas obras: fuera de eso, la literatura soviética no es superior a la literatura capitalista. Por eso no tiene trascendencia.

En cambio, si el Estado Obrero soviético hubiera podido manifestarse o tuviera las relaciones sociales o el reparto fuera socialista, o ya adquiriendo formas socialistas, eso se expresaría en la literatura, en el arte y en la cultura en general. Como no existe, sino que las relaciones son burocráticas, determinadas por intereses burocráticos, la literatura, como parte de la expresión de la cultura, sigue siendo igual que en la época del sistema capitalista. No hay superación de esas relaciones porque la burocracia no tiene interés, no puede generar otro interés que éste.

Entonces, la fuerza de los sindicatos, la presión de los sindicatos, la orientación de los sindicatos, no se puede ejercer, porque no funcionan. No hay funcionamiento sindical en los Estados Obreros; hay aparatos que ni siquiera viven como aparatos. No hay funcionamiento como lo hay en el sis-

tema capitalista. Pero esto no es una ventaja del sistema capitalista. Porque son las masas que le imponen al sistema capitalista y a la burocracia dirigente el funcionamiento del sindicato.

En cambio, en los Estados Obreros, al mismo tiempo que sienten que su sindicato no funciona, las masas no sienten el antagonismo entre ellas y su dirección como es en el sistema capitalista. Sienten que hay un progreso superior al régimen capitalista. Se sienten superiores al sistema capitalista. Entre ellas y el Estado sienten identificación y muestran una comprensión histórica muy avanzada.

Porque no es la dictadura de Breznev, y antes de Kruschev, lo que impide que haya huelgas en el Estado Obrero soviético y en los demás Estados Obreros, sino porque las masas no tienen la misma necesidad que en el sistema capitalista. Sienten necesidad de hacer manifestaciones de protesta y de rechazo, pero no sienten la necesidad de hacer levantamientos, manifestaciones y movimientos que tiendan a enfrentar al poder existente, porque no sienten antagonismo entre el poder que existe y ellas, por la estructura económica, por el funcionamiento económico.

Porque el proletariado ve que la planificación de la economía, el monopolio del comercio exterior, que existe en todos los Estados Obreros aún en algunos tan limitados como en Yugoslavia y Rumania es superior al sistema capitalista. Y siente que su tarea es poder tomar los órganos de poder para decidir. No destruir el poder que existe. No derrotar la estructura económica, la estructura de régimen que existe, sino cambiar esa dirección, por eso sus luchas no alcanzan el antagonismo que tienen en el sistema capitalista. No es una actitud pasiva de las masas de los Estados Obreros. Es una actitud inteligente de clase. Que ni el capitalismo ni la burocracia pueden comprender ni entender.

Un hecho determinante lo demuestra: 1940 Hitler invadió la URSS. Las masas soviéticas odiaban a Stalin. Una prueba del odio de las masas soviéticas es que Stalin fue incapaz, tuvo miedo de presentarse ante las masas, de discutir, hacer asambleas, hacer mítines, dialogar, permitir asambleas obreras. Si entre Stalin y las masas hubiera identidad, él dejaba reunirse las asambleas, le convenía para que hubiese una manifestación popular de apoyo. Pero Stalin asesinó a toda la vanguardia comunista, a todos los bolcheviques, destruyó el Partido Bolchevique, reprimió, persiguió toda manifestación de vida política interior en la URSS. Eran condiciones como para que todas las masas soviéticas tuvieran odio hacia Stalin. Una prueba terminante de la actitud de las masas soviéticas es que nadie se acuerda de él en la URSS. Mientras que cada nueva revolución descubre a Lenin. Si Stalin hubiera sido un representante del interés revolucionario, estaría en la mente, en las obras, en la inspiración de las ideas, y en las posiciones programáticas y políticas, en los textos.

Pues en 1940 entró Hitler en la URSS. La imbecilidad de Stalin y su aparato le permitió a Hitler llegar hasta 15 kilómetros de Moscú. Si las masas soviéticas hubieran identificado a Stalin con el aparato soviético, si ellas hubieran mostrado que no tenían interés en la Unión Soviética, cuando entró Hitler se hubieran comportado en forma derrotista, indiferente. Sin ayudar a Hitler, hubieran sido indiferentes. En cambio, entró Hitler y las masas soviéticas saltaron desde la represión que sufrieron con Stalin a organizar la resistencia. Defendían no a Stalin, sino al Estado Obrero demostrando la conciencia ya adquirida. Por eso las masas defendieron la estructura del Estado Obrero y perdió Hitler.

El nazismo, el capitalismo mundial a través de Hitler, quiso destruir el Estado Obrero para aterrorizar, desanimar, decepcionar a la clase obrera mundial sobre la finalidad histórica de su función en la historia. El capitalismo le dejó las manos libres para que éste intentara romper la Unión Soviética y a través de esa acción, desintegrar la confianza histórica de la clase obrera. Perdió el capitalismo, perdió el nazismo, el Estado Obrero ascendió y su existencia promovió 15 Estados Obreros más.

Esto demuestra que el comportamiento de la clase obrera no se guía por la ausencia de democracia sindical, política, por falta de órganos de funcionamiento revolucionario. Aún sin que existan, la vanguardia proletaria conduce a la población a la defensa intransigente, incondicional, del Estado Obrero porque ya tiene la conciencia adquirida, ya se identificó: son los 7 primeros años de la Unión Soviética.

La conciencia socialista del proletariado mundial se apoya en la experiencia de los siete primeros años de la unión Soviética

Es necesario hacer estos análisis de la historia para que la construcción de cualquier nuevo Estado Obrero aunque su punto de partida no tenga origen en los sindicatos, en el Partido Revolucionario o en el Partido Comunista y tenga origen militar adquiera seguridad y pueda desenvolverse y desarrollarse, apoyándose en la clase obrera. Por pequeño núcleo que sea. Todo este análisis que hacemos es para mostrar la seguridad histórica del proletariado, mientras que el resto de la población, campesinos, pequeño burguesía o militares, se decepcionan, se debilitan, vacilan y permiten, en consecuencia, al enemigo, poder ganar tiempo o posiciones, sean posiciones sociales, económicas o desanimar a un sector de las masas revolucionarias. El proletariado no se desanima, no pierde la confianza, no pierde su seguridad.

Al contrario, este ejemplo de la guerra del fascismo contra la Unión Soviética muestra al proletariado en toda su integridad y seguridad histórica. Antes de construir el socialismo, antes de dar pasos pronunciados de

relaciones sociales hacia el socialismo, la vanguardia proletaria mundial se comporta en forma socialista. Esa es una de las condiciones por las cuales nosotros hemos podido ya en 1959 propiciar la abolición de salarios o comienzo de una igualación: un nivel tope y de ahí no pasa el salario, porque ya la clase obrera mundial y, entre ella, la de los Estados Obreros, había demostrado que su comportamiento y su interés estaba determinado por construir las bases, estructura y órganos para el desarrollo hacia el socialismo. Y es la segunda prueba histórica que mostró esta Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo se combinó que el Estado Obrero soviético había ganado ya el legítimo derecho a existir, que la clase obrera se sentía identificada con su Estado Obrero e impulsaba, aleccionaba, estimulaba y dirigía al resto de la población.

En etapas anteriores, el sindicato ejercía y, todavía, ejerce, en cierta manera, una función más independiente del Partido. En otras etapas la disputa entre la burocracia sindical y el Partido llegó a explosiones, a luchas abiertas en los partidos socialistas. La burocracia sindical se defendía del Partido porque tenía su propio interés. La burocracia parlamentaria quería usar los sindicatos como puntos de apoyo para el carrerismo político, para la negociación, la conciliación, la alianza con el capitalismo. La burocracia sindical, sometida a la presión de la base proletaria, a la necesidad de las luchas, se podía vender fácilmente y, además, quería negociar su venta. Se vendía negociándola. Siempre fue así y todavía es así. Las 'Trade Unions' (sindicatos ingleses) son un ejemplo.

Pero, la condición histórica de esta época le quita límites, condiciones, a la burocracia sindical y del Partido para poder negociar y venderse. No les anula la intención ni ellos abandonan esa intención. No tienen la posibilidad de antes porque hay 16 Estados Obreros, el capitalismo moribundo y la revolución en ascenso.

La revolución árabe, por ejemplo, tiene entre una de las dificultades más grandes, que no se apoya en bases proletarias. Es muy incipiente el proletariado. Parte esencial de las fuerzas de la revolución árabe es el aliento, el ejemplo, el impulso, de la existencia de los Estados Obreros y el comportamiento del proletariado mundial.

Aún, en los países más atrasados, como los países árabes, que todavía están sujetos al misticismo religioso, el proletariado ya alcanza a tener peso sobre la población, a pesar de su número muy pequeño. Porque, además hay 16 Estados Obreros, hay el comportamiento de las masas de Asia, África y América Latina, inspirado por los Estados Obreros, para avanzar la revolución: ¡he ahí la base del internacionalismo proletario!

La idea no es abstracta de la realidad sino que surge y explica la realidad para transformarla. Si entre la realidad y la idea no hay identificación, no sirve. El Estado Obrero es la idea más completa que existe y que inspira

a las masas árabes. Las masas árabes, a su vez, se dirigen e influyen a los Estados Obreros. Es uno de los centros que fomenta la crisis en el interior de la burocracia de los Estados Obreros.

Ni la burocracia, ni los "hermanos musulmanes", ni las direcciones conciliadoras con el capitalismo de los Estados árabes, pueden contener la revolución. Porque, como lo hemos dicho ya muchos años antes, estas direcciones, sea de los países árabes o de Africa, aún en forma ingenua, con formulaciones ingenuas, tiene como base y objetivo construir al socialismo. No saben cómo, tienen muchas dificultades pero quieren construir el socialismo. Una de las fuentes esenciales de esa influencia, en la cual se inspira la revolución árabe, son los siete primeros años de la Revolución Rusa. Siete primeros años cuyos cimientos son: Lenin, Trotsky, Partido Bolchevique, Soviets, Sindicatos. Es en este orden que toda la población soviética adquirió la seguridad y la confianza para enfrentar al capitalismo mundial.

La revolución China

La Revolución China triunfó porque la dirigió el proletariado, la dirigió el Partido Comunista Chino y el programa del Partido Comunista Chino es el programa revolucionario marxista. Y atrajo a las masas a ese programa. La base que dio seguridad para la estructuración de ese instrumento fue el ejemplo de la Revolución Rusa y el instrumento marxista del Partido. El programa y los puntos no eran todos marxistas, la finalidad objetiva, sí. La estructura de la construcción, sí. Por eso, las fallas, siendo importantes, eran accesorias, y pudieron ser superadas. Sea la consigna del "gobierno de las cuatro clases", o la de "pagar a los capitalistas para dejarlos quietos", eran fallas accesorias, no de principios fundamentales. Alteraban, en parte, los principios, pero eran accesorias, porque estaba el poder bolchevique.

Otras revoluciones que no se desarrollaron en esa forma, se hundieron o se paralizaron o se detuvieron. Porque no era el Partido Bolchevique que las dirigía, no era el Partido Comunista. No tenían en sí mismas, ni la estructura, ni la inspiración, para orientarse y no se apoyaban en el proletariado. Mientras que los chinos, sí. Los chinos se apoyaron en el proletariado aunque el proletariado no decidía. El proletariado era las ideas, los objetivos y los organismos. Ahí donde iban los chinos y avanzaban, organizaban inmediatamente órganos de funcionamiento social sobre la base de los elementos más seguros, los comunistas, que sin ser proletarios, eran la representación del proletariado. Sin haber sindicatos, eran la representación del Partido, del sindicato y del programa bolchevique. No es una sustitución, no es un complemento, sino que son las formas que adquiere la lucha por el poder. Porque, no son circunstancias accesorias que después se desvanecen y desaparecen. Es la forma que adquiere el funcionamiento del poder

porque el programa, la política, el funcionamiento y los objetivos, son los objetivos comunistas.

Los chinos hicieron medidas muy empíricas de alianza con la burguesía para estimular la producción durante toda una primera etapa, dejaron la propiedad privada en el campo en sectores muy importantes, dándoles plazos y límites, metas de producción. Pero, el gobierno era el único que compraba. Trataban con eso de anular el libre juego de la concurrencia y que se expresara en forma empírica, de acuerdo al mercado, en la ley del valor. Entonces, el gobierno compraba, limitaba el precio y así limitaba a libre concurrencia y la acumulación.

Pero en ese mismo juego, en las fábricas importantes, los obreros planteaban en los sindicatos sus propias reivindicaciones y entraban en choque con el patrón y con el gobierno. Hubo muchas fábricas en donde el gobierno apoyó a los patrones y no a los obreros. Eso fue en la primera etapa, después ya no, estaban obligados los patrones a determinados salarios, a determinadas conquistas y el gobierno apoyaba directamente a los obreros.

Estas no son las medidas para construir el Estado Obrero. Son defraudaciones de la estructura y el funcionamiento del Estado Obrero. Pero, aun así, demuestra la fuerza de la estructura del Estado Obrero, que le obligó y dio medios al gobierno chino basándose en la propiedad estatizada, en la planificación de la producción y en el monopolio del comercio exterior que le permitía imponer a un sector capitalista que existía y que era estimulado por el propio gobierno chino, qué producir, a qué precios vender y no influir para imponer la libre concurrencia en el mercado y determinar la lucha por la apropiación de las ganancias. Entonces no había una base de reproducción del interés capitalista burocrático.

Estas medidas podían hacerlas porque la base era la propiedad estatizada en general. Y si bien algunas fábricas aún eran propiedad privada, todavía de patrones, éstos no podían hacer el libre juego de la concurrencia y de la acumulación. Tenía un límite: o bien el patrón desaparecía, o bien el patrón se extendía. No había términos medios.

Toda la lucha que hay actualmente en el Partido Comunista chino es, en parte, debido a eso. Ellos han propiciado estas medidas. Como no tenían concepción marxista, ni programa, no tenían la experiencia ni la preocupación marxista, desarrollaron la revolución en forma empírica.

Esta es una muy buena experiencia para todas las otras revoluciones, que pueden comenzar en forma ilegítima, pero si la intención es correcta y el objetivo correcto, se puede corregir en el camino. Porque lo que hay que corregir son los malos procedimientos, la táctica, pero no el objetivo que es correcto, ni el punto de partida que es correcto: la estatización en general.

En Medio Oriente, como en África, está pleno de estas experiencias. Malí es una de ellas, Siria también y Yemen. Son formas de revolución que van hacia la revolución socialista. Pero la diferencia con China es que en China había la intención de la dirección, el programa de la dirección, la práctica, la estructura del Partido dirigida a alcanzar conscientemente el socialismo. Se proponían alcanzar el socialismo y aplicaban el marxismo, aunque limitadamente. Lo que los salvó a los chinos es que aplicaron el marxismo, aunque limitadamente.

Mientras que ni en Siria ni en las otras revoluciones aplican todavía la concepción marxista. Tienden a alcanzarla y en ese desenvolvimiento se van creando las nuevas relaciones internas de la revolución, tanto en Siria como en las nuevas revoluciones árabes.

Hay que tener en cuenta la experiencia de China para mostrar que, siendo correcto el punto de partida, queriendo alcanzar la revolución socialista, aunque después las medidas no correspondan a la necesidad del desarrollo socialista, se puede alcanzar en corto plazo. Pero, lo que muestran los chinos como las otras revoluciones con la limitación, la lentitud del proceso, es que no desarrollaron, no crearon ni resolvieron los órganos del poder del proletariado. Por eso, recién ahora hay órganos que llaman "comunas", lo ponen alborozadamente, con gran alegría, con grandes festejos, como una gran conquista, como si en China recién comenzaran los órganos de poder, de fábrica. Y eso fue el origen de la Revolución Bolchevique y la China también.

Recién ahora la dirección china alcanza a comprender su extensión y significado, antes no. Antes, hacían "el poder de las cuatro clases", poder dividido en cuatro categorías: el poder de toda la comuna, de la comuna una comisión, de la comisión un organismo y del organismo una dirección. En esta última estaban los comunistas del Partido Comunista chino. Y hasta el último organismo, que era el que dirigía, estaba compuesto esencialmente por ellos. Era una graduación militante que no corresponde a las necesidades ni a las posibilidades de dirigir. Pero, que respondía al empirismo de los chinos. Y, dentro del empirismo, queriendo alcanzar concepciones bolcheviques. Por eso, pudieron corregirse, porque su intención era alcanzar el funcionamiento bolchevique, sin dominarlo, sin sentirlo, sin comprenderlo.

Fuera de los siete primeros años de la Revolución Rusa, ninguna de estas revoluciones tiene experiencia para basarse. Ni chinos, ni cubanos, ni el resto de las revoluciones son una guía. Por eso, a pesar de haber transcurrido 50 años y estar Trotsky asesinado, la "Historia de la Revolución Rusa" es la obra de las más leídas de toda la literatura actual. Más que Lenin. Todas las nuevas generaciones que ascienden a la revolución están buscando una comunicación con la experiencia histórica de 1917, para aplicarla. Y ésta es una de las expresiones más importantes de la profundidad

de la resolución humana por el socialismo. Están buscando comunicación con las fuentes de origen para aplicarlas, para extenderlas.

Las obras de Trotsky se agotan. La "Historia de la Revolución Rusa" ha sido publicada en muchos idiomas. Cuando tiene tal acogida la literatura de Trotsky, particularmente la "Historia de la Revolución Rusa" y "La Revolución Traicionada", es porque las nuevas generaciones, los cuadros y tendencias comunistas, están buscando puntos de apoyo históricos para poder aplicarlos. Están sintiendo la necesidad de la continuidad coherente del marxismo, o por primera vez, la necesidad de tomarse del marxismo.

No hay otro programa que El Estado Obrero para construir el socialismo

Hay que profundizar en el conocimiento del marxismo. Si se profundizara más en el estudio del marxismo, habría menos equivocaciones. Una de las cualidades del marxismo es imponer la reflexión, porque impone el método científico. Y, método científico es reflexión que no tiende al empirismo, a la espontaneidad, al impresionismo sino que tiende a basarse sobre argumentos lógicos, conclusiones lógicas y permite desenvolver en la mente la capacidad de observación, reflexión, decisión y acción. Al unísono, no por etapas. Cuando es necesario se hace por etapas. En la revolución, pensar, reflexionar, concluir y obrar es un solo aspecto. Son diversas fases simultáneas de organizar la capacidad de acción. Hay que estudiar más marxismo. Entre ello, la "Historia de la Revolución Rusa. No hay ninguna revolución que se haya semejado a la Revolución Rusa, ninguna. Aún, la más próxima, la Revolución China, es muy distante a la Revolución Rusa.

Esta es la etapa para escribir y ayudar a las nuevas direcciones de las revoluciones sobre cómo se organiza el poder, cómo se desenvuelve la programación, la planificación del poder, de la economía y de la revolución. Esta es la etapa en la cual poder economía revolución guerra atómica – revolución son un solo aspecto. Todas las energías y capacidad se deben concentrar ahí.

La función de los sindicatos en la lucha por el poder debe ser evaluada con un mismo objetivo, pero en las distintas etapas. Los sindicatos en la época de Lenin, de la Revolución Rusa, y del Estado Obrero Soviético, no tenían puntos de apoyo mundiales, si los tenían fundamentalmente dentro de la Unión Soviética y estos eran Lenin, Trotsky y el Partido Bolchevique. Mundialmente tuvieron puntos de apoyo favorables durante un período, después decayeron. Fueron favorables en la primera etapa los sindicatos alemanes, búlgaros, húngaros, franceses, italianos que apoyaron la Revolución Rusa y tendieron a impulsarla. Cada uno de estos sindicatos en sus países,

elevaron la revolución. Las direcciones de los partidos se negaron a tomar el poder y a unificar a las masas para tomar el poder. Los sindicatos no pudieron remplazar al Partido a pesar del esfuerzo de la vanguardia de dirigirse a la clase.

Los partidos no querían tomar el poder. En Italia, el Partido Socialista no quería tomar el poder. La vanguardia obrera estaba dispuesta y ocupó las fábricas, organizó milicias, comités de obreros y se dirigió al resto de la clase diciendo: "Queremos tomar el poder!". Pero quien debía hacer esa función para unificar y programar era el Partido. El Partido Socialista en Italia se negó a hacerlo y permitió entonces plazos al fascismo para organizarse. El fascismo se apoyó sobre la decepción 'de la pequeña burguesía. Y así como en la primera etapa la pequeña burguesía se orientó a la lucha por el poder, al observar el comportamiento del Partido Socialista se volvió furiosa contra él buscando una solución. Eso fue el fascismo, la base social del fascismo. El fascismo era la política del gran capital.

Esa primera etapa terminó con el triunfo del fascismo. Las masas de Europa tendieron a apoyar la Revolución Rusa. Con su acción sujetaron al capitalismo. El fascismo pudo triunfar, pero no pudo obrar contra el Estado Obrero, no tenía las manos libres. Si el fascismo hubiera tenido las manos libres hubiera destruido el Estado Obrero. Pero la lucha de las masas de Italia, de Francia no le dejaron las manos libres al fascismo. Las contradicciones capitalistas se elevaron y su base esencial fue la existencia de la Unión Soviética. Esta condición ha sido fundamental en promover la agudización de la crisis y la concurrencia intercapitalista que les impidió organizar sus fuerzas para ir contra las masas. He ahí el internacionalismo proletario, la expresión viva de la aplicación del internacionalismo proletario. Sin dirección unificada, el proletariado obró con su conciencia de su función en la historia.

Si el capitalismo hubiera tenido las manos libres, hubiera podido unificar, centralizar sus planes y destruir el Estado Obrero. Pero como la clase obrera mundial y el proletariado soviético defendieron y sostuvieron encarnizadamente el Estado Obrero, el capitalismo tuvo que resolver sus problemas interiores. Buscaba hacerlo a costa de la Unión Soviética, pero ésta ganó plazos y permitió llegar a la Segunda Guerra Mundial.

Pero estos plazos no fueron todos favorables a la Unión Soviética, porque dieron lugar a la burocracia, a que interviniera en España y aplastara la Revolución. Si hubiera triunfado la Revolución Española, no habría guerra atómica. El capitalismo no tendría forma y posibilidad de organizarse para la guerra atómica, hubiese sido destruido ya. Todos aquellos que hablan que de todas maneras el socialismo va a triunfar, son insensatos y ciegos. "De todas maneras", ¿qué significa? ¿Que cualquiera sea el tiempo, el socialismo va a triunfar? Eso no es correcto. Y aunque es verdad que la historia mostró que las masas y la lucha de las masas en los Estados Obreros

mostraron que el socialismo es legítimo y va a triunfar, el plazo de 30 años que se le dio al capitalismo le permitió armarse con armas atómicas, le permitió concentrar su poderío atómico y en consecuencia, antes de desaparecer va a procurar destruir el máximo posible. Eso podía haberse evitado.

Tenemos seguridad en el socialismo. Las masas obran con la seguridad en el socialismo. Pero no había ninguna razón para pagar tal costo, y además que no estando asegurada la construcción del socialismo, pueden suceder hechos posteriores que limiten el ascenso hacia el socialismo y prolongar la estadía de la burocracia. No es previsible, ni creemos que va a ser así. Pero existiendo las condiciones, es posible tal perspectiva.

Trotsky, refiriéndose al porvenir de la Unión Soviética, decía en 1936: "Aún queda por resolver si el Estado Obrero es capaz de soportar el asedio capitalista mundial, si es capaz de subsistir a la próxima guerra, si tiene la fuerza histórica para hacerlo". Trotsky ponía condicionalmente la conclusión siguiente: "Nosotros creemos que el Estado Obrero pasará esta prueba de la historia". Y por eso su fórmula: "Dentro de diez años millones de revolucionarios seguirán el programa de la IV Internacional".

Pero esta conclusión, Trotsky la sostenía a pesar de la barbarie de la política stalinista, porque veía tanto al capitalismo como a la burocracia sin porvenir, y a las masas que habían dado la prueba histórica de que tenían conciencia de su función en la historia al apoyar al Estado Obrero, no decaer ni abandonar su apoyo y no aliarse con el capitalismo contra la Unión Soviética ni contra ninguna huelga importante. Y ésta es una conclusión fundamental para la construcción de los próximos Estados Obreros.

El Estado Obrero soviético pasó todas las pruebas de la historia y triunfó. La clase obrera mundial es el sostén del Estado Obrero porque el programa del proletariado, el programa del Manifiesto Comunista, el de la estatización de la propiedad, planificación de la producción y monopolio del comercio exterior se ha demostrado que es insustituible. El camino hacia el progreso pasa por esta conclusión, por esta aplicación. Toda demora, lentitud o rechazo en aplicarlo, conservadoriza el proceso.

La única forma de progreso, que ya ha demostrado la historia, es el socialismo. La fase próxima de la humanidad es el socialismo. Los métodos, los instrumentos, las formas de organización para la próxima etapa son: el Estado Obrero. A pesar de la barbarie de la burocracia, la humanidad valora el progreso que representa la estatización, la elevación del sentimiento revolucionario. Se guía por la conclusión del progreso necesario que significa el Estado Obrero, que en base a un régimen de propiedad superior intermedio, pero superior al capitalismo, permite el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, de la producción, de fuerzas materiales, sociales y huma-

nas superiores al capitalismo. La humanidad mide en cifras, en cálculos y en obras sociales, en acciones sociales, en relación social.

Todos los movimientos sociales se dirigen contra el capitalismo e instauran, inmediatamente, formas de propiedad idénticas a 1917. Ningún Estado que quiera eliminar el capitalismo, para progresar, encuentra otras formas de propiedad que la propiedad estatizada. Aunque el ascenso de la revolución no tenga las mismas formas en todas partes, toda medida que tienda a limitar el uso de la propiedad privada por el capitalismo es un golpe a la estructura del sistema capitalista, como, por ejemplo, la reforma agraria.

La reforma agraria quita tierras a los terratenientes, que es la concentración del capital y ahí se basa la concentración del poder político. Al quitarles la tierra, les quita el poder. Aunque mantenga el régimen de propiedad, redistribuyendo las formas de propiedad, al redistribuirla entregándola a miles y antes eran 20 quita el poder político a los terratenientes y no les da el poder político a los nuevos propietarios; ahí hay una ausencia. Ese nuevo régimen necesita un poder político propio para que lo represente. En ese plazo corto se plantea este problema. Esta forma de funcionamiento de la propiedad no tiene ni interés ni posibilidad de erigir un poder burocrático o latifundista. Está más próximo al proletariado que al capitalismo.

Ese es uno de los ejemplos de la Revolución Rusa, de la forma de propiedad estatizada, del Estado Obrero. El capitalismo no tiene ideas, no tiene posibilidad histórica de imaginar, de planificar, de proponer formas de propiedad o de uso de la propiedad. Cuando se usa la propiedad en forma de camarilla, de secta, de burocracia, cuando se usa la propiedad del Estado Obrero para fines individuales como son los koljoses, estos no alcanzan a erigir un poder político.

Junto con el régimen de propiedad es necesario el poder político para que lo defienda y lo extienda. El capitalismo, basado en la propiedad privada, pudo extender su poder político en el mundo. La burocracia soviética basada en el régimen de propiedad estatizada, no tiene más salida histórica ni concreta ahora que tratar de expandir las consecuencias del régimen de la propiedad estatizada: extender el poder político de ese régimen. Antes, intentó controlar el negocio con el capitalismo. La base de esa conciliación era entregar revoluciones, impedir las, desviarlas, aplastarlas; ahora lo debe hacer estimulando, permitiendo o soportando el desarrollo de la revolución, sin abandonar la intención de aplastarla para cuando pueda, que no la perjudique.

La estructura de la propiedad de los Estados Obreros, su funcionamiento, ya tiene la solidez para obligarlos a un cambio de política. Pero, ese

cambio de política no se hace en forma legítima. La burocracia corrige, modifica la política y la hace más favorable al Estado Obrero, pero no la programa y no pone como objetivo la conclusión lógica: echar abajo al sistema capitalista por la fuerza.

En este ascenso de la política de la burocracia en relación al capitalismo, en el enfrentamiento al capitalismo mientras mantiene todas las normas de conciliación y tratativas con el capitalismo estimula las revoluciones. Y permite, en países donde el proletariado apenas tiene fuerza, pasar directamente del nacionalismo al Estado Obrero, aunque no se construya el Estado Obrero todavía. Ya en la cabeza de las masas de esos países esta el Estado Obrero.

Los chinos, durante un período muy prolongado, compartieron el poder con sectores burgueses y se volvieron furiosos contra los que querían anular la política de "las cuatro clases". La abandonaron porque esta política no servía, porque el ascenso de las masas, el ascenso del peso proletario en China, de la capacidad revolucionaria conciente del proletariado, del ascenso mundial de la revolución, fue elevando el peso revolucionario en China. Y el ascenso de la economía, la instauración de las Comunas fue dando relaciones de fuerzas, aunque empíricas, más favorables a la revolución. Eso estimuló a sectores interiores del Partido Comunista chino a desprenderse de las capas burocráticas, capitalistas. Esto es parte de esta lucha actual sin programa marxista, sin consecuencia marxista.

Los chinos estaban aliados a los terratenientes. Resolvieron suprimirlos y siguieron adelante con la política de "las cuatro clases" y llamaron a los indochinos y a los coreanos a hacer la misma política. En China la superaron porque económicamente se sintieron fuertes, pero eso es falso, fue el mayor peso del proletariado, la mayor intervención del proletariado, el ascenso de la revolución mundial, que impulsó dentro del Partido Comunista chino a la discusión, a la lucha para la elevación del programa del Partido Comunista. El desarrollo económico fue una consecuencia. Fue importante porque dio confianza y seguridad y estimuló las fuerzas interiores pero, al mismo tiempo, había el ascenso de la revolución mundial.

Este viraje en la historia, en un sentido general, se concentra en el comportamiento de la burocracia soviética en 1956 cuando defendió a Egipto, de la invasión de los imperialistas franceses e ingleses en Suez. Inmediatamente siguió, con la ayuda soviética, la construcción de la represa de Assuan. Mostraba un cambio favorable de la política de la burocracia soviética, buscando alianzas con las revoluciones coloniales. Tímidamente, con mucho miedo, pero, significaba un cambio. Estimuló la revolución en Medio Oriente y, en consecuencia, las fuerzas oprimidas y reprimidas y también otras que nunca habían intervenido consecuencia de la represión y la opresión y las animó a intervenir.

Pero, ninguna de estas formas tumultuosas, desordenadas, empíricas, de la revolución han dejado principios, ni son principios, ni modelo, ni guía, ni tradición para el desarrollo de la revolución. Por eso se vuelve a la fuente original: 1917. Porque todas estas revoluciones necesitan un funcionamiento consciente que no lo tienen. Entonces van a buscar las fuentes de origen. Y, las próximas revoluciones buscarán partir desde el comienzo en la forma más completa. Surge nuevamente la "Historia de la Revolución Rusa" y las tradiciones de la Revolución Rusa que no pudieron aplicarse antes.

La necesidad del estudio del marxismo en todos los Estados Obreros

No hay una literatura marxista en la revolución fuera de los textos de Trotsky y de Posadas. Toda la literatura "marxista" es explicativa. No hay ningún texto escrito, ni aún los mejores de los cubanos. Recién ahora los cubanos están tratando de explicar pero, separadamente, un aspecto u otro. No hay textos de los chinos explicando las Comunas, no hay nada. Los chinos, con semejante poder en la historia, no se han preocupado de generalizarla. ¿Por qué? Porque ellos mismos no tienen conciencia. Si no, lo harían en una conclusión natural como que para caminar hay que mover las piernas.

Ni los chinos, ni los cubanos, ni ninguna otra revolución tiene literatura de la revolución. Hay apenas explicaciones de uno y otro hecho. La revolución no se desarrolló en previsión al programa ni a los objetivos periódicos, sino que se desarrolló empíricamente. Han cambiado cada semana, cada mes, cada día. No tienen normas de la revolución, no tienen principios para la revolución. En consecuencia, no tienen aplicación del método marxista. Por eso, no hay literatura de China, de Cuba.

El primer deber de los revolucionarios, cuando toman el poder, es comprenderse a sí mismos, comprender las condiciones, las causas, los principios del poder, para generalizarlos y extenderlos, que es la manera de asegurarlos. No hay otra manera. Si no, es pasividad, conservadurismo y muerte.

No hay ninguna literatura, y el proletariado mundial, la vanguardia comunista mundial, los dirigentes proletarios revolucionarios, los cuadros medios, los militantes, no tienen textos donde basarse, no tienen experiencia donde basarse. Esta necesidad es imprescindible: la necesidad de la literatura revolucionaria, de la discusión de la literatura revolucionaria, de la metodización de la literatura revolucionaria. No existe eso. Y es una condición insustituible para la propagación de los principios de la revolución. Es

una tarea que hay que llevar, que hay que realizar. Nosotros la realizamos, aunque con las limitadas fuerzas que tenemos alcanzamos a cumplir muy limitadamente esta necesidad. Es necesaria la discusión de la literatura revolucionaria para que explique los principios.

La revolución es una ciencia, no es un desorden. El desorden es en apariencia. Los tiros, los cañonazos y las bombas atómicas no significan desorden. Son la forma en que se expresa la búsqueda del orden; puede ser una reunión, como pueden ser tiroteos. La guerra revolucionaria, la toma del poder, no es un desorden. Es la forma en la cual se expresa la necesidad de desalojar a los que mandan o a los que creen que mandan. No hay otra forma de hacerlo.

Pero, antes y después de la revolución es necesario el método de continuidad que permita comprender y aplicar las experiencias para poder tener una base científica que permita organizar. Es, entonces, cuando la clase obrera puede imponer todo su peso, aún siendo pequeño su número social. Su concentración le permite tener la autoridad, la capacidad y la objetividad para ver qué es lo mejor. Los otros sectores no pueden tener tal objetividad, son subjetivos, tienen intereses de grupo, de sectores, de camarillas, de componendas, mientras que la clase obrera y el Partido Revolucionario, que es la prolongación consciente de la clase obrera, expresan los intereses generales, colectivos; ven objetivamente la necesidad del país y de la historia. Por eso, pueden tener el programa de la revolución y no hay ningún otro sector ni fuerza que pueda sustituirlos.

Para eso se necesita el estudio científico, de los textos, de las experiencias, cómo construir, cómo organizarse, cuáles son los órganos, cómo discutir, qué programa, qué experiencia dejan los programas. En la época de Lenin y Trotsky se discutían todas las experiencias, toda la política que aplicaban. Se discutía en las células, en el ejército, en el campo, en las fábricas, en los soviets y en el Partido. La conclusión era que se elevaba la intervención de todas las masas y corregían, controlaban, imponían o detenían y rechazaban o impulsaban lo que de la discusión surgiera conveniente. La clase obrera mostró que, al intervenir, tenía tanta capacidad como los "maestros de la economía" o los científicos de la universidad. Porque lo que había que aplicar ya no era la universidad burguesa: era la concepción económica, social, política, de un nuevo régimen, el de propiedad estatizada. No el socialismo, eso no es el socialismo, sino el régimen de propiedad estatizada.

Es tanta la impudicia de los burócratas, de todos sin excepción, que, en forma prepotente, arbitraria, le llaman "socialismo" a lo que es solamente Estado Obrero, que no es ninguna forma, ninguna relación socialista. El socialismo no es un estado económico sino social. Por eso, el socialismo no es un régimen: es la sociedad socialista. En cambio, ellos llaman régimen socialista al Estado Obrero.

Régimen significa, de todas maneras, una relación entre la propiedad y la distribución. El Estado Obrero es "régimen de propiedad estatizada". El socialismo no es un régimen, porque entre propiedad, distribución y necesidad no hay ninguna condición. Es la conciencia la que sustituye al abastecimiento y determina cómo se debe repartir. Parte de un nivel elevado de la producción, pero una vez alcanzada la conciencia que cumple la necesidad de responder a la aspiración humana, a las relaciones fraternales ya la economía no desempeña la función esencial. Pueden venir mil cataclismos, que rompen todo, pero la humanidad sigue guiándose por la conciencia comunista. Cuando restablezca sus relaciones, no lo va a hacer en base a una redistribución de la propiedad sino a una continuación de lo que estaba haciendo anteriormente, que era superior.

No hay literatura sobre esto. Hay que tener en cuenta, la limitación, la pobreza, de la burocracia soviética, que no hay literatura revolucionaria en la Unión Soviética. Desde ningún punto de vista. Ahí donde la burocracia soviética es más resuelta y objetiva, es en los análisis de la energía atómica porque no le compromete el poder social. Al contrario, le sirve para magnificar su poder burocrático social porque muestra que la burocracia es la que logró semejante hazaña de dominio del átomo, de las bombas atómicas. Se presenta la burocracia como que ella hizo todo eso, como si Kruschev o Breznev fueran los productores de todo eso. Se adjudican a sí mismos la potencia social del Estado Obrero.

No hay tradición de discusión marxista sobre la Revolución Rusa, fuera de los trotskistas, fuera de nosotros. En cambio, hay una preocupación cada vez más acentuada, numerosa, extendida, por la literatura trotskista. Es el indicio de que la humanidad está buscando una explicación. Pero, esa literatura marxista todavía está fuera de los cuadros fundamentales que pueden dirigir esta etapa. Todavía no es la preocupación principal de ellos.

Sin embargo, este estudio es necesario para toda la nueva etapa de la revolución y construcción de los nuevos Estados Obreros, tanto la experiencia objetiva concreta de la URSS, de China, de Cuba, como la necesidad de reiterar y volver a las fuentes originales del marxismo.

A su vez, el estudio del marxismo está determinado por la necesidad de acción. Hay que combinar en esta etapa sin permanecer ajeno, apartado o excluido de la actividad el estudio de Marx, Engels Lenin y Trotsky con los textos nuestros y su aplicación. Al mismo tiempo que estudiar, se necesita dar ideas, escribir y funcionar en los centros que deciden en la revolución. Nosotros tenemos que sustituir la ausencia de textos, de sistematización de textos trotskistas. Es necesaria la continuación de la tradición marxista.

Es un verdadero crimen de la historia que en la Unión Soviética, Marx, Engels, Lenin y Trotsky apenas sean leídos. Ellos hablan orgullosos: "Diez millones de libros de Lenin!" Pero, no dicen en cuantos años. Cuando en la Unión Soviética no se debe decir "Diez millones de libros de Lenin", sino "Quinientos millones de libros de Lenin". Los textos de la escuela deben ser los libros de Lenin. Más importante que los de física y química porque para entender la física y la química hay que leer a Lenin. Lenin no es un maestro de física y de química, pero sí de las fuerzas sociales que determinan la comprensión de la física y la química. La física y la química no los perjudica, Lenin sí. En la Unión Soviética. Marx, Engels y Lenin son estudiados en la Universidad fragmentariamente. Ellos estudian compendios de los maestros, complementos, conclusiones. Cuando las formas de enseñanza necesarias del marxismo en la Unión Soviética deben ser: desde que el niño va al colegio, aprender Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Enseñar sobre las experiencias, las enseñanzas, las relaciones soviéticas. No lo hacen porque no existen esas relaciones soviéticas, no hay intenciones ni interés en las relaciones soviéticas.

En la Unión Soviética no se enseña así ahora. La base esencial de la enseñanza en la Unión Soviética durante Lenin desde el comienzo era "El A B C del Comunismo", de Bujarin. Enseñaba el comunismo, era insuficiente, pero el niño iba al colegio en la URSS, y ya le enseñaban "El A B C del Comunismo". Se estudiaba Lenin: "El Estado y la Revolución", se estudiaban textos de Trotsky. Los niños del colegio, de entrada, se educaban en el dominio del marxismo, que es el instrumento científico más completo que permite comprender todo lo demás.

La base de la enseñanza es interesar al que tiene que aprender a que aprenda. En cambio, el capitalismo pone la base de la enseñanza en la capacidad del que enseña. El resultado es que van a la universidad y los profesores hablan de la "magnificencia del sistema de la propiedad privada, de la democracia burguesa, de la libertad". Los alumnos escuchan, salen de ahí y van a aprender marxismo para echar abajo al sistema capitalista. Tampoco, en ningún Estado Obrero, hasta hace poco, había enseñanza marxista. En China enseñan los principios generales de la revolución, no en base al marxismo, sino al método de interpretación chino, que es una limitación muy grande del marxismo.

El marxismo es un método de interpretación de la historia que se aplica a la naturaleza y a cuantas relaciones humanas y naturales existen. Pero, donde demuestra su capacidad y eficacia más completa porque domina los centros motores, los principios que determinan, es en la sociedad. Marx no se proponía explicar el mundo sino lo fundamental: el sistema capitalista. No toda la historia humana, sino el sistema capitalista. Luego lo extendió a toda relación humana y natural. Porque el método de análisis basado en el materialismo dialéctico, permitía en consecuencia, investigar, analizar, toda la his-

toria de la naturaleza y de la humanidad por un principio común, que es la dialéctica. Este es un instrumento insustituible. Pues en la Unión Soviética no hay esta enseñanza. Se enseña materialismo dialéctico burocráticamente y con finalidad burocrática. El niño va al colegio a los 6 años, como en un colegio común, por eso no hay literatura de niños en la Unión Soviética.

En los Estados Obreros las relaciones sociales están determinadas por el interés dominante de la burocracia. Esta tiene que aparecer como protectora, como necesaria, como dirigente insustituible. Tiene que mostrar a la sociedad que es necesaria. Como el capitalismo tiene que aparecer que necesitan de él, también la burocracia necesita justificar su existencia. Crea literatura, obras, cultura a la imagen de lo que ella necesita. Por eso, no hay iniciativa ni inspiración, no hay espontaneidad, ni en la literatura, ni en la cultura. No hay espontaneidad: son todos cálculos hechos, dirigidos por el interés del pensamiento burocrático, que tiene que anular la iniciativa socialista, sea individual o colectiva. Tiene, en consecuencia, que extender su poder a todas las esferas de la sociedad para impedir que se ponga en cuestión su función dirigente de la sociedad. Trató y trata de generalizar y uniformar la visión, el pensamiento, el juicio de la sociedad soviética a su imagen.

No puede crear, estimular, originar o propiciar la creación de sentimientos, de acciones, de medidas, de juicios que estimulen, orienten, dirijan la iniciativa a discutir todo, sin temor ni peligro a la fraternidad socialista, a la preocupación por el bienestar colectivo, a la distribución colectiva, a la preocupación colectiva del interés colectivo; a la eliminación de lo superfluo, como el lujo, como el auto para uso individual y no el uso colectivo, como es la casa grande o pequeña individual; como son los palacios de ministerios o de las universidades.

Lo que determina el estudio no es la dimensión del local, es el interés del que enseña y del que aprende.

Las fórmulas de la enseñanza están determinadas por el interés del que enseña. La burocracia, se distingue del capitalismo, en que está obligada a propiciar y estimular el interés objetivo superior al capitalismo porque la estructura y el desarrollo del Estado Obrero, le impone esa necesidad.

Por eso, los estudiantes de Yugoslavia, cuando reaccionan y se sienten dispuestos ya con resolución unificada a barrer a la burocracia, le ponen a la universidad: "GuevaraCarlos Marx". Este binomio es legítimo, tanto en la intención como en la significación histórica. Porque, Guevara es para los estudiantes y para la vanguardia proletaria mundial la expresión del sentimiento revolucionario objetivo, de la moral socialista. Así es visto Guevara. Guevara ha luchado por las ideas, él no luchaba por los otros. Luchaba por

las ideas que generalizaban el interés humano. Marx no luchaba por éste o aquél. Marx luchaba por las ideas, que es por él mismo también. Las ideas eran la fuente del progreso de la humanidad.

Cuando los estudiantes de Yugoslavia ponen el retrato de Guevara y el nombre de Guevara, están significando eso. Y, cuando le agregan a Marx, significa las ideas de Marx y la acción de Guevara contra la acción burocrática. ¡Es un emblema antiburocrático! Guevara es la moral socialista, luchando con las ideas de Marx. Esto sale en Yugoslavia, sale en Alemania, en Cuba, pero todavía no en la Unión Soviética. Allí, a Guevara le tienen tanto miedo como a Trotsky. Sin embargo, ya ha habido dos manifestaciones donde aparece el retrato de Guevara y también el de Trotsky.

Los intereses individuales de la burocracia y la conciencia socialista de las masas

La moral socialista, la conciencia socialista, el sentimiento socialista, se organiza, se desenvuelve, se amplía en su acción, de acuerdo con las relaciones sociales. La lucha de todos los revolucionarios es objetivamente basada en la moral socialista. Pueden dedicarse a esta preocupación, a organizarse para esta lucha, llevar la vida organizada, sistemáticamente preparada, expuesta, aplicada sistemática, ordenada y extendida ampliamente a todas las esferas. Eso da seguridad y estabilidad. Las masas no pueden alcanzar tal nivel sino en base a sus relaciones sociales, las relaciones en la fábrica, en el sindicato, en el Partido, en la calle, en el medio de transporte.

Nosotros alcanzamos tal conclusión por la actividad que llevamos, de discusión de ideas, de pronunciamiento de ideas, de formulación de programas, de cursos, de análisis, congresos, reuniones y aplicación. Esta actividad las masas no la pueden llevar. En forma social, las masas adquieren la conciencia socialista, la formación de su conciencia socialista, como consecuencia de las relaciones sociales que tienen. Para alcanzar la conciencia socialista, que es la moral socialista, es necesaria la práctica, las relaciones que permitan la práctica socialista.

La distribución del salario es una respuesta a la necesidad de vivir, a la distribución de la renta. El salario ejerce la función de calificar lo que uno es capaz de conseguir, pero hay dos maneras de conseguir, individual o socialmente. Individualmente, cada uno es capaz de conseguir lo que puede, tiene más habilidad, más capacidad técnica, más fuerza muscular, más inteligencia comercial e industrial. Entonces, puede conseguir determinada fuerza. Pero, no todos pueden hacer eso ni todos tienen la misma necesidad.

El capitalismo, impulsando la acción humana de acuerdo al interés de la propiedad privada, califica a la gente de acuerdo a lo que le es útil a él, de acuerdo al rendimiento. Por eso "a cada uno según su capacidad". El Estado Obrero, por un período, debe partir de esa necesidad. Pero, no por la misma consideración social ni por la misma conclusión moral del sistema capitalista. Sino porque económicamente no tiene los medios para una distribución igual. El nivel de comprensión, de relación socialista, de organización social revolucionaria, es todavía limitado.

Si no se amplía es porque en el Estado Obrero no están las relaciones sociales, político revolucionarias, que permitan ese funcionamiento como en el Partido se hace. Entonces el problema es dual: consiste tanto en elevar las condiciones económicas como en elevar las relaciones sociales. Pero no relaciones sociales en abstracto, sino socialistas, revolucionarias como en el Partido y extenderlas.

El Partido Bolchevique es una imagen del socialismo. No es el socialismo, pero es una imagen y tiene los atributos del socialismo. Es la concentración de la voluntad humana para la lucha objetiva por el progreso humano, para la aplicación del centro motor, la idea, a la generalización de la actividad humana, como medio de investigación, de interpretación, de organización y de acción. Su finalidad es el bienestar colectivo, la fraternidad humana. Para alcanzarla, éste instrumento debe llevar ya las raíces y el estímulo de la fraternidad humana. Si no, no puede alcanzar a hacerlo y decae frente a la presión objetiva de las luchas. Se deja atemorizar, se recluye en el sentimiento capitalista y entonces la idea no pesa.

El Partido Bolchevique es el instrumento que generaliza la capacidad de comprensión, de resistencia y después de triunfo. Entonces, cualquiera sean las consecuencias, los golpes, los inconvenientes, ya tiene la seguridad científica, la práctica científica, la elevación de la conciencia como instrumento esencial para vivir, y supera todas las dificultades: la económica, la social, la guerra, la muerte, supera todo. Y crea como elemento esencial la conciencia. Ya pueden hacer eso los Estados Obreros. No es un problema de economía, es un problema de comprensión social histórica. Es la estructuración del sentimiento socialista aplicado a la actividad diaria.

La base económica en los Estados Obreros ya es suficiente para hacer esto. Sí no existe, no es porque hay dificultades económicas, o porque la gente sigue guiándose por el mismo sentimiento egoísta de un sector de la sociedad, por la necesidad de trabajar para vivir y por la determinación del reparto de "a cada uno según su capacidad". No es cierto que esto sea así. Es la dirección que impide que se manifieste el sentimiento socialista porque ella sigue organizando las relaciones sociales de acuerdo al sentimiento de reparto, de "a cada uno según su capacidad". Porque es la forma en la cual la burocracia se puede presentar, trata de presentarse como siendo

necesaria. Trata de presentarse como el poder para dirigir, distribuir y organizar la sociedad.

Esta acción de la burocracia desenvuelve, estructura un pensamiento, un interés y conclusión individual. Pero como la base social está contra estos intereses individuales, y como la estructura colectiva determina una relación colectiva también en la producción, se van estructurando las bases esenciales del sentimiento colectivo y fraternal. Pero en el momento del reparto posterior, la burocracia impone la fase que está contra el sentimiento colectivo: la distribución "a cada uno según su capacidad". Este reparto, que es la fase aguda de la contradicción entre la propiedad estatizada y la distribución, tiene efectos en la burocracia, le afirma sus sentimientos egoístas, subjetivos.

En cambio, la clase obrera mostró que su comportamiento no está determinado por la distribución desigual. Y que su objetivo no era aprovechar la oportunidad para desembarazarse de la burocracia a cualquier costo. Hitler entró con las tropas asesinas nazis en la Unión Soviética, y no encontró uno solo que lo apoyara. La clase obrera determinó su comportamiento por la conciencia histórica de defender el Estado Obrero y no para vengarse de Stalin. Obró comprendiendo que si se dedicaba a echarlo o facilitaba su caída, destruía el Estado Obrero. Y se comportó históricamente con la conciencia socialista de defender al Estado Obrero y después ajustar cuentas con Stalin. Demoró en hacerlo, pero el desarrollo de la Unión Soviética creó condiciones para eliminar a Stalin, Y aunque no fue el proletariado que lo eliminó, fue el desarrollo del Estado Obrero Soviético el que lo hizo.

La elevación del sentimiento comunista deviene de la combinación, de la organización, de la intervención en el proceso de la economía y en la distribución de la economía. La humanidad todavía se guía por dos conclusiones fundamentales: tiene que alimentarse para subsistir y tiene que producir para alimentarse. Esa es una conclusión. Tiene que adquirir los conocimientos de la vida, de la naturaleza para comprender, y no depender más de la economía. Ahí es donde adquiere la conciencia socialista. Son las dos funciones fundamentales del ser humano. La primera ya la resolvió, la segunda todavía no. Pero en la segunda, no resolvió la de no depender más de la economía, porque los aparatos se lo impiden. Ella está ya en condiciones de eliminarlos.

Para la construcción del Estado Obrero se necesitan tres elementos indispensables: propiedad estatizada, planificación de la producción y monopolio del comercio exterior. Esto elimina las fuentes esenciales del empirismo capitalista: la libre competencia, la libertad de mercados, la influencia capitalista en la economía socialista. Esto se puede hacer en cualquier país donde el proletariado tome el poder. Pero hay que desarrollar la economía,

hay que desarrollar los órganos de la economía y los órganos de la sociedad, todavía en disputa por el reparto de la economía.

En la época de Lenin se podía resolver de la única manera que lo resolvieron Lenin y Trotsky. Ellos estaban sujetos todavía al empirismo de la sociedad capitalista mundial, a la debilidad de un solo Estado Obrero, a la debilidad del aparato económico, de las fuerzas económicas, del antecedente económico, estaban sujetos a esa necesidad. Entonces los obligó a una serie de medidas y plazos que hoy ya no son necesarios. Medidas y plazos que significaban depender de fuerzas ajenas a la revolución, pero que no tenían la fuerza para destruir la revolución; tener que depender de fuerzas del Partido que no estaban convencidas de la necesidad de la revolución socialista. Para sostener la revolución, había una sola manera de lograrlo: ampliarla, extenderla, prepararse, desarrollando al máximo las fuerzas económicas y sociales para esperar nuevas etapas para extender la revolución. Y depender de fuerzas y capacidad militar que eran muy incipientes. Esa situación de los bolcheviques los obligó a depender de fuerzas, de medidas que simulaban, que apoyaron el cambio de objetivos de la Revolución Rusa. No son solamente ésas las causas. Son otros factores mucho más importantes.

Al mismo tiempo que hay contradicción en el Estado Obrero entre el régimen de propiedad y la forma de distribución, entre esta etapa de la historia y la necesidad del socialismo, la existencia de la burocracia y el socialismo son antagónicas. Siendo contradictorias y antagónicas en su origen, ahora se desarrollan como formas antagónicas que no se expresan abierta y constantemente así, se expresan en forma de contradicciones constantes. Son las contradicciones del antagonismo de fuerzas que van a decidir por uno u otro, burocracia o Estado Obrero. Por eso son antagónicas.

Pudieron coexistir en forma contradictoria, pero ya viene la decisión de la historia y entonces son antagónicas: o la burocracia o el Estado Obrero. No es la disputa entre burocracia y Estado Obrero o capitalismo. No, no. Es entre Estado Obrero o capitalismo. La burocracia es un intermedio antagónico. De contradictorio es antagónico porque ahora viene la etapa de su destrucción.

El proceso que permitió triunfar a la burocracia soviética fue la imagen, la base que permitió el triunfo de la burocracia posteriormente en otros Estados Obreros. Pero, ya no por la misma razón que la burocracia soviética. Fue impuesto y facilitado por la existencia de la burocracia soviética pero no por la misma razón. La existencia de la burocracia soviética, la perduración de su poder, permitió crear condiciones históricas que facilitaron posteriormente la instauración, desde el comienzo, de revoluciones con burocracia.

Era diferente a esta etapa en que estamos, en la cual las próximas revoluciones serán en forma cada vez más elevada, se elevarán en forma cada vez más constante como forma de poder más genuino, más próximas al poder legítimo, proletario, revolucionario socialista, que al poder burocrático. Siria, Yemen, las otras revoluciones árabes, están mostrando eso. Y, en parte, Cuba. En 1961, nosotros calificamos a Cuba de Estado Obrero, calificamos también las formas y estructuras de ese Estado Obrero. Entonces había que definirlo como "Estado Obrero suigeneris" y "Revolución Política suigeneris". Significaba que, siendo un Estado Obrero, tenía una característica que no la tenían todos los otros. Pero, al decir "suigeneris" aproximábamos más a una revolución auténtica que a una forma burocrática de la revolución. Por eso le pusimos "suigeneris", y no "deformado" o "degenerado".

El capitalismo no puede reformarse. Tiene que ser desalojado

Estas discusiones son imprescindibles y pronto serán la base de la educación en los Estados Obreros. No se puede construir ninguna nueva sociedad sin la comprensión orgánica, específica, científica, de qué queremos, cómo se construye, qué medidas son las que hay que tomar; ¿económicas? ¿sociales?, ¿políticas?, ¿programáticas? Cómo combinar la producción con el desarrollo social y el desarrollo social con la capacidad de la población para intervenir.

El capitalismo hizo eso en forma empírica. Pero, fue ordenado por el interés privado; por eso constituyó el Estado. No se hizo primero el Estado y después el capitalismo. Se desarrolló la propiedad privada, las formas de desenvolvimiento de propiedad privada hasta que, en determinada etapa, surgió el Estado porque fue el órgano que nucleaba y administraba esos intereses contra el resto de la población y para equilibrar y programar la competencia entre sí de los poseedores, de los dueños del capital.

El desenvolvimiento posterior de relaciones sociales, economía, leyes, principios y su aplicación, estaba determinado por el interés de la propiedad privada. Y, en la competencia interior del capitalismo, de los sectores que más podían.

El capitalismo se desarrolló con la libre competencia. Era la etapa en la cual todo estaba permitido porque había un área inmensa en el mundo para desarrollar el capital. De la libre competencia pasa al monopolio. Del monopolio a los cartels, a los trusts, a los holdings. Todas formas que expresan la concentración del capital, de la producción y del dominio de las altas esferas financieras. Financieras, no industriales. Porque, con el desarrollo

industrial, la acumulación del capital se hace más veloz, más concentrada, y ésta determina el ciclo de la producción porque para movilizar a la industria hace falta una gran cantidad de capital, que la industria por sí misma no tiene. Si lo tiene, es muy limitado o son círculos muy pequeños. Así se constituye el capital financiero que viene de la industria misma y domina la economía. Es la masa de capitales que determina dónde va el capital: bancos, compañías de crédito.

De todos ellos, el que ejerce la función más importante es el Estado porque depende, cada vez más, del capital financiero. No es solamente porque el capital financiero tiene el capital para invertir y circular, sino que la estructura económica del país, de los grandes países, depende de la gran industria y del gran capital financiero. Que son los que completan el ciclo de la economía: la producción de acero, petróleo, petroquímica, autos. Son los dueños de la economía. Esto absorbe la masa mayor de capitales. No representan la mayor cantidad de obreros, pero sí la masa mayor de capitales y el centro de la industria que determina la vida de todas las otras, nacional e internacionalmente.

En este desarrollo, el capitalismo va imponiendo el traslado, el desenvolvimiento de la educación, de la reeducación, de la orientación cultural, científica de la sociedad que él alcanza a dominar. Entre finanzas, economía, producción, cultura, ciencia, arte, medicina, hay un círculo completo. El capitalismo domina y determina las fuentes de inspiración, de orientación de toda la cultura, ciencia, arte, y de todas las necesidades que están al servicio del sistema capitalista, y las altas finanzas. No de todos los capitalistas, sino de las altas finanzas. Esto choca con otros sectores pero están unidos por el interés objetivo de clase, de estructura, de defensa del Estado capitalista, de expansión o de defensa del capitalismo, de competencia del capitalismo de un país con los otros y, en esta etapa del sistema capitalista, contra los Estados Obreros y la revolución.

Dentro de esta identidad de intereses que es histórica, objetiva y general, existe al mismo tiempo una competencia interior. Porque los otros sectores sienten que ley, economía, política, ejército, inversión de presupuestos, gastos y tendencias económicas del gobierno, benefician a los altos círculos y no a los otros. Entonces, establecen la lucha por quién domina el aparato del Estado.

Hay momentos en que los grandes sectores de las finanzas y de la industria no tienen el poder político para poder dominar. Y hay otros momentos en que los altos círculos políticos y financieros se movilizan para sostener el fracaso de la economía capitalista, como en la época de Roosevelt o Kennedy. Es cuando se establece la lucha interior entre los círculos capitalistas por la orientación política y prueba está que mataron a Kennedy. Son las distintas tendencias del capitalismo.

La agresividad y la furia de esta lucha, los grados de furia de esta lucha, expresan las distintas concepciones, pensamientos, juicios, capacidad para defender los intereses del capitalismo. No se expresan en la concurrencia económica sino en cómo defenderlo. Pero cuando se entra ya en esa espera, se expresa la agonía del capitalismo, como Trotsky lo define en 1938. Porque ya entonces no tratan de luchar, discutir para extender el capitalismo, para imponer la fuerza del capitalismo. Sino que obligados a reducirse, a concentrarse, a retirarse, la disputa interior es cómo permiten, cómo logran hacer prevalecer el sistema capitalista. Que es la discusión que hay actualmente en las altas cumbres del sistema capitalista. Esa es la etapa actual de ellos.

El capitalismo permanece unido, completamente unido, sin divergencias frente a la revolución mundial. Tiene sus autores, escritores, organizadores del pensamiento, tiene decenas de organismos para difundir la cultura, las ciencias, la técnica, el cine, el arte, la radio, el teatro, para difundir la defensa de los ideales del sistema capitalista. Es decir, defender el sistema capitalista, nada más, no tiene ningún ideal. Pero, como no logra hacerlo aceptar por la población, como siente y comprende que es un interés ilegítimo, mientras prepara, desenvuelve, desarrolla argumentos, campañas, comités propaz, como la Alianza para el Progreso, se prepara para la guerra atómica. Porque no le ahoga, no le anula la conciencia, no le impide ver esa crisis interior, pesimismo, derrotismo y concurrencia, no le anula ver que la decisión es atómica, y concentra todas las fuerzas en todo el mundo.

Como al mismo tiempo la revolución avanza más que ellos, más que las bombas atómicas, como tiene más efecto, más autoridad la revolución que las bombas atómicas, sus preparativos y su alianza mundial se reduce, se resquebraja continuamente.

En este proceso, el capitalismo tiene un centro en el cual regula su acción y determina su existencia: el interés del funcionamiento del sistema. Tiene que ceder, pero ese centro los mantiene cohesionados y unidos en todo el mundo. La lucha interior es para ver cómo se acomodan dentro de la esfera del sistema capitalista.

Los círculos como en Perú y en algunos países árabes, surgidos del capitalismo y que toman medidas sociales, políticas, revolucionarias, que conducen a la abolición o anulación parcial del sistema, no son círculos capitalistas. Son los servidores de instituciones, de organismos, de cuerpos del sistema capitalista. Entonces pueden eludir su función anterior y pasarse al otro campo o estar en campo intermedio y después ser ganados. Porque estos servidores emplean la capacidad, la técnica, la ciencia, la estructura del régimen para sostener la propiedad privada. Pero ellos mismos no son los dueños de la propiedad privada. Algunos de ellos pueden ser propietarios, como lo era Fidel Castro, pero no obran en nombre de la clase capita-

lista. Alcanzan un nivel superior en su comprensión, en su conciencia. Y por consiguiente, obran en calidad de revolucionarios y no de capitalistas.

A pesar de su divergencia exterior, todo el sistema capitalista está unido en su estructura interna, que significa: propiedad privada; preparar la defensa de la propiedad privada con los medios que alcanza y que es la guerra atómica; unificar todo su sentimiento, su conciencia y su resolución para el ajuste de cuentas final a pesar de las divergencias momentáneas o profundas.

Las lesiones que sufre la estructura del sistema capitalista, como con el Partido Socialista en Alemania, son producto del pensamiento, del sentimiento derrotista, que siente que viene el ajuste de cuentas final, cierra los ciclos de la historia y no se siente con las fuerzas ni las tiene, para ganar a las masas, para influenciar a las masas, para retener el apoyo de la pequeña burguesía y se lanza en una actitud desesperada hacia la guerra atómica. Abandona así el poco sentido que tenía de la realidad humana y prepara una salida histórica de "suicidio colectivo". Porque no puede razonar. La guerra atómica es el suicidio colectivo de la burguesía y el imperialismo.

Pero un sector capitalista como el alemán que siente que éste es el fin de todo el capitalismo y que él va a pagar las consecuencias de esta guerra sin ningún beneficio, trata de preservarse. Si tuviera confianza en el triunfo del imperialismo yanqui, no duda y apoyaría en toda la tarea. En cambio, ahora lo hace parcialmente. Apoya la preparación de la guerra atómica, la finalidad atómica, pero no las medidas concretas parciales. Es reticente, resiste y rechaza la programación de la guerra atómica que hace el imperialismo yanqui. No la anula, pero la desarticula, le impide la concentración y la capacidad centralizada de resolución. Y esto es porque son sectores que hesitan, vacilan, tienen miedo. Se sienten colgados de la historia. Están expresando que sienten que la guerra atómica no es el triunfo del capitalismo sino su fin. Y tratan de justificarse a sí mismos anunciando que la "guerra atómica es el fin del mundo". Pero los dirigentes militares soviéticos les dicen: "La guerra atómica tiene un triunfador y un perdedor. Uds. pierden, nosotros ganamos".

El comportamiento del capitalismo es lógico, aún con esta actitud pesimista. Tiene miedo, obra en forma derrotista y no se siente capaz de triunfar. Acumula armas atómicas pero se comporta socialmente como el perdedor, no como el triunfador. Su comportamiento está determinado por la estructura del sistema, por el funcionamiento de propiedad privada y porque es una clase. Hay defecciones de uno u otro sector en la centralización de los objetivos militares y en la preparación de la guerra atómica, pero no hay ninguna desertión del campo de clase y que se pase al enemigo, a los Estados Obreros, ininguna desertión! No tienen base histórica para poder hacerlo.

La burocracia no puede alcanzar destruir El Estado Obrero

La burocracia soviética no obra en el mismo sentido, porque no es una clase, es una dirección, un estrato que cumple la función de administración, pero no es una clase. La clase se determina por su función en la propiedad, en la estructura y en el funcionamiento de la producción. Y sobre todo lo que determina el aspecto de la clase, es que su representación de la propiedad y de la forma de producción le permite reproducirse. Y allí está la base de la existencia del régimen capitalista. Sin la reproducción, el sistema capitalista muere, nacional o mundialmente.

En escala mundial, después de la Revolución Rusa, el capitalismo dejó de tener la posibilidad de desarrollarse en las colonias. Comenzaba la etapa de las guerras coloniales contra el imperialismo y eso significaba su fin. Demoró y demora su fin. Pero casi exclusivamente porque los Partidos Comunistas y las direcciones de los Estados Obreros no organizaron la lucha por el poder, para destruir el sistema capitalista. Por eso se sostuvo.

Pero la condición esencial de su funcionamiento y reproducción, de la acumulación del capital, obligó al capitalismo a recluirse, a estrecharse: Al estrecharse aumenta el poderío financiero y el poderío militar. El capitalismo decide con más facilidad, con menos inconvenientes y con más potencia financiera todos los planes guerreros y militares. Pero al mismo tiempo fue perdiendo y pierde base, autoridad y peso social porque las masas atrasadas, la pequeñoburguesía, los campesinos, fueron ganados por la revolución socialista.

Y pierde capacidad porque va perdiendo base social burguesa. Se estrecha el círculo de burgueses y pequeñoburgueses con mentalidad capitalista. La concentración del capital aumenta el poderío financiero, económico, pero desminuye su poderío social y al mismo tiempo aumenta su capacidad de decisión concentrada. Este es un desarrollo desigual y combinado. En Norteamérica y en Inglaterra pasa así. En Alemania, no. En Francia y en Italia, tampoco. Eso muestra la limitación de la capacidad de acumulación, de potencia social y política del sistema capitalista que hace que países pequeños y económicamente sin fuerza se animen a levantarse y echar a los agentes y socios del imperialismo, como en los países árabes.

La burocracia soviética no es una clase, es un estrato de la sociedad, surgido en su origen de la propia revolución Pero posteriormente se le fueron agregando y desarrollando capas y sectores cuyo origen ya no era la revolución. Capas y sectores incorporados, surgidos y desarrollados en la etapa de retroceso, de cercenamiento de la dirección revolucionaria, de estrangulamiento de los partidos comunistas. Capas cuya fusión o afinidad con el comunismo era muy leve y algunos de ellos estaban contra. No con-

tra el interés del usufructo de la propiedad estatizada, pero sí directamente contra el objetivo comunista de la propiedad estatizada.

En la Unión Soviética esto no fue determinante. La estructura alcanzada en los 7 primeros años impidió el desarrollo, la penetración directa de capas importantes, enemigas de la sociedad. Trotsky pone algunos ejemplos de capas incluso que venían del campo enemigo.

En cambio en Yugoslavia, pero sobre todo en Rumania, en Checoslovaquia, en Hungría, hay capas enteras. En la Unión Soviética nunca hubo sectores de la Iglesia en alianza con el Estado Obrero; en Hungría y en Polonia, sí. En Polonia el partido católico, podrido, hasta hace poco tenía representantes en el gobierno y tiene parlamentarios. En Hungría y Bulgaria, también. En Rumania, también.

La Revolución Rusa no permitió que esos sectores pudieran incorporarse en la Unión Soviética; en los otros Estados Obreros sí. En la Unión Soviética hubo los 7 primeros años de funcionamiento soviético que creó las fuerzas en sectores del proletariado y la vanguardia que decidió y estableció ya una norma y tradición. En los otros países nunca hubo soviets. Fue entonces más fácil incorporarse a estos sectores venidos del capitalismo.

Pero incluso en la Unión Soviética, hubo estos sectores, que no venían directamente como burgués para defender al sistema capitalista. Venían a hacer carrerismo, como otros que eran generales o economistas e ingenieros que se incorporaban a la revolución. Si la revolución hubiera avanzado, estos tipos elevaban la confianza en la historia y se hacían comunistas. Como se incorporaron en 1930, cuando estaba la revolución estancada y en retroceso, se incorporaron como usufructuarios del régimen soviético, no como sus constructores. Aun así, todos ellos estaban obligados a apoyar los principios generales de la Unión Soviética. Pero fueron la base que permitió a la burocracia constituir el núcleo, el instrumento para liquidar la revolución. No el único, pero fue uno de los factores que contribuyeron a eso.

Algunos de los sectores que se incorporaron a la revolución, al Estado Obrero Soviético, a los otros Estados Obreros, surgidos del campo del capitalismo, fueron ganados, otros no. Otros pesaron con su pensamiento, sentimiento, concepción capitalista. Como no podían intervenir en nombre del capitalismo, del interés capitalista, de la acumulación capitalista, intervenían sujetando las medidas que reproducían el comunismo. Y una de esas medidas esenciales era impedir la democracia proletaria, la extensión de la revolución, la unificación de la Revolución Rusa con el resto de la revolución mundial: someter la economía, basar la economía no en función de los intereses de la revolución mundial y por el contrario estimular el interés nacional de la revolución en nombre del socialismo.

El comunismo se reproduce incesantemente. Pero a diferencia del sistema capitalista en el que toda reproducción es producto de la acumulación, y sirve intereses de grupo, la reproducción del comunismo eleva, extiende y generaliza el poder de las masas. La reproducción del comunismo son las medidas sociales que permitan a las masas intervenir, juzgar, decidir, resolver.

Esa es la fase, las formas, los centros fundamentales del desenvolvimiento de la sociedad capitalista al Estado Obrero y del Estado Obrero a la sociedad socialista: la reproducción de las normas, de las formas del comunismo. Que no son fundamentalmente económicas, aunque tienen base económica. Son esencialmente histórico sociales, son órganos en los cuales las masas pueden hablar, decidir, pensar y juzgar. Órganos en los que la sociedad interviene, o que a partir de la toma del poder debe ir interviniendo, administrando, eliminando los órganos específicos, profesionales del poder o de la administración, sustituyéndolos por los órganos surgidos directamente de los lugares de trabajo. No sólo las milicias sustituyen al ejército, sino todos los órganos! Imponer la justicia, no de los tribunales y la jurisprudencia, sino la justicia lógica y normal de discutir cualquier problema que se plantea, no sólo económico o social, con los tribunales populares, tribunales de barrio, tribunales de fábrica, tribunales de casa. Automáticamente se designan órganos que juzgan, deliberan y resuelven. Pomposamente se les llama "Tribunales". Son órganos que resuelven, nada más. El nombre de Tribunal de Justicia, y todas esas cosas, es producto todavía de la herencia o el lenguaje y la imaginación capitalista. Su función es simplemente un órgano de dirección. Así como hay que resolver la economía y el aspecto militar, hay que resolver un problema que surge en las fábricas.

Pero además no son órganos permanentes, sino órganos transitorios. Lo que es permanente, es la estructura: son necesarias las milicias obreras permanentes; son necesarios tribunales populares permanentes. La composición del órgano varía en cualquier momento. No hay función profesional del poder. Esa es la primer medida que debe hacer el Estado Obrero y que hizo el Estado Obrero Soviético: sacó a todos los tipos que tenían diplomas y enormes chapas de doctores, ingenieros, médicos, abogados, juristas y científicos y los cambió por los que habían hecho la revolución. Así ganó a los verdaderos científicos, que pusieron su capacidad al servicio del progreso.

Eso se hizo en base a que hubo órganos que funcionaban y tenían la confianza de la población, que atrajeron a la población, la incorporaron y la hicieron intervenir. Hay que considerar que era la primera revolución y que tenía que justificar su capacidad, su autoridad y su legitimidad histórica. Demostrar que era más capaz que el capitalismo, que podía resolver todos los problemas de la economía y de las relaciones sociales y defenderse del sistema capitalista. Crear y originar sentimientos superiores al sistema capi-

talista, crear y originar en el mundo sentimientos revolucionarios de solidaridad, de ejemplos, de impulsos para organizar la vida, superiores al sistema capitalista.

La condición esencial para pasar del capitalismo al Estado Obrero y del Estado Obrero al socialismo, es el funcionamiento de toda la población. Que ésta pese e intervenga administrando sus propios intereses. Los intereses de las masas no consisten solamente en la distribución o el salario, sino la construcción de los órganos, de las medidas, de los planes que desarrollen el Estado Obrero.

El capitalismo no tuvo ni tiene necesidad, para su desenvolvimiento, de la participación de las masas; lo hizo por medio de la iniciativa privada. La concurrencia equilibraba y resolvía el desenvolvimiento del capitalismo y daba acceso a la capacidad del mayor, del más competitivo. Como era el interés privado, el que es más capaz de concentrar el poderío gana en el régimen capitalista. Entre el poderío que tiene el capitalismo están las finanzas y ganar, atraer, concentrar, en uno u otro círculo capitalista, en uno u en otro país capitalista, los mejores cerebros, los mejores inventores, los mejores organizadores, técnicos, científicos, al servicio de la producción capitalista privada, al servicio de la política de la guerra, de producción de guerra, etc. Eso los concentra.

Es en base a esto que se hace el progreso. Por eso, es limitado el progreso capitalista. Entre la formulación de la necesidad, la organización de las medidas para resolver las necesidades y su ejecución, pasan plazos de la historia. Para resolver la necesidad de la sociedad, el plazo fundamental está determinado por el interés del capitalista de intervenir o no. Porque es la concurrencia y la inversión de capital y la ganancia lo que decide, ahí éste decide si le interesa o no.

Por ejemplo, el capitalista podría invertir haciendo casas: en países subdesarrollados no hay casas, no hay agua corriente, no hay luz eléctrica. Es muy pobre la luz eléctrica y el agua corriente, escasa. El capitalista tiene interés en invertir, es una fuente de ganancia. Pues, no invierte porque no le interesa, porque la reproducción del interés capitalista es muy lenta y es una ganancia muy escasa y a largo plazo. Mientras, tiene otro lugar donde puede invertir más rápido e inmediato y reproduce el capital.

La concurrencia, la tasa media de ganancia, es lo que determina la circulación y la orientación del capital. El interés guía la función "progresista" del capitalista, la función de inversión para producir lo que hace falta. Pero, para que el capitalista tenga interés en invertir hacen falta dos condiciones: que exista la necesidad de consumo de un producto y que tenga la posibilidad de obtener grandes ganancias en relación a esa llamada "tasa media de ganancia", sea local o mundial.

Aunque en su origen el capitalismo era dinámico, y lo es todavía, su circulación y desenvolvimiento disminuyen constantemente. La inversión se concentra en esferas cada vez menos interesadas en responder a las necesidades de las masas, de vida, de consumo, de higiene, de salud. En cambio, sí en el interés de la inversión rápida y de grandes ganancias para los aparatos industriales y militares, que son los aparatos atómicos, la cibernética, que sustituyen a miles y miles de empleados y que son la base de la automatización. Esto no beneficia al interés de las masas, al consumo, sino a la concentración de la producción.

Esto forma, entonces, la mentalidad capitalista de esta época. Hay una relación directa entre esa forma concentrada y el asesinato de cinco o diez tipos en Norteamérica, y podían haber sido cuarenta o cincuenta, es lo mismo, igual. Este ensañamiento corresponde a esta forma de pensamiento. Es una curva que salta, no dialéctica, salta en el vacío. Transmite la decepción, la desesperación, el caos. Y el sentimiento sanguinario, crea, entonces, la vocación sanguinaria, ¡la crea! Porque para preparar la guerra atómica que preparan, tienen que transmitir un sentimiento de caos desprovisto de todo sentimiento humano o preocupación humana. Aún de sí misma como clase. Buscando, en cambio, sobrevivir individualmente.

Resuelven las disputas políticas por medio de asesinatos. No sólo las disputas importantes para disponer los intereses del gran capital sino mínimas, que en otras etapas las pasaron. Es el sentimiento del caos sanguinario, la desesperación sanguinaria de ellos que los conduce al abandono del sentimiento humanitario, del concepto de humanidad. Aún para ellos mismos. Si el capitalismo tuviera confianza y pensara en la continuación del género humano, tendría planes. Pero, ¡no tiene ni un plan! En otras guerras, estaban preparados, previstos porque consideraban que iban a subsistir. En cambio, ellos sienten que los soviéticos tienen bombas como para liquidar todo Estados Unidos.

La burocracia soviética, cuyo origen es el Estado Obrero, no tiene los mismos sentimientos pesimistas del capitalismo. Tiene condiciones y bases para ser optimista. No tiene la concepción, no puede tener el pensamiento dialéctico de comprender la historia. Pero, el curso del desarrollo revolucionario desde 1940 hasta ahora, ha elevado a 16 los Estados Obreros partiendo de uno solo. Desde Indonesia. Ghana, Laos, Camboya, Birmania, CongoBrazzaville, y otros, ninguno ha vuelto al sistema capitalista. Han contenido el desarrollo hacia Estados Obreros, han retrocedido algunos aspectos de estatizaciones, de medidas de estatización, pero no han vuelto al punto de partida. Al contrario, todos ellos están sujetos constantemente a recibir, incluso, influencias para progresar, como Mali, Ghana, CongoBrazzaville. Son ejemplos simples. En otros países, para sostener el poder, tienen que tomar medidas que afectan al sistema capitalista. Y en

países pequeños, toman medidas que rompen el equilibrio con el sistema capitalista y lo inclinan en forma favorable al Estado Obrero.

Desde la existencia del primer Estado Obrero hasta aquí, la burocracia soviética no es una clase porque no se reproduce, no es dueña de los medios de producción, su función en la economía es de administradora y no de patrón; para existir debe estar sujeta a la estatización, no tiene medios de reproducción, sea usando los medios e instrumentos estatizados, sea transmitiendo como herencia el poder. No es una clase. Es un sector de la sociedad, es un estrato que administra usurpando el poder de las masas. Eso es la burocracia.

La diferencia entre la burocracia soviética y el capitalismo es que el capitalismo es una clase. Transmite y reproduce constantemente el interés capitalista. Pero, esto es cada vez menos porque el dinamismo del capitalismo se reduce a pequeñas esferas. Ya no tiene ni iniciativas, ni dinamismo, ni capacidad para desenvolverse. La revolución le acorta, le reduce, le estrecha el área de la historia, geográfica y socialmente. Por eso, va perdiendo casi todo el dinamismo con que entró en la historia.

La burocracia soviética, de la misma manera que la burguesía ahora, al final, tampoco tiene capacidad dinámica ni de iniciativas. Nunca la tuvo, porque nunca podía representar los intereses del Estado Obrero. Siendo un estrato de la sociedad que usurpa el poder del régimen Estado Obrero, sus iniciativas, su función, su organización, su visión del mundo está sujeta a la contradicción entre su función usurpadora de la sociedad y la necesidad de desarrollar la sociedad para justificarse. Necesidad que le impone la estructura del Estado Obrero, de la cual ella depende y a la que debe sostener.

Esta contradicción permite a la burocracia, en momentos, en etapas, desempeñar ciertas funciones necesarias al Estado Obrero; no revolucionarias, pero sí necesarias. Sea de defensa pasiva, sea de desarrollo, sea de conveniencia económica, política o social. Se ve obligada a hacerlo porque ella depende de la estructura del Estado Obrero. Pero, como al mismo tiempo es usurpadora, lo defiende, lo sostiene pasivamente sin conclusiones revolucionarias. Todos estos críticos de los Estados Obreros, aún la burocracia de partidos comunistas, aun Togliatti, trataban a la burocracia soviética sin la comprensión histórica de la función de la burocracia. Por eso, no hay discusiones teóricas entre ellos. Ninguno tiene un texto teórico. Fuera de Trotsky y nosotros, nadie de ellos tiene un texto sobre la naturaleza del poder del gobierno soviético y la construcción del socialismo.

Siendo el socialismo una sociedad que elimina las diferencias sociales no sólo económicas sino sociales debe ser guiado, animado y determinado por la fraternidad socialista. Entonces, la forma de pensar tiene que estar

determinada por la fraternidad socialista. Significa la confianza en la capacidad de razonamiento, de juicio, que es la antítesis del razonamiento determinado por el interés privado. La sociedad socialista discute con el razonamiento, se dirige a la razón. La disputa en el Estado Obrero, aun con la burocracia, es la disputa por el interés comercial de apropiación, de usufructo de la sociedad. El Estado Obrero debe conducir en su funcionamiento al desarrollo de relaciones sociales que sin desenvolver suficientes fuerzas económicas para satisfacer todas las necesidades, demuestra que lo puede hacer y que ya está en principio y en general resuelto. Puede entrar en la nueva fase de relaciones fraternales socialistas, en el cual la razón elimina el interés privado y juzga a los individuos, a la sociedad y a los órganos de acuerdo a la conciencia, no de acuerdo al interés.

El interés es superado por la conciencia, de la misma manera que con escala más limitada pero con tanta o igual importancia histórica, en las huelgas generales, en los paros solidarios, las masas no intervienen determinadas por el interés del salario, de la ganancia o del porcentaje a obtener. Lo hacen por el deseo de apoyar el triunfo de una serie de movimientos, de acciones que sienten que es su deber y que históricamente conviene hacerlo. No porque van a vivir mejor mañana, sino porque aumentan su propio poder para echar abajo al capitalismo en su país.

Los órganos del poder obrero imprescindibles para el progreso del Estado Obrero

Este comportamiento socialista se adquiere en la relación social del Estado Obrero, y éste en la relación con la economía. Aunque la economía no alcance a responder a todas las necesidades, si las masas intervienen en su función y estructuración, éstas sienten, comprenden y elevan su capacidad para aprender a dirigir, rápidamente, y a tener confianza mutua en un interés mutuo. Esa es la finalidad del socialismo.

El Partido Bolchevique fue el preanuncio del comunismo, porque se basaba en la confianza, en el sentimiento socialista de confianza mutua, que determinaba que todos pensaban en lo que era mejor y más conveniente para el desarrollo objetivo de la revolución socialista. Y aunque no fue completo y continuo este funcionamiento del Partido, en sus líneas históricas funcionó así. Si no, no hubiera podido tomar el poder.

El proletariado no estaba acostumbrado al ejercicio del poder. Tuvo experiencias muy limitadas, como la Comuna de París, Aunque fue breve, no fue la única. También en Alemania, y en Francia mismo, en 1815, 1830, 1832, 1848, 1851, tuvo una serie de intervenciones esporádicas sin triunfar, sin lograr tomar y ejercer el poder. La Comuna de París fue la primera prueba histórica. No había ninguna experiencia de cómo construir el Estado

Obrero. Había los textos de Lenin, la revolución de 1905, que apoyándose en la Comuna de París, extendió sus experiencias para formar órganos. Pero no había antecedentes del ejercicio del poder.

La Comuna de París mostró la ingenuidad de los comuneros al mismo tiempo que su valentía, su audacia histórica: en pleno ascenso del sistema capitalista mundial, disputarle el poder. Esa fue la alegría de Marx, como dice Engels: "Con qué alegría Marx saludó a los comuneros!, al mismo tiempo que los criticaba severamente". En sus críticas no había el menor indicio de desprecio, de enojo o de agresividad. En ninguna de las líneas de Marx, de crítica a la Comuna de París, hay el menor indicio de polémica histórica con los comuneros. Había la crítica revolucionaria para elevar a la clase obrera mundial, a la vanguardia revolucionaria, a la vanguardia intelectual: había la necesidad de someterla a la crítica severa para afirmar las conclusiones y preparar la nueva experiencia revolucionaria que iba a ser 1905-1917.

Los errores fundamentales de los comuneros fueron que dejaron intacta la estructura del capitalismo, pero se animaron a disputarle el poder. En etapas en las que el capitalismo estaba aún desarrollando sus fuerzas, en que estaba desarrollando la potencia colonial, con los pintores impresionistas "impresionados" por el capitalismo y los vales de Strauss, que en su estructura musical dan la impresión de una cuna que se mece. Como decía Marx: "Strauss expresa en la música el sentimiento del capitalismo, de ir así... meciéndose". Mientras sus ejércitos invadían colonias, los capitalistas invertían y Strauss se mecía. Y de pronto: ¡La Comuna!!! Era la época que Austria daba a Strauss, Francia a los impresionistas. David y Delacroix pintaban a unos valientes soldados y a unos argelinos, marroquíes, vietnamitas que se postraban ante el poder capitalista. Y mientras ocurría todo eso, se preparaba la Comuna de París y se construía la Primera Internacional.

En pleno desarrollo del sistema capitalista aparece la Comuna de París y la Primera Internacional mostrando la seguridad histórica del marxismo y de las masas. Porque los comuneros tenían poca noción de la Internacional y del marxismo y lo hicieron independientemente de Marx. Eso mostraba la seguridad de la clase, pero también la ingenuidad. Había que aprender.

De la Primera Internacional y la Comuna de París a 1905 y 1917 hay toda una profusión de textos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, en los cuales los marxistas discutieron, sacaron la experiencia y aplicaron: 1905, 1917. Hay una profusión de literatura sobre 1871, de Marx, de la Primera Internacional, precisaron los problemas y déficits de la Comuna que después fueron la base que permitió triunfar a la revolución. Tomado el poder, hay que destruir la estructura, el aparato en el cual se basa el dominio de las

clases dominantes: ejército, justicia, parlamento, finanzas, policía. Destruir y disolver esos aparatos y crear aparatos nuevos. Sea que haya que ejecutarlos o detenerlos, sea que haya que ganarlos.

En esta etapa hay menos que matar y más que ganar. Los aparatos se rinden, como la Iglesia. El Papa no, porque "no se le puede tener confianza"... Ahora el Papa sale cada vez corriendo en avión por todo el mundo. Antes todo el mundo iba a ver al Papa, ahora va el Papa a los mercados a vender, a ofrecer la mercadería.

¡Destruir el aparato! Eso mostró la primera conclusión de la Comuna de París. El aparato es antes que todo y sobre todo, el aparato represor: ejército y policía. ¡Disolverlo! Reemplazarlo con aparatos de fuerza que repriman a la contrarrevolución, no como un ejército profesional, sino como un instrumento de defensa, de persuasión y de continuación del régimen de propiedad estatizada. Ejerce la función de milicia, de obrero, de militante, de dirigente y de aplicador de la resolución. Eliminar el ejercicio profesional y someter el órgano de poder al control permanente de las bases y de la clase, la cual juzga y puede resolver y cambiar inmediatamente lo que no responde al interés de las masas explotadas, sea en los planes económicos o en la política.

La Comuna de París estableció el principio universal: elección directa y revocabilidad de mandatos. En la época en que Renoir hacía unos cuadros que reflejaban el esplendor del goce capitalista, los comuneros inauguraron la etapa en la cual aseguraban el porvenir socialista. En la etapa en la que todavía la inversión capitalista, el desarrollo capitalista tenía un amplio campo de desarrollo, antes la Primera Guerra Mundial, la Comuna de París disputa el poder al capitalismo. Sin medios, sin todavía comprensión ni organización, se sienten animados a hacerlo. Los franceses pueden estar orgullosos de que el Mayo francés no comienza en 1968, sino en 1871. Y 1871 tiene sus antecedentes en 1815, 1830, 1832 y en 1848. Toda una etapa de desarrollo de luchas revolucionarias del proletariado francés, alemán e inglés. En plena monarquía inglesa se levantó la pequeñoburguesía en 1600, en 1700 y en 1800 y colgaron a bastantes condes.

La Comuna de París mostró al mismo tiempo la ingenuidad y la seguridad de los comuneros. No se abatieron, no se rindieron, lucharon hasta el último momento. Creyeron posible dominar el aparato capitalista, convencerlo, ponerlo a su disposición. Dejaron la banca como estaba, la Guardia Nacional y la policía con la misma dirección, con la misma estructura que antes. Mantuvieron la justicia sin cambios. El aparato del capitalismo se vio sometido y reprimido por la revolución, pero no disuelto. Agachó la cabeza, aparentó resignación, esperando poder reaccionar. Y efectivamente con el avance de las tropas a Versalles, todo ese aparato se levantó y aplastó la Comuna.

En cambio, si lo hubieran suprimido, habrían durado mucho más y transmitido una experiencia a todas las masas proletarias europeas, de tal magnitud que hubiera permitido el triunfo de la Revolución Proletaria en 1905. Marx dice: "No habrían triunfado, porque todavía no estaban las condiciones, pero habrían dado un gran progreso a la lucha revolucionaria y a una forma de gobierno republicano muy avanzada". Marx propiciaba la república basada en cuadros obreros. ¡Una República! No un régimen socialista, porque no estaban las condiciones para hacerlo. Pero el proletariado no iba a abandonar el poder y había que resolver entonces qué forma de poder. Marx proponía una república muy avanzada, que era un preámbulo a un Estado Obrero.

La guerra franco prusiana llevó al desastre al ejército francés y levantó a la población. Había descontento en la población y esto impulsó a los comuneros a representarlo.

Marx, Engels, Lenin y Trotsky aprendieron para aplicar en la Revolución Rusa. Entre las conclusiones fundamentales que sacó Marx de esta experiencia, y la Primera Internacional comunicó, fue que la lucha por el poder debe ser dirigida con la decisión de ir suprimiendo los órganos de poder del sistema capitalista. Sea de a poco o globalmente.

De a poco, significa en la medida que se va luchando, ir apropiándose de órganos de poder, de funciones y de organismos de poder para ir debilitando la estructura capitalista. Una huelga general es disputar el poder al capitalismo. Porque ante los órganos, ante las capas de la población que el capitalismo dirige, domina y tiene autoridad, la huelga general demuestra que el poder capitalista no vale nada. Ellos no son más poderosos que nosotros. Entonces disminuye la seguridad, desorganiza, desarticula la seguridad del capitalismo y de sus órganos y avanza la dualidad de poderes aun sin estar organizada. Toda huelga general es una dualidad de poderes, porque disputa el poder al que lo tiene, crea la debilidad en su estructura interna y expresa en toda su plenitud la pobreza del capitalismo, que para defenderse tiene que asesinar. Y muestra con toda su magnitud la autoridad de la clase obrera que presenta formas, programa, dirección, decisión para dirigir la sociedad.

Los comuneros vieron, sintieron la posibilidad de tomar el poder, pero no sabían cómo organizarlo, ni era la etapa para organizar el poder proletario. Pero sí para debilitar la estructura del sistema capitalista y permitir un ascenso de formas de dualidad de poderes concentrado en el aparato del gobierno, para un paso posterior a la revolución proletaria.

Lenin se basó en esas conclusiones y 1917 es la ejecución de esa experiencia. Los bolcheviques tomaron el poder y destruyeron todo el aparato del sistema capitalista. Destruyeron los comandos, la administración y

estructura del ejército. Lo transformaron en milicias, en forma de ejército regular y ambas dirigidas por comisarios dirigidos por el Partido. El ejército cesaba en su función política y aún en su función militar dirigido por el Partido. Así rompía su estructura: no tenía ni autoridad, ni capacidad de influir políticamente. El soldado sólo obedecía cuando el Partido mandaba.

Eso hay que hacerlo permanentemente, aún sin comisarios políticos: romper la estructura profesional, la función profesional del ejército, que es cuando tiene poder político. Disolver la policía! Así hicieron los bolcheviques. El aparato más formidable que tuvo el capitalismo fue la Okrana. De ahí surgió la base para la organización del aparato represivo contra el comunismo, Y comparativamente con los medios de la época, con las posibilidades de la época, la Okrana era más poderosa que todas las CIA del mundo.

El primer deber de la revolución es destruir el aparato represivo, administrativo, financiero, legislativo y ejecutivo capitalista y reemplazarlo por el poder obrero. Este, a su vez, para que no esté sujeto a su propia determinación, pierda capacidad, dinamismo, resolución revolucionaria, debe estar sometido al control de la población. Para que no juzgue y resuelva independientemente de la sociedad como órgano, para que esté sometido en su capacidad de visión, de observación, de resolución y responda al interés de la sociedad revolucionaria, tiene que estar controlado por los órganos que directamente respondan y representen los intereses de las masas explotadas.

El aparato administrativo del gobierno se transforma; se rompe todo el aparato burgués y se organiza uno nuevo. Gobierno, finanzas, justicia en general, ejército, son los órganos esenciales. Pero, se agrega otro que no estaba en el régimen capitalista: planificación de la sociedad. En el régimen capitalista éste no estaba. El capitalismo no tenía necesidad ni posibilidad de planificar, cada capitalista planifica en sí mismo. El Estado capitalista planifica los intereses del capitalismo contra las masas y gradúa o establece un control y equilibrio o intervención en las disputas interburguesas. Esa es la función del Estado capitalista.

El Estado Obrero no tiene que cumplir la función de establecer el equilibrio o regular las disputas por la economía porque no existe propiedad privada. No tiene interés en reprimir, ya que se apoya en la voluntad consciente de las masas. No tiene necesidad de legislar para desenvolver la sociedad. La fuente de inspiración de las ideas, de los principios, de las resoluciones proviene de los soviets, donde están representados cada sector de la sociedad. Esta representación es la forma que permite el funcionamiento orgánico. Y, esta forma de funcionamiento permite el control, el juicio de las ideas, el cambio de las ideas, la aplicación de las ideas. Los órganos proletarios de dominio de la sociedad deben funcionar de manera que impidan la

organización del poder, el ejercicio del poder, la aplicación del poder, por encima del control de la sociedad.

En el capitalismo, está el Parlamento que regula las disputas. En la sociedad Estado Obrero no hay necesidad de Parlamento, ¿para qué? El Parlamento es un organismo ajeno a la preocupación constante, diaria, a la capacidad de la población. En la sociedad capitalista se erige al parlamentario como el representante conciente, inteligente, de capas de la población, y es "estable" por un período determinado. El capitalismo hace eso para organizar y para impedir que las masas busquen otra salida. Es una manera indirecta de contener a las masas.

La creación de los Partidos Socialistas le permitió ampliar y estabilizar esa función. Pero, en el Estado Obrero, ¿para qué ese funcionamiento? ¿A qué responde? ¿Cuáles son los problemas a discutir? La producción y la planificación. ¿Qué programación? ¿Qué planificación? ¿A quién obedece? Hay que producir para la población, hay que producir para el intercambio comercial, de acuerdo. Hay que producir para el aparato militar, de acuerdo. Pero, ¿quién determina qué se produce? ¿Qué ramo es el más importante? ¿Cuál de los tres sectores es el que debe preocupar más o concentrar la mayor inversión y capacidad técnicocientífica y financiera? ¿Quién determina eso?

Si es el burócrata el que determina, si es un aparato ajeno a la gente, ajeno a las masas, el burócrata tiene el pensamiento de aparato. Piensa que cuanto más poder tiene, mejor es; cuantas más armas tiene, mejor es; más industria pesada, mejor. Cree que el desarrollo es la competencia con los otros, no piensa en las masas. No concibe que la sociedad se construye con la voluntad de las masas, sino con los aparatos y la competencia. Entonces, se desarrolla por encima del pensamiento, del interés, del funcionamiento de las masas y sólo piensa en la disputa del aparato. Impone a las masas programas de producción, objetivos de producción, niveles de producción, que tienen por interés y orientación la mentalidad burocrática.

No se le ocurre, por ejemplo, a la burocracia, en lugar de hacer fábricas de automóviles, poner en toda Siberia electricidad y que vaya el cartero todos los días. No hay carteros suficientes, ni luz eléctrica suficiente. No hay suficientes lugares para vacaciones de los obreros. Todavía la inmensa mayoría del proletariado soviético trabaja 44 y 43 horas semanales. Sólo un pequeño núcleo trabaja 40 horas. La burocracia lo presenta como una cantidad inmensa y es un pequeño grupo. Todavía están los koljoses, que tienen interés privado. Y las fábricas de automóviles, ¿a quién interesan? ¿A quién interesa eso? Al usufructo privado, individual, que es una forma del ejercicio de la propiedad privada. ¿Qué hace avanzar eso a la economía, al progreso económico y social? ¡Nada! El auto, al burócrata lo satisface a él, pero no permite extender la capacidad de producción, elevar la calidad, el

sentimiento fraternal, la capacidad creadora de la población. Simplemente satisface al usufructo del burócrata, como el sombrero, como las fábricas de bombones o como el teatro para él, donde todavía dan óperas de Rossini. El Estado Obrero soviético exporta discos con las obras de Rossini. ¡Es un insulto a la revolución eso! En 50 años, la burocracia no fue capaz de crear obras musicales revolucionarias, que expresen los sentimientos más elevados del Estado Obrero en relación al capitalismo. Tiene que acudir a la elaboración del sistema capitalista.

Al dirigir la burocracia el Estado Obrero, ella resuelve de acuerdo a su propio interés, su concepción de la vida es torpe, limitada, mediatizada. No puede tener alcances objetivos y seguridad trascendente. Porque, como su poder es un usufructo, teme por el porvenir, tiene inseguridad en el porvenir. Abandona el estudio del marxismo. La mentalidad de la burocracia forma parte de su estupidez porque siendo la función ajena al interés de las masas, sus formas de pensar no son determinadas por el sentimiento, por la necesidad, por el interés de las masas, del Estado Obrero y del objetivo mundial socialista.

Su propio interés se apoya en el Estado Obrero, por eso no puede desprenderse del interés socialista pero lo somete al funcionamiento diario de ese Estado Obrero. Entonces no prevé y entra en la 2ª Guerra Mundial sin prever que venían 16 Estados Obreros. ¡Y disolvió la Internacional Comunista! Si hubiera previsto que venía la revolución y que iba a traer nuevas revoluciones, mantenía la Internacional Comunista. La disolvió como garantía al capitalismo para mantener la alianza pero también porque fue incapaz de comprender y porque temía. Trató con eso de contener la revolución. Y la revolución se hizo, a pesar de ella y contra ella. La burocracia se mostró impotente e incapaz de comprender, de organizar y dirigir.

En las nuevas revoluciones, antes de triunfar, una de las primeras medidas es aplicar la experiencia ya establecida por la Revolución Rusa y las otras revoluciones. La construcción del socialismo requiere de las obras científicas, el constante tratado, experiencias escritas, cotejos y discusión de ideas, de experiencias. Así como el funcionamiento de la ciencia requiere de las obras científicas, escribir, sacar experiencias, ejercitar, ensayar. En esa discusión, entonces, sacar la conclusión para no repetir errores o para apoyarse sobre los progresos logrados. Requiere la vida para permitir las obras escritas: asambleas, manifestaciones, congresos, mítines, preparación de discusiones por medio de textos, libros, revistas, boletines. Existiendo el Estado Obrero y después varios Estados Obreros, tomarlos como una fuente constante de discusión, de elaboración de idea generalizando las experiencias, todo el mundo discute, resuelve y se siente parte del proceso. Y aporta e interviene, con su juicio, en la construcción de los instrumentos, del programa y de la aplicación.

El ejemplo histórico de los 7 primeros años de la revolución Rusa

El programa tiene dos aspectos: su objetivo y la organización de las medidas para alcanzarlo. La construcción de una fábrica de tractores requiere el diseño de la fábrica, el tipo de máquinas, la preparación de las maquinarias, de las matrices necesarias, la coordinación del trabajo. Eso es un aspecto de la programación de la producción. El otro aspecto es, ¿para qué? ¿Quién controla si esto está bien y conviene hacerlo? ¿Quién decide que hay que hacer tractores? ¿Y, por qué hay que hacer tractores?

Es más conveniente quizás, y los bolcheviques demostraron que es más conveniente, hacer casas y nuevos caminos que hacer tractores. Siendo los dos imprescindibles. Los bolcheviques no tenían para hacer tractores pero ponían luz y daban casa a los campesinos y éstos sentían una forma de elevar su existencia y unirse al Estado Obrero. Fue una de las medidas más importantes para los campesinos, incluirlos al Estado Obrero, ganarlos al Estado Obrero. Los bolcheviques tomaron medidas como ésta. No eran medidas tomadas directamente por el interés del desarrollo mundial de la revolución; no eran tomadas directamente por el programa mundial bolchevique de organizar la revolución mundial. Eso no impulsaba a la revolución mundial directamente, indirectamente, sí. ¿Quién determinaba eso? La dirección del partido Bolchevique que se basaba en el objetivo mundial de la Revolución Socialista y tenía la capacidad científica de armonizar, coordinar su visión, su interpretación, para determinar qué hacer en la Unión Soviética. Por eso, BrestLitovsk, Polonia, Alemania, Hungría, por eso la actitud de los bolcheviques: mientras hacían el programa de producción y daban una casa y luz al campesino, intervenían en Alemania, y después tuvieron que ceder BrestLitovsk. Todo determinado por el interés de impulsar la revolución socialista mundial.

En esta actividad intervenían todas las masas del Partido Bolchevique. El Partido discutía, llevaba la discusión a la fábrica, a los sindicatos, al campo. Aún, en la etapa aquella, como dice Trotsky, en que se suprimieron las tendencias, a efectos de concentrar el poder militar y político, porque estaban cercados, por la reacción capitalista mundial y por la reacción interior, sea de los anarquistas, sea de los guardias blancos, el Partido discutía y llevaba a la clase el debate. Los cuadros y los militantes bolcheviques iban a las fábricas, al campo, a la oficina al cuartel, al taller. El Partido llevaba a los sindicatos toda la discusión, promovía la discusión y se tomaban resoluciones. Sobre la base de esas resoluciones se iba a los soviets y éstos pesaban sobre el Partido. Esa fue la estrategia de Lenin y de Trotsky.

En base a esa estrategia pudieron aguantar los años más difíciles de la Revolución Rusa, que fueron los siete primeros en los cuales no abandonaron ni un solo día el funcionamiento soviético. Reglamentaron el funcio-

namiento de las tendencias. Estaban Bujarin, Zinoviev, Kollontai, tendencias disparatadas como el "ejército proletario", "el arte proletario", "la economía proletaria". Eran tendencias ultimatistas que habían perdido la visión de la historia y que conducían, inevitablemente, a la concepción de remplazar el capitalismo por el proletariado, como clase. No el proletariado como representante de la abolición de la explotación sino el proletariado como representante de una nueva clase en la historia. No lo formulaban así, pero estaba implícito en ellos. Ni tenían el interés, ni en ellos concientemente había tal insinuación o tendencia, pero conducía a eso. Conducían a una visión del mundo deformada que trasladaba, en consecuencia, a esa visión la representación de clase y el porvenir de clase del proletariado. No a la abolición del proletariado como clase, sino el porvenir de clase del proletariado. Inmediatamente no tenía tales efectos, en su fondo histórico, sí.

No eran accidentes circunstanciales, eran resultados de ensayos, de preocupaciones, de búsqueda de respuesta a las necesidades de la revolución. Tanto Kollontai, como los grupos del "arte proletario" y "ejército proletario" eran bolcheviques y murieron como bolcheviques, casi todos ellos. Trataban de responder a la necesidad de la historia pero tomaban una visión subjetiva de la historia. Despojaron al proletariado de su función objetiva: de clase que toma el poder para suprimir todas las clases. Ellos daban a los órganos proletarios del poder la atribución de representantes de la continuidad del proletariado como clase. Si bien no había la discusión alcanzado este nivel, la revolución promovía tales tendencias por la pobreza de la revolución, por la carencia de antecedentes, de tradiciones. Entonces, era lógico esperar tales oposiciones.

La Revolución de 1905 no tuvo necesidad de promover, de asistir, de organizar, tales discusiones, porque no se planteaban en ese período. No triunfó la revolución y dejó en suspenso una serie de discusiones. Se retomaron en 1917 y se resolvieron; Una de estas cuestiones era la relación entre los órganos de poder obrero y los campesinos. El proletariado dirige, el campesinado apoya. El proletariado apoya al campo y a los intereses del campo.

Los bolcheviques encontraron los problemas más difíciles de resolver en plena marcha. Una parte fundamental de la dirección del Partido Bolchevique hacía proposiciones ajenas a la necesidad histórica, al interés histórico de la revolución y, al contrario, de gran perjuicio a la revolución. Tendía a orientar la atención del Partido hacia órganos ajenos al interés de la revolución. Los bolcheviques resolvieron todo, ien plena marcha de la revolución! Teniendo los ejércitos enemigos a las puertas de Petrogrado, discutían todo y resolvían todo, porque funcionaban con los soviets. Dejaron las tradiciones en forma de textos y resoluciones. Los 4 Primeros Congresos de la Internacional Comunista, las obras de Lenin y de Trotsky, fundamen-

talmente y, en forma muy secundaria, las obras de Preobrajensky, Smirnov, Bujarin, Zinoviev, Kamenev, una serie de obras que, aún siendo algunas equivocadas, eran la polémica pública de los bolcheviques sobre cómo construir el Estado Obrero, cómo hacer para construirlo.

Comparando con hoy, no hay ninguna obra de esas. Los chinos presentan "El Libro rojo de Mao Tse Tung". No hay nada. En las obras que ellos presentan, en los textos, son problemas de divulgación, problemas completamente secundarios. No han tomado posición en ningún problema importante de la revolución en el mundo. Hasta llegaron a ignorar el Mayo francés y se acuerdan meses después, con atraso de meses. A todos ellos los sobrepasó este proceso. Desconocieron y desconocen todo el movimiento en Argentina, en Brasil, en América Latina, en África, en Asia.

Los bolcheviques se basaban, como parte de la construcción del Estado Obrero, en la transmisión, la extensión, la estabilidad de las tradiciones adquiridas, del conocimiento adquirido, en forma de textos, libros, discusiones, polémicas. Pero, las polémicas eran con las tendencias ajenas al bolchevismo. Los bolcheviques discutían mucho pero toda la polémica fue contra las direcciones socialistas, pequeñoburguesas. Fue toda una hermosa y vasta literatura dirigida a orientar a la vanguardia revolucionaria, intelectual, proletaria, para darle seguridad teórica y política en la construcción y porvenir histórico del Estado Obrero. Esa fue la base esencial que permitió asentar los 7 primeros años de la Revolución Rusa.

Comparemos esto con hoy. Ni la URSS, ni China, ni Cuba, ni Corea, ni Polonia, ni Checoslovaquia, ningún Estado Obrero tiene textos, ininguno! Tienen artículos, declaraciones, resoluciones, pero ninguno tiene textos, no hay vida interior en los Estados Obreros. Las discusiones sobre los planes económicos son discusiones en las cumbres, pero de medidas inmediatas y exclusivamente economicistas. Sin cotejo con la realidad, con las experiencias, con las ideas y el desarrollo de la revolución. No hay una continuidad del pensamiento de la aplicación, de la tradición y de la experiencia.

El Comité Central del Partido Comunista de China se reúne durante 26 días y no hay textos preparatorios de la reunión. En ese momento estaba el Mayo francés, el proceso de "Vietnam en Italia", toda América Latina en revuelta, toda África en revuelta y esta reunión, como no tenía tiempo, no discutió todos esos problemas. Y saca una declaración como resultado de 26 días de reunión, en la cual el mundo es ajeno a esa reunión. Sólo se dedica a repetir el "Corazón Rojo" y "el compañero de armas número uno, Lin Piao". Es todo lo que dicen. Es una burla a la revolución, a las tradiciones marxistas, a la necesidad marxista de interpretación del mundo y de organización de la actividad revolucionaria.

Ninguno de ellos escribe, saca textos, enfrenta la realidad, porque ni la comprenden, ni tienen los órganos para intervenir, ni son capaces de comprender y decidir. Por eso la eluden. Cada uno de ellos sólo tiene noción nacional, no internacional de la revolución. No tienen la decisión de escribir, porque no tienen cómo continuar. Ven en la revolución de Mayo, después de meses de grandes huelgas " la posibilidad de que el proletariado francés pueda tomar el poder" y en los acontecimientos de Checoslovaquia "la defensa del pueblo checoslovaco contra la ingerencia de las hordas fascistas de los zares revisionistas". Esa es la posición de ellos en Checoslovaquia y la de los albaneses también. Llamam al pueblo checoslovaco a derrotar a la "camarilla zarista revisionista". No se meten en lo que pasa en Checoslovaquia.

Es la carencia de utilización del método marxista, y una actitud empírica hacía la revolución. Su empirismo es resultado del interés burocrático, de la falta de aplicación del método marxista y de una concepción administrativa de la revolución. Resultado de la concepción de la política de "cuatro clases". Por eso no hay textos de las principales revoluciones: China, Cuba, la Unión Soviética, ino hay textos! Ni tampoco de Vietnam.

Las nuevas revoluciones, no tienen textos donde guiarse. Es necesario el texto porque significa análisis, experiencia, la continuidad de la capacidad de la revolución en forma de principios, de programa, de conclusiones, para extender su aplicación y ser enriquecida por nuevas revoluciones. Todos ellos han detenido, han cesado la magnífica obra de los bolcheviques, de los primeros congresos de la Internacional Comunista, de los programas, las resoluciones y los textos. Han dejado el funcionamiento de los instrumentos marxistas y lo han cambiado por el funcionamiento burocrático.

En todas las revoluciones nuevas va implícita la aplicación de las experiencias de las anteriores. Se basan sobre el plan más elevado de las anteriores, como hoy las revoluciones en los países árabes, en África. Es una combinación de la aplicación de las experiencias, de las conquistas, de las ideas alcanzadas en las revoluciones anteriores y la incorporación que hacen las nuevas revoluciones. Este funcionamiento se hace en forma de congresos, de resoluciones, de programa, de textos, de escritos, de asambleas, en los cuales se discute, se vive y se asimila y se incorpora las nuevas conquistas de la revolución.

Los revolucionarios bolcheviques asimilaron de la Comuna de París lo que ésta tenía de incorporación a la historia. Y, entre ello, la seguridad de los comuneros de disputar el poder al capitalismo, de eliminar la representación fija y cambiarla por la representación revocable. De eliminar los puestos remunerados con sueldos altos e imponer el sueldo igual al obrero. Los comuneros demostraban su intención revolucionaria, no se disponían a hacer carrera. Por eso, fueron asesinados casi todos.

En las nuevas revoluciones, después que la burocracia soviética se adueñó del poder en la Unión Soviética, cesaron la vida política interior, la vida dialéctica interior. Y se desarrolló, por imposición, el úkase burocrático, como dice Trotsky. El úkase significa: "¡esto es así, y quien discute es enemigo!"

En la época de los bolcheviques había el intercambio de ideas. A cada formulación, la argumentación y la conclusión, la observación y la preparación. Para preparar los problemas más fundamentales: argumentos, argumentos y argumentos, que permiten asimilar las experiencias anteriores y elevarlas. Las nuevas revoluciones tienen, así, más capacidad de experiencia y de aplicación superior a la anterior para corregir, reformar, acentuar o afirmar. Esto es resultado de la vida interior, de la vida política revolucionaria. La burocracia de los Estados Obreros y de los Partidos Comunistas cesó esa actividad. Hace pocos años que retoman, en parte, un comienzo de esta necesidad, pero no discuten ni experiencias ni conclusiones. Discuten política y posibilidades, pero no experiencias ni conclusiones porque se juzgan a sí mismos. La falta de continuidad en las ideas de la burocracia soviética no está motivada por el interés revolucionario. Por eso, no es consecuente. Se ve, obligada para avanzar, a lanzar una consigna necesaria, pero no organiza la acción para aplicar. La usa como un instrumento de chantaje, en última instancia.

En las nuevas revoluciones, antes de triunfar, una de las primeras medidas es aplicar la experiencia ya establecida por la Revolución Rusa y las otras revoluciones. Es romper el aparato, la estructura en la cual se basa el sistema capitalista y cambiarlo por el aparato y la estructura del nuevo poder revolucionario. La condición y la base del nuevo poder revolucionario es basarse en el control de las masas, en el autocontrol de la revolución y, para eso, el funcionamiento de formas y de órganos, de formas soviéticas, de organización soviética o aproximándose a ellas. Discutir, desenvolver la experiencia de las otras revoluciones. Discutir y resolver acerca de la limitación de las otras revoluciones, cotejarlas con la Revolución Rusa y mostrar que la Revolución Rusa pudo avanzar en 7 años y establecer las sólidas bases históricas para el nuevo mundo, porque tuvo 7 años de soviets.

Es necesario discutir los órganos de poder: control obrero, control campesino, control universitario, discusión de programas que respondan al interés de consumo, de vida, y de control de la población sobre la política a realizar. Eliminación de diferenciación de salarios. Para que las medidas sean efectivas, ¿quién controla? Si no hay control se burocratiza. Tiene que haber un control por parte de las masas: de asambleas, de manifestaciones, de mítines, de delegados. El delegado en la fábrica sometido a la sección. La sección discute todos los problemas. Haciendo asambleas diarias y permanentes en la fábrica aumenta la capacidad de producción. Los burócratas y dirigentes de los Partidos Comunistas y de los Estados Obreros dicen que

eso "limita la producción". "Porque dedican todo un tiempo a discutir, ¡y no se produce!" La discusión en la fábrica y las asambleas de fábrica permiten coordinar los mejores pensamientos para controlar, para impedir el robo, el despilfarro. ¡Lo corrige todo! También la apropiación de la burocracia y evita una política que tienda a fortalecer al capitalismo mundial. Porque toda política que tienda a permitir la subsistencia del capitalismo va contra todos los planes de producción de los Estados Obreros porque permite afirmar, estabilizar o extender el poder militar del capitalismo. Y pone en cuestión el poder económico de los Estados Obreros. El cotejo, la discusión pública de ideas, favorece el desarrollo de la producción.

Planificación económica y estímulo moral

La producción no se desarrolla solamente sometida o como resultado de la planificación de los instrumentos de producción, de la maquinaria y la tecnificación. La producción progresa, se desarrolla, de acuerdo al interés social. El imperialismo yanqui tiene un gran poder de productividad. Hoy mismo, tal como está la fuerza del imperialismo yanqui, si se pudiera planificar, se triplica la producción en Estados Unidos.

En los Estados Obreros está planificado. Pero la planificación no es completa, nunca fue completa. El campo no está planificado. Están los koljoses. Si bien la estructura y funcionamiento es superior a antes porque se han agrupado los koljoses y aumenta así la capacidad de producción, es todavía por un aumento de la tecnificación, no por un aumento social de la organización de los campesinos. Ha aumentado la capacidad de producción con una mayor tecnificación, porque al agruparse más se combina y planifica con menos esfuerzo la misma función que antes costaba mayor esfuerzo. Se emplean mejor las máquinas, se hacen planes más elevados. Y, entre otras cosas, se permite disputarle al tiempo, a las heladas, los fríos, las lluvias o las sequías. Además permite coordinar un empleo del tiempo más rápido, en forma más conveniente, recoger una cosecha, hacer una plantación o cuidar una plantación en una semana, lo que antes hacían en un mes.

Al mismo tiempo que hay estas conclusiones favorables a un aumento de la producción y, en grado muy inferior, un aumento de la productividad, hay un aumento del usufructo del terreno privado de los koljoses que estimula el interés al campesino a producir más, el usufructo y la explotación de su parcela privada o de su terreno privado, le aumenta el interés por dedicarse a ese cultivo y no al del Estado. Y aunque está 8 horas en el koljós, ahí rinde el 60%. Cuida sus energías para dedicarlas a lo otro. Tiene sus preocupaciones de progreso para su propia granja porque de ahí saca el interés directo para él. Mientras que en el otro lo reparte con cien, con quinientos, con diez mil. Entonces ahí disminuye el interés.

Estas son las condiciones por las cuales no aumenta la producción agrícola en la Unión Soviética. No es la falta de tecnificación, sino esa forma social de organización de la producción, que es de la tierra nacionalizada pero entregada en usufructo al koljosiano. Si bien la tierra no le pertenece, hace uso privado de esa tierra y tiene un funcionamiento que objetivamente corresponde al interés privado de la explotación de la tierra. No enajena, no lo puede cambiar, no lo puede transferir. El pedazo de tierra sí, se lo transmite al hijo. No puede acumular ni tierra, ni dinero, pero puede acumular ciertas formas de propiedad: casa o vehículos. Esa es la razón por la cual no aumenta la producción en la Unión Soviética. Si los obreros discutieran, si los soviets discutieran, eliminan esa forma y organizan los soviets en el campo, el funcionamiento colectivo y duplican la producción en cinco años, nada más.

Los koljoses producen el 40%, de leche, de carne, de papas, de verduras y de frutas. La explotación privada de la tierra, de los campesinos, produce del 15 al 20% de una serie de productos indispensables. El Estado Soviético, para conciliar con los campesinos y estimularlos, en 1956, tomó una medida que significa un retroceso muy grande en el Estado Obrero. Hasta ese momento, los parques de maquinaria estaban en manos del Estado Obrero. Entonces entregaron la maquinaria agrícola a los koljoses.

La limitación, el atraso de la producción agrícola soviética tiene su raíz esencial en esta organización social de la producción: en los koljoses, en el interés privado del koljosiano y en la falta del interés comunista, socialista. También incluye la falta de una mecanización más elevada, pero no es lo fundamental. En proporción, Yugoslavia produce mejor que los soviéticos, en proporción a la capacidad y a los medios. Aún con la falta de medios técnicos suficientes, la razón esencial de ese atraso es la organización social de la producción, la falta de sentimiento comunista, de interés comunista.

La prueba de que es ésta la razón es que la burocracia soviética, para estimular el interés del koljosiano, le elevó el precio de compra, los beneficios sociales, le eliminó los impuestos y las rentas. Eso va dirigido directamente a estimular a que trabaje más, a que se interese más por la producción. Las masas comunistas, sin necesidad, sin responder al incentivo material, en la Cuba revolucionaria socialista, han triplicado la producción ahí donde ellas pueden decidir.

La condición de la producción agraria es uno de los problemas esenciales de todo Estado Obrero y de todo país para desarrollarse. No todos son iguales. Comparativamente, Estados Unidos tiene una capacidad de producción superior a cualquier otro país. En la relación al consumo, un campesino en Norteamérica produce por 30 a 36. En la Unión Soviética, un campesino produce por 9 o por 10. Por eso es tan grande la desproporción. Los

yanquis tienen una población campesina de 10 a 11 millones de campesinos en un país de 200 millones de habitantes. Los soviéticos tienen como 70 millones de campesinos.

Este no es un atraso por falta de medios técnicos sino por falta de organización social del trabajo. Si existieran soviets, si hubiera discusión, las masas superan y permiten, en consecuencia, aumentar la planificación de la producción de acuerdo al interés colectivo del país y elevar también la producción de tractores, tomando estrictamente el nivel de producción económica. La falta de vida soviética interior deja a la burocracia determinar los planes, los plazos y las formas de desarrollo económico. Apela al estímulo material elevando el costo de producción a un ritmo muy, muy alto.

La eliminación de impuestos, la abolición de deudas, el aumento de precios y de explotación privada de su tierra es un aumento del costo de producción y un estímulo al campesino a producir ahí donde saque más ganancia. En el koljós, como campesino, por día, saca 10 rublos. En su tierra, comparativamente, por día, saca 30 rublos. Trabaja con más voluntad e interés en su tierra, en la parcela que le da el Estado para producción propia, que en el koljós. Ya no es producción para consumo propio sino para el mercado.

Para estimular e "incentivar" la producción, como dicen los burócratas soviéticos, le permiten al koljosiano vender el producto de su parcela en el mercado. El mercado es controlado por el Estado Obrero. Y lo venden al mercado negro. Es una forma de distorsionar, trabar el ascenso del funcionamiento hacia las formas soviéticas. Impulsan por medio del interés material, por el estímulo material. Desarrolla la conciencia del interés privado de la conclusión privada, no del interés comunista.

La formación de la conciencia en el Estado Obrero se determina por dos bases esenciales: por la función social en la producción y por la relación social en todos los aspectos de la sociedad. Por la función social en la producción, el proletariado y las masas soviéticas sienten que son ellas las que determinan, las que dirigen, sienten que son ellas la base del Estado Obrero. Les da seguridad, les da una estabilidad histórica muy grande; histórica significa que defienden eso cualquiera sean las condiciones.

Pero, las relaciones determinadas por el salario, por los premios, por los estímulos materiales, por la diferenciación de salarios, tienden a alejar del pensamiento comunista que les exige la defensa de la propiedad estatizada, y estimula el interés privado. Esto no forma, no es la base, no es organización que desenvuelva el sentimiento, la conciencia comunista, sino, al contrario, estimula el sentimiento y la conciencia del interés privado, individual. La burocracia, con su acción, entorpece, traba y se opone a la formación del sentimiento comunista.

En los países capitalistas, en cualquier huelga, en cualquier movimiento importante, las masas intervienen pensando objetivamente qué es lo que más conviene. En las huelgas, en el movimiento sindical o en las fábricas, el objetivo es el interés inmediato en relación al reparto de la renta. Ese es el interés de las masas para tratar de sacar del Estado capitalista el máximo. Pero, al mismo tiempo, ejercitan el sentimiento y la conciencia comunista. Porque hacen paros en defensa de otros obreros, por la igualdad de salarios, por la elevación de la mujer a igualdad de condiciones del hombre. Eso es sentimiento comunista.

Es indudable que la base histórica de esta acción del proletariado está determinada por ampliar su fuerza para disputarle al capitalista la renta nacional. Es indudable que ésa es la razón histórica. El quiere la igualdad de salarios, la igualdad con la mujer para tener más condiciones de pelea contra el sistema capitalista. Es indudable. Pero ésas son normas que conducen a la conciencia de la igualdad social comunista. Partiendo de la necesidad de la disputa de la renta nacional y ampliar su base de apoyo y su fuerza social, sindical o económica, el proletariado eleva su conciencia y su funcionamiento comunista. Esto le da las condiciones para después ampliar esa concepción limitada al campo económico y sindical, y la base para tener la confianza y la seguridad y extenderlo.

La burocracia soviética hace a la inversa: a un sector muy importante de la sociedad soviética le dice: cuánto más hagan ustedes, imás ganan! Y, cuánto más explotan esto para ustedes, más beneficio para ustedes. Se pueden comprar casas, automóviles, electricidad, radio. Pueden tener conquistas y beneficios que antes no tenían. Estimula, en consecuencia, la disputa del campesino a costa del otro o a costa del Estado Obrero.

El obrero, en el Estado capitalista, le disputa al capitalista la igualdad de salarios con la mujer, la igualdad de salarios o de horas de trabajo con el resto de las masas explotadas, sin importarle las consecuencias, y le obliga entonces al capitalismo a reducir su capacidad de acción. Las luchas del proletariado y estas luchas en particular reducen la capacidad económica y social del capitalismo, porque le obliga a ceder. Para ceder tiene que aumentar la productividad, tiene que aumentar la inversión, aumentar la concurrencia con el otro. En consecuencia, desaloja al otro capitalista, elimina capitalistas, concentra el capital y disminuye la potencia social del capitalismo. Eso es resultado de la acción del proletariado en el capitalismo.

En el Estado Obrero, el proletariado no hace tal demanda. El proletariado no hace demandas que siente que ponen en riesgo su Estado Obrero, por eso no hace movimientos como en el capitalismo. Mientras que en el koljós sí los hace. El funcionamiento del koljós es directamente contra el Estado Obrero, porque le rapiña la renta que hace el proletariado y se la lleva un

sector del campesino ¿Por qué? ¡Si no es una necesidad para la producción! Organizando la producción en forma soviética, amplia, aumenta en cinco años el 100% de la producción. Incluye indudablemente mayor producción de maquinarias.

Entonces ¿por qué hace la burocracia tal medida? Para tener un aliado, puntos de apoyo social para sostener su poder burocrático. Por eso, comparativamente, ha dado al koljós beneficios cien veces superiores que al proletariado. Comparativamente, el koljosiano recibe una cantidad de beneficios gratuitos del Estado que sólo se les puede dar si los saca de la renta nacional que produce el proletariado. Es a costa del proletariado y del Estado Obrero.

De modo que la limitación de la producción agraria, el poco rendimiento de la producción agraria no es debido a la incapacidad del campesino, sino a su falta de organización social revolucionaria. Así, la burocracia soviética trata de justificarse y demostrar que "no hay mayor producción porque todavía no han podido resolver el problema del interés campesino". ¿Por qué en la industria no pasa igual? Porque en la industria el proletariado se apoya en instrumentos, en condiciones técnicas, en organización técnica superior al campo. Es indudable eso. Pero, también porque el proletariado parte de un nivel superior de adhesión al régimen.

En el koljosiano hay una base que es de intenciones burguesas. ¡Burguesas, lisa y llanamente! Pero, no la inmensa mayoría. Son una especie de obreros que trabajan en el koljós y que tienen un pedazo de tierra. Hay una base burguesa que, sin estar autorizada, ni codificada por el Estado Obrero, ejerce la función de prestamista, compradora y vendedora de tierra, alquiladora de tierra. No está codificado, no hay leyes, no hay permiso para eso. Los koljosos más ricos les alquilan la tierra a los otros sin decirlo al Estado y el Estado lo deja pasar. No se puede hacer eso, pero lo hacen. Es una forma de utilización privada y extensiva de la propiedad socializada. La burocracia lo sabe y lo deja para "estimular la producción". Eso no produce sentimientos comunistas. Al contrario, produce la rapiña y el interés de ellos a costa de quién sea.

El interés comunista se apoya en el funcionamiento colectivo de la sociedad. La fuente de inspiración es la asociación a través de núcleos que, por un periodo histórico, determinan el comportamiento y el interés de la sociedad; que es la planificación colectiva, el funcionamiento colectivo y la determinación colectiva. Esto da entonces la conciencia de la fuerza, de la dependencia mutua y de la conveniencia de esa dependencia mutua. Porque siente, al mismo tiempo, una elevación en el nivel de la producción, en las relaciones sociales, y en la confianza, en la seguridad, que se elevan hacia la armonía social, los sentimientos y la conciencia. Esto permite ver el mundo no limitado a las preocupaciones, carencias o posibilidades indivi-

duales sino a las posibilidades, deseos y necesidades colectivas. Entonces la conciencia va remplazando el sometimiento a la economía, sin estar aún abastecido totalmente. Eso se puede hacer hoy.

Son esas formas de organización en base al soviét, donde todo se discute, se propone, se cambian ideas, se busca argumentar, estimulados, impulsados, determinados por el interés colectivo y los sentimientos, se eleva la necesidad del acuerdo colectivo, del sentimiento colectivo, no de la disputa, no del enfrentamiento, no de apoderarse a costa del otro o para beneficio del uno contra el otro, sino cómo impulsar para todos. No una distribución equitativa, sino buscando la solución humana de responder a la necesidad humana, que es la necesidad común. La necesidad común es lo determinante, la distribución es secundaria. El soviét establece eso: la fuente y la base de organización es la conciencia comunista y la preparación del individuo, del ser humano para la sociedad comunista. Su ubicación en la economía, los organismos soviéticos, el funcionamiento de organismos que determinen el interés, la preocupación, la función colectiva, crea la confianza y la seguridad, eleva el sentimiento y la conciencia.

Como no hay dirección bolchevique en los Estados Obreros, como no hay planificación y no hay interés en las direcciones, el ascenso de medidas socialistas es parcial, desigual y combinado. En algunos aspectos más desigual que combinado, como en Cuba, Corea, Vietnam, China y la URSS. Resumiendo todos los Estados Obreros es combinado, se eleva combinadamente.

El progreso hacia el socialismo no es uniforme, no se hace de un golpe. No es una programación que hasta tal etapa da tal alcance, hasta tal otra tal alcance. Es un progreso constante y permanente que se sucede en escalas, en dimensión y en elevación. Se sucede de acuerdo a las posibilidades, sobre todo a la existencia de órganos; órganos que permitan que las masas ejerciten la función de poder, de nivelación de los sentimientos, de colectivización de las relaciones y sentimiento y elevando, en consecuencia, la confianza comunista.

Hay progresos en los Estados Obreros, Cuba, China, la URSS, que se van complementando. Cuando exista la dirección comunista conciente, cuando se pueda aplicar el marxismo consecuentemente, el progreso será mucho más rápido, uniforme. El socialismo se construye y va progresando diariamente, constantemente, en medidas del Estado Obrero al socialismo. La condición esencial para este progreso es sustituir los órganos de dependencia al poder, a la represión, y a la coerción, sustituirlos por la autodirección de la sociedad. Someterse a la decisión de la sociedad para eliminar la dependencia de la economía. El socialismo no es una conquista del pensamiento, es la organización de la sociedad elevada al nivel del pensamiento que, en determinada etapa de su evolución, aún sin los medios materiales

para satisfacer las necesidades, ya la conciencia lo admite, lo acepta. Por encima de las necesidades o posibilidades, vive en forma socialista. Sustituye la disputa con el razonamiento, la apropiación individual con la distribución colectiva.

El socialismo no es una placa que se instala en determinado momento y a partir de ahí ya es sociedad socialista. Es un proceso, que corresponde a un proceso de revolución permanente y que determina que se van anulando los órganos de coerción, de represión, de dirección, de dependencia de la economía, por los órganos de dirección y autoejecución. La sociedad va sustituyendo el órgano profesional del poder por órganos circunstanciales de administración de las propias masas, cambiables en cualquier momento, revocables y con una función estricta de dirección. La continuidad de la estructura, la programación, se mantienen inalterables. Sin necesidad del ejercicio profesional del poder. De la misma manera con que cualquiera se sienta a escribir una carta o a leer las obras de Marx, se dirige la sociedad, así. Ya entonces no hay que imponer sino simplemente coordinar, elevar el pensamiento y la preocupación para decir: "Esto es lo que conviene". En vez, ahora hay que imponer porque la burocracia se apropia, impone y aterroriza. Entonces, las masas tienen que imponerle a la burocracia.

La burocracia necesita órganos para reprimir y para mantener su poder. Las masas necesitan órganos para defenderse de la burocracia y defenderse del capitalismo. El avance al socialismo está determinado por el progreso en la eliminación de ambos órganos, órganos que eliminen al capitalismo y que se desprendan de la burocracia. No es una u otra acción separada sino combinada, al unísono.

Estos son los problemas esenciales de esta etapa de la revolución y son los problemas que limitan la acción de la vanguardia revolucionaria mundial, de la vanguardia comunista y de origen no comunista. De origen no comunista, porque no surge del Partido Comunista, ni de las ideas comunistas, pero es ganada por el comunismo, aunque su origen sea católico, socialista, nacionalista o pequeñoburgués en general. Son movimientos que se incorporan a la revolución y son tímidamente contenidos o deben acudir a la burocracia soviética, a los chinos, a los cubanos, porque no tienen noción de la historia. Acuden fundamentalmente por necesidades de alianzas, por apoyo económico y militar o financiero, pero también porque no saben qué hacer.

Una de las principales necesidades de la revolución es la continuidad del pensamiento escrito, de los textos, de la divulgación. La continuidad de las experiencias por medio de obras escritas, de resoluciones, para que sirvan de fuente de orientación, de experiencia, de seguridad a la vanguardia revolucionaria mundial. En el movimiento comunista mundial, la van-

guardia proletaria fue capaz de inspirar a hacer 16 Estados Obreros, pero no a transmitir la experiencia, con textos científicos. Esto es tan importante como la existencia de los Estados Obreros. Por eso Marx escribió "El Capital". Lenin, "El Estado y Revolución" y Trotsky, "La Revolución Traicionada".

**El atraso en el campo es consecuencia de la falta de planificación y organización social de la producción.
Koljos y Sovjuz**

La demora, el atraso, la lentitud en el progreso de la producción agrícola, es común a todos los Estados Obreros. Todo esto es consecuencia de la falta de planificación y organización social de la producción, no de la organización técnica y económica. Existe la falla y falta de organización técnica y económica, pero es secundaria. La causa es la falta de organización social de la producción.

Los chinos mostraron con las Comunas que, en condiciones infinitamente inferiores a los soviéticos y a cualquier otro Estado Obrero, en 10 años, dieron un salto que equivale proporcionalmente a un siglo, aumentando la producción agrícola. ¡En 10 años! Lo hicieron en base a la organización social, no técnica.

Las Comunas fueron una organización social, no organización técnica. Siempre, desde la etapa de los bolcheviques, la organización social ha sido la base de funcionamiento y del desarrollo de la economía.

En el capitalismo es lo mismo. Con la diferencia que el capitalismo tiene el incentivo directo, el interés directo, la competencia y la concurrencia y el estímulo de la ganancia que determina los planes. Indudablemente, están incluidas las posibilidades técnicas, económicas, pero es el interés de la ganancia el que determina la planificación de la economía, lo cual hace que ésta pueda elevarse o detenerse. Aún en condiciones como en Estados Unidos de producción y productividad tan elevada, hay la posibilidad de duplicarla y triplicarla. Duplicarla inmediatamente, triplicarla en cinco años, si se liberan las fuerzas sociales contenidas.

En Estados Unidos existe un área de producción inmensa y solamente una parte es la que produce, el resto está anulado, no produce nada. Y el gobierno paga para que no produzca. Para mantener el precio, la ganancia. De lo contrario, habría sobreproducción, bajaría el precio y no se mantiene el ritmo de acumulación de capital.

A la industria le conviene eso. Porque una producción más elevada bajaría automáticamente el precio de los productos y, en consecuencia, disminuiría la presión por aumentos de salarios o por la estabilidad del salario. Tal condición crearía un caos en el sistema capitalista, mostraría la posibilidad de bajar los precios, mostraría la posibilidad de poder disminuir el 10% los precios actuales, que lo demás es un precio exclusivamente de mercado, que no es un precio efectivo determinado por la posibilidad de la productividad, sino de mercado. Mercado significa ganancia, acumulación de capital. Por eso, mantienen toda una zona sin producir.

En la Unión Soviética es a la inversa: extienden la zona de producción a efectos de aumentar el interés social de la burocracia campesina para apoyar a la burocracia soviética. Los dos en diferentes formas tienen los mismos efectos: el interés social reduce en uno el área de producción; el otro extiende el área de producción pero no la productividad.

Si en la Unión Soviética, ahora mismo se pasara a los soviets, la producción agraria, en un período de cinco años se duplica, el costo de producción disminuye como mínimo a un 30 o a un 40%. El campesino produciría más y mejor, la coordinación de la producción elevaría por sí misma las posibilidades, se eliminarían los gastos de aparatos, de ganancia, de distribución del koljós rico y medio, todo eso llevaría a la mitad como mínimo el costo de producción actual y a la duplicación de la producción. Lo cual será, en corto plazo, un aumento de la productividad. ¡Sin nuevos elementos técnicos! Solamente la coordinación soviética de la producción.

Actualmente los koljoses son un instrumento social de alianza entre los campesinos y la burocracia soviética, ya se está discutiendo eso. Los koljoses no son necesarios para la producción. Es simplemente una alianza social, que la burocracia soviética necesita para sostenerse, para tener puntos de apoyo social contra las masas proletarias y la vanguardia revolucionaria de la Unión Soviética. No tienen ninguna otra razón.

Los viejos trotskistas calificaban el atraso del campo soviético como consecuencia de la negligencia, la incapacidad de la burocracia, pero también por la destrucción del parque de ganado, de maquinaria, que hicieron en 1930, 1936. Ya hace 30 años de eso, ¡ya fue superado! Hasta hace pocos años era el argumento principal de ellos. No hay ninguna prueba que demuestre que eso es así. Basta ver las cifras. De 360 mil koljoses, ahora han pasado a 70 mil. Cada koljós antes se componía de 500 familias, ahora de 3.000 o 4.000. Es una concentración a efectos de aumentar la producción. Indudablemente la concentración aumenta la producción. Pero si esta concentración no está determinada por el interés de servir al Estado soviético, la concentración determina una mayor producción pero no una disminución del costo de producción, no un beneficio económico para la población.

La prueba determinante son los costos de producción. Con la organización koljosiana anterior, carne, papas, leche, trigo, manteca, queso, son productos escasos en la Unión Soviética no faltan, pero son escasos. Por eso tienen que importarlos y por eso hay racionamiento efectivo en las dos formas que se hace el racionamiento: directo, que no se puede vender más de un tanto por persona, como cupones o vales, y el precio. Para la población pobre normalmente hay racionamiento constante, porque no le alcanza para comprar, está racionada su posibilidad. Eso lo oculta el sistema capitalista y la burocracia soviética también. Pero normalmente es la forma más continua y permanente de racionamiento. La carne, por ejemplo, en un país medio vale 4 dólares el kilo. Está racionada la carne para la gente pobre, tiene que comer un kilo de carne por semana. No porque tengan la tarjeta de racionamiento, sino porque no tienen medios para comprar. Eso lo esconde la prensa capitalista y la burocracia soviética también.

La unificación de los koljoses permitió un aumento de la producción, y en cierta medida de la productividad. Pero como va dirigido esencialmente a estimular la producción en base al interés de la ganancia del campesino, el efecto es mínimo en la disminución de precios. Porque la mayor producción satisface al mercado comprador, que es de la burocracia media para arriba, que compra todo esos productos. Y en parte la aristocracia obrera y sectores del proletariado que tienen mayores condiciones de salarios o de vida, porque aumentan su papel en la producción. Pero no el conjunto de la población, como se puede hacer ahora.

Esta concentración indica que hay una presión interior en el Estado Obrero soviético que obliga a la burocracia a responder y a resolver el problema de la agricultura. Como no le conviene, como teme, como es incapaz de resolverlo en forma soviética, lo resuelve en forma de concentración de koljoses, tecnificando, elevando la coordinación de la producción para que esta aumente y a la vez disminuya el costo de producción. Pero esto no lo hace pensando en la población sino en el interés privado del koljosiano.

Conjuntamente con esta concentración de koljoses, aumenta el tiempo aplicado, el nivel de trabajo y las condiciones de comercialización de la producción de las parcelas privadas del koljós. Esta concentración dio como consecuencia un 15% de aumento de la producción oficial. Pero, en cambio, hubo un aumento del 100% en la producción de las parcelas privadas en los koljoses. La productividad, resultado de esta concentración y de este estímulo, fue directamente al bolsillo del koljosiano individual, rico y medio, no pobre. Lo cual, estimula el interés capitalista de la acumulación, el interés capitalista individual por vender a mejor precio.

La burocracia soviética permite al koljosiano que toda su producción agraria, en su parcela, la venda al mercado libre que significa mercado

negro o sea el comprador con capacidad para comprar en el mercado negro, que es el burócrata medio para arriba.

Entonces, hacen una producción específica de aves, carne, leche, manteca, etc., para un mercado específico; crean, estimulan, desarrollan un área de desenvolvimiento privado, de sentimientos reaccionarios, que une al koljosiano con el interés de la burocracia. Lo pone en comunicación con todo el aparato burocrático por medio del mercado negro, de los sentimientos que crea y desenvuelve tal función económica. No tienen interés en la revolución mundial, no tienen interés en preocuparse por ir a defender a las masas del mundo. En cambio, tienen interés en decir: "¡Calma! ¡Calma! ¡Calma que viene la guerra atómica! ¡Es un desastre!" Porque pierden esa acumulación. Esta es una de las formas en que la burocracia estructura sus fuerzas y su alianza social.

¿Por qué no hacen los soviets en el campo? Exclusivamente o casi exclusivamente, por miedo social a las masas. Porque el soviet del campo impone una estructura de funcionamiento que elimina la función de la burocracia, la hace inservible. Ella necesita mantener una estructura de funcionamiento que justifique su permanencia en el poder. No lo puede hacer simplemente porque está en el gobierno, necesita bases sociales de alianza, que son el koljós, la aristocracia obrera, el aparato burocrático del Partido Comunista, el aparato burocrático de los planificadores, administradores, de todos esos inservibles. Son inservibles todos ellos. No cumplen ninguna necesidad ni en la economía ni en la sociedad. Es un aparato artificial puesto y sostenido exclusivamente, como alianza con la burocracia soviética.

Pero, aún mismo esta alianza ya está siendo destruida. Las medidas que se ve obligada a tomar la burocracia soviética, ahora, no favorecen su alianza con los koljosos, ni con los planificadores sino que tiende a debilitarlos. Porque, a pesar de que ni los koljosos ni los planificadores tienen interés en la revolución, las consignas que salen de Moscú o de los dirigentes militares soviéticos, no son las consignas que le interesan al koljosiano rico, ni al planificador, sino que son las que necesita la revolución socialista mundial.

Significa, entonces, que se pueden hacer soviets ahora, que está la conciencia, la preocupación, la aceptación, la capacidad para organizar los soviets en el campo, para pasar de la forma koljosiana de producción a la forma colectiva de producción, con granjas del Estado, en las cuales los campesinos sean obreros que tienen sueldo.

El koljós es una forma intermedia entre cooperativa y formas colectivas de producción estatizada. El koljós viene de la época de la primera etapa de la Revolución Rusa. Pero, en aquel entonces, en la primera etapa, era un ensayo de los soviéticos para impulsar al campesinado

a producir. En la mente de Lenin, de Trotsky y del Partido Bolchevique, no estaba para nada hacer los koljoses, sino que era una etapa transitoria, como transitorio es dejar a los imperialistas yanquis en Guantánamo para los cubanos. Y, transitorio es Israel. No era una cuestión de programa, no eran un objetivo. Eran todavía etapas de la lucha no resueltas.

Los bolcheviques mostraban que iban a la colectivización porque colectivizaron las zonas importantes, aún sin medios económicos. En aquella etapa, la colectivización debía hacerse con los medios económicos disponibles. En aquel entonces, los medios económicos, técnicos e industriales, eran mucho más importantes que ahora. Hoy son mucho más importantes los medios sociales, la experiencia social, la autoridad social. Había que ganar al campesino, al mismo tiempo que a la conciencia y al apoyo al Estado Obrero, a la seguridad en el Estado Obrero. Había que combinar la persuasión, la agitación, la propaganda, con medios económicos directos que el campesino viera que eso era posible. Era la primera experiencia histórica.

Los bolcheviques no tenían los medios económicos, por eso tuvieron que hacer tales concesiones. Pero, en su cabeza, en su perspectiva, estaba el desenvolvimiento de los planes económicos que permitieran desarrollar el aparato industrial dedicado a combinar la necesidad del aparato militar con el aparato industrial capaz de producir maquinarias para abastecer al campo. Le daban tanta importancia al tractor como al cañón. Le daban tanta y en un momento más importancia al tractor que a la industria pesada en general. Porque, la condición para desarrollar la revolución era la seguridad interna y todavía no estaba adquirida. Había que obtener la confianza del campesinado durante todo un período.

Los bolcheviques eran conscientes de que tales medidas sociales en el campo creaban fuentes de presión, de fuerzas antagónicas o de estímulos de intereses antagónicos al Estado Obrero, fomentaban el interés privado. Al mismo tiempo, tenían que desarrollar la economía, porque no había nada. En semejante disyuntiva había que resolver: y ahí las conclusiones de Lenin y Trotsky: "Hay que ceder. Cedemos en las condiciones económicas que estimulan la propiedad privada y que son la fuente de reproducción capitalista. Pero, al mismo tiempo que cedemos para elevar la producción y asegurar la estabilidad económica del Estado soviético, hay que fortalecer la dictadura del proletariado como manera de contener las consecuencias sociales que surgen de tales concesiones económicas".

Los bolcheviques eran conscientes de la debilidad material, no social, del primer Estado Obrero. No social, porque tenía la capacidad teórica y política y un Partido sólido y seguro y con autoridad sobre la población. Pero aún en esas condiciones había que resolver los problemas económicos que

se planteaban en el único Estado Obrero. Y no solamente de escasez de productos, de falta de trabajo, sino el desastre y la paralización económica. Había que reanimar, reestructurar el aparato económico para mostrar a las masas del mundo que los bolcheviques eran capaces de pasar de la nada a construir el socialismo. Pero había que ganar esa autoridad.

La dictadura del proletariado es el ejercicio del poder por la población por medio de sus órganos

Los instrumentos de los bolcheviques no fueron los planes económicos, fue la dictadura del proletariado, fue el poder y la programación hecha por el proletariado. Sobre esa base se hizo el plan económico junto con las medidas sociales de organizar para el Partido como agitador permanente. Hay que desenvolver esta comprensión. La agitación, la propaganda, el desenvolvimiento y desarrollo de la cultura revolucionaria, los textos, los artículos y el periódico son insustituibles porque van dirigidos a la experiencia de los militantes, de la población. No se hace sólo con la reunión en abstracto, sino dando ideas que organizan después los planes sociales de acciones políticas y de producción. Son ideas, ideas, ideas, ideas. Los bolcheviques tenían un equipo magnífico, el más grande de la historia que todavía no se iguala para esta etapa. En las condiciones peores de la historia, fueron capaces de acudir al marxismo, a la comprensión marxista para organizar las perspectivas. Sin medios económicos ni materiales y en peores condiciones que todas las revoluciones posteriores. Porque en aquella etapa eran los bolcheviques que estaban cercados. ¡Cercados! ¡Materialmente cercados! Todas las fuerzas militares del capitalismo mundial cercaron a la Unión Soviética y su objetivo era destruir la voluntad y la seguridad de triunfo de la Revolución.

Esta imagen que dábamos de que en pleno ascenso del capitalismo mundial el marxismo organizó la Primera Internacional y se levantó La Comuna de París, es una imagen bien precisa: es la confianza y seguridad en el futuro, la seguridad en las ideas, en el programa, que es lo que define la historia; ideas, programa, acción política. Los bolcheviques tomaron toda esta experiencia y la aplicaron en la Unión Soviética y organizaron socialmente la acción del Partido para poder desarrollar económicamente el progreso. Y la condición esencial era comprender el sentimiento de las masas y la acción y la fusión del Partido con ellas.

Los bolcheviques, en 1917, hicieron tal acción: organizaron el equipo y aumentaron la autoridad de la dictadura del proletariado. La base de la dictadura del proletariado era y es la participación de las masas en asambleas, mítines, reuniones, discusiones. Esa es la dictadura del proletariado. No es el poder concentrado en tres, cuatro, cinco u ocho jefes, sino en las

masas: discutir, analizar, juzgar y decidir. Las masas no van a decidir nada contra ellas. Por eso Lenin no tenía miedo a ninguna asamblea. Zinoviev y Kamenev, en cambio dudaban porque no sabían cómo iba a resultar. Lenin y Trotsky no tenían miedo cuando proyectaron ganar a las bases socialistas revolucionarias y a las masas atrasadas. No había ninguno fuera de ellos que las ganara y para realizar esta tarea estaba el equipo bolchevique fundido con estas masas, entendiendo lo que querían ellas: terminar la guerra, terminar con el hambre, tener la tierra. Querían la paz, querían pan y querían la tierra. Y los bolcheviques dijeron: "¿Quieren esto? ¡Nosotros también!". Había que ordenar ese sentimiento en perspectivas organizativas y después desarrollar la economía.

En los bolcheviques pesaba y presionaba tal situación, no había nada! La destrucción de la economía tendía a decepcionar, a desanimar, conducir al pesimismo. De ahí surgieron una serie de tendencias de lo más fantásticas. Por un lado, las tendencias sectarias que no se basaban sobre el conocimiento dialéctico, sino con un fondo egoísta histórico y en ese sentido ajeno a la clase obrera. Tendencias como "El Ejército Proletario", "El Arte Proletario", "La Economía Proletaria" que eran juicios derivados de atribuir una función de nueva clase dirigente al proletariado no una función de clase transitoria, para eliminar todas las clases.

El aumento del poder de la dictadura del proletariado era y es: cada barrio, cada casa, un organismo, que discute, que analiza, que juzga y todo en función del interés de impulsar la revolución. Por eso la Revolución Rusa fue invencible y los 7 primeros años son como los analiza Lenin: "Estamos orgullosos de haber asumido esa función en la historia". Porque esos 7 primeros años de vida soviética han mostrado cómo se construye el mundo, que es con la participación de las masas, aun de las más desposeídas. Las masas de la Unión Soviética, de la Rusia de entonces eran de las más atrasadas. Un día antes de la toma del poder, los campesinos vendían a sus hijos porque no tenían con que vivir. El dueño de los campos hacía paquetes de campesinos y los vendía, jugando a las cartas. Esos mismos campesinos vivían en zonas muy alejadas, sin más relación que el núcleo familiar. La vida de la Rusia era muy diluida en la distancia. Por kilómetro cuadrado había poca población, pocos medios de comunicación y poca necesidad de comunicación. Una opresión inmensa. Todo tendía a decepcionar, a impedir el desarrollo de la seguridad y la decisión de triunfar.

Los bolcheviques organizaron la decisión de triunfar con el análisis, con los textos, con la vida del Partido, que difundía a la población tal seguridad e incorporaba a la población. "¡Discutan! ¡Hablen! ¡Razonen! ¡Juzguen! ¡Sin temor a las equivocaciones!" Esa es la base de la dictadura del proletariado. No es mayores armas ni mayores medios bélicos, sino eso. Esa es la dictadura del proletariado. No hay quien venza esa revolución. Puede carecer de armas, pero las inventa. Aún las armas atómicas.

Lo demostró la Unión Soviética. Los alemanes estuvieron a 15 kilómetros de Moscú y el Partido Comunista resuelve hacer un mitin y festejar el aniversario de la Revolución Rusa, el 7 de Noviembre de 1941. Resuelven festejarlo en pleno cerco. El Partido decidió conmemorar el 7 de Noviembre y hacer un llamado a la población contra la opinión de los generales que buscaban la solución militar: hacer tanques, hacer armas. El Partido llama a las masas y festeja el aniversario de la Revolución Rusa. En un período de tres semanas abren 290 kilómetros de trincheras, de pozos, de fosas y sacan un tanque nuevo que arrasa a los alemanes. Y un arma nueva que tenía 20 bocas, la Katiuska. ¡Asediados, estrangulados! Cualquier país capitalista se muere. Antes de los 15 kilómetros, a los 500 kilómetros, ¡se escapan todos! Porque defienden el interés de ellos. Las masas soviéticas, al contrario, se concentraron alrededor del Partido, la población se concentró en el Partido y liquidó al fascismo alemán.

Son soluciones sociales, no militares. Que valen tanto para la economía, para el ejército, para la guerra. Estas procuran los medios materiales necesarios. Después sí, son imprescindibles los medios materiales, sean armas, armas atómicas o medios económicos. No hay nada que reemplace a la voluntad humana de triunfar. ¡Nada! Esta conquista todo lo que es necesario, encuentra todo lo que es necesario, soporta todo lo que es necesario. Ninguna otra población del mundo hubiera soportado lo que soportaron los soviéticos. Avanzan dos millones de soldados alemanes, con los medios más poderosos, cercando Moscú. Hitler había preparado ya las invitaciones para festejar el 1 de Noviembre en Moscú, festejando la destrucción del Estado Obrero. Ya había hecho las tarjetas. Se había hecho un traje especial, después lo usó para el entierro. Había hecho todos los preparativos. Los alemanes estaban seguros de entrar en Moscú y ¡entraron! Pero, como prisioneros, 500.000 soldados alemanes.

Solamente con la seguridad que daba la dictadura del proletariado se podía haber triunfado. Reiteramos: dictadura del proletariado no es represión, vigilancia, medios represivos, sino la participación de las masas en la administración de la sociedad. Eso es dictadura del proletariado. En la cual el proletariado, como órgano dirigente, no admite ningún atentado a la estructura, al régimen de propiedad, a la estructura económica, a los objetivos económicos. No admite. Discute de ese plano para arriba.

De la misma manera que la ciencia no admite ya volver atrás de donde llegó. Los conocimientos científicos ya dan una base; de la misma manera la dictadura del proletariado parte de ese estado. Ese régimen de propiedad, ese sistema de organización económica y planificación son necesarios para el desarrollo de la economía. Entonces, no admite nada que ponga en cuestión, en discusión, tal condición histórica. A partir de ahí, se discute todo lo que se quiera discutir.

Esa es la dictadura del proletariado. No es un régimen de tipos que vigilan con cañones, con armas. ¡Es el régimen más libre de toda la historia! ¡El más libre! Porque no impide que se discuta todo lo que se quiera. Partiendo de eso: la dictadura del proletariado. O el gobierno obrero y campesino, que es la fórmula vulgarizadora como dicen Lenin y Trotsky. La dictadura del proletariado es el régimen más libre. Se puede discutir todo, pero partiendo ya de un nivel de la conquista humana. La humanidad ya ve que la guerra es innecesaria. La dictadura del proletariado impone, como condición para existir, la aceptación de tal nivel histórico alcanzado.

La condición para que esta dictadura pueda tener efectos es que debe estar dirigida a promover la capacidad, la iniciativa, el interés de la población, a intervenir en las discusiones, a dar ideas, que es la manera de controlar. El control de la dictadura del proletariado no es el control por medio de la contabilidad o la indagación policial. Es la discusión, es el examen de todos los problemas por el pueblo. En esa discusión, el Partido Comunista por medio de sus militantes, orienta cómo discutir, qué discutir. Es la persuasión del Partido Comunista en los órganos del Estado Obrero soviético que gana autoridad. No es la imposición del Partido, de decir: "¡Esto es así! ¡Se acabó!" Sino que el Partido está seguro de que eso es así pero tiene que persuadir. El militante comunista, por medio de textos, programa, agitación y por medio de los sindicatos, con la autoridad de los sindicatos, que es el centro de la estructura de la vida del país, persuade a la población y la gana a las ideas. Esa es la dictadura del proletariado.

El capitalismo presenta a la dictadura del proletariado como un instrumento sanguinario y da la imagen de Stalin. Eso fue dirigido a conmovir y sustraer de la influencia soviética a la pequeñoburguesía. Hay 16 Estados Obreros, lo cual indica que, a pesar de Stalin, la humanidad ha comprendido el alcance de la historia. No identifica a Stalin con el Estado Obrero. No identificó la peste como resultado de la vida humana, sino como, todavía, la limitación humana para comprenderlo. Entonces, mientras eliminó la peste fue desarrollando la sociedad. Mientras eliminó la peste de Stalin, fue desarrollando también los Estados Obreros.

Hay que desenvolver esta comprensión que es fundamental: lo que existe en los Estados Obreros actualmente es una caricatura de la dictadura del proletariado. En otros, es una dictadura contra las masas. Aún en los Estados en los cuales las relaciones interiores son una dictadura contra las masas más aguda, cada vez se ve obligada la burocracia a ceder. Los gobiernos de los Estados Obreros deben enfrentar situaciones históricas que los obligan a ceder ante la necesidad de adoptar una política correcta más cercana, que responda más directamente al interés de las masas, al interés de la revolución socialista, a la preservación del Estado Obrero, a su extensión, que en sentido histórico es el interés de las masas. No es el ejercicio del poder por las masas, pero es el interés de las masas que defienden el Estado

Obrero. La burocracia sustrae el ejercicio del poder a las masas. Por eso, no hace asambleas, reuniones, sindicatos independientes, discusiones. Porque para ella está demás. Y da una imagen de la dictadura, presentándose ella misma como representación de toda la población.

Democracia revolucionara. Derecho de tendencia. Independencia del sindicato y partido

Desde 1917 a 1921, los bolcheviques discutían abierta y plenamente los problemas en las situaciones más agudas que había en la Unión Soviética, sacaban textos, discusiones, polémicas. No se resintió nunca la fraternidad comunista, el objetivo comunista. Ha habido discusiones agudas, que incluso llegaban al borde de la ruptura, por la agudeza, por la exigencia de la situación nueva en la historia. Que requería fuerza y comprensión. Eran problemas nuevos de la historia. Los bolcheviques los resolvieron debatiendo, comunicando y haciendo discutir a toda la población.

BrestLitovsk se discutió en el Comité Central y en todo el Estado obrero. Los bolcheviques comunicaron y difundieron las conclusiones por toda la Unión Soviética organizando discusiones públicas. Este comportamiento daba seguridad a la población y como consecuencia, ningún acontecimiento, ninguna penuria económica, ningún desastre militar la iba a decepcionar. Había que hacer así. Las masas elaboraban, decidían y se sentían resueltas y capaces para resolver todos los problemas. Eso es dictadura del proletariado.

Cuando Lenin sostenía y Trotsky después lo aceptó la independencia de los sindicatos del Estado, era a efectos de mantener la capacidad crítica, la capacidad constructiva de las masas en relación a su propio Estado. Porque el solo hecho de ser Estado significaba una fuerza de administración que, no dependiendo del aparato del Partido, no sometido al aparato del Partido, tendía y tiende como todo órgano que concentra poderes, a ponerse por encima de quien le da el poder.

Por eso los bolcheviques ponían como condición de la dictadura del proletariado y del funcionamiento del gobierno soviético, que Partido y Sindicato debían y deben ser independientes en su funcionamiento del gobierno. Independientes en su funcionamiento no es independiente de los objetivos del Estado. Independiente en su estructura y organización, no es independiente de la política del gobierno. Al contrario, siendo el Estado un aparato que concentra poderes, que ejecuta las resoluciones, que concentra las medidas de organización del país, si éste no está sometido al control estricto de la población, el órgano tiende a desprenderse de la base social.

Cuanto más Estados Obreros hay, más se reduce esta relación. Pero no la anula, porque al no haber un funcionamiento revolucionario, la burocracia siempre encuentra la manera de asociar el Estado con su propio interés y hacer servir al Partido en interés de la burocracia. Y un sector utiliza el Partido y el Estado en nombre de esa capa burocrática.

La independencia de los sindicatos, como del Partido, es a efectos de que éste ejerza la función elaboradora de pensamiento, de concentración de voluntad de la población, de organización de la población para controlar su propio Estado. Por eso Lenin proponía con razón, que tanto el Partido Bolchevique como los sindicatos debían ser independientes del Estado en su funcionamiento. Es la manera de controlar al Estado. Buscaba la asociación con las masas, el aumento de asambleas, de reuniones, de mítines, de comités de fábricas, de comités de barrio, de funcionamiento soviético. La intervención y el control de la población aumentó la fortaleza de la dictadura del proletariado.

La burocracia se apoya en los koljoses, como órgano social que la sostiene a ella y le da las concesiones para que tenga interés en ese gobierno. Es a la inversa de la necesidad. La burocracia obra así porque no tiene programa revolucionario para aumentar la producción, para superar el atraso de la producción agraria y tiene que combinar el programa, el plan de producción con su propio interés social de poder. Por eso hace ese plan. Los bolcheviques en peores condiciones fortificaron la dictadura del proletariado.

No es responsabilidad de los bolcheviques ni del Partido ni del Estado Obrero, no es consecuencia del bolchevismo la organización del poder burocrático dirigido por Stalin. Eran consecuencias que escapaban a las posibilidades de ser comprendidas previamente; las condiciones históricas permitieron sentar, desenvolver bases que desarrollaron la burocracia. No son males inherentes a la existencia de la dictadura del proletariado y del Partido Bolchevique. Sino a la inversa, a la ausencia de dictadura del proletariado, a la ausencia de funcionamiento del Partido Bolchevique. Por eso surgió la burocracia.

Cuando Lenin propuso la independencia de los sindicatos se originó una discusión muy profunda en el Estado soviético. El proposito: "Independencia del Partido Comunista en relación al Estado. Independencia de los sindicatos en relación al Estado." Independencia en relación al Estado no significaba independencia respecto al interés del Estado soviético, a la política del Estado soviético, sino al gobierno que dirigía ese Estado. Independencia significa que el Partido Comunista y los sindicatos elaboran sus decisiones como órganos representantes de la población y le imponen al gobierno que haga esto o lo otro. Piensan como Partido y en consecuencia, determinados por la necesidad científica de vincular los problemas de la

URSS, planes económicos, desarrollo económico, desarrollo militar con su punto de apoyo: la revolución mundial.

Necesidad de la extensión de la revolución al mundo

Así como el capitalismo constantemente fortificó su visión histórica de los problemas, aliándola, combinándola con los problemas militares, fortificando el ejército y desarrollando el poder militar como medio de extender el régimen capitalista, defenderlo y sostenerlo, el Estado Obrero soviético, como condición para su propia existencia, necesitaba y necesita extenderse. Y esto sólo era posible por medio de la incursión, la organización, la agitación hacia la revolución socialista mundial.

La comprensión científica es inherente a la propia existencia del Estado Obrero. Más importante que los medios militares era y es la comprensión científica de que la Unión Soviética no podía existir si no se extendía la revolución. Y prueba esta que soportó hasta 1940. El capitalismo fracasó en sus intentos de destruir la Unión Soviética y en 1940 se resolvió hacerlo. El capitalismo mundial se unió para aplastar a la Unión Soviética. La URSS subsistió, porque al mismo tiempo que elevó las condiciones interiores para enfrentar al fascismo alemán, desarrolló la revolución mundial. Al mismo tiempo que iba siendo destruido el fascismo alemán, italiano, los guerrilleros, los partidos comunistas iban desarrollando el poder, y al final de la guerra se construyeron 8 Estados Obreros más. Que no se instauraron en el fin de la guerra, sino que se prepararon durante la guerra. No se prepararon durante la guerra porque ahí surgió la preocupación, sino porque que se concentró la posibilidad de hacer frente a la guerra capitalista desarrollando las fuerzas políticas y sociales para el Estado Obrero.

El Estado Obrero estaba en la mente de la vanguardia proletaria mundial, que en esas condiciones pudo entonces obrar como centro al mismo tiempo que catalizador y organizador de voluntad revolucionaria. La existencia del Estado Obrero demostró que dependía de esa condición; si no sucumbía. En 1944, el canalla de Churchill en una reunión de los altos mandos de los ejércitos imperialistas con los altos mandos del ejército nazi hizo un pacto para dirigirse contra la Unión Soviética. La maniobra "genial" de Churchill era utilizar a los nazis y lanzarlos contra la Unión Soviética. Después quiso utilizar a la Unión Soviética contra los nazis para aplastarlos. Churchill decidió: "Ahora es el momento!"Y surgieron 8 Estados Obreros. Ese es el resultado del "genio" del capitalismo.

Los nazis rechazaron el pacto porque no tenía perspectiva y el caos interior del capitalismo les impedía conciliar. Roosevelt se opuso, porque planteó el argumento que dentro de ese caos era decisivo: "Si nos lanzamos

contra la Unión Soviética, no solamente cae Hitler, sino nosotros también!". No tenían capacidad para organizar esa acción. Tenían fuerzas militares, pero no sociales. No podían arrastrar a la pequeñoburguesía y al proletariado a lanzarse contra la URSS. El resultado hubiera sido, como después se vio, la revolución en todas partes. La revolución comenzó en Europa en 1943. No comenzó en 1945, comenzó en 1943. Y cuando comienza es porque unos años antes ya estaban las masas con la decisión.

El capitalismo basaba sus concepciones y su capacidad en el programa de la economía y la expansión del capital. La revolución tiene sus puntos de apoyo en la extensión de la revolución, que es su capital. En el Estado Obrero, la política revolucionaria es la que ejerce la función que en su época ejercía el capital. Pero mientras el capital ejercía la función de estimular la producción y no el desarrollo humano, la revolución impulsa la producción y el desarrollo humano, la capacidad de la conciencia y de los sentimientos y asocia y organiza y da, en consecuencia, el primer lugar a las fuerzas que determinan la historia: la decisión humana de organizarse fraternalmente para el progreso humano. Eso es socialismo, eso es el Estado Obrero.

Ningún historiador burgués es capaz de comprender esto. Ningún historiador burocrático es capaz de hacerlo. Ellos creen que los 16 Estados Obreros se hicieron porque estaba el Partido Comunista o porque existieron Causescu o Gomulka o Ulbricht. Ellos creen eso, pero Ulbricht no da ni una idea. Antes tuvo algunas ideas Ulbricht, y ahora parece un funcionario mecánico. Sus discursos los puede decir en cualquier momento, porque cambia fecha, lugar, y es lo mismo. No hay ni una idea! Por ejemplo, para unificar el Estado Obrero alemán con el Estado alemán capitalista, ni una idea! Ni genera siquiera preocupación política revolucionaria. Se apoya en el aparato. El aparato anula la población y su capacidad creadora.

Los soviets los inventaron los obreros, los campesinos, los soldados y los obreros del campo. No solo los obreros, sino campesinos, soldados y obreros del campo. La Comuna la inventaron los campesinos chinos en contacto con militantes comunistas. Las Comunas chinas no surgieron por la tradición del país, sino porque en el movimiento campesino había avanzado bastante la influencia del sentimiento comunista. Entonces se agregó a sus experiencias anteriores, de ayuda mutua, de cooperativas, a la conclusión comunista. Y si bien no prevaleció, no determinó el pensamiento comunista, porque no había condiciones sociales para hacerlo, prevaleció el sentido comunista de la comuna. Ningún campesino de la época de los mandarines y de Chang Kai Shek podía haber hecho la comuna. En cambio, la hicieron después.

Ningún campesino en la Rusia de entonces podía haber hecho los soviets si no hubieran existido equipos bolcheviques, obreros bolcheviques, agitadores y soldados bolcheviques. Sin eso no podían haber existido los

soviets. Los bolcheviques que no habían tenido tiempo de estudiar los textos, se incorporaban con una madurez que asombraba. Todo el Partido comprendía que Lenin lo había preparado con la resolución de intervenir! Esto fue lo que convenció al pueblo soviético. No fueron las medidas económicas o militares. Estas fueron indudablemente base y punto de apoyo, por un período imprescindible, pero fue la seguridad del Partido de atraer por medio de la dictadura del proletariado con asambleas, reuniones, participación de la masas, conferencias. El Partido controla en esa forma. Discute, analiza, resuelve y corrige en la marcha. Los bolcheviques son el instrumento histórico más completo que ha existido, que no temió jamás a ningún error; que fue el más audaz y el más ejecutivo. Concebía y realizaba sin temor al error. No era improvisador, no era idealista. No concebía que todo lo que él pensaba estaba bien. Reflexionaba, analizaba, juzgaba. Todos los problemas los cotejaba, y preparaba al Partido con el sentimiento autocrítico de la acción. Trotsky lo desarrolló muy bien en "Mi Vida" y en "Historia de la Revolución Rusa". Y John Reed también lo dice en "Los Diez Días que conmovieron al Mundo": "Se veía en las asambleas tumultuosas la manera de discutir, cómo se discutía! Con una profundidad que asombraba y que ganó a gran cantidad, de pequeñoburgueses, que se creían protectores y veían que tenían que seguir al campesino. Al campesino, a quien hasta ayer le compraban la patata". Y ahora lo estaba guiando en el sentimiento revolucionario y en la seguridad de la orientación política.

Por eso hay ejemplos tan magníficos que muestran la concentración de la historia en la mente de los soldados. Aquél soldado que dice: "¿Por quién votamos?" El tipo que lo consultaba con ironía, porque sabía que el soldado no sabía leer ni escribir y para mostrarle que era un burro, lo mira y dice: "Por quién vota?" Y el soldado dice con toda seriedad: "Por quién vota Lenin, con quien está Lenin?" El otro le responde: "Con la Tercera Internacional". "Eso"! Y se acabó. El historiador burgués dice: "La masa fanática que seguía a Lenin". Era notable la capacidad de acción, de comprensión y de organización de la población, campesinos, obreros, cuando son alentados a intervenir, como dice Trotsky. Hay que leer la "Historia de la Revolución Rusa", donde Trotsky da una imagen de las más completas de la capacidad de iniciativa y creación de la población, que antes no tuvo oportunidad de expresarse y la revolución le permite expresarse con toda su potencia.

Los dirigentes comunistas no pueden comprender la capacidad de la población, porque ellos no están acostumbrados y ven el aparato, ven que decide el aparato, y no ven la capacidad de creación de la población. Ellos creen que dictadura del proletariado son ellos y el otro el proletariado. Entonces un binomio: el proletariado más dictadura. Ellos ponen la dictadura y el proletariado pone el apoyo. Así concibe la burocracia la dictadura del proletariado. En cambio, la dictadura del proletariado es el ejercicio del poder por la población, por medio de sus órganos. Empieza por el control

de su propio gobierno. La dictadura del proletariado no empieza por el control del enemigo, sino de su propio gobierno, de su propia dirección, para poder aplastar al enemigo y construir el Estado, desarrollar la revolución mundial. Ellos no pueden concebir eso.

Por eso, en el Partido Bolchevique se discutía sobre la función de los sindicatos y del Partido y un ala muy importante del Partido Bolchevique proponía el sometimiento del Partido y los sindicatos al gobierno. Lenin se oponía. Es la discusión más rica que ha habido y una de las experiencias más hermosas de la historia. Era un órgano nuevo. Había que ver con qué ironía Lenin le decía, a Trotsky: "Sos un pequeñoburgués". Trotsky se enfurecía, pero como tenía gran respeto por Lenin, en el fondo decía: "Lenin tiene razón". Y tenía razón Lenin. Está en las actas del Partido Bolchevique. Porque la proposición de Trotsky no era pequeñoburguesa en la intención, pero era contener la acción de los sindicatos por las condiciones que existían de precariedad en la Unión Soviética. Pero Lenin decía: "Aún en las peores condiciones, nunca abandonaremos la independencia de acción para poder controlar. Y el aparato del Estado en estas peores condiciones aumenta su poder y lo va a utilizar contra la población". Por eso mantenía Lenin la independencia de los sindicatos en su funcionamiento y el apoyo incondicional al Estado Obrero. Pero el Estado Obrero no era el gobierno, era la estructura, los órganos. Había que mantener la independencia para criticar las resoluciones del gobierno si éste no respondía al interés revolucionario del Partido Bolchevique y de la Revolución Rusa. Había que tener las organizaciones, los organismos libres para intervenir, para opinar, para decidir.

El Estado tenía que intervenir en la relación con los otros países, los convenios comerciales, en convenios políticos, en relaciones 'diplomáticas. Para hacerlo necesita una vida propia como gobierno, necesita discutir, orientarse, decidir. Para hacerlo, ¿sobre qué bases? El Partido le da la orientación. Pero si el Partido no mantiene la orientación y el control que él impone, el aparato del gobierno busca por si mismo las raíces, los puntos de apoyo para decidir él independientemente del Partido. Aunque su intención era revolucionaria, no podía tener la capacidad creadora revolucionaria. Entonces pensaba como aparato y como aparato sólo veía el interés local, estrecho, de la URSS. Entonces disminuía, reducía la capacidad de visión. Al reducirlo, obraba entonces como aparato conservador, no revolucionario.

Por eso era necesaria la independencia del sindicato y del Partido. Independencia de organismos, no independencia de estructura, de Estado, de régimen sino de organismos: el Partido y el sindicato piensan y obran independientemente del aparato del gobierno. Obrar independientemente no significa contra, ni indiferente respecto al Estado. Sino que el Partido y el sindicato entre otras tareas tienen en cuenta que siendo el régimen de propiedad estatizada, la producción planificada, el monopolio del comercio exterior, las bases del socialismo, la distribución se hace en forma burgue-

sa, no responde a las necesidades de cada uno, sino a lo que cada uno puede tomar. El salario, la distribución, el reparto de la renta nacional se determina por "a cada uno según su capacidad".

En el régimen capitalista ésa es una de las bases de la existencia de los abogados. La contradicción de la producción colectiva y la apropiación individual es el origen y la base de la existencia de jueces, abogados, tribunales. Crea la base de la desigualdad y el funcionamiento desigual entre el trabajo colectivo y la apropiación individual, como es en el sistema capitalista. Todo el mundo trabaja, es una coordinación de la producción, pero se apropia individualmente el patrón, el capitalista, se distribuye individualmente, y funciona el régimen dirigido, organizado, por el interés individual. Entonces crea todos los problemas de justicia, de tribunales, de códigos, etc. Todas esas cosas son a efecto de reglamentar las trampas y los robos. Es la producción en la que intervienen 20 y la acapara uno solo.

Sindicato en El Estado Obrero y en El Capitalismo. Control de los planes en El Estado Obrero

La contradicción entre la producción social y la estructura y régimen de propiedad es la base del capitalismo. En el Estado Obrero el sistema de distribución sigue siendo capitalista. Es la contradicción. En esta contradicción, las distintas capas de la población que no están desenvueltas ni desarrolladas en el sentimiento socialista, aunque sí en la conciencia del Estado Obrero, la defensa del Estado Obrero todavía no han organizado su pensamiento. Si no, se habría eliminado el salario. Disputan el salario. Entonces hay que reglamentar y procurar elevar una distribución más equitativa, lo más justa posible, para ir estableciendo por medio de la lucha por el salario, relaciones socialistas que sobrepasen y se sobrepongan a la necesidad imperiosa, contradictoria, de la distribución burguesa. El sindicato ejerce la función de vigilar y controlar la distribución del salario. En poco tiempo anula la diferenciación del salario porque el sindicato puede ordenar, influir en la población, más que en el sistema capitalista, pero no ya como sindicato que disputa la renta, sino como organizador del sentimiento comunista.

Por eso la función del sindicato en un Estado Obrero no es igual que en el Estado capitalista. Parte de su función la conserva, pero le incluye otras que no estaban estrictamente organizadas por el régimen capitalista, que es la de ser un centro organizador del sentimiento comunista. Pero ya el sindicato no es el centro, es un órgano que ayuda a esa tarea, que todavía debe concentrar a la masa que trabaja, que vive con el salario y ejerce esa doble función. Debe hacerlo porque todavía hay distribución de salario: si no, no sería necesaria la función de los sindicatos. Si no hubiera distribución de la renta, para qué el sindicato. ¿Por qué? Si el Estado distribuye por

igual a todos, la función del sindicato desaparece, no tiene que disputar la renta.

En el capitalismo esta función se ejerce de una manera histórica, en el Estado Obrero de otra. En el capitalismo, el sindicato, al mismo tiempo que lucha por favorecer, por inclinar en su beneficio la distribución de la renta, para contener la iniquidad capitalista, para defenderse de la imbecilidad capitalista, lucha por organizar los sentimientos para echar abajo el régimen de propiedad. Organiza las fuerzas para eso. A través del campo sindical da el convencimiento, difunde, da seguridad a la vanguardia proletaria en la lucha por el salario, por mejores condiciones de vida, ampliando la actividad, el programa, los objetivos de lucha y vinculándolo con la lucha anticapitalista. No reemplaza al Partido, pero prepara las condiciones para favorecer la acción del Partido.

En el Estado Obrero no es ésa la función. En el Estado capitalista, el proletariado ve en estas luchas que el capitalismo es incapaz. En la lucha sindical, en su función en la fábrica, la clase obrera ve concretamente, objetivamente que el capitalista es innecesario. En la lucha sindical ella organiza la fábrica, la producción sin necesidad del capitalista y se va elevando en su decisión de dirigir y organizar la sociedad.

Pero como cada fábrica tiene una vida independiente, no puede tener la capacidad de unir esta tarea con el resto de la administración, planificación y dirección de la sociedad. Eso lo hace el Partido. Por eso entre sindicato y Partido no hay contradicción, sino unificación, en la cual el Partido es el centro que dirige. La clase reconoce al Partido como el unificador que organiza al proletariado de cada fábrica y al resto de la población que no está en fábricas, en talleres o en organismos, y lo atrae. Y el proletariado gana autoridad en el resto de la población, la atrae y se muestra como centro para resolver los problemas de la sociedad. Pero para ello necesita un instrumento que generalice, que centralice la necesidad de toda la población, que es el Partido.

Por eso la función de los sindicatos en esta época de la historia es superior a la época de Trotsky cuando planteaba la función de los sindicatos en la época del imperialismo para los países coloniales y semicoloniales. Esa función se amplía porque en la época de Trotsky había un solo Estado Obrero y hoy hay 16. El nacionalismo no tenía las formas resueltas, revolucionarias de hoy, todavía no había sido ganado por la revolución socialista.

En cambio, en el Estado Obrero, el sindicato tiene que hacer la función de defensor, tendiendo a igualar la distribución de la renta y a controlar el aparato de producción y de dirección de la economía. Ya no ejerce la función de mostrarse frente al Estado capitalista, como un centro organizador que dará seguridad a la población de que él va a resolver, sino que ejer-

ce la función de control de su propio aparato, empezando por los núcleos de producción en la fábrica. Y al mismo tiempo, formula ideas en la estructura económica, en los planes de producción y de ejecución de la producción. El sindicato ejerce las tres funciones obedeciendo a la necesidad central de discutir, organizar, ejecutar y muestra que es capaz de hacerla, combinándolo con su intervención en la distribución de las rentas. Entonces discute los planes de producción. En el capitalismo no hay esta discusión porque prevalece el interés privado. En el Estado Obrero se discute el plan de producción en las fábricas discuten y eso no es ajeno al interés revolucionario. Es la forma concreta del funcionamiento del Estado Obrero.

Indudablemente hubo necesidad en la primera etapa del Estado Obrero de un centro coordinador, técnico, que no existía entonces. Hoy ya no es lo mismo. Por eso no es la misma etapa de Trotsky y de Lenin. En aquel entonces, en la Unión Soviética eran necesarios técnicos, directores, porque había que organizar la producción y planificar de manera de contar con conocimientos técnicos, científicos que todavía no tenía la clase obrera. Pero ya hay 16 Estados Obreros, hay una experiencia de 50 años, hay una simplificación de la organización de la producción, de manera que en los Estados Obreros toda la clase obrera es capaz de dirigir y eliminar directores y administradores.

La planificación que hacen en los Estados Obreros es falsa. No está determinada por la capacidad que tiene el Estado Obrero, porque es una planificación que hacen los aparatos. Solamente muestra la capacidad de un equipo de técnicos, pero no del Partido. Y el Partido tiene ideas, y capacidad superiores a todos los aparatos, mismo el Partido Comunista Chino, Cubano o Soviético. El aparato al opinar, al juzgar para decidir, tiene en cuenta, no la necesidad de la revolución y el socialismo sino la necesidad de la producción para satisfacerse a sí mismo. Y organiza la producción para el intercambio comercial, para producir la renta o acumulación en su propio interés. Por eso fabrica autos, construye palacios de 7 pisos y no interviene para nada en la formación, elaboración, divulgación del pensamiento. Si la discusión se hace en un cuarto o en plena calle o en el campo es lo mismo que en un gran edificio. El edificio lo hacen para simular poder mostrando que no cualquiera puede discutir, que son necesarios centros grandes, poderosos, para poder decidir. Pero no es el edificio el que decide, el que piensa es el que decide. Los bolcheviques tomaron el poder en las calles y en las cárceles, sin edificios. El edificio es simplemente para dar sensación de poder, para tratar de aplastar a la población e impresionarla, como son los grandes bancos. Antes eran las grandes iglesias.

Es el pensamiento el que decide: el análisis científico, la experiencia, el juicio, la comprobación de los hechos, de las experiencias y la aplicación científica, que significa la comprobación de lo que se va a hacer. Y basarse en la experiencia anterior. Discutir en base a experiencias, a hechos deter-

minados y evaluar cada juicio, no lanzar ideas, pensamientos o conclusiones que no estén comprobados. Todo eso lo dice Trotsky en la "Historia de la Revolución Rusa", en "Mi Vida" y, en parte, en el "Stalin". Los bolcheviques fueron el organismo más científico de toda la historia. No hacían nada empírico y aunque tuvieran que intervenir en forma precipitada en los acontecimientos, ya había una preparación científica. Y aun con la precipitación analizaban científicamente. Eso significa basarse sobre experiencias, sobre hechos para generalizarlos y de esa manera dar seguridad para poder intervenir, extender y aplicar.

Todos los nuevos Estados Obreros tienen que volver a la fuente o sea la Unión Soviética

Estos son los problemas fundamentales de la construcción y funcionamiento del Estado obrero. Nosotros nos hemos basado fundamentalmente en las experiencias de la Unión Soviética, parte de China, parte de Cuba para nuestra intervención. Si el resto de los otros Estados Obreros hubiera mostrado superioridad sobre la estructura y funcionamiento de la Unión Soviética estaríamos discutiendo las experiencias de los nuevos Estados Obreros.

Todos ellos tienen que reestructurar su funcionamiento para ir a las fuentes o sea la Unión Soviética. Eso tendría que estar en la base de todas las discusiones en los Estados Obreros y su ausencia indica falta de conocimiento teórico, de resolución política, y muestra su muy débil desarrollo. Basta comparar la revolución mundial, su progreso diario y el lento progreso de la revolución política en los Estados Obreros. Pero quien determina son los Estados Obreros. La dificultad, las limitaciones de todos los Estados Obreros, la lentitud del progreso social y económico, aunque es importante, es una décima parte de lo que es posible hacer. Esta lentitud es porque no tienen los órganos estructurados para avanzar.

El Estado es un instrumento que concentra poderes y los utiliza de acuerdo a quien sirve. Es indudable que el Estado, desde la época de la esclavitud hasta el Estado Obrero, ha variado en sus funciones. La importancia del libro de Lenin "El Estado y la Revolución", es mostrar la influencia, el significado del Estado para poder guiarse y después poder aplicarlo en el Estado Obrero, con su diferenciación del Estado capitalista.

Ambos tienen de común, como lo muestra Lenin, que son órganos que obran por encima de la sociedad. El Estado capitalista obra a veces por encima de la clase dirigente a la que representa. Por ejemplo: Perón. No obra contra el régimen, pero sí contra el sector o los sectores de la clase dirigente. Aplica políticas que en determinadas ocasiones están directamen-

te contra el sistema capitalista. El Estado puede ejercer esa función porque es un órgano que concentra poderes, y la sociedad se debe expresar por medio de órganos que concentran la actividad social. Y en el Estado Obrero también. Pero el órgano en el Estado Obrero ya no es el poder gubernamental, no tiene las mismas funciones, base de apoyo y objetivo que el sistema capitalista. Entonces debe modificar su base de apoyo. Mientras que el órgano capitalista representa los intereses de la propiedad privada, la reglamenta y la regula contra el proletariado, la pequeñoburguesía pobre, el campesinado, el Estado Obrero no necesita ejercer esa función porque representa la homogeneidad de los intereses de la clase obrera y debe aplicar, responder a la política socialista. Entonces su función varía con respecto a la del Estado capitalista.

El Estado capitalista tiene interés en reproducir el sistema de propiedad privada. Como lo vincula directamente a su interés de clase, la forma de extender el capitalismo es la forma de extender capitales, inversión de capitales, desarrollo del ejército, invasión de países. Al prolongar sus influencias, su dominio, el capitalismo extendía sus fuerzas y adquiría puntos de apoyo sociales mundiales para sostenerse. El desarrollo de la revolución le fue reduciendo el margen de autoridad y de dominio. El Estado Obrero tiene que ejercer la misma función, pero a la inversa del interés y el objetivo capitalista.

Para existir ese Estado Obrero necesita extenderse. No puede quedar encerrado en sus fronteras porque aumenta el poder del enemigo histórico, el capitalismo. Al existir la URSS, la lucha de clases adquiere formas nuevas, no expuestas antes en la historia: el centro mundial de la lucha de clases y revolucionaria contra el capitalismo como clase y como régimen, se concentraba y se iba a concentrar cada vez más en el Estado Obrero. Toda la tarea entonces del capitalismo en cada país, contra las huelgas, los partidos obreros, la lucha de las masas, era actividad parcial que conducía, que preparaba las fuerzas para eliminar al enemigo principal. El Estado Obrero entonces representaba el centro vital de la lucha de clases, las formas, la estructura, los intereses y objetivos opuestos al sistema capitalista. Al existir el primer Estado Obrero, el capitalismo mundial concentra la lucha de clases en el objetivo de echarlo abajo.

La construcción de la Unión Soviética aumentó el poderío objetivo de la clase obrera. Sin haber aumentado sus órganos, el número de sus componentes, en sindicatos, en partidos, cooperativas, sin haber aumentado sus medios materiales, el proletariado aumenta su relación de fuerzas favorables contra el capitalismo. Todo cambio, toda modificación, toda alteración, debe medir las relaciones de fuerza en escala mundial. Así como una huelga importante, una toma de fábrica o un progreso importante aumenta el poder del proletariado, el Estado Obrero quita al capitalismo una zona de dominio, de inversión, de comercio. Pero más importante que todo eso, le

quita al capitalismo autoridad social y política y muestra ante la faz de las masas del mundo, obreros, pequeñoburguesía, campesinos, que ese régimen es superior al capitalismo, que está estructurado con el pensamiento y las ideas del marxismo y que el objetivo de eliminar la explotación capitalista es posible alcanzarlo.

La huelga, la lucha de clases, la campaña electoral, la lucha por el poder sindical y político del proletariado tuvieron, tienen y tendrán un efecto muy grande ya que es la disputa de la dualidad de poderes y atrae y da seguridad a los otros sectores de la población en relación al proletariado. Pero el Estado Obrero ejerce una función infinitamente mayor que cien huelgas juntas, porque ya es la concreción del poderío proletario que muestra que es capaz de vencer al capitalismo, entonces alienta en las clases dominadas, en el proletariado, en la pequeñoburguesía y campesinos, la decisión, la orientación de que es posible vencer al capitalismo, y el proletariado gana atracción histórica, se presenta como dirigente de la sociedad sin tener los medios para hacerlo y determina el comportamiento de la pequeñoburguesía, los intelectuales, los profesionales, y debilita estructuras servidoras del capitalismo y sólidas hasta ese momento como la Iglesia y el ejército. En consecuencia, comienza la penetración y, posteriormente, el desarrollo del nacionalismo revolucionario.

De la misma manera que 1871 mostró que el proletariado podía tomar el poder, 1905 amplió esa posibilidad y 1917 confirmó que era posible estructurar una nueva sociedad. Al hacerlo ya ganaba autoridad histórica ante sectores influidos por el pensamiento burgués. También la literatura, el cine, el arte, antes sujetos a la comprensión, a las perspectivas e influencia burguesas, después fueron ganados por la influencia proletaria. Pero, entre el régimen capitalista y la nueva forma social el socialismo, hay un plazo intermedio que hay que respetar, no porque haya códigos o cláusulas que lo impongan sino por las condiciones históricas. Eran necesarias medidas económicas, pasar de la indigencia capitalista, del reparto capitalista a la distribución socialista. Por eso, se necesitaba condiciones económicas que no existían. Había que mostrar que se podía hacer. La enunciación teórica debía ser seguida por la demostración práctica.

El primer Estado Obrero tuvo que realizar tareas, experiencias, hacer demostraciones, dar ejemplos, que ya no son necesarios en otros Estados Obreros. El primer ejemplo y demostración era que se podía tomar el poder, estatizar la propiedad, planificar la producción y, en base al monopolio del comercio exterior, realizar, en un ciclo de diez años, lo que el capitalismo hizo en quinientos.

En 1940-45, el fascismo destruyó el 70% de la Unión Soviética y, en diez años, la Unión Soviética recuperó y sobrepasó al capitalismo. Ya esta-

ha demostrado, ante la historia, que la propiedad estatizada, la planificación de la producción y el comercio exterior eran formas, estructuras económicas, formas de organización de la economía y de la relación comercial, superiores al sistema capitalista. Al mismo tiempo que superaba la capacidad productiva y de producción del capitalismo iba suprimiendo las desigualdades inherentes al sistema capitalista y tenía que ir igualando a la población para mostrar su justificación histórica de régimen superior.

Porque todo régimen superior todavía debe partir de la necesidad de demostrarlo económicamente, porque la economía era y aún es, en parte, el centro de la preocupación humana y, además, el centro de la vida. Sin economía no hay vida. Pero, alcanzada la comprensión conciente, ya la economía no impone la esclavitud de vivir sujeto a la producción y al reparto. Se está sujeto a la producción y al reparto hasta la instauración del Estado Obrero; a partir de ahí, comienza a decaer.

Hay dos funciones en la economía: la necesidad y la apropiación. La necesidad es que hay que comer para vivir. La segunda es utilizar esa necesidad como medio de enriquecimiento, de poder. Esto establece la diferenciación social. Así fue la historia. Pero, de estas dos necesidades, la que queda es la economía, no la apropiación. La apropiación estableció las diferenciaciones, la acumulación de poder y estructuró el sentimiento humano. Orientó las formas de los sentimientos de acuerdo al sentimiento de apropiación.

La humanidad se ha desenvuelto en el régimen de propiedad privada. Cualquiera fuera el sistema de producción y explotación, el régimen de propiedad es igual en la esclavitud y en el capitalismo. Se diferencia en el sistema de producción. El sistema de producción determina el funcionamiento, la elevación de la productividad y la producción. En forma de acumulación de capital, uso del capital y el capital como mercancía principal.

Todo esto queda determinado siempre por un principio: la ley del valor. Como se produce para la necesidad y la gente debía y debe satisfacer las necesidades de acuerdo a las posibilidades que tiene, se produce entonces de acuerdo al interés comercial. Y ese interés comercial entra en cotejo con otros, choca. Se establece, en consecuencia, un término medio que determina el costo de producción, el costo de valor, el costo de apropiación, la cantidad de apropiación. Ese es el sistema capitalista, que reguló y formó los sentimientos.

Pero, al mismo tiempo, la elevación de la relación humana, el contacto con la naturaleza, el dominio de la naturaleza y del cosmos, el desarrollo de las relaciones de la humanidad, desenvuelven las ciencias, el arte y desarrollan la capacidad intelectual. La capacidad intelectual va superando la dependencia económica pero está sujeta al dominio de la propiedad priva-

da, de la comercialización. Está sujeta, para su función, a la estructura del régimen, no pueda expresarse. La capacidad intelectual está sometida al funcionamiento de la propiedad privada. Pero, el intelecto ya estaba por encima de la sociedad, Marx es el ejemplo. En pleno desarrollo del capitalismo surge "El Capital" cuando deberían haber surgido obras que cantaran elogios al capital, surge "El Capital" para destruir el capital. Ese funcionamiento tenía una limitación porque necesitaba alcanzar los medios para cambiar la sociedad. Ya comprendía la necesidad y posibilidad de cambiar la sociedad, ya se veía que la mente humana, expresada en "El Capital", en forma concentrada históricamente y centralizada, era capaz de comprender el porvenir de la historia. Eso era una comprensión, una interpretación de la inteligencia humana, del proceso de las relaciones económicas, que conducían a la posibilidad de transformarse para eliminar la dependencia de la economía. Había que interpretar eso. Había que sentirlo. Esa fue la función de Marx.

Marx demostró ya que aún en pleno funcionamiento, desarrollo y expansión del sistema capitalista, se podían originar ideas, pensamientos, organización del pensamiento dirigido a suprimir la desigualdad humana. Proponerse establecer la igualdad de la humanidad en la sociedad, en los sentimientos, y que la sociedad se desarrollara por medio de las relaciones fraternales concientes, no por el sometimiento a la disputa, a la economía o por el reparto. Hacían falta condiciones históricas pero hacían falta también causas históricas, medios históricos e instrumentos que generaran esa comprensión, que era la existencia del proletariado.

La importancia histórica de la contribución de Marx al desarrollo del género humano no consiste, solamente, en haber previsto que era posible el comunismo, que era posible que la humanidad cesara con la dependencia de la economía, sino transformar los sentimientos humanos, desenvolverlos y alcanzar la igualdad ante la sociedad. La relación entre sí de la humanidad y de ella con la naturaleza iba a estar y está determinada no por la necesidad económica sino por la necesidad de la identificación del sentimiento, la conciencia y la naturaleza. Marx inaugura eso, en pleno auge del capitalismo.

Significaba que la interpretación del proceso económico y la estructura de los órganos iba a conducir a esa conclusión. Marx no preveía que, terminado el capitalismo, la gente se iba a comportar de otra manera sino que iba a haber condiciones que, en la estructuración, en la organización de la sociedad, condujeran a la transformación de los sentimientos por medio de la vida en los órganos, hasta cesar todos los órganos. La magnitud de la capacidad, la inteligencia, basada e impuesta por el sentimiento de fraternidad humana determina la germinación, la iniciativa y la discusión de las ideas, donde cada uno piensa como todos y todos piensan como cada uno.

Marx, al elaborar su conclusión histórica, no planteaba solamente "el comunismo cesará con la necesidad" sino que "el comunismo cesará con la disputa humana y establecerá un grado más elevado de relaciones de los sentimientos". Marx no se proponía suprimir simplemente la explotación capitalista. El no podía prever las formas precisas del curso de la historia. Pero preveía sí, que, siendo la organización del sentimiento y la conciencia resultado de la existencia en determinada etapa, cuando ya la conciencia humana alcanzaba a comprender, el comportamiento no estaba determinado por la existencia, sino por la conciencia, que era la forma más elevada de la existencia. Resumía en sí la anulación, el cese de la dependencia a la economía. No anulaba, no cambiaba la determinación histórica, sino que alteraba los factores como, por ejemplo, las masas campesinas que, sin tener la tierra, en corto plazo, son ganados por la revolución. Su conciencia está determinada por el interés socialista. Son ganadas por el socialismo, entonces piensan con esa concepción. Alcanzar este grado sólo se podía y se puede hacer por la función, por la participación, la intervención como dirección, de las masas explotadas. Entonces, permite ir superando las condiciones de la relación de disputa con la vida, de puesto, de reparto y elevarlo a la confianza, a la seguridad del mañana.

La función histórica del proletariado la vida política del partido Bolchevique

En todo burócrata, aún en los más próximos a la necesidad del Estado Obrero, en toda dirección burocrática, en toda dirección que teme a la revolución, en toda la burocracia, en su conjunto, se expresa el miedo al mañana, a la inseguridad del mañana. Como son burócratas no se sienten con puntos de apoyo. Como no cumplen ninguna función necesaria sino de apropiación, de usurpación, no pueden germinar ideas de seguridad para el mañana. Es su función en la historia lo que le da inseguridad, no su condición personal.

En cambio, el proletariado siente que tiene las palancas de la historia, que él decide, que él es el factor determinante y, por eso, actúa con audacia. Y cuando la audacia viene, como en los vietnamitas, de sectores que no son fundamentalmente proletarios, pero se comportan y obran con la conciencia proletaria, entonces la conciencia determina la existencia. Porque es el Partido Comunista, es la Revolución China que los asimiló a la conciencia y a la necesidad proletaria. Muestra cómo, aún bajo el régimen de propiedad privada, aún bajo la necesidad de la guerra, la conciencia puede más que la existencia. La existencia es simplemente una forma de vivir para alcanzar a imponer lo que la conciencia ya determina. El capitalismo se comporta de acuerdo a su existencia como clase. En cambio, la actitud de los vietnamitas es de acuerdo a la conciencia.

El proletariado ya mostró con los 16 Estados Obreros que está seguro de triunfar, ya ha comunicado a la humanidad esa seguridad científica. No programática, ni económica, que todavía no la tiene, sino científica. La conclusión científica, como en Vietnam o como en Cuba, significa que el Estado Obrero es capaz de resolver todos los problemas y que el proletariado es capaz de dirigir, cualquiera sean las condiciones y el estado de la sociedad y atraer a las otras clases. Eso es una acción científicamente demostrada y comprobada, pero empíricamente expuesta, como en Vietnam.

Es en el funcionamiento del Estado Obrero donde el proletariado hace la práctica, el ejercicio, la organización de su poder constructor del socialismo. Ahí se establece la capacidad. El socialismo es el que va estableciendo en forma coordinada los ritmos y plazos para el ascenso de los órganos socialistas. No se suprime el capitalismo de golpe. Se suprime la propiedad capitalista, la dirección capitalista, pero no el capitalismo. El reparto desigual es capitalismo. Tener automóviles, planificar la economía para tener los burócratas casa y automóvil, repartir desigualmente es forma de pensar capitalista. Se suprimen los órganos de propiedad capitalista, pero no toda la vida y la función capitalista.

Para que se puedan ir instalando los órganos del socialismo, es necesario el progreso que se hace en forma de niveles, desordenado, desnivelado, de acuerdo a las posibilidades. Pero son los órganos los que deciden. Y los órganos significan el centro y el medio en el cual la clase obrera, arrastrando al resto de la población que la identifica con ella, va haciendo el ejercicio, la capacidad del poder, para mostrar que gobierno, policía ejército, justicia, técnicos, burócratas, son innecesarios. Pero este aprendizaje no lo hace en el Estado Obrero. Lo hace ya en el sindicato y en el Partido.

Sindicatos y partidos obreros son órganos que van preparando las condiciones para el Estado Obrero y el socialismo. El sindicato concentra y unifica la voluntad de combate de las masas a partir de los intereses económicos, laborales, en general. A medida que fue pasando la historia, fue elevando la actividad y la función de los sindicatos, hasta alcanzar niveles de instrumento de toma de poder. El Partido refleja, expresa, representa los intereses concientes para destruir el sistema capitalista y construir el socialismo. Porque tiene el programa, la política, tiene la preparación anterior, la elaboración científica, la seguridad científica en la cual une todos los problemas económicos, culturales, morales, con la lucha por el poder. Convencer que se puede tomar el poder y ejercitar la lucha por el poder. El sindicato es el punto de apoyo esencial para esta tarea.

Pero al realizar esta tarea, el sindicato va elevando las relaciones interiores de la población en las cuales impulsa, desenvuelve y desarrolla senti-

mientos de solidaridad, de fraternidad. Enseña a ver, a prever, a interesarse, a discutir de acuerdo al interés colectivo, y no parcial. El proletario en la fábrica, en el sindicato, obligado a defender su existencia, concentrado en el aparato de la producción, viviendo en la experiencia diaria de ver que él es sólo una parte de ese aparato productivo, siente que él, el otro, el otro, el otro, son la estructura y el poder. De ahí emana la base de su conciencia comunista, se siente parte imprescindible de la población y verifica en su acción y comportamiento que es parte esencial de ella. Germina y desenvuelve las bases para aceptar el pensamiento colectivo que es la base del comunismo. Su función en la sociedad, en la economía, le da esa base. El Partido la desarrolla conscientemente y la desenvuelve en una comprensión científica para hacer del sindicato mismo un instrumento que colabora y forma parte del instrumento del poder.

El proletariado entra en el Estado Obrero con un progreso y una elevación muy alta, de noción, de conciencia, de práctica comunista, aunque empírica. Ni Kruschev, ni Breznev, ni Mao Tse tung han convencido o convencen a las masas de que el comunismo es necesario. Las masas no necesitan eso. Ellos son comunistas porque las masas los ganaron para el proletariado. Las masas tienen sentimiento, tienen pensamiento, comportamiento comunista. Su papel en la sociedad, en la lucha de clases, su función en la economía, la seguridad de su función en la sociedad, les permite dar las bases y elevar la comprensión comunista. No conciente, ni científica, ni revolucionaria, pero le da las bases y por eso después aceptan con rapidez la noción de lo que es el comunismo.

El Estado Obrero debe ejercer la función de coordinador de las fuerzas que ya se demostraron capaces de construir el comunismo, para transformarlas en órganos, con objetivos y avanzar sustituyendo las formas de desenvolvimiento de la sociedad, impuestas hasta ese momento. Suprimir todos los órganos dirigentes del Estado, las fuerzas de represión y coerción, los órganos de imposición, y reemplazarlos por la libre y automática administración de la sociedad. Así dice Engels, así es la realidad y así lo demostró la Unión Soviética en los primeros 7 años de la Revolución.

Todo era un caos. El aparato dirigente del zar había sido destruido por las masas. El Partido Bolchevique organizó, dirigió a las masas a tomar el poder y destruyó el poder existente, pero era muy pequeño. Y eran ciento y treinta millones de habitantes. El hambre, la necesidad, la falta de recursos, eran los tres principios generales que deambulaban libremente, sin control. En condiciones iguales en países capitalistas, esto produce espanto. En la Unión Soviética, el Partido Bolchevique, sin medios, convenció a la población, la elevó en su comprensión y organizó la paciencia histórica para esperar el desarrollo del Estado Soviético. Sin nada! Lenin y Trotsky tomaban café sin azúcar. Los revolucionarios bolcheviques se hacían pantalones con los tapices y algunos estaban muy bien hechos, porque era para lo único

que servían. Hacían colchones con las alfombras, y fuego con los muebles, porque no tenían con qué calentarse.

El proletariado desenvuelve su capacidad de poder, como lo demuestran 10 Estados obreros, interviniendo, ejerciendo la función del poder, desde los sindicatos al Partido, a la ocupación de fábricas, a la discusión y a la actividad dentro del Partido. La clase obrera aprende a dirigir, a desenvolver su propia autoridad, y a sentirse segura en el campo de la lucha de clases. Por su participación directa en las fábricas, en el sindicato, se desenvuelve con facilidad. Son lugares que domina y comprende. Se siente parte del aparato esencial de la sociedad. Por eso la base obrera metalúrgica y de la industria pesada, son los gremios que deciden, porque son los gremios motores de la economía de los países. Y por eso son los sectores que cuando toman el camino de la lucha y la sostienen, arrastran al resto de la población. Porque el papel de ellos es decisivo, ya que el sector de la economía en la cual ellos trabajan si se detiene, paraliza al país.

Pero esa autoridad sería insensible e ineficaz, si no es ordenada por la conciencia comunista, por la conciencia del instrumento y de cómo utilizarlo, desde el país más desarrollado, como Estados Unidos o Alemania, a los países más atrasados. Aun disminuyendo su importancia y peso, la relación, el significado, son los mismos. Los sectores proletarios más concentrados son los que deciden. Su autoridad emana de su función y centralización en la economía y de la importancia de la economía en la sociedad.

En el Estado Obrero no hace falta tal cosa. En el Estado Obrero ya no es necesaria la función en la economía y el peso social de los sectores proletarios porque el Estado Obrero y el Partido igualan. La función entonces cambia. La función del proletariado es alentar, dirigir a la sociedad y desarrollar las ideas colectivas más seguras, más importantes. Porque al entrar en el Estado Obrero hay sectores que siguen pensando como antes. Y aun pensando en las ideas revolucionarias, su comportamiento en el reparto de la economía, en la distribución, en la organización, todavía no son comunistas, todavía tienen que aprender a ser comunistas. Tienen que alcanzar la centralización del pensamiento, de los deseos, de la voluntad, de la preocupación de las ideas comunistas. Mientras que el proletariado ya lo tiene. El proletariado piensa en forma colectiva, siente y da proposiciones en forma colectiva. La centralización en la sociedad le permite ejercer esa función.

El Partido apoyándose en el proletariado, generaliza en forma consciente y programa en forma comunista. El Estado Obrero ejerce la misma función de centro colectivo organizador. Los otros sectores sociales, aún incluidos en el Partido Comunista, no tienen ni seguridad, ni pueden tener tal comportamiento. Primero, por su función anterior en la economía: y segundo, por la función en el Partido también. En el Partido Bolchevique

hubo revolucionarios inconfundibles, como Zinoviev y Kamenev. que se oponían a la toma del poder y la denunciaron. Se opusieron y denunciaron que iban a tomar el poder! Porque tenían pánico, creían que era el fin del mundo. Luego vieron que no vino el fin del mundo, sino el fin del capitalismo.

Cuando el proletariado toma el poder, toma las palancas de la economía y de la sociedad Y tiene que echar abajo los órganos de la sociedad capitalista. El proletariado los destruyó en todos los Estados Obreros, los destruyó y reemplazó por los órganos propios. Pero, para que la sociedad y la economía se desenvuelvan al mismo tiempo que la cualidad social del proletariado, es necesario que éste dirija, opine, juzgue y decida. No sólo que haga mítines o manifestaciones o que diga que sí o aplauda., sino que resuelva, que vote, que tome decisiones.

Los bolcheviques deliberaban, discutían, cotejaban las ideas, las experiencias; se votaba, se pronunciaba. En la mayoría de los casos no llegaban a votar sino que se pronunciaban. No era un enfrentamiento de corrientes y tendencias. Los bolcheviques se educaron en discutir, sin la necesidad de organización de grupos, sino para decidir. El que no resultaba aprobado no se sentía ni ofendido, ni derrotado, ni apartado, sino simplemente era el cotejo de experiencias: "Esta es mejor que la otra y le conviene a todos". Y si el que fue derrotado o el que no fue aprobado, siente que él tiene razón, entonces busca organizar las formas de discutir para que mañana la experiencia conduzca a hacer ver que tenía razón.

Lenin daba gran importancia a cómo se discute y para qué se discute. No simplemente: "Vamos a discutir". Sino, para qué? Y qué queremos? En consecuencia esto determina la organización de la discusión y el objetivo. Se discute para adoptar resoluciones, aprobar y cumplirlas. Se discute para sacar la experiencia, asimilarla, difundirla y ser una fuente de divulgación, de propagación, de seguridad que permita, en consecuencia, al militante, aún al que no estaba convencido, que no está seguro y cree que tiene razón, a sentirse que es su Partido el que lo representa, y que éste va a cambiar. Como dice Trotsky: "Los bolcheviques tenían la seguridad de que si la experiencia probaba que estaban equivocados iban a adoptar la otra posición. Tenían tal convencimiento porque estaba Lenin, no confiaban en los otros como en Lenin!". Eso lo dice Trotsky, porque la experiencia con Lenin mostraba que era así. Lenin discutía para avanzar, no para ganar una discusión, sino para avanzar, para progresar, para coordinar y centralizar lo mejor de las ideas.

El Estado Obrero tiene que mostrar cómo se discute, para qué discutir. El Partido es una preparación de lo que va a hacer mañana el Estado Obrero. Al tomar el poder, el proletariado encuentra los órganos capitalistas y el funcionamiento y la estructura del Estado tal como lo dejó el capitalis-

mo. Como hay que distribuir en forma desigual el salario, los órganos subsisten, el contenido de los órganos cambia, pero el órgano está. El contenido ya no es defender al capitalismo, es defender el Estado Obrero. Pero como son órganos, éstos pueden elevarse por encima de la sociedad, porque la burocracia impidió coordinar y armonizar las ideas comunistas, el objetivo revolucionario del comunismo la lucha por el poder, al unísono, con la organización de la voluntad sometida a esa necesidad, y elevar la capacidad de comprensión, de organización, de orientación, de acuerdo a la necesidad del poder.

La toma del poder y el ejercicio del poder, no implica solamente ideas, programa y posiciones políticas, sino la organización de la existencia, la organización de la conciencia para que determine después la forma de pensar. El Estado Obrero no puede todavía, no ha podido resolver ese problema. Lo va a resolver mañana, cuando dé seguridad a la sociedad de que el socialismo es necesario, cuando la humanidad logre desprenderse de la burocracia.

El sentimiento de igualdad, la necesidad de la igualdad son la ley, la base, el principio de la existencia humana. Reemplazando así la disputa, la posesión, el dominio para vivir, con el sentimiento fraternal de igualdad y el sentimiento colectivo. No pensar en "lo que voy a hacer para mí", sino "cómo hacemos para avanzar". No "cómo hago para tener esto, tener aquello, tener ropa, casa, comida, discusiones, alimentos", sino "cómo hacemos para que todo esto avance". Los que se llaman defectos humanos, de egolatría, pretensión, prepotencia, individualismo, subjetivismo, es lo que el capitalismo dice que son "defectos humanos" son producto de la organización que el sistema de propiedad privada ha hecho del individuo, del ser humano. La lucha por las ideas comunistas, permitió elevarlo. Pero eso es resultado de la vida capitalista.

En el Estado Obrero, los partidos comunistas y las masas pasan de la vida capitalista al Estado Obrero. Su comportamiento revolucionario se mantiene, pero la organización de la conciencia requiere un plazo para hacerlo, y sobre todo para que la clase obrera, arrastrando a las masas desposeídas, las eleve al ejercicio del poder y eliminar las direcciones que lo ejercen. Las direcciones tienen que ser simplemente un representante de la voluntad de las masas. Así como es una asamblea de fábrica, de sección, de sindicatos, o una reunión del Partido. Así es en el Estado Obrero. En pequeño, el Partido es un Estado Obrero. Cuando mejor funciona, refleja una imagen más directa del Estado Obrero.

En el Estado Obrero existen los órganos de administración del Estado Obrero. Y la sola existencia de los órganos significa coerción. Las fuerzas militares y policiales son represión. Eso dice Engels y Lenin. Y eso lo demostraron el Estado Obrero soviético, chino, polaco, y aun cubano. Basta ver el

aparato de coerción que hay en China que acusa a Liu Shao Shi, con 40 años de revolucionario, de agente del capitalismo..

Los bolcheviques discutían considerando debilidades en revolucionarios que retrocedían, se iban y esperaban volver a ganarles. No esperaban de ellos, no se detenían esperando de ellos. La condición para poder ganar, era que el Partido avanzara. Respetaban las discusiones, las posiciones y no tenían miedo de los errores y los discutían. Llevaban una intensa vida interior como jamás ha existido en ninguna otra etapa de la historia.

La discusión interna de los bolcheviques no va a ser igualada, es muy difícil. Todavía la humanidad no puede dar muchos marxistas ni centros marxistas, como decía Lenin. Pero, sí, la humanidad ya va a dar decenas, centenas y miles de revolucionarios que, sin la comprensión del marxismo, obran con el mismo sentido, sentimiento, objetividad, con que obraba Lenin. Sin tener la organización de marxistas de Lenin y de Trotsky, se comportan como ellos y, además, aprenden en la marcha a obrar como ellos. Hoy es más fácil comprender, mucho más fácil.

La burocracia no es una clase

Ninguna de estas consideraciones, de estos análisis, muestra que era y es necesaria la burocracia para dirigir el Estado Obrero, ni muestra que es necesario un poder sobre el Partido y el sindicato para poder dirigir el Estado Obrero o que se necesite la cúpula, el grupo que resuelva. ¡Nada de eso! ¿Por qué entonces está la burocracia?

La burocracia no es un cuerpo que se instaló, sino un grupo que se desarrolló en la lucha por el poder, se pudo desenvolver por condiciones históricas, se instaló en el poder y contuvo la revolución. No fue un grupo que ya estaba instalado, que estaba esperando el momento, como dirían los chinos, esperando para instalarse en el poder. Es la conclusión de ellos basada en la falta de análisis teórico, de instrumento teórico.

La burocracia es un grupo que dispone de un aparato, que se desarrolló en condiciones específicas de la historia. Pero, al analizar la burocracia, hay que hacerlo de dos maneras: el surgimiento de la burocracia, sus orígenes, sus posibilidades, su porvenir. No tiene porvenir. Si tuviera porvenir, su comportamiento sería otro. Una de las razones que demuestra que no tiene porvenir, es que no es una clase, que no tiene intereses específicos históricos de clase. En consecuencia, no es un factor, no es una función, no es un instrumento necesario para la historia porque las clases, en la historia, muestran su necesidad aportando ideas económicas, sociales, políticas.

A través de ello organizan técnica, ciencia, arte, que corresponde a la organización de su función en la historia. La burocracia no tiene ideas, no tiene nada, no ha incorporado nada.

Cuando Trotsky dice que la burocracia es "un detritus de la historia", la está calificando exactamente bien, porque ella es resultado de una etapa de la historia de la revolución y de condiciones previas a la revolución. En lugar de ser un aspecto, un instrumento, una necesidad, para el progreso de la revolución, muestra que es una expresión de contención de la revolución. Como ésta no puede ser suprimida, genera a la burocracia, no como instrumento de progreso, sino de contención; por eso es detritus. Pero, dentro del Estado Obrero, no ajena ni fuera del Estado Obrero.

La burocracia no surgió porque fue capaz, inteligente, previó y se preparó para avanzar. Se estructuró en forma empírica. Fue apoyándose en condiciones objetivas de la historia. Pero, al mismo tiempo, hay que ver el aspecto esencial del proceso: la burocracia no fue capaz de extender su poder mundial, no fue capaz de contener la revolución y estuvo obligada a apoyar la revolución. Su comportamiento no es de clase, su posición, su función, no es de clase, su posición histórica no es de clase. Para ser clase debería reproducirse con inversión de capital, de propiedad, con acumulación de propiedad. La burocracia no puede acumular nada. Ahora, le permiten acumular pero no en forma de capital. Puede tener casas y autos, pueden hacerse incluso pequeñas transferencias de pequeños terrenos, pero no puede acumular capital para invertir.

La burocracia no puede prever el curso de la historia, por eso no se prepara para el curso de la historia. Es una usurpadora del poder. Lo pudo usurpar porque emanó del mismo centro que tomó el poder en la Unión Soviética, no era ajena a él. No hizo ni la revolución ni una contrarrevolución para tomar el poder. Tomó el poder por circunstancias históricas que lo propiciaron. Después, hizo la contrarrevolución. Al tomar el poder, inclusive, no tenía noción de que iba a hacer la contrarrevolución. Muestra que la conducta histórica de la burocracia estaba determinada por el temor, por el miedo al avance de la revolución socialista. Este miedo se asoció y buscó la adhesión, el apoyo, de sectores que compartían tal miedo, que no tenían interés en la expansión de la revolución, que no concebían el triunfo del socialismo y que, al mismo tiempo, sentían la fuerza de la revolución.

Trotsky explica muy bien en varios textos el origen, el funcionamiento de la burocracia soviética. La burocracia es un accidente de la historia, no es una oposición de la historia. Si hubiera triunfado, entonces sí sería una oposición, una forma de oponerse a la revolución. Pero, como Trotsky lo previó, era un accidente de la historia que explicaba la contradicción, la falta de identificación entre la decisión del partido de tomar el poder y las condiciones objetivas de la historia, todavía inmaduras, para desenvolver esta

tarea. No inmaduras porque no estaban las bases sociales y proletarias sino porque no había las direcciones para tomar el poder. En Europa, el poder se pudo haber tomado en Francia, en Italia y en Alemania. Y si toman el poder ahí, no hay más poder capitalista. Si en ese momento el Partido Socialista alemán, italiano e inglés toma el poder, hoy no hay más capitalismo.

La burocracia es un accidente de la historia. No es producto de la capacidad, de la inteligencia, de la organización de ella. No es tampoco producto de la debilidad, de la pobreza, de la indigencia de la revolución. Todo eso existió en la revolución, pero la burocracia no es producto de eso, ni tampoco es producto de la constitución, del funcionamiento, de la estructura y de la vida del Partido Bolchevique. Es un accidente de la historia. Muestra que no pudo progresar, sino en forma limitada, porque fue un accidente; no fue una necesidad, no era una imposición, no era consecuencia de errores, de fallas, de debilidades e incapacidad. Es un accidente con conclusiones nefastas, indudablemente. Pero, es accidente porque no detuvo el curso de la historia. Si hubiera detenido el curso de la historia significaba que era una necesidad y una expresión de que todavía no estaba la etapa del socialismo. Pero, cuando la burocracia no pudo contener la revolución, fue arrastrada y obligada a intervenir y a aceptarla aunque primero se opuso demostraba que ella no decidía el curso de la historia: es un accidente. Si fuera legítima o preparada, ella se impone, se desenvuelve. Tuvo que aceptar y correr detrás del curso de la historia para ubicarse y no ser dejada fuera.

Hay que considerar que el papel nefasto de la burocracia es muy grande. El asesinato de Trotsky es una de las acciones más nefastas de la historia. No detuvo el curso de la historia. Si la función de la burocracia hubiera sido una forma lógica del Estado Obrero, una conclusión lógica del Estado Obrero, hubiera detenido el curso del pensamiento revolucionario, porque desanima la formulación de las ideas revolucionarias.

Una de las funciones de las clases o de los órganos en la historia, que ejercen en la historia una función necesaria, es demostrar que ellos son centros, o bien acogedores, o bien dinamizadores, o bien propulsores de ideas. Es una de las funciones que juegan las clases o sectores dirigentes o los grupos en la historia. ¡La burocracia no creó nada! ¡Lo único que creó fueron cuadros espantosos, música espantosa, política espantosa!

No hay en toda la vida de la burocracia de la Unión Soviética y de los otros Estados Obreros ni una idea, pensamiento o preocupación que determine juicios y observaciones revolucionarias. ¡Nada! Basta ver las obras de la burocracia. No me refiero a las obras artísticas y literarias que son burguesas, sino al hecho que no ha germinado una sola forma de expresión de sentimientos socialistas, que es la forma más elevada que demuestra su función necesaria en la historia.

Si la burocracia hubiera sido una necesidad de la historia, no hubiera habido las revoluciones, porque ella se encerró en la URSS, codificó todo el sistema de política, de alianzas, de acuerdos, de intervención económica y política y contra la concepción del marxismo, ajena, enemiga, del marxismo. Cambió 20 veces en una semana de política y de concepción, 20 veces de análisis y de interpretación de un mismo hecho. Deambuló y deambula constantemente, interpretando acontecimientos para justificar su política y su existencia. Si fuera una necesidad de la historia tendría, como mínimo, coherencia, sistematizando la política, la aplicación, las conclusiones. La burocracia va, desde la alianza con Hitler al Frente Popular, al aplastamiento de la revolución en Grecia, en Alemania, a la entrega de la revolución en Medio Oriente a la entrega de la revolución española.

No sólo son acciones producto de la inseguridad, como tienen algunas direcciones comunistas, sino que son producto de la incoherencia, de la falta de un objetivo necesario en la historia, que no le permite ser coherente. Porque la coherencia está determinada por el objetivo. El objetivo determina el camino a tomar para alcanzarlo. Esto impone la coherencia. La falta de instrumento científico lleva a la imprecisión, el instrumento del marxismo, a la coherencia. El objetivo determina las medidas, la política. Y, aunque pueda ser equivocada, como el objetivo es inalterable, la política cambia, ayuda a comprender. La burocracia no ha dado ideas, juicios, programas, orientaciones, que sean necesarias.

Hay tendencias de la burocracia que rompen con el objetivo social del Estado Obrero

Los cambios de programa, de política económica de la burocracia, se sucedieron y se suceden. Los cambios de programa y de política de la Unión Soviética son constantes. Con la diferencia que, de 1924 hasta ahora, la burocracia se vio obligada a enfrentar un proceso nuevo en la historia para el cual no estaba preparada. Eso es parte de su crisis. Es la existencia de nuevos Estados Obreros, el desarrollo de direcciones en los Estados Obreros que compiten con ella. En una primera etapa, la burocracia los sometió, los rapiñó, los robó, pero con el desarrollo de los Estados Obreros y la revolución mundial, con el desarrollo de las masas en los Estados Obreros, aumentó la capacidad de competencia de la burocracia de los otros Estados Obreros. La capacidad de competencia que se basaba no sólo en el desarrollo económico, sino en la seguridad social de estructuración del Estado Obrero, del apoyo de las masas a ese Estado Obrero. Estos sectores burocráticos se apoyan sobre ese apoyo de las masas, para disputarle a la burocracia soviética el reparto mejor para cada burocracia nacional.

Este proceso condujo a una diferenciación de magnitudes muy grandes, Yugoslavia, China, Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética. Esta diferenciación y proceso de la burocratización condujo a la organización de tendencias que se desprenden del Estado Obrero, que pierden el interés en el Estado Obrero. Sin romper con él, pierden interés en la estructura y funcionamiento como Estado Obrero. Estas tendencias, sin perder interés objetivo en el Estado Obrero, porque dependen de él, ya planifican y estructuran medidas económicas, políticas y sociales que rompen con el objetivo histórico del Estado Obrero.

Estas tendencias se orientan, entonces, fuera del objetivo socialista del Estado Obrero y adoptan medidas y posiciones que conducen a una forma nueva entre capitalismo y Estado Obrero. Formas nuevas de estructurar la economía, por ahora, porque no tienen otro programa que el económico pero expresan, en esto, la estrangulación del pensamiento socialista y la incorporación del pensamiento ajeno al pensamiento socialista.

Como no pueden volver pura, lisa y llanamente al régimen capitalista, tratan de buscar una orientación que corresponda al interés, a la ubicación, a la función de esos nuevos sectores de la burocracia, como Ota Sík en Checoslovaquia, y que quedaron presos en la ambigüedad de posiciones que escapan del Estado Obrero, pero que no pueden ser puramente capitalistas.

Por ejemplo, el libro de este Ota Sík, es un rompimiento con las formas, la estructura y los objetivos del Estado Obrero. Rompe la estatización de la propiedad, el monopolio del comercio exterior, la planificación de la economía. ¡Rompe con todo eso! Aunque, en la forma, mantiene la estatización de la propiedad, el uso de la propiedad es para ellos. Como no se animan a segregar la propiedad del Estado Obrero, porque no tienen la fuerza social para enfrentar la resistencia y el rechazo que encuentran en el Estado Obrero, quieren inventar una nueva forma de propiedad de uso que corresponda a la decepción del socialismo de esta gente.

El poder burocrático se estructuró en base a una condición histórica ocasional: la detención de la revolución proletaria mundial, la debilidad del Partido Bolchevique, y la debilidad después de la guerra. Junto a eso, el asedio imperialista, la pobreza económica, la derrota y el retroceso y la falta de una suficiente posibilidad de desarrollar internamente la economía soviética. Además de la necesidad de concentrar toda la capacidad del Partido en desarrollar la economía.

Estas condiciones de conjunto, en un proceso corto, permitieron a las fuerzas conservadoras de la revolución, levantar cabeza. Fuerzas conservadoras de la revolución que ya existían como existen en todo Partido revolucionario, aún hoy mismo. Son conservadoras en relación a la revolución, no en relación a la necesidad histórica del socialismo. Se oponen al avance, a

las posibilidades de extensión y profundización de la revolución. Tratan de sujetarlas, contenerlas, ahí hasta donde alcanzan. Esas son las fuerzas conservadoras de la revolución.

Las corrientes y tendencias inseguras y vacilantes progresan cuando el curso va ascendiendo y la clase arrastra a la población y ésta asciende. Pero, cuando se detiene el ascenso o la participación masiva de las masas, estas corrientes inseguras se detienen y son un centro, un grupo intermedio, que sirve de punto de apoyo a las fuerzas conservadoras, sirven de punto de apoyo y de representantes.

El poder burocrático se estructuró también por el insuficiente desarrollo de la autoridad mundial del Partido Bolchevique. Y por el insuficiente desarrollo de la Internacional Comunista. Todo esto permitió presionar y obrar para contener, a las fuerzas que estaban en el propio equipo revolucionario, en el Partido Bolchevique, como a otras fuerzas que habían sido ganadas por la revolución y habían colaborado con la revolución, pero que eran fuerzas vacilantes unas y conservadoras otras. El conjunto de estos factores permitió a las tendencias conservadoras y vacilantes presionar al Partido para que contuviera la actividad revolucionaria, y se conformara con las conquistas hechas hasta ese momento. Estas tendencias conservadoras no propiciaron la vuelta al capitalismo, ni la decepción de la revolución. Inmediatamente propiciaron la dedicación de las fuerzas de la revolución a desenvolver la revolución socialista en la Unión Soviética. Después el exterior. Era contra el pensamiento de Lenin, el programa de Lenin, el programa de la Internacional Comunista y del Partido Comunista Bolchevique de la Unión Soviética.

Se apoyaban sobre hechos objetivos que les permitían puntos de apoyo, que era el retroceso de la participación en primera línea de la vanguardia proletaria, dentro y fuera del Partido, dentro y fuera del proceso mundial de la revolución. Entonces, dejaba ciertos campos de acción a las fuerzas vacilantes, tímidas. Ni contrarrevolucionarias, ni conservadoras, sino vacilantes y tímidas. Habían colaborado con la revolución. Algunas de ellas habían estado en las primeras filas de la revolución, y habían sido ejes de la revolución. Pero, lo hicieron impulsadas por Lenin y por la vanguardia que arrastró a la clase.

Ante la dificultad, el centro vacila, se detiene, y las fuerzas conservadoras se agarran de él, lo empujan; estimulan para que las fuerzas de centro luchen por el poder. No se proponían destruir a Trotsky, ni contener la revolución. Las fuerzas conservadoras, sí. Las fuerzas de centro eran soporte, eran los puentes para estas fuerzas conservadoras y querían detener momentáneamente para poder avanzar después. Las fuerzas conservadoras, en cambio, no tenían interés en el progreso de la revolución, durante la revolución estuvieron ocultas, no manifestaron su deseo y no había oportu-

nidad ni necesidad de manifestar ese deseo. Al contrario, fueron impulsadas, alentadas y se sentían estimuladas a progresar, a avanzar. Si la revolución hubiera avanzado, todas ellas hubieran sido ganadas. Como es ganada también parte de la burguesía a la revolución, es ganada una parte. La gana no como burgués, sino como individuo convencido intelectualmente del progreso y de la necesidad del socialismo.

Estas fuerzas habían sido la retaguardia de la revolución. Tenían un cierto peso, que no prevaleció durante la revolución, en el período de la toma del poder. Posteriormente, inmediatamente después de la revolución, cuando el Partido Bolchevique necesita dirigir el aparato del Estado, ya las tareas exigían un equipo mayor, más capaz, que conociese, que respondiera inmediatamente a las necesidades de estructuración del Estado, a las necesidades que requiere un Estado, y el Partido Bolchevique no tenía equipo, ni los cuadros necesarios. Los tenía antes, pero la inmensa mayoría fueron muertos durante la guerra civil.

Los bolcheviques no podían preservar a los cuadros, había que trabajar, ahí, en ese momento. Había que obrar como obró Lenin. El Partido Bolchevique debía dirigir todos sus cuadros para impulsar la revolución. No podía prever ni detenerse a considerar que iban a ser muertos los cuadros principales o un equipo numeroso del bolchevismo y se iban a quedar sin cuadros dirigentes de la revolución. ¡Tenía que triunfar la revolución! Las tareas posteriores se iban a resolver en la marcha, la revolución no. Era necesario triunfar. El triunfo iba a permitir el ascenso de las capas nuevas, elevar la voluntad, la conciencia, la decisión de capas nuevas y de cuadros del Partido Bolchevique que, hasta entonces, no eran dirigentes. Para eso, había que ganar la revolución y apoyarse sobre ese equipo. Si no, no ganaban la revolución. La historia demostró que fue justa la evaluación y decisión de Lenin.

La aparición y el desarrollo de Stalin no eran inevitables, apareció por esas circunstancias. Entre ello, y una de sus causas, por la muerte de Lenin. Si no hubiera muerto Lenin, otro habría sido el proceso. No habría impedido la burocracia, pero sí el poder político de la burocracia.

Toda revolución y todo Estado necesitan de la burocracia. Se crea como condición natural. La función administrativa, pasiva, no crea, no produce, es un intermediario. Es una función de inventario, es necesaria. Pero, la burocracia no tiene por qué tener poder político. Era inevitable la burocracia, pero no la burocracia como dirección de la sociedad, que ejerciera el poder, que, apoyándose en su función gubernativa usufructuara el poder político del proletariado. Significaba que eliminaba asambleas, soviets, conferencias, mítines, reuniones, discusiones, vida del Partido, congresos, discusiones de programa, resoluciones del programa, de táctica, de medidas, de objetivos. Lo reemplazaba por la decisión del aparato del gobierno y,

como máximo, para estimular a que la clase y el Partido interviniesen. El gobierno decidía y comunicaba al Partido. Así, el Partido resolvía lo que el equipo dirigente le decía y, posteriormente, el Partido decidía lo que quería el gobierno. Gobierno y partido eran uno, porque era la misma burocracia, que era el aparato, no era el Partido, era el aparato. El mismo aparato del Partido era el aparato del gobierno.

La burocracia no es necesaria para dirigir el país. Como función, cualquier oficinista es burócrata. Es una función burocrática, hay que ejercerla, es inevitable. Pero, no tiene por qué determinar la política, la táctica, los planes económicos. Cuando lo hace, es porque está en función no de burocracia sino de poder político que lo ejerce burocráticamente. No es legítima. No se apoya en la voluntad del Partido y de las masas. No responde al programa, a la resolución, a las discusiones, a la vida política, al cambio de opiniones, a la evaluación de las experiencias y al programa que corresponde a la necesidad de elevar la vida de las masas, el poder político de las masas, la intervención de las masas, el derecho democrático proletario, socialista de las masas. Sino que la burocracia se erige como poder.

Esta fue la función de Stalin. Estructuró la burocracia como poder. Mientras estuvieron Lenin y Trotsky, el Partido ejerció la función dirigente de la sociedad y el gobierno apoyaba sus medidas. Cuando el Partido fue suprimido, siguió funcionando pero, simplemente, como aparato. Y el gobierno soviético respondió al aparato del Partido Bolchevique.

Partido significa discusión de programa, asambleas, congresos, reuniones de células, vida celular, intercambio de opiniones, documentos, experiencias de los procesos económicos revolucionarios, discusión sobre la táctica y la política a desarrollar por el Estado Obrero. Discusión de todo el pueblo soviético, de todas las células, regionales, manifestaciones, mítines, congresos. Independencia del movimiento sindical, resoluciones sindicales, reunión de soviets desde el barrio hasta el soviet de región, discusiones y programa determinados por los soviets. Ahí no hay burocracia que pueda organizarse, porque está el control directo, diario, permanente, de las masas. Como lo es en la fábrica. No hay posibilidad de usurpación, de usufructo, de rapiña, de negligencia, de despilfarro. Hay control diario.

Como en el Partido. En el Partido hay un control permanente, una vida permanente que no se ejerce por organismos sino por la conciencia ya adquirida, porque ya hay una comprensión conciente de cada uno de no hacer aquello que sea perjudicial. Pero, no porque lo impone una norma moral sino porque hay la conciencia de la utilización de la vida así. No es una imposición, una regla, un método. Comportarse adecuadamente no es un reglamento, sino una conciencia adquirida.

El Partido es esto. Tiene sus concepciones que guían sus actos e interviene con un control normal y común. El Partido no se desenvuelve por medio de imposiciones, de vigilancia, porque entonces no se establece su desenvolvimiento por la confianza mutua. Fraternidad y confianza que sean producto de la conciencia comunista; no fraternidad y confianza por la conveniencia de estar unidos. Debe ser la conciencia comunista que ve que es la necesidad, la relación de la vida. No le impone, suprime la imposición y se guía por la conciencia.

Para esto se requiere capacidad, preparación política y la discusión, la actividad política en las células, en la fábrica, la discusión de todos los problemas, los textos, las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, las enseñanzas de la historia y la experiencia de la Revolución Rusa; la discusión del proceso mundial de la revolución; la intervención de la Unión Soviética para impulsar la revolución mundial. Estas son las bases de las cuales parte el pensamiento para aplicar, sin ninguna imposición.

**La policía es innecesaria en El Estado Obrero.
Son necesarios organos que suprimen
toda imposicion y coercion**

Como todavía hay que alcanzar esa conciencia y ese grado de relación, entonces se establecen los órganos. Órganos que suprimen toda imposición y coerción. ¡Fuera la policía! No tiene por qué existir policía. Existe, exclusivamente, para defender al que manda. Cuando no hay quien tenga intereses contra los demás, la policía sobra. La función de cuidar, de observar o de guiar el tráfico no requiere ninguna fuerza policial. El tráfico tendrá una autorreflexión, que va suprimiendo la velocidad. Esta velocidad que hay actualmente no es necesaria; es la velocidad de la vida capitalista y la mitad impuesta por la estupidez del comercio.

La policía es innecesaria. Las funciones que debería ejercer la primera etapa del Estado Obrero, de control de la contrarrevolución, de los espías, de los agentes del enemigo, no son funciones policiales, es función política. Si todas las masas intervienen en los organismos, discuten, participan en la discusión, tienen el comité de barrio, ¿cómo va a funcionar el espionaje? ¿O les enemigos de la revolución?

Todos los planes de la burguesía, todas las organizaciones de contraespionaje da la acción política de la burguesía han sido derrotadas por la acción política de las masas y no por la acción policial. La acción policial destruye, intimida, atemoriza a tres, o cuatro o cinco o diez, pero el resto sigue funcionando. En cambio, la acción de las masas los desorganiza y destruye socialmente. Además, la acción política de las masas ejerce un control per-

manente y se les presenta ante ellos con el poderío de la base. Sienten que cada habitante es un revolucionario, sienten así la magnitud de las fuerzas de la revolución y no se animan a oponerle

En cambio, la acción policial intimidada, aterroriza, mata, pero las fuerzas contrarrevolucionarias se sienten fuertes para decidir porque ven el aparato policial y no la revolución. La Revolución Rusa hizo la acción histórica más importante destruyendo la contrarrevolución, al equipo contrarrevolucionario más poderoso, que fueron todas las potencias del capitalismo coa-ligadas, que cercaron a la Unión Soviética con las flotas que enviaron al Mar Báltico y al Mar Negro. La revolución los derrotó, no con vigilantes, ni con policías. Los derrotó llamando a tomar el poder a las masas de los países capitalistas que atacaban al Estado Obrero, llamando a la insurrección, a los marineros, a los soldados, mostrando que tomaban las tierras. Haciendo mítines y conferencias, donde los campesinos soviéticos les decían a los campesinos que eran soldados.

En toda revolución es así. No es la fuerza policial la que reprime, es la acción social de las masas que los desorganiza, los desalienta. Hay que usar fuerzas represivas, pero no como órganos de desarrollo de la revolución, de defensa de la revolución. La defensa de la revolución son las ideas, el programa, la agitación, la intervención de las masas que comunican a las masas de los otros países la potencia y al enemigo que invade le muestra que es inferior socialmente. Lo desorganiza. Como la vietnamita con el fusil que lleva prisionero al soldado de dos metros y ella tiene un metro cuarenta. Es el yanqui de dos metros que está sometido.

Su aspecto es de un hombre desanimado, vencido socialmente por la vietnamita, que lo tiene con el fusil. En la cara de la vietnamita no hay ni odio ni rabia, simplemente es la revolución. Como el chiquito coreano que tiene al yanqui que lo está revisando. Tiene cuatro años y semejante soldado revisándolo. Ese soldado ya no pelea más porque está vencido por la fuerza social que representa el niño. El se siente inferior en la vida. A él le enseñaron a matar y tiene que enfrentar a un niño de cuatro años. Aunque lo asesine, se destruye interiormente, porque ejerce una función para la cual el soldado, social y moralmente, no estaba preparado. Los yanquis no pueden transformar al ejército norteamericano, porque no está compuesto de bandidos. Una parte son bandidos. Otra son obreros, campesinos, pequeño-burgueses que son obligados a pelear, a obrar como asesinos del sentimiento humano. En cada hecho se ve esto.

Así es, así gana la revolución. Si fuera la acción policial, a todos estos yanquis los fusilaban. ¿Por qué no fusilan a los presos? Los ganan políticamente, y después los largan. ¡ Y hacen muy bien! Esa es la tarea. Todo esto es fundamental para las próximas revoluciones.

Lo mismo con respecto al ejército. En el Estado Obrero el ejército es necesario, las fuerzas armadas son necesarias, indudablemente. Pero, para defender la revolución. No como dirección política Ni peso político, sino para defender la revolución. Como se resuelve en forma armada, es necesario el ejército y las armas atómicas. Pero, la preparación del ejército es contra el enemigo, para decidir como representante de la revolución, del Estado Obrero, con las armas decidir el triunfo del Estado Obrero, por medio de las armas. Entonces, el fusil, el tanque, el arma atómica, obra en función y por la directiva que le da el Partido.

Si el ejército decide políticamente, ya no es un ejército, es un sector de la sociedad que tiene un poder que le da la sociedad Estado Obrero, que tiene armas, que tiene el poder de decidir y lo utiliza para sí, para disputar el reparto de la renta a la sociedad. No es en función de ejército, sino de poder político que le disputa al Estado Obrero el reparto de la renta. Al mismo tiempo que le disputa el reparto de la renta y se lleva para él una parte preponderante. Como hace esa función en nombre del sentimiento pasivo y conservador y no revolucionario, pesa, presiona y decide para impedir que la política nacional e internacional del Estado Obrero ponga en riesgo sus intereses particulares. Este ejército no tiene interés en la política revolucionaria, en la guerra revolucionaria. No tiene interés en poner en peligro esos intereses. Entonces, es pasivo.

Como él no puede decidir porque no tiene el poder social, político no se lo reconoce el Estado Obrero, las masas reconocen al Partido, no al ejército se alía con la dirección del Partido que busca esa alianza y lo usa como fuerza de presión conservadora contra las masas. No obra como ejército revolucionario sino como fuerza armada del Estado Obrero para usufructuar el poder militar, usándolo políticamente, decidiendo qué clase de política hay que hacer, cuándo no hay nada que decidir. Porque la decisión de la política no es militar. No son los medios militares los que deciden la política, el programa y los objetivos.

Los grandes cuarteles tienen un poder político y una estructura que les permite funcionar como organismo político. Entonces se establece un poder que no se anima a disputar el poder civil, porque no tiene la autoridad para hacer decidir a los soldados contra el Estado Obrero. Si no, lo haría. Por eso no hay golpes militares en los Estados Obreros. Son idiotas todos esos que creen que el ejército se levanta en un Estado Obrero. No tiene la capacidad, la autoridad de organizar un golpe de Estado porque no moviliza a las tropas ni a la mayoría del ejército tampoco. Hay luchas entre diferentes camarillas que se disputan el poder para orientar los beneficios a una u otra capa y para determinar la política. Interesados en el Estado Obrero, en defender sus intereses, tienen que interesarse también en qué política llevar.

Cuando los militares han tenido que decir como ahora, "la guerra atómica es inevitable, si hay guerra atómica el imperialismo será el perdedor y el socialismo el ganador!", es porque ellos se ven enfrentados a una realidad que no la pueden ocultar ni eludir. Ven que los yanquis están apuntando para tirar. No es ni la capacidad política, ni la resolución revolucionaria que los impulsa a declarar que la guerra es inevitable y que será el capitalismo el perdedor. Es la evidencia del tipo que dice "El agua está caliente". Porque el agua está así y él no tiene más remedio que decir eso.

Pero lo que vale de esta declaración es la reacción de la burocracia. No dicen: "La guerra atómica es el fin del mundo", para al mismo tiempo presionar al capitalismo y a las masas obreras. Esta vez dicen: "La guerra atómica es el fin del capitalismo". No lo dicen porque han variado su comprensión, sino porque ven de todas maneras que las masas van a tomar el poder. Entonces lo hacen para no quedar apartados, porque ellos no piensan darle el poder a las masas. Sino que piensan movilizar a las masas contra el capitalismo, y después impedir que las masas los echen a ellos. Y si pueden, echarán las bombas atómicas contra las masas también, si pueden! En su intención está incluido eso. El asesinato que hicieron en España y con Trotsky, es la prueba de eso.

Pero al mismo tiempo, la composición interna de la burocracia ha variado y variará más. Los sectores que son reganados a la confianza en el comunismo, y otros que se desenvuelven a la defensa de posiciones revolucionarias, tendrán más peso interior en la burocracia, y ejercerán fuerza y presión que podrán disminuir la capacidad de represión de la burocracia. No impedirá su reacción, pero si contener la capacidad de reacción contrarrevolucionaria. Porque la burocracia no quiere compartir el poder con la clase obrera, pero al mismo tiempo va disminuyendo su poder. Aumenta su poder económico y militar, pero disminuye su poder social y a la inversa del capitalismo, la burocracia para decidir con las armas no tiene más remedio que estimular también la revolución. Entonces va elevando las fuerzas que la sujetan. Estas fuerzas no le impiden obrar en forma contrarrevolucionaria, pero sí contienen su capacidad de acción. Checoslovaquia es el ejemplo.

Cuando entró en Alemania en 1945, la burocracia soviética asesinó a la vanguardia proletaria, la asesinó! El ejército soviético entró y mató toda la vanguardia proletaria alemana, entregó parte de Polonia, había entregado la revolución española, a Grecia, iba a entregar a Cuba y Vietnam. No pudo hacerlo porque las relaciones de fuerza favorables a la revolución aumentaron, pero no las intenciones de la burocracia, que no han desaparecido. Porque para defender su interés burocrático, necesita de la contrarrevolución. Si no la lanza es porque no puede. Al mismo tiempo, porque avanzan las tendencias que quieren la revolución, admiten la revolución.

Entonces dificultan y aíslan en parte a los sectores de la burocracia que no coinciden con la revolución y que no tienen ningún interés por la revolución o por el progreso.

La burocracia no es uniforme, es heterogénea. Son los sectores que vienen de la economía, de la agricultura, del aparato del partido, del ejército, de la policía. La burocracia vinculada, surgida del aparato del Partido, es la más estable, porque depende del Partido y se vincula con los otros sectores burocráticos. Por eso cuando hablan de "la dirección colegiada" es eso. El colegio de ellos son los representantes del ejército, de los planificadores del Partido, de los tecnócratas, de los intelectuales; pero de ellos el que manda es el Partido. Al avanzar el dominio y el aumento del poder del Partido, las masas tienen un medio de presión más directa. Entonces contienen la capacidad de acción contrarrevolucionaria de la burocracia. No la eliminan, pero la contienen. Esto permite prever que será mucho menor la capacidad contrarrevolucionaria de la burocracia.

Al mismo tiempo, en este proceso se elevan cuadros medios y viejos cuadros que reaniman su confianza comunista y tienden a hacer pesar al Partido. Este desarrollo permite prever que la capacidad de contrarrevolución de la burocracia no va a ser eliminada, pero va a ser muy leve. Si la burocracia puede, va a tirar la bomba atómica contra las masas, pero no va a tener la capacidad histórica de poder hacerlo.

Viendo el comportamiento de los cuadros militantes de los Partidos Comunistas se prevé cómo hay una cantidad de militantes y cuadros que reaniman su confianza revolucionaria. Pero a su vez, hay que sentir que la burocracia, tiene en sus manos la estructura del Partido. Y destruirla requiere un período y un proceso bastante profundo. Pero ya están las condiciones para hacerlo, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Brasil, en Argentina. Están las condiciones! No para suprimir la burocracia, pero sí para hacer avanzar las fuerzas interiores que buscan la revolución. Todavía no en las direcciones pero sí desde los cuadros medios para abajo. Ya hay anuncios de eso en el Partido Comunista francés y en el italiano: no va a ceder la burocracia, pero sí van a desenvolverse las condiciones que permitan desarrollar las fuerzas concientes o que apoyan el desarrollo de la revolución.

Nuestro "entrismo interior" no se basa en una perspectiva incierta, dubitativa, sino en una conclusión lógica. Este desarrollo va a promover la lucha interior en el Partido Comunista estimulando cuadros que aumentan la confianza en la revolución. Esto no va a eliminar a la burocracia, ni a la capacidad de reacción contrarrevolucionaria de la burocracia, pero debilita esta capacidad. No podemos prever el alcance y posibilidad o de la cantidad de medios, de uso de medios de represión. Pero tampoco es eso lo que nos preocupa.

Lo que nos preocupa es cómo hacer avanzar las fuerzas que impulsan la revolución, previendo que la burocracia va a reaccionar contra. Pero cuanto más avancen las fuerzas concientes, más se asegura el continuo, ininterrumpido proceso en ascenso de las capas del Partido Comunista, que se desenvuelven para asumir la dirección. Que se va a hacer en una combinación todavía no previsible, pero en una combinación de fuerzas, algunas actuales de la dirección del Partido, con las fuerzas nuevas que están ascendiendo, para destruir todo este aparato que es conservador.

El hecho de que algunos sectores del Partido Comunista traten de acomodarse, es un índice de que no son agentes del enemigo sino que no tienen confianza en la política revolucionaria. Zinoviev llegó a decir en 1917: "No hay que tomar el poder!". Estaba contra la toma del poder. Tenía miedo. Y después apoyó y desarrolló el Estado Obrero. No es un ejemplo válido para hoy, pero sí es un ejemplo universal para hacer medir la formación del sentimiento dirigente comunista. No se trata de grado de conciencia, sino de voluntad revolucionaria y de emplear los métodos revolucionarios. Las direcciones de los Partidos Comunistas se han desenvuelto durante todo un período histórico de 10, 15, 20 años, en la falta de confianza de la revolución. Ellos no pueden tener la capacidad ni la confianza de orientación revolucionaria. Mientras que hay capas que ya la tienen.

Las fuerzas armadas son necesarias para defender la revolución. No como dirección política

El ejército territorial organizado en base a milicias, la milicia territorial como la llamaba Trotsky, mantiene intacto el poderío militar, de acción, de combate del ejército, aún con armas atómicas. Mantiene la misma capacidad de movilidad, de dinamismo, de concentración, de disciplina.

El ejército por la naturaleza de su función requiere disciplina. Pero esta disciplina es inferior a la que requiere el Partido. El Partido requiere una disciplina superior al ejército. Es la disciplina de las ideas, del funcionamiento, de los objetivos, y que requiere la comprensión voluntaria, del pensamiento, la concentración del pensamiento. No la obediencia mecánica, la aplicación mecánica o la imposición mecánica, sino la aceptación conciente, que permite tener capacidad de iniciativa, y después difundir en mil acciones esa disciplina, en iniciativas individuales. La disciplina centralizada monolítica en el Partido, en el programa, en las ideas, permite después la descentralización más completa, porque desarrolla la capacidad de comprensión, de creación, de iniciativas para hacer avanzar ideas, posiciones, documentos, programa. Y así es la revolución. El ejército capitalista no requiere esas cualidades, requiere la obediencia a las armas. La burocracia también.

La milicia territorial necesita la comprensión de la función de cada uno, la función social y política en la que el arma, es para ejecutar. El miembro de la milicia territorial lucha para lograr vencer e impulsar la revolución, y el arma es el instrumento de persuasión o de imposición. A veces el arma persuade por la imposición: la muestra y gana. A veces hay que usarla. Pero la definición es atómica, porque los medios para definir, los medios materiales, los instrumentos, son atómicos. La preparación militar y la disciplina para responder a los planes de guerra la hace el Partido, el sindicato, el barrio, sin necesidad del ejército. La disciplina es mayor que en el ejército. Porque el soldado puede eludir la disciplina del ejército o está contra.

En el ejército del Estado Obrero, el soldado es organizado por la disciplina de la defensa incondicional del Estado Obrero, de la forma de propiedad, a diferencia del soldado del país capitalista que nada le une a la propiedad privada, excepto el patrón o el hijo del patrón. En el Estado Obrero, el soldado defiende al Estado Obrero. Entre el jefe, y el soldado en el ejército hay identidad y un principio de disciplina completo, que no requiere imposición alguna. La identidad es en el objetivo del Estado, del régimen de propiedad.

En cambio en el capitalismo el interés del soldado y el del Estado son opuestos. Al soldado, le imponen esa disciplina. Por eso la función en el ejército capitalista es mecanizar la voluntad del soldado para que no piense, no juzgue, porque si piensa y juzga, tira contra el oficial. Porque no lo une nada al oficial, ni al sistema de propiedad privada. ¿Por qué entonces, existiendo en el Estado Obrero tales condiciones sociales de identificación, de intereses sociales, de sentimiento, de objetivos socialistas entre el Estado Obrero y el soldado, por qué el ejército regular es profesional? Es porque la burocracia necesita un instrumento de combate que la defienda tanto del capitalismo como de la revolución. Por eso están los ejércitos profesionales.

La burocracia entiende lo que es la milicia territorial, no lo ignora, no le faltan conocimientos científicos, culturales y militares. Lo que le falta es la voluntad de aplicarlos, por eso no existe la milicia territorial en el Estado Obrero, y sí existe la misma organización militar que en el capitalismo, para mecanizar al soldado, impedir que éste piense como militante, y que en cambio, funcione como soldado que obedece órdenes. Por eso en el ejército en la URSS suprimieron la vida celular, la vida del Partido. Mientras que en las peores circunstancias de la Revolución Rusa, había vida celular en el Ejército Rojo, se discutían todos los problemas y los soldados resolvían.

Hoy la burocracia oculta esos antecedentes porque si el soldado piensa, se va a levantar contra el jefe, va a estar contra las órdenes, contra la vida mecánica, contra la diferenciación. Entre el general y el soldado no hay ninguna deferencia. El grado, los galones, las cantidades de medallas que

tienen los generales soviéticos, son absurdos y ridículos. Como es ridículo ver a dirigentes como Breznev con medallas. ¿A qué vienen las medallas? Ellos la usan como distintivo. Mientras que el distintivo de Lenin es "El Estado y la Revolución".

El ejército no debe ser un instrumento de poder político, sino simplemente un instrumento que defiende los intereses, los planes del Estado Obrero. No puede tener deliberación política porque no es el ejército quien determina los planes, los programas y la construcción del socialismo. El ejército es un instrumento accidental, dura años, pero es accidental. Ni policía, ni ejército, ni leyes, ni tribunales, ni abogados van a seguir existiendo. Y los abogados que van a subsistir serán como revolucionarios.

Si existen el ejército, las leyes, los abogados en los Estados Obreros, es porque ellos tienen que apoyar la apropiación que hace la burocracia. Para defenderse ante las masas y presentar como que no es prepotente, que ella es justa y equitativa, tiene sus leyes que la defienden. ¡Sinvergüenzas! Todo eso, abogados, jueces en la Unión Soviética, es absurdo! ¿Defender, qué? ¡Si no hay propiedad privada! Entonces es el usufructo de la propiedad del Estado Obrero lo que defienden, es el reparto desigual. Cualquier dirigente burócrata gana quince veces el salario de un obrero. Posiblemente el salario sea tres o cuatro veces más grande, o seis veces más grande. Pero las regalías que reciben, el uso que hacen del Estado, de casas, de hotel, de comidas, de vacaciones, son quince veces el salario de un obrero.

Para defender todo esto es que tienen las leyes, los abogados y la policía. Y para defender también los negocios ilícitos de los burócratas y planificadores, para defender el poder de la burocracia, para impedir que la critique, que la juzgue, que delibere la población contra ella, es que tienen jueces y abogados. Por eso a estos escritores que han criticado a la burocracia les dan 5 años de prisión por "criticar al gobierno soviético". Es una burla al Estado Obrero Soviético! ¡Es una burla! ¡Es indigno!

Asesinaron a Trotsky para suprimir la oposición mundial revolucionaria y las fuerzas mundiales de la revolución, y les dan 5 años de cárcel a los opositores en la URSS que critican porque no hay libertad de ideas, como estos poetas. Que no piden "libertad de ideas revolucionarias", sino de ideas literarias, de poemas, donde le cantan a la hormiga dormida, no poemas que tiendan a elevar la imagen, el sentimiento de la revolución. Los poemas de estos tipos están llenos de angustias. No hay ni uno de ellos que le cante a la revolución y que se inspire en los sentimientos creadores de la revolución vietnamita o de las masas de Medio Oriente inada! Le cantan a la mujer, al hombre, a la abstracción, a la crítica al burócrata, pero porqué no le deja hablar a él. No, porque impide que haya huelgas o porque no apoye la revolución. No porque no hay manifestaciones y mítines. Eso no les preocupa, les preocupa el arte.

Estos sectores no son defensores del pensamiento, de la crítica revolucionaria, sino son defensores de la pusilanimidad, se preocupan de las hormigas muertas. No son guiados ni inspirados por las acciones heroicas de las masas ni tampoco por la falta de derechos de las masas. ¡Nada de eso! Tienen un círculo que discuten entre sí. Son un resultado que corresponde a la excrecencia de la burocracia.

En cambio, si fueran poetas y escritores que quisieran servir a la revolución, habría poemas de sobra que cantarían el heroísmo de las masas que están venciendo al capitalismo en Cuba, en Vietnam, en China, en Medio Oriente. No son animados a sentirse atraídos y conmovidos por las masas que salen de la tribu a decir: "¡Socialismo!". Eso no les conmueve. Ven la pobreza, la indigencia y el atraso económico, social de las masas, pero no ven el progreso inmenso de los sentimientos y la conciencia revolucionaria. Eso no les interesa. A ellos les interesa las formas ajenas a la vida y entonces escriben así. Frente a semejante situación mundial, en la cual las masas muestran su poderío constructor que impone el curso de la historia, ellos no se sienten atraídos.

Por sus condiciones, por su función, la burocracia no puede germinar, desenvolver, desarrollar, sentimientos revolucionarios, imaginación revolucionaria, observación revolucionaria. No puede ver el mundo para transformarlo por medio de la revolución. Ella ve al mundo sin la revolución, y entonces no está en peligro. Esa es la imaginación de la burocracia. No tiene sentimientos comunistas, no se conmueve por la revolución, no puede ella ser organizada por la revolución, porque es ajena. Entonces, no puede tener, sugerir, crear sentimientos, pensamientos, ideas, conclusiones revolucionarias. Ni literatura, ni arte, ni música, en consecuencia, pueden ser diferentes a ese estatismo, esa pasividad y conservadurismo. A veces, se sacude, está obligada a avanzar porque depende del Estado Obrero, y el Estado Obrero por su estructura ha soportado toda la presión, combate y ofensiva del capitalismo, porque las masas del mundo lo han defendido y han desarrollado la revolución. La revolución avanza y la burocracia no. Avanza el número de burócratas, pero no su poder social, ni su justificación social. Entonces, para sostenerse, tiene que hacer frente a la competencia del capitalismo que la quiere echar, por estar al frente del Estado Obrero.

Al mismo tiempo que el capitalismo quiere echar a la burocracia, ésta necesita hacer frente a la competencia que le hace el proletariado que, también, la quiere echar. Sujeta entre esas dos presiones, la burocracia trata de acomodarse. Ya no tiene fuerzas para hacer una nueva España, pero tampoco tiene interés en ceder. Trata de acomodarse, ir cediendo a la presión de la revolución para sostenerse. Pero, no cede en forma calculada, resultado del juicio, de la inteligencia, de la conclusión analítica política. Cede en forma empírica porque dentro de sus propias filas, de su constitución, de su estructura burocrática, los sectores sociales que la componen, van cam-

biando. Los sectores burocráticos más vinculados a la clase obrera, a la revolución, los cuadros medios que están en relación directa con las fuerzas de la revolución y que se sienten útiles y capaces y que desempeñan funciones necesarias al Estado Obrero, aunque no las desempeñen en forma revolucionaria, se sienten animados e impulsados por el ascenso de la revolución y pesan y tratan de pesar en el aparato central.

Al mismo tiempo, el capitalismo muestra que no puede ceder más, que las bases de la conciliación pacífica se agotan, que no hay más campo de maniobra. Porque, si bien todavía hacen reuniones por la paz, el desarme, por Vietnam y con los chinos, el imperialismo tampoco puede mantener la coexistencia pacífica. Pero, mantiene los órganos de reunión, de discusión y, al mismo tiempo, aumenta el poderío atómico. Eso muestra la proporción de las medidas y de la organización y preparación militar del capitalismo y muestra, en consecuencia, que no tiene confianza, que no se dispone a un período prolongado de coexistencia pacífica.

No hay mas plazo para la politica de coexistencia pacifica

Ahora, es coexistencia armada, no ya coexistencia pacífica. Es pacífica en la forma, cuando se reúnen a discutir. Pero, todo se resuelve armado. Por primera vez en la historia, los barcos soviéticos están en los tres continentes, en el Océano Pacífico, el Océano Atlántico y en el Océano Indico. Antes, no salía un barco del Bósforo o de la URSS. Los barcos que iban por el mundo eran los pesqueros y algunos de pasajeros. Ahora, es la flota atómica soviética. Si bien había submarinos atómicos soviéticos en todos los mares del mundo, eso estaba oculto. Ahora es público.

La burocracia se ve obligada a ceder y tratar de mantenerse y de contener las fuerzas que la presionan. Trata de mantenerse al máximo. Por eso, aún haciendo concesiones y cediendo a la presión interior, regula las concesiones y las posiciones que debe ceder. Cede en parte, pero no hace la política consecuente para aplicar las concesiones. Por ejemplo dice: "El comunismo triunfará!". Y no hace ninguna política que lleve al triunfo armado del comunismo, que es la única forma de triunfar. Llama a diversos Partidos Comunistas: "Se puede tomar el poder", pero da directivas, no organiza la toma del poder. Mientras tanto, su política general es de tender a la coexistencia pacífica. No hay consecuencia entre la declaración y la aplicación. La burocracia lo hace para defenderse y procurar ceder, sacarse de encima la presión revolucionaria. Pero, al mismo tiempo, pierde posiciones, pierde fuerza, pierde capacidad.

El capitalismo pierde capacidad de comprensión, de acción, de reacción, pierde dominio en su acción, tanto económico, como social, político y

militar. El hecho de que Alemania tienda a buscar acuerdos con la Unión Soviética muestra la lentitud, la falta de dinamismo del capitalismo. Ahora, deberían estar todos concentrados contra los Estados Obreros. Mientras que algunos sectores, buscan ponerse de acuerdo individualmente con los Estados Obreros. Sin abandonar la defensa atómica del régimen capitalista, procurando elevar la capacidad atómica de defensa del sistema capitalista, pero impulsados por la necesidad inmediata y la falta de confianza en el futuro.

El capitalismo no ha podido hacer la guerra a tiempo para impedir la revolución. No la hicieron porque no pudieron. Porque su crisis y la lucha de las masas, que es parte de la crisis de ellos, se lo impidió. Y ahora la revolución tiene confianza y fuerzas por sí misma como para superar todos los planes, los sabotajes y la represión del sistema capitalista. Son ellos los que se defienden.

En la Unión Soviética el ejército es necesario. Y las armas atómicas también. Pero el ejército y las armas atómicas pueden utilizarse, organizarse y obrar sin necesidad de la función, del funcionamiento profesional del ejército. Sino simplemente con el desarrollo de las milicias territoriales, combinado con el aprendizaje, el ejercicio, el desenvolvimiento de la capacidad militar. Los militares hacen esto: se reúnen, discuten, enseñan cómo se tiran tiros y bombas. Y lo pueden hacer en cualquier momento. Por eso los bolcheviques proponían, y los trotskistas proponen la supresión de la enseñanza y el aprendizaje militar y que esto lo hagan los sindicatos, que los sindicatos decidan. No que sea el cuartel, sino los sindicatos que deciden. Eso no significa negarse a ir al cuartel, hay que ir para hacer propaganda. Pero nosotros proponemos la eliminación del servicio militar obligatorio. En cambio, que la enseñanza militar la haga el sindicato. Que sea él que se haga responsable de eso.

Trotsky defendía esta propuesta para Estados Unidos y posteriormente para todos los países. Porque el cuartel tiene nada más que como justificación y función mecanizar la población. Estructurar un cuerpo de oficiales que después lo utiliza en su beneficio un sector de la dirección de la sociedad.

El cuartel no agrega absolutamente ninguna capacidad ni conocimiento. La vida del cuartel es para mantener la rigurosidad de la disciplina mecánica de obediencia militar. No de experiencia militar, sino de obediencia militar. La burocracia necesita este equipo militar para defenderse de posibles levantamientos o luchas de las masas o para una alianza con ellos. La imbecilidad y la incapacidad de la burocracia la conduce a no tener interés en la formación de milicias obreras, que le van a disputar el poder a ella. La existencia de las milicias obreras va a plantear abiertamente la usurpación que significa la existencia de la burocracia.

El ejército permanente no agrega ninguna cualidad, ni capacidad mayor que la milicia. Al contrario, quita fuerzas productivas a la economía y da poder militar a un equipo que no agrega, que no interviene, que no da ideas en la función de la organización, del programa, de la economía revolucionaria, del desarrollo de la revolución socialista. Y al contrario, usurpa. Militarmente no agregan nada, ya que todo lo que incorpora el ejército permanente se aprende con la milicia territorial.

La milicia territorial se compone de la masa que interviene como ejército combatiente. Trabaja, lleva su actividad diaria y periódicamente hace ejercicios militares, reuniones militares, cursos militares. Pero no cursos sólo militares para aprender a obedecer órdenes, o usar armas. Sino cursos militares de dirección políticomilitarsocialrevolucionaria. En el cual aprende tanto a manejar las armas como a organizar la dirección para impulsar a la toma del poder. Junto con las armas atómicas, organiza la acción para llamar a la población a tomar el poder.

La burocracia soviética y el ejército, como parte de la burocracia, presionados por la revolución mundial y teniendo que resolver problemas de competencia con otras burocracias, como la de Checoslovaquia, que introducen formas económicas que escapan al Estado Obrero y aproximan a formas capitalistas. La burocracia, obligada a intervenir para esa competencia que la saca del campo del Estado Obrero, tiene que emplear recursos y medios que indican que ya no puede obrar arbitrariamente sin consecuencias desfavorables. Por eso, al entrar en Checoslovaquia combina la arbitrariedad de enviar las tropas, no llamar a los sindicatos y a las masas a formar soviets, con que los soldados llamaban a la población, discutían con la población, repartían volantes a la población explicándoles que iban a defender la estructura socialista, no a usurpar el poder. En cambio, en 1945/48 en Alemania les robaron todo lo que tenían. Hay una diferencia histórica de procedimiento, de comportamiento.

En los años 1945, 1946, 1948 la burocracia soviética saqueó todo lo que hoy son los Estados Obreros. Los saqueó. Maquinarias, materias primas, todo se lo llevó para la URSS. Hoy fue a Checoslovaquia a contener un sector que competía con ella y no se llevó absolutamente nada. Al contrario pagó todo. Y los soldados se dirigían a la población diciendo que iban a defender las conquistas socialistas.

Esta diferencia de comportamiento de la burocracia indica que ella ya no puede ser arbitraria sin consecuencias desfavorables. Muestra que la burocracia está sujeta a la presión de esta etapa de la historia. Y cuando acude a recursos para defenderse tiene que buscar el contacto con la población. El ejército interviene en forma arbitraria, pero tiene que buscar contacto con la población, dirigiéndose a ella, manifestándole que no va a usur-

par, a robar o a alterar nada y que va a pagar todo lo que hace. Es un comportamiento diametralmente opuesto al de 194648. Comportamiento distinto al que llevó en Alemania, en Rumania, Hungría, etc.

Demuestra que la función del ejército es dual. Obra así el ejército porque está comandado por la vida permanente y de función política de dirección del ejército y porque el soldado no piensa, no funciona, no razona, no interviene como militante del Estado Obrero sino como soldado común. Si fuera soldado representante del Partido, le discute a su comandante: "Por qué vamos a Checoslovaquia?". Le dice: "Por qué?". "Qué vamos a hacer en Checoslovaquia?". Y si le dicen: "Vamos a ir porque está el peligro de la contrarrevolución...". "Llamemos a los soviets!". Y si la burocracia le dice: "Hay que intervenir, porque hay el peligro de la intervención capitalista." "Llamemos a las masas de Checoslovaquia a levantarse, a formar soviets, llamemos a ponerse en pie de guerra, y llamemos a las masas norteamericanas a tomar el poder y llamemos a las masas alemanas a tomar el poder donde está el ejército norteamericano!". Esas son las soluciones programáticas, revolucionarias, sociales, no medidas militares. Las medidas militares son necesarias pero no son la base esencial. Aun la solución atómica serán formas militares, medios militares, pero la conclusión es la organización de medidas socialistas.

El ejército permanente no profesional, y el ejército profesional, no pueden ejercer esa función porque no tienen las cualidades y la organización para hacerlo. No tienen la vida política y la estructura para hacerlo, Porque es un ejército que obedece a órdenes e interviene en función militar.

La milicia prolonga su vida en la fábrica y en el sindicato a la función militar. Y todos los días, o cuando sea necesario adquiere el aprendizaje, el uso de armas, de explosivos, de efectos de las armas, de efectos de las detonaciones, de efectos de las armas atómicas, de combinación de estrategia. Todo eso lo aprende! Con dos horas por día durante dos meses es suficiente. Y después hace prácticas continuas. Es menos gasto para el Estado y más seguro, porque cada soldado es un dirigente que resuelve. En cambio, el ejército permanente es un gasto inmenso y un peso que traba la política, los avances, las ideas revolucionarias,. Por eso el ejército permanente está en función de los intereses de la burocracia, no de la necesidad militar revolucionaria del Estado Obrero. Nosotros proponemos las milicias populares.

Por su naturaleza, el ejército es conservador, aún debiendo tomar medidas revolucionarias que son contra el capitalismo. Como hizo Stalin en 1940 cuando invadió Polonia y Finlandia. Invade para defender el Estado Obrero. Pero lo hace para defender el interés conservador de la burocracia. Por eso junto con la invasión, Stalin no llamó a las masas a tomar el poder.

Invadió, cortó el avance de Hitler, pero no llamó a las masas a tomar el poder. En cambio, si existían las milicias, llaman a las masas a tomar el poder, y las masas llaman al ejército de Hitler a darse vuelta y tomar el poder. Y a la población alemana a tomar el poder.

Organos de poder economico. Planification. Participacion de las masas

La construcción del Estado Obrero se basa en la estructuración de los órganos de poder económico y de funcionamiento de la sociedad. La base de la estructuración económica es la estatización de todos los medios de producción o los más importantes. En base a eso puede planificarse la producción.

El capitalismo no puede planificarse porque cada uno está interesado en su propiedad y en el rendimiento. Y la forma de funcionamiento capitalista es la libre competencia, la competencia entre sí. El monopolio, los trusts, los holdings, son formas de centralización, de concentración capitalista. Pero aún así no suprime la competencia. Se eleva la concentración de la competencia, pero no la anula.

En el Estado Obrero, la estructura, la estatización de la propiedad, permite planificar la producción. Y, al mismo tiempo, para que la planificación de la producción permita desarrollarse y ser fuente de estímulo e impulso al desarrollo económico, social y político de la sociedad, desarrollando órganos, formas de pensar, organismos y estructura socialista, establece el monopolio del comercio exterior. Lo hace también para que el Estado obrero compita con el capitalismo en forma concentrada a través del monopolio del comercio exterior. Si cada empresa del Estado Obrero vende y tiene relaciones comerciales con los estados capitalistas, la capacidad financiera, competitiva, económica, se reduce. Permite, al mismo tiempo, al sistema capitalista, lazos de relaciones económicas que promueven vinculaciones sociales y políticas porque entonces siente cada empresa la fuerza particular en sí misma, y no la concentración del Estado. Por eso, el monopolio del comercio exterior es imprescindible. No es solamente por una medida de competencia y competencia económica sino de organización social de los órganos de la revolución.

Los órganos que existen en el Estado capitalista, policía, justicia, leyes, ejército, finanzas, son órganos del capitalismo. Las leyes, los organismos que dirigen, son necesarios en el sistema capitalista porque defienden el interés privado. Entonces, las leyes, los órganos que las aplican, las fuerzas policiales o militares que obligan a aplicarlas, a aceptarlas por la población, defienden al que tiene la propiedad, al que manda.

En el Estado Obrero, siendo la propiedad estatizada, el monopolio del comercio exterior, la economía y la producción planificada, ¿qué función juegan las leyes, el ejército y la policía? ¿Y los abogados y los jueces? Juegan la misma función que en el sistema capitalista. Pero, ¿en defensa de quién? Si no hay propietarios privados. Hay usufructuadores, utilizadores de los bienes y de la estructura del aparato del Estado. ¿Para qué esas leyes? Para defender el aparato que dirige; nada más. No son leyes necesarias, porque la población no está contra, sino que la población tiene interés en defender y desarrollar el Estado Obrero.

Hay leyes represivas porque no existen órganos que regulen y organicen el funcionamiento de la sociedad de acuerdo a la persuasión de los sectores más avanzados de la población: los obreros, los campesinos, los intelectuales, miembros del Partido Comunista. Aún el Estado Obrero, siendo Estado Obrero, combina la estructura como Estado Obrero y el reparto de acuerdo "a cada uno según su capacidad". Esta contradicción origina a su vez una serie de imposiciones, de coerciones, de represiones. No son necesarias. Pero, surgen porque, en la ausencia de poder directo de las masas, el que manda, la burocracia, lo impone a la fuerza.

En el primer Estado Obrero eran necesarias formas de regulación de la distribución de la economía. Pero, no era necesaria la imposición y arbitrariedad policial. Porque, siendo necesario todavía distribuir "a cada uno según su capacidad" y reglamentarlo, las imposiciones económicas eran tomadas como circunstanciales. Y en el pensamiento de Lenin, Trotsky y el Partido Bolchevique eso duraba poco tiempo. El desarrollo del Estado Obrero, de la conciencia socialista iba a poder reemplazar la necesidad de la imposición administrativa e ir eliminando los órganos para reemplazarlos por la conciencia, la comprensión y la relación comunista de la sociedad. Eliminar todo órgano de represión.

Aún el Estado Obrero con los órganos de represión, aún con la necesidad de mantener cierta reglamentación del reparto o controlar la distribución de acuerdo "a cada uno según su capacidad", esto no exigía ni exige la imposición coercitiva, la penalidad, la prepotencia, la arbitrariedad. Obligados a hacer este reparto, para impedir que éste se haga con el mismo criterio capitalista, ese reparto debía y puede hacerse de acuerdo al criterio comunista. No hay más remedio que repartir así, provisoriamente. Pero para impedir la arbitrariedad es necesario el control de los sindicatos y de los soviets y para ir elevando el sistema de distribución, para ir igualando la vida comunista en el país, el desarrollo de las ideas comunistas, había que extender la influencia del Partido Bolchevique. Se puede hacer eso!

No lo hicieron, porque Stalin y la burocracia pervirtieron la función del Partido Bolchevique, lo utilizaron para defender los intereses burocráticos y en consecuencia, el Partido desapareció y sólo quedó el nombre. Como dice

Trotsky: la caricatura. Pero la función ya no era la del Partido Bolchevique. Era simplemente de una dictadura al servicio de la burocracia dirigente.

Por eso los órganos dirigentes del Partido Bolchevique se suprimieron; y los órganos dirigentes eran comité central, buró político, comités regionales, células. Desapareció el Partido Bolchevique. En la forma sigue llamándose así, pero no existe. No existe porque no hay vida política, no hay vida programática, no hay discusiones, no hay textos, no hay células, no hay vida regional, no existe!

Si hubiera existido el Partido Bolchevique iba reemplazando, impulsando a la población, organizando a la población por medio de los soviets y reemplazando los órganos de coerción y de represión, los eliminaba! Por ejemplo, en vez de tener un órgano que distribuya la economía, órganos que impongan el reparto, lo hace el sindicato, el comité de barrio, el soviet. Todos organismos que se forman en el momento y desaparecen. Si hay que juzgar la conducta inmoral, la apropiación indebida, el reparto desigual, un órgano que se elige para eso y después desaparece. Por qué no se puede hacer eso?

Si había que organizar discusiones sobre qué hacer, qué planes económicos, que discuta la población. Se presenta un plan, sea del comité central o del buró político, se difunde a la población y esta discute. Así fueron los 7 primeros años, una de cuyas bases esenciales fue la Internacional Comunista, el órgano prolongador del Estado Obrero. Entonces la planificación parte del gobierno, del texto, lo discute toda la población y ésta elabora, anula, incluye, corrige o afirma los planes. Es ella la que hace el plan y lo resuelve y corrige todo lo que sea necesario de acuerdo a su interés. Se puede hacer ahora, por qué no? ¿Qué lo impide? Aún considerando que no hay capacidad técnica y científica, eso se aprende en el camino. Porque los sectores más avanzados, persuaden, influyen, alientan la intervención de la población y se desarrolla rápidamente. Como lo demostró Cuba que en un año suprimió el analfabetismo y la URSS también.

Los órganos de represión en el Estado Obrero eran justificables para defender la primera revolución, todavía insegura porque no tenía punto de apoyo en la fuerza económica. Pero para impedir que estos órganos se desarrollaran como órganos represivos contra la revolución, los bolcheviques los controlaron, para someterlos a la necesidad política. Y elevaron la intervención política de las masas para suprimir al máximo las acciones policiales o judiciales de represión, porque pensaban en un corto plazo eliminarlas del todo y sustituirlas por los órganos de dirección de la sociedad. No pudieron hacerlo porque no alcanzaron a estabilizarse. Pero tampoco la contrarrevolución alcanzó a destruir la conquista fundamental hecha: la propiedad estatizada, la planificación económica y el monopolio del comercio exterior.

Por esto después pudo reproducirse el Estado Obrero. Si esa vitalidad del Estado Obrero hubiera terminado con Lenin y con la aparición de Stalin y del Termidor, no se reproduce. Cuando se reprodujo en forma tan rápida es porque ya había ganado autoridad mundial, había convencido a la vanguardia proletaria, a los intelectuales, a la vanguardia revolucionaria mundial, que el Estado Obrero era legítimo.

La diferencia entre el Estado Obrero y la sociedad socialista se basa en dos elementos: el primero, que ya la sociedad tiene la base económica suficiente para abastecerse, suficiente, aún sin ser abundante. El segundo, que la sociedad se desenvuelve, se dirige por la conciencia y no por las necesidades de la economía. Para hacerlo, suprime los órganos de represión, de ejecución, los órganos deliberativos de administración, y los reemplaza con los órganos de dirección natural, sin especificación. Porque entonces la sociedad tiene ya una fusión de sentimientos colectivos comunistas que hace que la comprensión mutua sea normal.

Del Estado Obrero al socialismo, el desenvolvimiento de la sociedad va identificando, elevando la capacidad intelectual, conciente, la inteligencia, los sentimientos. Va igualando la capacidad de observación, de intención, de objetivos y crea entonces la cualidad necesaria para desenvolver la preocupación común. Crea la condición social y después de ese nivel, parte para determinar igualmente qué conviene. Aunque entre uno y otro haya diferencias de capacidad para resumir y avanzar en esa capacidad, parten de ese nivel. No hace falta órganos de convicción, de preparación, de resolución. Todavía hace falta distribuir, pero ya entonces es una función meramente distributiva, no requiere órganos, control, comprador e imposición. Simplemente hay un local dónde cada uno saca lo que quiere. Así va a hacer el socialismo.

La gente, aún en el Estado Obrero tiene dos pares de zapatos, porque necesita cierta garantía o un par de repuesto, porque no sabe mañana cómo va a ir. Si son necesarios dos pares se tiene dos pares. Pero hay gente que tiene 15 pares y otros que no tienen ninguno. Hay gente que tiene 10 trajes, otros que no tienen ninguno. Es la concepción de la vida que hace que se tengan 10 trajes, no la necesidad. Es el lujo, la ostentación de poder. El poder es tanto como el que tiene armas atómicas, como el que tiene muchos trajes. Complace a su vanidad aunque no tenga noción de que es así: tiene diez trajes y él se siente grande, fuerte, poderoso, potente, aunque no sepa nada, porque es un burro. Pero tiene diez trajes! Lo mismo con respecto a los alimentos y a las casas. Hay tipos que tienen 4 casas. Las utilizan de acuerdo a la necesidad de satisfacer su vanidad, su ostentación de poder y su aburrimiento, su tedio. Quien tiene 4 casas, es porque responde al tedio, se aburre y busca "cambiar de ambiente", se va a Europa, a todas partes del mundo. Es la concepción del sistema capitalista.

La clase obrera no tiene ninguna de esas condiciones. Está más próxima a la necesidad del comunismo. Al entrar la sociedad Estado Obrero al socialismo, ya la clase obrera impulsa, presiona a la sociedad, educa, orienta a ese modo de pensar, no al modo de pensar del otro. El burócrata tiende a imitar al capitalista. Por eso aparecen los burócratas todos los días con un traje distinto, con un sombrero distinto, con autos distintos; tienen casas, comen bien, todos son gordos.

La clase obrera por su función, porque no necesita apropiarse ni asegurar el porvenir, ni disputar al otro, eleva la función de usar lo necesario y nada más. No hay disputa por las cosas, no hay disputa por los objetos, no hay necesidad de disputar por trabajar, por ganar salario o por vivir. Entonces, la necesidad de distribución, de ordenamiento, de imposición, de represión o coerción desaparece! ¿Reprimir, para qué? ¿A quién? Ejercer coerción, ¿para qué? ¿Por qué? Imponer, ¿para qué? Si no hay nadie que se opona. Se determina por la conciencia que decide el reparto de las cosas.

En el Estado Obrero se va preparando la desaparición, reemplazando los órganos por la función organizativa de las propias masas. El capitalismo y la burocracia son incapaces de comprender esto. Como la burocracia toma los aparatos y vive de los aparatos, no concibe que la sociedad pueda ordenarse sin ellos. Como el capitalismo no concibe vivir sin la propiedad privada. La mente de la burocracia corresponde al pensamiento del capitalismo de la función dirigente de la propiedad y del uso de la propiedad.

Por eso tiene los órganos de represión, por eso el ejército permanente y la policía. Por eso tiene órganos de enjuiciamiento: la justicia. Si hubiera necesidad en el Estado Obrero de resolver algún problema, alguna discusión, eso no se hace en base a las leyes, a la codificación del uso de la propiedad o del derecho. El derecho en el capitalismo tiene un sentido, se basa en la propiedad privada, en el sometimiento al que tiene el poder. El derecho en el Estado Obrero es el derecho a hablar, a discutir, resolver, es la condición para el desarrollo de la sociedad socialista. El derecho en el capitalismo está regulado por el interés del capitalismo de existir. Entonces no tiene que dejar que hablen, ni piensen las masas. En el Estado Obrero, el interés del desarrollo es dar ideas, ideas, ideas, ideas. Entonces la libertad es plena para pensar, decidir, juzgar, resolver. El Estado Obrero no tiene miedo a las ideas. Porque siendo el objetivo el socialismo, para alcanzarlo necesita la divulgación y desenvolvimiento de la capacidad creadora de la población para poder entonces cesar la existencia de órganos por la autoadministración de la sociedad.

No hay un límite que dice: "Hasta aquí es Estado Obrero, hasta aquí es socialismo". No, eso no existe. Es un proceso dialéctico de cantidad en calidad. También aquí funciona la calidad de la cantidad. La calidad de la

cantidad es la capacidad de presionar, de intervenir concentradamente todos los Estados Obreros. La forma de intervenir es la planificación de todos los Estados Obreros, y se muestra así la potencia en la unificación donde cada uno se complementa en la planificación común de todos los Estados Obreros.

La internacional comunista fue el brazo de la URSS hacia el mundo

La Internacional Comunista fue una creación de Lenin, fue el brazo que surgía del cuerpo que era el Estado Obrero soviético. El brazo que se extendía hacia el resto del mundo. Buscaba con ello prolongar la revolución, tener órganos, instrumentos que pudieran transmitir al resto del mundo la fuerza de la Revolución Rusa y su experiencia. En la deliberación común como Internacional Comunista, los sectores más avanzados, los que realizaban la experiencia más avanzada, más concentrada y necesaria, la transmitían, la generalizaban y divulgaban por medio de la Internacional Comunista. Estimulaban a la vanguardia revolucionaria del mundo a sentir que la pequeñez de un partido local tenía una compensación y un apoyo a través de la Internacional Comunista, en el Estado soviético. Alentaban a intervenir como dirección, aún siendo un pequeño núcleo y fuerza.

Cuando los bolcheviques se decidieron a crear la Internacional Comunista, lo hicieron con la conciencia de que siendo débil el Estado Obrero soviético, éste no podía, ni debía renunciar a su función y necesidad. Las dos cosas: función y necesidad de extender la revolución mundial. La función era porque había que generalizar la experiencia de la Revolución Rusa al resto de los cuadros, de la vanguardia de los países del mundo, a orientar, transmitir y generalizar la experiencia de la Revolución Rusa para las otras revoluciones del mundo. La necesidad era porque, sin la extensión de la revolución mundial, el Estado Obrero soviético moría, perecía. No tenía la fuerza para resistir la competencia, la agresión económica, militar, política del capitalismo mundial. Podía soportar un período, pero no podía subsistir prisionera del capitalismo mundial.

Si en 1940, las masas no impulsaban la revolución mundial, perece el Estado Obrero soviético. En cambio, subsistió y derrotó a Hitler, porque las masas del mundo, entre ellas las masas soviéticas, lo sostuvieron, lo apoyaron y porque extendieron la revolución. Si no, pierde, perece.

Esa necesidad de extender la revolución estaba determinada porque no era posible construir el socialismo en un solo país. El socialismo es: la supresión de todo órgano de coerción, de represión, de eliminación de la imposición; son las relaciones concientes que suprimen las relaciones eco-

nómicas, es la distribución equitativa, a cada uno lo que precisa. Equitativa significa eso: cada uno lo que necesita.

El paso del Estado Obrero al socialismo es marcado por la supresión de todo órgano de ejecución, de represión. El cese de todo órgano de represión y ejecución. Como mínimo, exige para que esto sea posible, una base de producción que permita satisfacer todas las necesidades. Que permita una producción de acumulación de reserva que asegure la existencia. Pero la acumulación de reservas tiene dos sentidos. La acumulación de reserva, es para reproducir la producción. De cada 100 de producción se deja el 10 al 25 % para reinvertir, y un fondo de reserva para reponer los gastos. Cuanto más aumenta el fondo de reserva y de reproducción, más aumenta la economía en productividad.

Hoy se hace este proceso así, animado, dirigido por la concurrencia y la competencia intercapitalista, pero sus efectos son entonces muy limitados. En cambio, en el desarrollo hacia la sociedad socialista se aplican los planes, programas y medidas necesarias: que es la planificación de todos los Estados Obreros y la Internacional Comunista de Masas, que es la prolongación de los Estados Obreros para llevar la revolución al resto del mundo. Funcionando así, la acumulación de fondos de reserva sirve para impulsar la revolución mundial. No para asegurar la existencia o consumo de los burócratas o, cuando ya desaparezcan los burócratas, para aumentar el consumo de la población. Sino para aumentar la productividad y el ascenso hacia formas más elevadas de relaciones humanas. Eso permitirá en consecuencia, dirigir una parte cada vez más importante de la productividad, de la acumulación, de la potencia de producción para desarrollar las relaciones humanas. El fondo de de reserva más importante será la capacidad científica de ver, de prever y decidir. No será solamente la capacidad de almacenamiento de máquinas, de minerales, de máquinas computadoras, de automatización, sino la capacidad científica para prever, organizar, para ir remplazando la imposición económica por la conciencia que supera la imposición económica y da la seguridad al ser humano.

El Partido Bolchevique triunfó en este proceso que hemos mencionado, porque pudo apoyarse en condiciones históricas favorables. Y estas condiciones históricas, además de las que ya hemos mencionado, estaban determinadas porque era la única revolución, no había otra revolución, no había otra experiencia histórica, no había otro equipo. Era la única revolución, pero triunfó. La exigencia de la guerra civil y la guerra contra el imperialismo alemán y contra todo el sistema capitalista, la necesidad de organizar el Estado Obrero soviético, de desarrollar la Internacional comunista, atrajeron todas las energías del Partido Bolchevique. Tuvo que dedicar una parte preponderante de sus propios dirigentes a la función de administrar el Estado Obrero, apartándolos de la función política revolucionaria. Aún así no suprimió la vida política y revolucionaria.

Durante todo este período hasta 1924, se desarrolló la Internacional Comunista. Aún con esa penuria económica, aún con la limitación de los medios, aún teniendo que organizar y dedicar los principales cuadros a las funciones administrativas del Estado, el Partido Bolchevique encontró las fuerzas para estructurar la Internacional Comunista. En las peores condiciones, muriéndose de hambre, organizaron la Internacional Comunista y tuvieron la fuerza, los medios, para hacer 4 congresos.

Con esto, los Bolcheviques mostraron que el Estado Obrero Soviético era la piedra fundamental de una nueva sociedad de la historia: la piedra fundamental, no el edificio. Para terminar de construirlo, se necesitaba extender. Concientes de que era así, hicieron la Internacional Comunista. No era solamente un órgano para difundir, extender el programa, la propaganda, las experiencias de la revolución. Era el brazo continuador del Estado Obrero Soviético, que buscaba extender su capacidad, su experiencia a otras revoluciones para animarlas y para permitir al Estado Obrero Soviético aguantar un período de aislamiento hasta que la revolución mundial acudiese en su ayuda.

En la primera etapa, los bolcheviques intentaron extender la revolución. Pero en Alemania, Italia, Austria, Hungría, Polonia, las revoluciones fracasaron. Esta situación ponía en peligro el Estado Obrero soviético pero los bolcheviques no se desanimaron. Redujeron los alcances de la política mundial. No la anularon, la redujeron. Pero al mismo tiempo, para compensar la pobreza del Estado Obrero Soviético, el aislamiento, crearon la Internacional Comunista y su intención era extender en la forma proporcional posible, las fuerzas del Estado Obrero Soviético, difundiendo y buscando impulsar la revolución socialista mundial. Eran concientes que el Estado Obrero Soviético no podía estar aislado, que si quedaba aislado, perecía.

Los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista, y los 7 primeros años de la Revolución Rusa, fueron la piedra fundamental de esta nueva etapa de la historia. Los textos de los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista son los que guían hoy el curso de la revolución mundial. La burocracia los anuló, los escondió, los destruyó. Sin embargo, la fuerza desenvuelta no pereció, ni desapareció. Las ideas, las experiencias, el programa, la táctica hoy vuelven a surgir. Indudablemente, hay cambios impuestos por el curso de la historia. Pero en principio todos son válidos hasta hoy. En principio, no las formas programáticas, porque cambian ya las tareas y cambian en consecuencia los objetivos a alcanzar. Pero el objetivo central que es la lucha por el poder, existe! Las formas y los objetivos parciales en cada etapa, en cada lugar, cambian. Porque cambian las relaciones de fuerzas, porque hay 16 Estados Obreros.

Los bolcheviques, cuando hicieron la Internacional Comunista, mostraban que eran concientes que el Estado Obrero no podía sostenerse por sí

solo. Que el socialismo en un solo país no podía realizarse porque no había las condiciones históricas, económicas y sociales. Que no era posible, por la dependencia e interdependencia de la URSS o de cualquier otro Estado Obrero a la relación mundial de la economía impuesta por la división mundial del trabajo. El mundo había sido estructurado así, en el cual cada país dependía de esa condición.

los bolcheviques eran conscientes que esa división mundial del trabajo imponía el curso del programa, las etapas y las perspectivas y de que era necesario un instrumento prolongador del Estado Obrero y generalizador de sus experiencias, por eso, organizaron la Internacional Comunista.

Stalin la suprimió. La burocracia soviética no tuvo interés. Pero la Internacional Comunista sobrevivió a Stalin y los textos de Lenin y de Trotsky son aplicados y continuados por nosotros. Y hoy también en los Partidos Comunistas vuelve a renacer la Internacional Comunista.

Lo que la historia conscientemente ha producido como necesidad por todo un período, no puede ser anulado o ignorado. Puede ser secuestrado, pero no puede ser ni anulado ni ignorado. Porque son ideas necesarias, y porque el propio Estado Obrero Soviético necesita aplicar parte de ese programa. Por eso también mataron a Trotsky, pero no murió el trotskismo, porque el Estado Obrero soviético formaba parte del trotskismo. No podía ser anulado, porque es trotskismo el Estado Obrero Soviético. Porque la estructura, los principios y los objetivos son trotskistas. Por eso no pudieron anularlo. Al existir el Estado Obrero soviético, es una de las condiciones y las bases para justificar, impulsar y favorecer el desarrollo del trotskismo.

La burocracia no puede sentir esta necesidad. Ella pudo tomar el poder, como hemos manifestado, aprovechándose de ciertas circunstancias. Circunstancias en que el centro principal fue la primera revolución, fue el único partido que tomó el poder en el país más atrasado del mundo capitalista de Europa, que enfrentó al mismo tiempo, la guerra contra el imperalismo alemán y la guerra civil contra el zarismo. Y después, contra todos los países capitalistas del mundo que sitiaron a la URSS. Esto significó la muerte de una de las bases esenciales del Partido Bolchevique: los cuadros mejores y más seguros. Fue necesario emplearlos en la guerra civil. Para triunfar fue necesaria esa actividad. Terminada la guerra civil, fue necesario emplear parte de los cuadros para intervenir en el proceso de estructuración de la economía, y sacarlos en consecuencia, de la vida política del Partido. Eso creaba un vacío, pero al mismo tiempo era necesario llenarlo porque el Partido debía funcionar para dirigir el Estado.

Existiendo Lenin y la Internacional Comunista, ésta compensaba en parte, esa pérdida, porque era la autoridad de Lenin que dirigía, que organizaba y resolvía las discusiones. La orientación de Lenin era todo el pro-

grama. No había disputa, discusiones; las vacilaciones y polémicas disminuían, porque su autoridad era el eje que resolvía la orientación. Permitía compensar la ausencia de esos cuadros desaparecidos y la intervención de los cuadros en la actividad administrativa económica. Eran necesarios técnicos, científicos, directores, porque hasta ese momento ellos recibían del régimen capitalista la estructura económica. Había que tomarla tal como era, ya que dependían de la división mundial del trabajo. Estaban sujetos a organizar el Estado Obrero partiendo de la ubicación de Rusia en la división mundial del trabajo, en el mercado mundial. Atrasada, sin maquinaria, destruido el 70 % de su capacidad industrial. Si no hubiera existido la dirección bolchevique, esta situación hubiera desanimado a cualquiera otra dirección, la hubiera afectado en su decisión histórica de triunfo, en su capacidad de avanzar en la construcción del socialismo, y la hubiera contenido en los niveles de revolución burguesa o de socialismo en un solo país.

Lenin organizó la Internacional Comunista para extender la revolución, conciente de las debilidades; comprendía que para hacer frente a las necesidades no faltaban sólo medios policiales, militares, económicos, sino la extensión de la revolución mundial. Para hacerlo necesitaban desarrollar la economía y el poder militar. Tener conciencia en el equipo dirigente de que la URSS no tenía ni la fuerza ni la perspectiva de fortificarse económica y militarmente para hacer frente al sistema capitalista, porque el capitalismo tenía más fuerza militar y le iba a vencer económicamente, porque estaba sujeto a la división mundial del trabajo.

El Partido Bolchevique carecía de los cuadros suficientes y debía acudir a los otros sectores de la población, ganados por la revolución, para estructurar el país. La vanguardia y el proletariado mundial tenían que ver y sentir que la primera experiencia histórica estaba justificada, afirmada y que podía avanzar. Era necesaria tal experiencia histórica. Iba dirigida ante todo a la vanguardia proletaria mundial, que no tenía ninguna experiencia, ninguna prueba de su capacidad histórica de construir una nueva sociedad. Eran necesarios ejemplos, demostraciones, pruebas eficientes y efectivas en la historia. La Revolución Rusa lo hizo. Era necesario afirmar esa conquista, a costa de todos los esfuerzos necesarios y no había posibilidad de esperar, había que intervenir.

Es en este proceso, al fracasar la revolución alemana, polaca, húngara, italiana y posteriormente china se debilitaron los lazos de la Revolución Rusa con la revolución mundial. Esto afectó la confianza y la seguridad del equipo dirigente. Pero esa falta de confianza no era nueva, era una reincidencia. Ya lo había mostrado en 1905 y posteriormente en la preparación de 1917. En el momento culminante de la toma del poder, todo un equipo del Partido mostró su indecisión. Lenin decidió a tomar el poder con su autoridad. Lenin resolvía y las masas obraron. Por eso la advertencia de Lenin: "O ustedes toman el poder o construyo otro Partido!".

El Partido era un instrumento transitorio para un fin transitorio de la historia. No era una propiedad; era un instrumento transitorio. Como son transitorias las ideas también. Pero ser transitorio no significa ser después inservible en la historia sino que ejerce la función necesaria pero no desaparece. Partido e idea son transitorios, como es transitorio todo lo que existe. Pero transitorio significa una vida en plazo determinado, que evoluciona, se desenvuelve y crea otra superior. El Partido, las ideas, son instrumentos transitorios, porque son los puntos de apoyo para que la historia avance. Las formas superiores posteriores incluyen el contenido de la fuerza anterior.

**La burocracia es un accidente de la historia mientras
que la experiencia del Estado Obrero Sovietico
es una guía para todas las nuevas revoluciones**

El Partido Bolchevique pudo tomar el poder, pero no pudo resistir después el atraso de la economía. Tenía que elegir. Si no toma el poder, el capitalismo se reinstala. Entonces el retroceso era infinitamente mayor. Aún en esas condiciones y en previsión de que el capitalismo los aplastara, Lenin y Trotsky, con la vanguardia bolchevique, razonaban así: "Es posible que nos aplasten, es posible que nos derroten, pero el proletariado mundial va a ver que es posible tomar el poder, construir el Estado Obrero. Va a sacar experiencias de nuestra posible derrota para mejorar los órganos y partir de esta experiencia para avanzar. Como fue la Comuna de París y 1905. No será una derrota histórica, definitiva sino una derrota transitoria, que no va a significar una afirmación del sistema capitalista". Porque las contradicciones capitalistas iban a continuar, aumentar y a servir de punto de apoyo y base para el desarrollo de la revolución mundial. No triunfó el capitalismo, pero el Estado Obrero no pudo avanzar en la revolución.

La muerte de Lenin fue un factor fundamental. No fue el único, pero sí fundamental. Si Lenin hubiera continuado, la burocracia no se hubiera animado a salir, o como mínimo hubiera dejado un plazo histórico para maniobras revolucionarias, para extender el Estado Obrero, permitiendo posteriormente buscar puntos de apoyo. La derrota de la revolución en China, después Austria y España, no hubieran sucedido. O si hubieran sucedido, habrían tenido efectos inferiores a los que tuvieron.

La burocracia pudo entonces apropiarse del poder desde adentro del Partido. No intervino en nombre de la decepción, ni de la destrucción de la revolución. Sino en nombre de la revolución para defenderla, protegerla. La burocracia inventó la teoría del "socialismo en un solo país", como justificación para sostener la pasividad de la revolución y no exponerla a los peligros de extenderla. Así lo justificaba la camarilla dirigida por Stalin.

La burocracia surgió del propio Partido. Todo Partido tiene formas y bases que dan origen a burocracia, aún ahora. La burocracia, en su origen, no se propone ser burocracia ni funcionar usurpando el Estado Obrero. La burocracia ha surgido del propio partido, ha sostenido, desenvuelto ideas revolucionarias y no es ajena a ellas. Pero representa los elementos, los círculos que se incluyen en la revolución con dudas, con vacilaciones, que no mantienen la confianza y no se desenvuelven en la seguridad por la revolución.

En el Partido Bolchevique existía todo un sector que estaba animado por el grado de comprensión, de decisión revolucionaria como Lenin. Acompañaron la revolución, la siguieron, pero no tenían ni la cualidad, ni la capacidad, ni la resolución de soportar el aislamiento, ni la audacia de Lenin para tomar el poder y desenvolver la revolución apoyándose en el Estado Obrero soviético. Y tampoco la audacia teórica y política de comprender esa necesidad. No la tuvieron por razones históricas, objetivas e individuales.

Trotsky explica en el libro "Stalin" el comportamiento de Stalin y explica en "La Revolución Traicionada" el origen de la burocracia. Hay que leer ambos textos. Pero en resumen, el juicio de Trotsky es que la burocracia no es ningún invento, ninguna usurpación, ningún engaño de la historia, ni del Partido Bolchevique. Son fuerzas que estaban en la revolución, y que surgieron porque la relación mundial fue desfavorable para el avance de la revolución, pero no tuvo las fuerzas para destruir lo que se había conquistado. Es una contradicción que contuvo la revolución, pero que no destruyó sus bases.

La burocracia pudo surgir porque previamente en la vida del Partido se habían creado las condiciones para que ésta pudiera desenvolverse. Es indudable que no fueron las condiciones de clandestinidad, de precariedad, de falta de recursos. Esto contribuyó y en forma importante. Pero las causas de la burocracia son que era inevitable, que el Partido que se proponía hacer la revolución no tenía tiempo ni posibilidad de homogeneizar en forma global los sentimientos, la voluntad, la capacidad y los objetivos de los revolucionarios. Unifica en la decisión de tomar el poder porque responde al anhelo histórico del progreso, pero en forma desigual. En unos, la capacidad conciente de Lenin, Trotsky y el equipo bolchevique, estimulados, impulsados por la objetividad de la historia. En otros, respondiendo a la satisfacción individual de ver progresar la revolución. El Partido los incluye a todos.

La burocracia pudo así apoyarse en los elementos débiles, vacilantes, inseguros, de la dirección del Partido Bolchevique, que fueron atraídos por Lenin, pero, al desaparecer Lenin, al desaparecer el centro y aumentar las dificultades mundiales de la revolución, se inclinaron al pesimismo y se dedicaron a contener la revolución. La falta de preparación, de seguridad y de

práctica marxista, la falta de apoyo histórico para avanzar, les hizo sentir inseguros y débiles. Trataron de aferrarse a la revolución, limitándola al marco nacional, acudiendo a las fuerzas del Partido interesadas en defender la revolución sin poner en peligro y sin comprender, sin sentir, sin basarse en la concepción marxista. Buscaron contener el avance de la revolución, sea por miedo, por sentimientos conservadores, por inseguridad o por incapacidad política, no casi todos por intereses económicos y sociales. Algunos los tenían, pero eran los menos.

Se demostró la limitación de la comprensión política de toda esta capa, es una cosa que no se podía prever. Si hubiera avanzado la revolución, habrían sido ganados. Se detuvo y ellos se detuvieron. Así es, y así será por todo un período el comportamiento aún del Partido Revolucionario. No hay garantías para su unanimidad. Hay formas que permiten estabilizar la coherencia, y la unanimidad pero, no hay garantías para su permanencia, depende de su importancia histórica. En aquel entonces, era la única revolución, el único Partido Comunista y debiendo la Internacional Comunista dedicar su actividad mundialmente para tratar de impulsar la revolución, sin base de apoyo, y dedicándose a transformar a los Partidos Socialistas en Partidos Comunistas y, en la mayoría de los casos, a romper desprendimientos de Partidos Socialistas para hacer Partidos Comunistas.

No había plazo histórico para estabilizar las fuerzas del Estado Obrero extendiéndolo. Se podía haber hecho con Lenin. Muerto Lenin, Trotsky no tenía la autoridad para hacerlo y las fuerzas conservadoras de la revolución se animaron a salir, se apoyaron en los vacilantes, con la autoridad del Partido para contener la revolución.

Después vino todo el retroceso: la burocracia se apoderó del aparato del Partido, anuló al Partido, anuló la vida política, los soviets, las asambleas, las células, los comités regionales, el funcionamiento sindical, anuló la vida política y la concentró en el poder del aparato. Organizó las fuerzas del aparato con todos los elementos conservadores y vacilantes que permitieron, en consecuencia, el funcionamiento favorable del aparato a la contención de la revolución. Ese es el accidente histórico. No es la naturaleza del Partido Bolchevique.

Al contrario, la naturaleza revolucionaria del Partido Bolchevique permitió crear el Estado Obrero. No pudo el Partido Bolchevique extender la revolución inmediatamente, la concentró en el Estado Obrero. Ahí mostró su fuerza histórica, la genuina representación del Partido Bolchevique, la genuina necesidad histórica del Partido Bolchevique. Fue destruido como partido, pero la obra que construyó el Estado Obrero, incluía la potencia del Partido Bolchevique, la necesidad del Partido Bolchevique. Es debido a ello que resistió todos los embates de la contrarrevolución, todos los golpes.

El Partido Bolchevique, el Estado Obrero y la Internacional Comunista demostraron que no eran un accidente, una falla de la historia o un instrumento inservible de la historia. Demostraron que eran legítimos, necesarios, aptos: Partido Bolchevique, Estado Obrero, Internacional Comunista. Porque, de acuerdo y en base a la existencia del Partido Bolchevique y del Estado Obrero, es que vinieron todas las otras revoluciones, tomando como ejemplo el Estado Obrero.

El capitalismo fue impotente para destruirlo, y el Estado Obrero fue capaz de asimilar a países capitalistas. Los Estados Obreros fueron capaces de ganar a sectores vinculados, sometidos, a la estructura del sistema capitalista, servidores del sistema capitalista, los ganaron a la revolución y acortaron los plazos de la historia dinamizando el proceso de "nacionalismo a Estado Obrero". El Estado Obrero muestra su potencia histórica. Mañana será lo mismo con el instrumento que significa el Partido Bolchevique. Surgirá el nuevo Partido Bolchevique.

La experiencia que surge de esto es la necesidad en toda revolución de crear el Partido. Porque el Partido permite ser un centro de preparación científica, de divulgación científica que concentra la observación, el análisis, las conclusiones mejores para la acción, para el programa y la actividad, para originar la voluntad de combate y el triunfo. Hay que hacer inmediatamente el Partido o el funcionamiento como Partido. Eso no depende del número.

Las otras revoluciones triunfaron bajo el impulso, el ejemplo, el apoyo y la existencia del Estado Obrero soviético. No se dio en una forma igual el desarrollo de la revolución pero todas alcanzaron la misma estructura del Estado soviético. El Estado soviético promovió otros 15 nuevos Estados Obreros. El Estado capitalista no pudo organizar ningún nuevo estado capitalista. Las revoluciones coloniales y semicoloniales rápidamente alcanzan el nivel de la Revolución Socialista. El capitalismo no puede contenerlas ni detenerlas.

En ausencia de la Internacional Comunista de masas, de la planificación de la economía de todos los Estados Obreros, se desarrolló el interés de cada burocracia, de cada Estado Obrero en la defensa de sus intereses nacionales, para que la renta nacional, la usufructuara la burocracia del país, no la burocracia soviética. A su vez, por la estructura igual, por la necesidad de un desarrollo igual, los Estados Obreros tendieron y deben tender a buscar relaciones entre ellos. Como las direcciones se desenvuelven en forma desigual, esto promueve mayor o menor inclinación o desenvolvimiento de tendencias revolucionarias en los Estados Obreros.

Los aparatos de todos los Partidos Comunistas son burocráticos y desarrollan, en consecuencia, intereses locales, en competencia con la

URSS, con China o con Cuba. Buscan coordinar, porque les interesa, una política igual por la defensa del Estado Obrero, que es la defensa de su base de sustentación, pero nada más. El comportamiento de la burocracia está determinado por su ubicación contradictoria; se apoya en el Estado Obrero, en la propiedad estatizada, pero se apropia individualmente para sí. Es contra el desarrollo del Estado Obrero. Lo planifica de acuerdo a los intereses de la burocracia y no a la necesidad objetiva del Estado Obrero.

El Estado Obrero necesita extenderse impulsando la revolución. La burocracia no tiene interés en eso pero tiene interés en mantener el Estado Obrero. El Estado Obrero manteniéndose estático, se hace conservador. Es el proceso de Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y Rumania. En determinada etapa, surgen las fuerzas interiores promovidas por la función conservadora, que tratan de usufructuar del Estado Obrero, desprendiéndose de la propiedad estatizada, desarrollando su peso, su función y tratando de adecuar la propiedad a las formas que responden a los intereses de grupo. Como no tienen perspectiva, sus intenciones son derrotadas. No por la intervención de las tropas soviéticas en Checoslovaquia. Sino, porque no tienen perspectiva histórica, porque representan una función económica de retroceso de los alcances del Estado Obrero. Entonces, no pueden tener atracción histórica en las masas. Por eso, sus planes económicos son secretos, son dirigidos a capas pequeñas. Justifican sus planes como una necesidad de desarrollar la economía para satisfacer la necesidad de las masas. Utilizando la existencia de una condición real: el insuficiente desarrollo económico y el reparto proporcional. Aparecen resolviendo la economía y repartiendo más para todos. Se dirigen a satisfacer la intención burguesa, no la intención socialista. Eso les permite justificar sus planes, que están fuera del interés planificado y de la existencia del Estado Obrero. Por eso, han sido derrotados, porque no tienen justificación, base, ni perspectiva histórica. No fueron las tropas soviéticas que derrotaron a Ota Sik, sino que Ota Sik no tuvo apoyo real en Checoslovaquia. Las masas soviéticas, checoslovacas, húngaras, rumanas, se levantaron contra el invasor nazi, contra las tropas nazis y los vencieron. Las masas checoslovacas no levantaron un solo dedo para oponerse a las tropas soviéticas.

Los Ota Sik no pudieron arrastrar ningún movimiento de importancia ni de peso. Sólo los acompañaron los sectores de la pequeña burguesía, sectores que todavía viven del capitalismo, pero no tuvieron apoyo de masas. Si no, las tropas soviéticas no están ahí. Mostró el fracaso de todas esas tendencias de volver a una economía ajena al Estado Obrero y contra del Estado Obrero, en una situación ambigua entre Estado Obrero y capitalismo y una nueva forma de economía imprecisa, que no existe.

¿Cuál es el porvenir, en consecuencia de la burocracia de los Estados Obreros? Como ya hemos analizado, la salida histórica no es una resolución militar, ni económica, es social. Se apoya en conclusiones económicas y mili-

tares, pero no son las que deciden. La condición de los distintos sectores de la burocracia de los Estados Obreros es diferente, no es homogénea, porque no tiene la función, la fuerza y en consecuencia, los intereses comunes. Todos ellos están interesados en sostener la estructura de los Estados Obreros porque es su fuente de sustentación. Pero, no pueden administrarlos, no pueden desenvolverlos, no pueden contenerlos y, entre sus intereses burocráticos y la necesidad del desarrollo del Estado Obrero, se está llegando a un límite de enfrentamiento antagónico. Hay cada vez más conflictos en los Estados Obreros entre las direcciones y el Estado Obrero. Demuestra que adquiere ya carácter antagónico.

Antes, la burocracia podía existir porque tenía que defender al Estado Obrero, sostener las estructuras, las formas del Estado Obrero. Stalin, mientras entregó la revolución española y asesinó a Trotsky, tuvo que defender las estructuras del Estado Obrero, porque él defendía el sector del Partido interesado en esa política. No tenía otra función. Mientras que Ota Sik, como los sectores de Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia, Hungría, ya salen de la esfera del Estado Obrero. Analizan, proyectan y se ubican en la economía fuera del interés del Estado Obrero. Entonces planifican de acuerdo a la concepción que escapa de la estructura estatizada del Estado Obrero. No vuelven a las formas originales del capitalismo sino a una forma intermedia e inventan, pero ya escapan al Estado Obrero. Por eso, chocan antagónicamente con el Estado Obrero, La burocracia, sea de la URSS, de Yugoslavia, de Checoslovaquia, que no está interesada en esa evasión del Estado Obrero, choca con ellos. Estos sectores ya salen del margen del Estado Obrero, las masas no los aguantan.

Las luchas se agudizan entre tendencias de la burocracia

Este proceso demuestra que la burocracia no es una clase, ni tiene porvenir. Si fuera una clase, homogeneizaría su ubicación en la economía y en la sociedad, planificaría y, en consecuencia, programaría su función reproduciéndose. Cuando entra en tal antagonismo interior, muestra que ya cesa su función, sus posibilidades de seguir usurpando el poder. Todavía no ha sido destruida, pero ya muestra que interiormente las diferenciaciones entre sí adquieren el carácter antagónico. La burocracia soviética intentó soportar a Ota Sik hasta el final. Su libro, lo publicó estando él en el poder y el programa también. Y la burocracia lo soportaba. Cuando se vio obligada a enfrentarlo fue porque los intereses globales del Estado Obrero rechazaban eso. La burocracia globalmente estaba en contra porque le afectaba, la obligaba a sostener una actividad, proyectos económicos y sociales que iban contra la estructura del Estado Obrero. Lo que antes permitió, lo que ella originó los Ota Sik los originó la burocracia ahora se vuelve antagónico contra ella. Muestra que llega el fin de la burocracia.

Pero no porque ésta haya elevado su comprensión sino porque no puede defenderse ya más con los argumentos de antes, porque ahora participan las masas en la revolución mundial, avanzan los Estados Nacionalistas a Estados Obreros, avanza el peso y el ascenso de la revolución socialista y entonces le quita área de apoyo. Antes, la URSS era el único Estado Obrero, la burocracia se presentaba como defensora del Estado Obrero. Ahora hay 16 Estados Obreros, está la revolución en medio mundo capitalista. No tiene base histórica para justificarse ni ante sí misma, ni ante sectores de la sociedad soviética.

Las formas esenciales con que esa burocracia intenta resolver sus contradicciones internas son procurando mantener su unidad burocrática. Pero, no puede hacerlo sin poner en cierta manera en riesgo su propia existencia. No tiene más remedio que acusar, que rechazar a sectores que se desprenden del Estado Obrero y, en consecuencia, promueven la integración, la atracción y la preocupación, y la decisión de capas de la población soviética, a discutir no solamente los peligros actuales, sino las causas de esos peligros. En momentos en que las direcciones de los Partidos Comunistas, para sostener la autoridad ante sus bases y sus cuadros medios, deben izquierdizar su lenguaje como mínimo, la burocracia debe empeñarse en una tarea de contención de la degeneración, en momentos en que la revolución dentro de los Partidos Comunistas asciende. Eso muestra que es el fin de la burocracia. Ella no se suicida, pero debe tomar posiciones que van contra sus intereses políticos y, para hacerlo, promueve la participación, alienta la decisión de las masas, de los Partidos, que hasta hace poco no habían intervenido asiduamente.

La Revolución Rusa demostró su legitimidad histórica. La degeneración burocrática demostró que hacían falta condiciones históricas para progresar. Así como la Comuna de París, como 1905, no triunfaron. En 1917 se triunfó, no se extendió pero se mantuvo. Pudo mantenerse esperando nuevas oportunidades históricas; éstas llegaron. Llegó 1945 y se reprodujeron los Estados Obreros. La acumulación primitiva socialista, la acumulación que la historia permitió hacer por medio de los Estados Obreros para la extensión de la revolución, en 1945, se invirtió y se propagó.

Esta etapa ya no es la etapa sólo de la propagación y la extensión de la Revolución Socialista sino el ordenamiento interior de la revolución. Este proceso parte de la URSS, parte de otros países y se combina con la URSS. La ausencia del desenvolvimiento a tiempo de la planificación de los Estados Obreros es la que permite salir a estos grupos "disidentes". La ausencia de planificación, de Internacional Comunista, de difusión, de utilización del marxismo, es lo que permite salir a estos grupos.

La fuerza de la revolución es inextinguible, diariamente se desenvuelve. Cuando hay países que pasan del nacionalismo al Estado Obrero, indica

la fuerza del marxismo que ya ha dado ejemplos en la historia para que se aplique. La Internacional Comunista era un instrumento propiciado por Lenin para extender la Revolución Rusa. Era como la ciencia que adquiere un conocimiento y lo difunde. La ciencia lo hace por medio de textos, de libros. La Internacional Comunista ejercía esa función, pero tenía otra acción superior a cualquier acción de la ciencia: decidir a un núcleo de revolucionarios para que se animaran a atraer, a organizar, a convencer, a las fuerzas oprimidas y reprimidas del mundo a tomar el poder. Sin los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista no hubiera existido la Revolución Rusa.

Hay que volver a la Internacional Comunista. Esta vez es más fácil, es más simple, a pesar de la burocracia, porque ya la revolución mundial ha dado pruebas de que es necesaria su unificación, un centro dirigente que la coordine. Lo que corresponde a la división mundial del trabajo que es una coordinación empírica promovida por el interés comercial y determinada por la acumulación del capital y la capacidad de inversión del capital. Los países más ricos son los que deciden, en última instancia, la tasa media de ganancia, pero no exclusivamente. La Revolución Rusa decide el curso de la revolución porque es la revolución más completa, la que pudo ir más profundo, porque es la que socialmente atrajo, organizó y extendió más la participación de las masas, el uso de los instrumentos necesarios: los soviets, y la estructuración de la economía y su influencia mundial.

Para construir el Estado Obrero hay que precisar en forma terminante cuáles son las vías, los órganos. La toma del poder es el comienzo de la revolución, es el triunfo de la insurrección pero la revolución continúa hasta la transformación del poder existente. La insurrección desaloja el poder existente, pero quedan los órganos y la estructura. Hay que destruir justicia, finanzas, parlamento, gobierno, poder ejecutivo, legislativo y judicial. Hay que destruir todo eso! Y remplazarlos por órganos cuya base social, cuya composición garantice la seguridad y continuidad de la revolución. La composición de esos órganos no debe estar determinada por la capacidad y la inteligencia. Eso es una abstracción. Los órganos deben estar integrados por los sectores de la población que defiendan intransigentemente la forma de propiedad, el desarrollo de la propiedad estatizada y las medidas de las relaciones socialistas. No importa la limitación cultural que tengan los componentes; la superan en la marcha. Los órganos deben estar compuestos por elementos interesados en propagar, sostener y desarrollar las formas socialistas de la revolución. El salario no debe ser superior al de un obrero medio y aunque el punto de partida no sea así hay que alcanzar ese objetivo en un plazo corto. Eliminar la justicia e imponer Tribunales Populares.

Siempre hay que basarse en la capacidad de la población de decidir, de resolver, de juzgar. Aunque no tenga capacidad cultural. El 90% de la

población que apoyó la Revolución Rusa no sabía leer y escribir, pero sabía decidir. Así como la Internacional Comunista es la prolongación del Estado Obrero, Lenin es la prolongación de las aspiraciones de la humanidad explotada. Por eso votan por Lenin. No es una abstracción, es una representación genuina. Cuanto más se eleve la capacidad de la población, mejor. Pero mientras se consigue la capacidad, hay que hacer funcionar el órgano. Los bolcheviques no dudaron en tomar el poder a pesar de las dificultades.

El Estado Obrero acorta, concentra el período de educación, de enseñanza y de decisión. Los niños de 8 años que luchan con Al Fatal y el niño de China de 8 años que discute con su familia en la célula, lo demuestran. Y en Cuba también. No es una propuesta idealista la que nosotros hacemos, es una constatación real, que se puede aplicar. Y cada revolución es más audaz que la otra, sobre todo en Medio Oriente.

La Revolución Rusa demostró que era legítima. Ilegítima es la burocracia. Son los accidentes de la historia, nada más. Estamos en una etapa de ascenso. No discutimos Stalin, ni la burocracia y sus para contener, sino para comprender, explicar, o intervenir en las próximas polémicas. En los Partidos Comunistas nunca se ha discutido por qué existe tal forma de poder en la Unión Soviética y en los otros Estados Obreros. Los Partidos Comunistas lo tomaban como legítimo.

Por eso Trotsky pone tanta pasión en explicar, en demostrar cómo los bolcheviques discutían todo. Cómo en plenas dificultades del Poder, cuando no había una bala para poner en el cañón, estaban discutiendo planes económicos. Una de las formas que muestra la vacilación de los revolucionarios ante la magnitud de la acción histórica, es ese ejemplo de la bala de cañón. Con el Crucero "Aurora" estaban bombardeando Palacio de Invierno, el Palacio de los zares. Se había decidido la hora del bombardeo. Llegó la hora y no se bombardeaba. "¿Qué pasa?". Fue Trotsky a ver por qué no se bombardeaba, por qué no ponen la bala? "No entra la bala! Era más grande que el cañón! La dirección que tenía que meter la bala no encontraba la manera de hacerlo, ni encontraba la bala tampoco. Y cuando encontró la bala, era más grande que el agujero del cañón. Demostraba la inseguridad de la dirección, que era revolucionaria, pero no se sentía con la fuerza de enfrentar al poder que existía. Cuando fue Trotsky con otro, buscaron otra bala, la tiraron y fue solita al cañón. Demostró que era la inseguridad de los revolucionarios; ni cobardía ni indecisión, sino inseguridad! No encontraban la bala porque significaba enfrentar a todo el poder existente.

Lo mismo ocurre a las masas comunistas con su dirección. No se han decidido a enfrentarla, entre otras razones porque todavía ella compartía parte de las ilusiones de la dirección comunista, ahora no. Está ascendiendo y comprendiendo la necesidad del poder, de la lucha revolucionaria y de

las formas revolucionarias para alcanzar el poder. Hasta ayer compartía parte de las ilusiones, de las mentiras de su dirección. No tenía el mismo interés ni la misma ubicación histórica. Creía que era posible y los sectores de vanguardia no tenían el peso para arrastrar al resto. En la Unión Soviética y en los Partidos Comunistas siempre hubo lazo, unión, vinculación. Sea a través de la literatura, a través de la actividad, a través de conferencias, reuniones, participación en organismos en común. Ya estaba mostrada la seguridad de la construcción del Estado Obrero y del Estado Obrero al socialismo.

La etapa de extensión del poder de la burocracia ha cesado

Entramos en una nueva fase de la historia. Este es uno de los problemas esenciales para comprender. Ya hay pruebas, hay demostraciones, que la etapa de extensión del poder de la burocracia cesa. Estas luchas interiores son la expresión de los cambios interiores como consecuencia del ascenso de la revolución mundial. No está en cuestión la discusión de la legitimidad de la dictadura del proletariado, de la necesidad de las formas de la dictadura del proletariado y del Estado Obrero. Ya está demostrado que esto es necesario. Lo que había que cambiar era la falsificación que es esta dirección, la usurpación que es esta dirección. No cambiar el programa ni la estructura del Estado Obrero sino cambiar la dirección que falsifica el funcionamiento del Estado Obrero. Tender a volver a las formas originales: la democracia proletaria, la independencia de los sindicatos, el funcionamiento del Partido Bolchevique, de las fracciones y de las tendencias. Todo, bajo el común interés de la defensa incondicional del Estado Obrero y de la revolución socialista mundial y de entablar las discusiones, congresos, polémicas, dirigidas a estructurar la Internacional Comunista de Masas y a impulsar la revolución socialista mundial, a extender la experiencia de la revolución para organizar el poder en base a los soviets. Llamar a planificar todos los Estados Obreros, a discutir las experiencias de todos los Estados Obreros: China, Cuba, la URSS, llamar a la necesidad de las tendencias revolucionarias como uno de los elementos esenciales de la construcción del Estado Obrero.

El capitalismo no necesitaba de ideas, él tenía los medios y creaba los ideólogos, los escritores, los economistas. Como resultado del funcionamiento del sistema, éste creaba tales tipos. El Estado Obrero no crea gente ajena a su funcionamiento. Es el Partido, es el funcionamiento dentro de la estructura del Estado Obrero que inspira, que eleva la preocupación y la capacidad creadora de dar ideas, de coordinar ideas, de análisis, de programa, de experiencias, para desarrollar medidas que impulsen la revolución, la economía, y que ésta sirva a la revolución, no la revolución a la economía.

Las tendencias revolucionarias no afectan, no dificultan la revolución, la favorecen. Porque la revolución se extiende en tanto logra, es capaz de atraer, de incluir y de elevar la participación de la población. Pueden tener muchas armas los enemigos pero no el apoyo de la población. La población encuentra los medios para derrotarlos, para desorganizarlos. Un hecho notable, no muy común ni muy difundido, es que la resistencia, la seguridad de la población árabe en la Guerra de los Seis Días y ahora, entre las consecuencias fundamentales que tuvo, es que obliga a la flota soviética a estar en el Mediterráneo y también a estimular las huelgas dentro de Israel. Estimula a las masas a disputarle a la burguesía judía la renta nacional y también la organización del país. Desde el comienzo del triunfo militar de Israel en los Seis Días comenzó la crisis dentro de Israel. Lo cual muestra que la injusticia, la acción criminal de la burguesía judía agente del imperialismo yanqui, al encontrar la resistencia de las masas árabes y el desarrollo de la revolución árabe, inspira a las masas judías a apoyarse para enfrentar a su propia burguesía. Como las masas acudían alentadas por la conciencia y el sentimiento de clase, no les importó la victoria militar; toman la lucha de las masas árabes para apoyarse en ellas y disputarle a la burguesía judía el reparto de la renta nacional y también los intereses de la democracia y el uso de la democracia. He ahí una de las consecuencias de la victoria militar de Israel y de la victoria social de las masas de los países árabes. Esto debe servir también de orientación para las discusiones y la construcción de los nuevos Estados Obreros.

Es necesario destacar que, después de la guerra, en 1945, la URSS entró en otro período de la historia. Es ahí donde comienza la gran industrialización de la Unión Soviética y la nueva etapa de los planificadores que, como la economía de mercado, pudieron surgir en forma orgánica porque era necesario entonces la planificación de grandes planes industriales. El Partido no estaba preparado para eso, no tenía noción, Stalin había destruido el Partido. No había congresos, ni reuniones, ni textos, ni vida política, estaba ahogado. Tenían que remplazar la ausencia de Partido y también planificar de acuerdo a los intereses de la burocracia y no tenían elementos para hacerlo. Esa fue la primera etapa.

Ahí surgen los planificadores como órgano constituido y entra la economía a exigir una nueva dirección, que no era solamente para un plan o un proyecto, era para reponer toda la destrucción que había hecho la guerra, que era del 50% de la estructura industrial de la Unión Soviética. Al surgir esta necesidad de la industrialización y la planificación, la burocracia inventa a los planificadores; con Stalin no era posible sostenerlo porque, apoyado en el viejo aparato del Partido, no tenía las vinculaciones, la autoridad y la capacidad para la nueva etapa. Quería seguir gobernando la URSS con la mentalidad de otra etapa que ya no correspondía, por eso lo liquidaron a Stalin. Entre las condiciones para su desaparición estaba la necesidad de una asociación, un acuerdo, de diferentes tendencias de la burocracia que

ya iban desarrollando peso y no tenían participación en la dirección del país. Stalin no los dejaba participar, por eso lo mataron, tenía que morir, estaba demás.

Ya no podía representar la necesidad de la alianza de los sectores burocráticos; él representaba el poder del Partido y sometía a los otros. Estos ejercían la misma dictadura contra las masas que antes. No era muy diferente. Suprimieron los campos de concentración pero no por su voluntad; porque ya no los podían sostener. Las prisiones que están haciendo ahora lo demuestran. Ese cambio se expresa en la forma de gobierno colegiado, que están las tres tendencias: Ejército, el Partido y los tecnócratas.

La crisis de la burocracia china y cubana, la crisis en Checoslovaquia y, aún, en Vietnam, muestra que la burocracia ya no puede sostener el poder como antes, ni tampoco la burocracia soviética. Ese poder colegiado, que quieren hacer también en Hanoi y en China, ya no tiene bases para sostenerse, es muy circunstancial, muestra que la burocracia fue un accidente histórico temporal, aunque duró 30 ó 40 años. No ejerció ni ejerce, ni puede ejercer la función de la clase, ni reproducirse. La política de la burocracia soviética no es continuidad de Stalin, es un retroceso; China también, Cuba también.

Las nuevas formas de los Estados Obreros. Cuba Estado Obrero sui generis

El Estado Obrero ha sido "degenerado" en la Unión Soviética. Es "sui generis" en Cuba, "desfigurado" en algunos sectores. Trotsky dió la calificación en la primera etapa en 1927 de "Revolución Desfigurada" y después, de "Revolución 'Traicionada'". Entre uno y otro plazo hubo efectivamente un proceso de revolución desfigurada a revolución traicionada porque la dirección no representaba los intereses de la revolución, los ocultaba, los traicionaba, pero mantenía en general la intención de la revolución socialista, aún arrinconada en el sentido nacional, del "socialismo en un solo país". Después no, después lo abandonó. Al destruir el partido Bolchevique, al asesinar a los bolcheviques, al entregar España, demostraba que ya traicionaba. Ya no le interesaba el porvenir socialista y dominaba por su propia incapacidad, por los crímenes, por el estrangulamiento de la revolución, no por el Estado Obrero, que no podía hacerlo, entonces era Revolución Traicionada.

Las otras revoluciones no alcanzaron tal nivel; unas porque desde el punto de partida, fueron ya revoluciones, Estados Obreros no formados; no alcanzaron nunca la formación de Estados Obreros. Por eso es mejor decir, sin que sea una conclusión definitiva, "Estado Obrero no formado" que "Estado Obrero deformado". Si fuera Estado Obrero deformado tendría que

tener un punto de principio y de partida superior al que tuvieron, por eso el Estado Obrero es "no formado". Tuvo las bases estructurales de Estado Obrero, pero no la dirección y el funcionamiento político. Tal es el juicio que nos mereció Siria, de "Estado Obrero en formación". Son condiciones nuevas para calificar en esta etapa de la historia.

Si nosotros no hubiéramos comprendido, calificado correctamente a Cuba como Estado Obrero "sui generis" y una Revolución Política "sui generis", hubiéramos arremetido e incluido a Cuba con los demás Estados Obreros. En cambio, el resultado muestra que fue correcta nuestra calificación y permitió una política correcta. Es posible que los próximos Estados Obreros se constituyan también en una forma "sui generis".

Las nuevas revoluciones vienen desde su comienzo, con formas de Estados Obreros, con intenciones soviéticas. Hay que observar, analizar, las nuevas revoluciones nacionalistas o proletarias para ver, desde su partida, su estructura. Por eso la necesidad de comprender todos estos problemas, que no son solamente de programa o de política para aplicar en el Estado Obrero o en la Revolución Nacionalista, sino de los fenómenos como el stalinismo, la burocracia, las formas del Estado Obrero y las necesidades no cumplidas y que deben cumplirse, pero no ya como antes, de la Internacional Comunista de Masas, de la planificación entre los Estados Obreros. Ya debe combinarse con la incorporación de movimientos nacionalistas que pasan a revoluciones socialistas, con la diferenciación de intereses burocráticos, con las luchas interiores para desalojar las direcciones, con la preparación de la guerra atómica y la guerra atómica misma. Ya no es la tarea de antes. El contorno mundial no se presenta como antes, de una tarea con tiempos y plazos históricos; están todos combinados, completamente combinados.

La burocracia soviética no terminó, nosotros no la dimos ni por muerta ni por liquidada. Como ninguna clase en la historia abandona su papel, La burocracia soviética y todas las burocracias que ejercen la función de clase, no tienen la representación de clase, pero ejercen la función de clase, tampoco se va a ir. En la lucha por liquidar a la burocracia, que será de todas maneras la Revolución Política y en grados desiguales, insurreccional, no están definidas las próximas etapas de la historia. Comprender todo este proceso y dominarlo pero interviniendo en él ahora, da la seguridad de poder dominar la historia y resolver los problemas ahora y mañana. No asombrarse ante las próximas contingencias de la historia.

Cuando hemos procurado profundizar el conocimiento de la historia que llevó hasta la Unión Soviética y hasta hoy es a efecto de dar elementos que muestran la inevitabilidad de la fuerza del proletariado y cómo éste es un centro motor de la sociedad. Ver que un pequeño núcleo puede desempeñar una función para la cual no está dotado de los elementos funda-

mentales y se los procura en el camino. ¡Un pequeño número! El proletariado tiene la fuerza histórica de animar, decidir, dar confianza y resolver a tomar el poder. Cuando no lo puede hacer directamente, por la presencia o la actividad en un país, lo hace a través de los Estados Obreros, que son la prolongación de la existencia de clase del proletariado, prolongación directa, no un modo de usurpación, subterfugio; no, prolongación directa. Los Estados Obreros se presentan ante las capas y sectores no proletarios y revolucionarios de origen no comunista, como el dirigente, como el organizador, como el orientador de la historia. Es el proletariado concentrado en los Estados Obreros porque es el programa de la estructuración de nuevas formas de la economía, de las relaciones sociales que corresponden a una nueva etapa de la sociedad y que ninguno, salvo el proletariado, puede concebir. Sólo la clase obrera puede concebirlo por su ubicación en la economía y en la sociedad. De ahí surge toda la fuerza de atracción histórica.

Cuando hablamos de la función de los sindicatos nos basamos en esta conclusión histórica. Nuestra confianza está determinada en este análisis histórico que no es ni superficial, ni empírico, ni idealista. Cuando Lenin escribió el "Qué hacer" y "Un Paso Adelante y Dos Pasos Atrás" iba dirigido a romper una estructura que se oponía a la organización del instrumento para la revolución. Todos hablaban del Partido, todos hablaban del objetivo: el socialismo. Lenin decía; ¿qué Partido? ¿Cómo construir el Partido de la revolución? Y se dedicó a la tarea de elaborar los textos para construir el Partido para ese objetivo; la revolución socialista.

Marx planteaba que, cuando no hay el representante genuino o legítimo de la historia, ésta lo inventa. No lo puede inventar ajeno al objetivo y al origen; es decir, no tiene los atributos, la capacidad, el interés, la calidad que exige tal acción, pero tiene algunas condiciones, tiene un origen igual, aunque haya indecisión, incapacidad o limitación para el objetivo. Se exige de los personajes de la historia, como decía Marx, que se sientan elementos, por una etapa, insustituibles. No porque sean efectivamente insustituibles pero en el momento en el que no hay otra fuerza, sentir que de él depende. Entonces le da la conciencia de la responsabilidad, la cualidad para obrar como dirección. Obrar como dirección significa ser capaz de obrar objetivamente, saber cuáles son las medidas, la combinación de medidas, las consignas, el programa, la táctica, que hagan avanzar la revolución y disponerse a colaborar en esa función.

Las masas se comportan objetivamente pero la necesidad de desenvolver la familia crea hábitos, costumbres y orientación en la vida y de ahí se desprenden, se originan, sentimientos prejuiciosos. Son sentimientos que en última instancia no determinan su existencia, no son la base de su individualidad, personalidad y función en la historia. Son simplemente cargas que necesitan llevar para defenderse, vivir y pelear por la existencia. Como

son accesorios y no conclusiones de principios, las abandona en el camino fácilmente. La revolución al unificarla y conmovérla, las exalta y luego las conduce a la conciencia de que eso es una carga, una traba a los fines conscientes de la fraternidad, del proceso de mejoramiento colectivo.

Así intentaron hacer las masas soviéticas en 1917 y durante 7 años lo hicieron. Si después no pudieron continuar, es porque ellas, manteniendo los mismos sentimientos, los mismos objetivos, encontraron oposición sangrienta para ese desenvolvimiento. La oposición sangrienta que Stalin hizo de toda la plana mayor del Partido Bolchevique, de todos los cuadros revolucionarios destruyó el funcionamiento centralizado y la estructura que había alcanzado a construir el Estado soviético y a desarrollarla: la base de la formación del sentimiento comunista, de la seguridad comunista. Esa estructura del Partido Bolchevique es la que ponía en contacto al Partido con la vanguardia, la vanguardia con las capas medias y éstas con la población. En este proceso, la vanguardia se sintió aislada del resto de la población, pero no aislada porque el Partido no la comunicaba, sino porque la asesinaron y la deportaron a los rincones más inverosímiles de la Unión Soviética.

Trotsky se esfuerza por demostrar en todos sus textos, y entre ellos "Los Crímenes de Stalin", cómo la vanguardia proletaria tenía una autoridad que perduró después de la purga de 1927. Esta autoridad, que la mantenía unida al resto de la población por mil conductos, si hubiera existido durante la Revolución Española hubiera reanimado a amplios sectores; por eso la suprimió Stalin. Entre el pasado bolchevique y el nuevo ascenso de la revolución había un vacío motivado por este asesinato. Este vacío había que llenarlo. El proletariado mundial por sus propios medios no podía llenar ese vacío que era la continuidad histórica del marxismo. El Estado Obrero por su propia existencia mantenía la confianza en el método marxista, pero no la seguridad científica del Partido para tomar el poder. Y era necesario mantener, trasladar, desenvolver la confianza histórica a la vanguardia proletaria mundial, de que los asesinatos de Stalin no era el fin de la revolución, ni del Estado Obrero, ni de los métodos revolucionarios. Eran asesinatos que demoraban el nuevo curso de la historia. La demora podía ser de 30, 40 o 50 años.

La medida que iba a determinar que era una demora y nada más, que no importaban los años ni las consecuencias, era que, entre la supresión de la vanguardia proletaria en la Unión Soviética, en la cual se concentraba el poderío histórico del proletariado, y el curso ascendente posterior del desenvolvimiento de la historia, hubo una nueva revolución que fue parcial: España. Las etapas posteriores iban a conducir al intento del capitalismo de estrangular a la Unión Soviética, había que mantener la confianza en las capas proletarias mundiales para mostrar que el asesinato no era el fin del instrumento conciente, que era una lesión grave, pero no el fin. Si hubiera sido el fin, el capitalismo se animaba a organizar sus fuerzas para triunfar.

Si hubiera sido una nueva categoría de la historia inaugurando una nueva forma de clase con Stalin, éste se reproduciría. Intentó hacerlo la burocracia: la política de coexistencia pacífica, de frentes populares era un intento político de reproducción de los intereses sociales de la burocracia. Sin ser una clase, ejercía una función de clase, pero fracasó.

Ni burocracia, ni Frente Popular, ni conciliación con el capitalismo, subsistieron en la historia, la revolución, sí. Demostró que fue legítima la preocupación de Trotsky de orientar su actividad de 1927 hasta que lo asesinaron, en preparar la nueva etapa de la revolución, la continuidad del marxismo, con 17 obras principales en la historia del movimiento obrero y revolucionario. Trotsky se preparó concientemente para esa actividad.

Toda la polémica de Trotsky con Stalin, todos los libros de Trotsky de crítica a Stalin, fueron polémicas objetivas en defensa del marxismo, en nombre del marxismo, para impulsar el marxismo. La obra de Trotsky está dedicada a demostrar que la burocracia soviética era un accidente de la historia. En consecuencia, no un producto de la ilegitimidad histórica del Estado Obrero, incapacidad histórica del bolchevismo, imperfección, defectos, fallas, o inutilidad del marxismo. Era simplemente un accidente de la historia. Era la primera revolución triunfante, no acompañada por condiciones para extenderse, la primera revolución hecha en el país más atrasado de toda la Europa capitalista. La primera vez que el proletariado ejercía su función de clase como dirección para construir una nueva sociedad y como clase hacer la construcción de la nueva sociedad. Era lo más difícil de todo el resto de la historia, porque en las otras épocas, las clases dominantes, esclavitud, feudalismo, capitalismo con todas las alternativas, avances y retrocesos de estas clases tenían como condición histórica para existir, que reproducirse y extenderse. Pero, ahora, la condición histórica para que el proletariado triunfara era negarse a sí mismo. Era una nueva categoría de acción en la historia. Mientras el capitalismo, para subsistir, necesitaba afirmarse, extenderse y mostrar su estabilidad y reproducción, el proletariado es a la inversa. Para cumplir su función histórica él debía cesar como clase.

Esta condición de la historia era nueva. Objetivamente el proceso conducía a esta conclusión pero había que ver la condición teórica, programática y el instrumento para cumplir esa función en la historia. El proletariado cumple su función histórica de construir el socialismo que no es un Estado sino una sociedad.

El Estado se diferencia de la sociedad socialista en que está estructurado por leyes, su función es distribuir. El socialismo no distribuye nada, es una sociedad en la cual se suprime lo que todo Estado tiene, inclusive el Estado Obrero: la explotación. El Estado Obrero explota al proletariado y se expresa en la ley del valor. La explotación del proletariado en el capitalismo sirve para concentrar el capital y reproducir el capital. La explotación del

proletariado en el Estado Obrero sirve para concentrar, dirigir, orientar la plusvalía en estructurar los elementos para la supresión de esa explotación de sí mismo. Por eso se puede dar la dualidad, que supera la contradicción entre que el proletariado dispute a la burocracia la renta nacional y con ella se una a defender el Estado, el Estado Obrero. Por eso se da la dualidad, contradictoria y no antagónica, entre intereses divergentes de la burocracia con el proletariado, que se disputan la apropiación de la renta, en determinada etapa, en la centralización en defensa del Estado. El proletariado abandona o deja de defender directamente la disputa de la renta por defender su Estado.

Esa función es nueva en la historia. Nunca antes había realizado tal función el proletariado, había hecho huelgas, ocupaciones de fábricas, la Comuna de París, pero nunca el ejercicio de construir y dirigir un Estado. La Comuna de París no permitió construir un Estado, permitió tomar el poder circunstancialmente en una zona de París, pero no construir el Estado Obrero. El Estado Obrero debe construirse y la ley esencial de la construcción del Estado Obrero, la ley esencial y principio del Estado Obrero es la Democracia Proletaria. No es ni Ley del Valor ni Renta Agraria Proporcional, ni distribución de la Renta, ni la Renta Diferencial: es la Democracia Proletaria. Si no existe democracia proletaria puede desarrollarse la economía pero no el Estado Obrero hasta el socialismo, y la prueba histórica está en que la disputa actualmente en todos los Estados Obreros es Democracia Proletaria. No Democracia Socialista, es una forma de divulgación; Democracia Proletaria, porque en el Socialismo no hay necesidad de democracia. La democracia es inherente a un derecho que se exige por alguien que se opone, sean relaciones de clase, sea dentro de la clase, la burocracia con el proletariado. Pero, en un régimen que hay la igualdad, ¿qué derecho hay que exigir? ¿A quién? ¿Para qué? La divulgación del término Democracia Socialista, que hacía Lenin y aún Trotsky, pero Trotsky era más preciso en eso, era para divulgar la diferenciación entre la democracia proletaria y capitalista.

Los bolcheviques, en toda la etapa de la Revolución, hablan de democracia revolucionaria, democracia proletaria revolucionaria, democracia socialista revolucionaria. Por eso, nuestra alegría, nuestra conmoción, cuando un dirigente habla de democracia revolucionaria, ¡eso es bolchevismo! ¡Eso es trotskismo! Porque significa democracia para discutir el progreso de la revolución, no cualquier discusión. No somos nosotros que imponemos lo que hay que discutir, es la revolución que exige y que impone qué es lo que hay que discutir y cómo hay que discutir. Si no, es el caos y el caos más perjudicial y peligroso es el caos en la falta de comprensión, de ordenamiento y de organización de la mente. El caos social se arregla, el proletariado con las armas lo arregla.

El proletariado es una minoría en la sociedad. Nunca, en ningún lado, el proletariado es mayoría en la sociedad; como clase, es minoría, no constituye nunca más del 25% ; con sus familias puede constituir hasta el 40% entre proletariado y capas de la pequeñoburguesía. Pero, proletariado significa la seguridad de clase, ya que, por su papel en la economía, por su función en la economía, es estable en sus resoluciones. Al defender sus intereses de clase defiende el interés de toda la población que quiere progresar. Por eso tiene autoridad ante las otras clases. Los otros no tienen tal cualidad histórica, sea pequeñoburguesía, campesinos o intelectuales

La democracia revolucionaria significa discutir lo que sólo el proletariado puede decidir: estatización, monopolio del comercio exterior, planificación de la economía, contra los privilegios, contra la desigualdad, contra las diferencias sociales. El proletariado, por su ubicación en la economía, por su papel, por su función, tiene que vivir así, es la base del socialismo, aún siendo una pequeña minoría. Porque él educa a las otras clases en el Estado Obrero; por medio de sus órganos los educa. No es la renta diferencial, no es la economía la que realiza esa función, es la democracia revolucionaria, los soviets.

La supresión del aparato del Estado se hace de una sola forma: lo sustituyen los órganos directos del proletariado, la democracia revolucionaria. Así, desaparece el Estado y es lo que decide el curso de la sociedad. Son los órganos de poder los que deciden. La burocracia se esfuerza en aumentar la producción pero no da democracia, queriendo con eso contentar los estómagos. La clase obrera piensa con la cabeza y no con el estómago. Breznev como Kruschev, creen que el gulash, que les satisface a ellos, es la condición para que la clase obrera y las masas de la Unión Soviética los apoyen.

Tanto la ley del valor como la renta diferencial ya no ejercen la misma función que antes. Si ejercieran la misma función estaría derrotado el Estado Obrero, porque la renta diferencial se la llevan los kulaks; el Estado Obrero se la entrega a ellos como pago social para una alianza. Comprendiendo eso se comprende la historia, entonces el conocimiento económico tiene valor. Si no, no. Los koljoses existen porque son órganos de alianza de la burocracia, es parte de la coexistencia, de la conciliación de clases. En China existían también, en forma más bruta que en la Unión Soviética, en forma de pago directo a los terratenientes. En la Unión Soviética en forma de koljoses.

Entre un usufructo y uso de la propiedad como propiedad legítima hay una distancia bastante grande. Usufructo significa usar un poder, un instrumento o la propiedad, pero no lo pueden reproducir, como en la Unión Soviética. Sin embargo, la propiedad sí, el uso de la propiedad, sí. No hay leyes de herencia en la Unión Soviética y, desde hace poco, se permite

transferir del padre al hijo el auto, la casa o una parte del terreno. La condición del capitalismo es el uso de la propiedad para reproducir. En ningún Estado Obrero el capitalismo puede reproducirse en los problemas vitales y esenciales. No lo puede hacer porque el proletariado se opone; y no sólo el proletariado soviético sino el del mundo que pesa en la Unión Soviética. Si bien el de la Unión Soviética es el que decide el curso de la historia, ésta recibe toda la fuerza de la revolución mundial y ya la revolución pesa sobre ella en forma preponderante y terminante.

Es importante el conocimiento económico, de análisis, como lo hacemos nosotros en los textos, pero como punto de apoyo para la conclusión política concreta, nunca hay que hacer análisis de economía o de carácter o formas del Estado sin sacar conclusiones políticas precisas y experiencias concretas, como hacemos nosotros; si no, no sirve. Puede ser bueno el análisis pero no sirve para la acción, da una visión distorsionada de la capacidad de acción y se somete al empirismo de la acción de la burocracia o de las fuerzas de la burocracia.

La ley del valor en el capitalismo funciona de una manera, en el Estado Obrero de otra. Hay diferencia entre 1917-1940 y la actualidad. Ahora, a la ley del valor se la puede dominar, ya no es la ceguera del mercado la que determina el curso; ¡mentira, completamente mentira! Si las leyes del capitalismo fueran inmutables, el capitalismo no podría ser destruido. El capitalismo antes de ser derrocado es socavado, minado, corroído interiormente son frases de Marx porque el progreso de la revolución quita confianza y seguridad, destruye su equilibrio interno, y las leyes capitalistas no funcionan con la inalterabilidad de su origen; son constantemente presionadas por el progreso de la revolución. Se da el caso, como no se dio antes en la historia, de que el capitalismo devalúa unas monedas mientras debe revaluar otras y el capitalismo más poderoso, que son los yanquis, no puede impedir esta crisis que le corroe el funcionamiento interior. Ya no puede, entonces, determinar el curso de la economía. Las leyes siguen siendo el principio, el motor del movimiento, pero ya no determinan el curso que se propone el sistema capitalista. Están, a su vez, afectadas por el curso de la revolución.

Es la burocracia, el funcionamiento de la burocracia, el organismo de la burocracia, que impide que en la Unión Soviética cese hoy la relación de salarios. No es ni falta de economía, ni falta de poder, ni convicción. Si Cuba se anima a ir suprimiendo rasgos de esto, siendo más atrasada que todos los otros Estados Obreros, es el ejemplo de qué puede hacerse en la Unión Soviética. Es el aparato burocrático, no la ley del valor, que impide que cesen la desigualdad de salarios y, aún, la eliminación del salario. Cuando se discute esto hay que hacer referencias históricas y no hacer abstracción. Veán Vietnam: hay la igualdad de salarios y de vida y de muerte. Vietnam es el ejemplo. Ya en todos los Estados Obreros puede eliminarse el salario,

ipuede existir la igualdad completa en todos los Estados Obrero! Hasta en los más atrasados, ¿por qué? ¿Porque tienen base económica? ¡No! Ya está la conciencia y la condición social. Eso da una audacia inmensa. En cambio, si se sujetan a la forma abstracta y caduca, en parte, de los efectos de la ley del valor, de la concurrencia, de los Estados Obreros con el sistema capitalista, no hay audacia revolucionaria, se espera escalonadamente progresos económicos para obrar. Los chinos muestran que hoy mismo, en condiciones más difíciles, mucho más difíciles que la Unión Soviética y que Cuba, plantean la eliminación del salario. Han planteado la eliminación del director de la fábrica, del administrador, de los jefes y los reemplazan por los soviets de las fábricas, están eliminando la desigualdad de salarios y, en principio, la eliminación de toda forma de retribución; ya está planteado. Cuando suprimen los órganos, las fuerzas, los dirigentes, que son la expresión del dominio burocrático, el gerente, el administrador, el planificador, el capataz, son la representación del régimen de represión, son las formas sociales del régimen de opresión y represión en el Estado Obrero.

Los cubanos no son una excepción. Los cubanos muestran que se puede hacer e ir al fondo de eso. No hay que tomar las leyes de funcionamiento del sistema capitalista como inalterables; ni de la burocracia y del Estado Obrero como inalterables, esperando un cambio completo. A medida que avanza la revolución reduce la capacidad de las fuerzas opresoras y, en consecuencia, reduce también los efectos del funcionamiento económico y de relaciones, sea capitalistas, sea la burocracia de los Estados Obreros; no las anula, pero reduce sus efectos. De la misma manera que ya en la época de Trotsky, cuando hablaba de los Estados Obreros, del Estado Obrero Soviético, él hablaba que en tanto exista la ley del valor y el mercado existirán diferenciaciones.

Trotsky se refería a un solo Estado Obrero cuya base esencial de funcionamiento de la ley de valor era su concurrencia con el mundo capitalista, no eran problemas internos; debía vivir con el mundo capitalista, no estaba determinado sólo por el funcionamiento de la Unión Soviética sino que debía producir para competir con el mundo capitalista; significaba determinar el costo de producción, de acumulación de reservas, de acuerdo a la competencia con el mundo capitalista. Si se mantiene la concurrencia, si se mantienen todavía en sus efectos fundamentales las diferenciaciones internas y la economía determinada por la ley del valor, es porque quien dirige es la burocracia. No porque sigan existiendo las mismas condiciones que en la etapa de Trotsky.

Cambiada la burocracia, cambian radicalmente las relaciones anteriores. ¿Por qué? Porque eliminado el poder burocrático, remplazado por los soviets, por la democracia revolucionaria, ésta por sí misma, teniendo que competir con el sistema capitalista, teniendo todavía que concurrir con el sistema capitalista, decide su acción histórica no por la competencia econó-

mica sino por la competencia social, que se ejerce en forma militar. Entonces, existiendo la ley del valor ya no cumple la función esencial de otras etapas de la historia. China avanzó y triunfó violando las principales normas de la ley del valor. Ellos no sabían que las violaban ni se lo propusieron.

A la ley del valor le sucede una ley superior y de capacidad inagotable: la ley de la conciencia socialista, que no anula la concurrencia todavía necesaria con el sistema capitalista, pero no depende de ella. Planificando la economía de los Estados Obreros, la ley del valor pierde el 70% de sus efectos. Sigue siendo de importancia para los burócratas, porque se apropian de eso, porque viven de eso. Ya los Estados Obreros tienen la capacidad suficiente, han demostrado el poderío suficiente para planificarse entre sí, y ya el intercambio entre sí no está determinado por la concurrencia sino por la planificación conciente para justamente eliminar la dependencia a la necesidad. Como no hay ya la concurrencia, no hay él interés comercial, la ley del valor pierde los efectos fundamentales de su existencia.

**No hay porque someterse a la ley del mercado.
Es necesaria la planificación comun de todos los Estados Obreros**

Ley del valor y ganancia son similares. Si en los Estados Obreros la ganancia no es el motor, la apropiación no es el motor, la concurrencia con los Estados capitalistas pierde la mitad de sus efectos y, en consecuencia, pierde la mitad de sus efectos la ley del valor. En el Estado Obrero lo pierde porque la regula. Los chinos lo muestran con lo que hicieron. Si no fueron más adelante es porque la burocracia fue incapaz de organizar la economía. Porque, en última instancia, todo está determinado por el comportamiento de la población en relación al poder, a la sociedad. Si la población tiene la posibilidad de manifestarse, decidir, organizar, dirigir, no hay ley del valor que la retenga en sus capacidades de construir el socialismo; porque están las bases económicas para construir el socialismo; está la riqueza científica, técnica, los medios materiales, las materias primas, la seguridad para construir el socialismo. Ya existen todos los elementos. La planificación entre sí de China, la URSS Cuba, Polonia, produciría en este momento, ahora mismo, una capacidad tal que sobrepasaría todo lo imaginable por nosotros, de tiempo socialmente necesario para producir. No elimina la productividad, pero no la hace depender de la ganancia y, al no depender de la ganancia y la comercialización, que es el efecto práctico que se busca, la capacidad de desarrollo es inimaginable.

La burocracia soviética no es idéntica en sí misma, son capas, estratos. Las burocracias de los Estados Obreros tienen choques entre sí, difieren entre sí. Es la función de la burocracia que ha promovido el proceso de

la planificación burocrática, la economía de mercado como forma de la producción. Nunca a Lenin y a Trotsky se le ocurrió que la necesidad del mercado iba a promover la objetividad de planificar para una economía de mercado. La existencia de mercado no obliga a planificar para la economía de mercado, porque la economía de mercado acentúa la diferenciación, promueve el interés divergente y se expresa en la apropiación del poder; Existía el mercado perentorio en la Unión Soviética. Trotsky lo explica en varios textos, todavía el Partido no podía dominar, para poder competir con el mercado mundial, estaban sujetos a él, la economía de mercado les imponía ciertas normas pero, para impedir que la economía de mercado exigiera, determinara la política, el Partido Bolchevique planificaba con la democracia proletaria, la democracia revolucionaria, controlaba el mercado y lo controló en forma rígida, mientras pudo.

La forma de controlar el mercado era imponiendo una extensión de la dictadura del proletariado. No se debe hablar de economía de mercado, cuyo efecto más importante fue la NEP (Nueva Política Económica), que era un estímulo a la economía de mercado, porque significaba la circulación libre de una serie de ganancias que se volcaban en el mercado. Para impedir que esto promoviera el interés, la burocratización del curso de la economía, el control obrero contenía los efectos de la NEP, cosa que el capitalismo no puede hacer. Si después esto siguió y la economía de mercado determinó la política, es por el poder burocrático. Entonces, lo que había que cambiar era lo que promovía el poder burocrático, del cual la economía de mercado era un resultado. ¿Cómo resolvía Trotsky estos problemas? De dos maneras, existiendo un solo Estado Obrero. Lo primero de todo lo que decía Lenin, cuando dio la NEP: fortalecer la dictadura del proletariado. No eran medidas económicas, eran medidas sociales, era el control para sujetar, para impedir, para nivelar la diferenciación, esperando cambiarla en el camino, reduciendo la diferenciación. Ese es el dominio de las leyes objetivas de la economía. Si no, el Estado, la política revolucionaria, el marxismo, están sujetos a las leyes de la economía.

El marxismo puede más que todas las leyes económicas porque hace la revolución contra las leyes económicas y las manda al diablo, no lo sujeta, lo obliga a determinar por una etapa el curso de su acción, mientras organiza las fuerzas mundiales para liberarse de esa dependencia. Eso es marxismo y esa es la Unión Soviética en los primeros 7 años, en condiciones diez veces más difíciles que ahora, porque tuvo la NEP e inclusive la Ford, para invertir capitales. Cuando el proletariado fue reprimido, el Partido suprimido, los órganos del partido suprimidos, esto permitió a la economía dominar políticamente. Eso dice Trotsky concretamente.

Ahora, ¿por qué las próximas revoluciones tienen que ser así? No tienen que ser así, no hay que depender de ese mismo curso. Las masas, en su interés, en su resolución, soportan cualquier eventualidad como en

Vietnam. Nos apoyamos en la existencia de 16 Estados Obreros, después hay 16 más que están pidiendo permiso para que los dejen pasar. Ahora, no tiene importancia si hay uno más o menos porque no nos equivocamos en la calificación, no altera nuestra política, no determina nuestra apreciación o nuestro juicio para la estrategia global. Una cosa es un solo Estado Obrero, otra, son 16 Estados Obreras y 16 más que están más próximos a Estados Obreros que a Estados capitalistas. En consecuencia, la estructura del sistema capitalista y su funcionamiento, dependiendo siempre de las leyes fundamentales, ya no funciona de acuerdo a la necesidad y el interés de esas leyes fundamentales en forma exclusiva. Ya no funciona en forma exclusiva, tiene alteraciones, y bien grandes; la estructura, los objetivos, las leyes principales siguen funcionando, pero ya no funciona en forma inalterable de acuerdo a esa necesidad, porque ya no puede el capitalismo, como antes, coordinar los Estados Obreros. Son 16 Estados Obreros, en los cuales la burocracia se ve obligada a un cambio con las otras burocracias y con la vanguardia proletaria mundial, expresada a través de los Partidos Comunistas o fuera de los Partidos Comunistas.

Las leyes que crea la sociedad se pueden modificar. Las leyes que determinan la estructura y el funcionamiento no se pueden cambiar, pero sí alterar su funcionamiento y el dominio de quien manda: el sistema capitalista. En el Estado Obrero, la modificación es más favorable a la revolución, porque el Estado Obrero significa comienzo de supresión de las causas que motivaron justamente las leyes de principio de la sociedad enemiga. Si no se alcanza tal supresión o si no se alcanza una modificación, disminución, de los efectos de esos principios, es porque la dirección no quiere. Esta debe ser la guía para nuestra acción, no esperar a mañana, ahora mismo, la guía para nuestra acción y para las próximas revoluciones, no importa el punto de partida del cual surgen, lo que importa es la intención de esas revoluciones.

De un punto de vista general, Cuba estaba sujeta al mercado mundial capitalista. Los principios de la economía capitalista determinaban que Cuba fuera víctima de eso. El Estado Obrero Soviético reemplazó al mercado capitalista. Esa es una alteración del funcionamiento del mercado capitalista. Porque el azúcar cubano se vende íntegramente a la Unión Soviética. Si no lo vende a ella, no tiene comprador. El capitalismo chantajeaba con la posibilidad de ser el único o el principal mercado comprador de azúcar. Pues, el Estado Obrero cambió eso. Es un comienzo, es una expresión lejana, de la planificación que altera el funcionamiento de las leyes de la economía capitalista y la dependencia de Cuba al mercado mundial, porque hay 16 Estados Obreros. Estos tienen la fuerza para reemplazar al sistema capitalista. Por eso, los chinos hicieron lo que hicieron; si no, no podían haber hecho eso. No es una conclusión desesperada, es Vietnam. Vietnam sin nada está venciendo al sistema capitalista.

Esa debe ser la guía para nuestra acción. No es una discusión abstracta sino para ver cómo aplicamos hoy. Entonces, tomar que hoy hay 16 Estados Obreros, 16 países casi Estados Obreros y países que, sin ser próximos a Estados Obreros porque aún son en su estructura y funcionamiento íntegramente capitalistas, ejercen una influencia muy grande contra el sistema capitalista que favorece el desarrollo de la revolución y de los Estados Obreros.

Por eso, Lenin, en 1917, se basaba en la concepción de que o nos extendemos o perecemos. No pensaba competir económicamente con el mundo capitalista. Lenin decía: "ni tenemos las fuerzas para competir, ni es económica la disputa final con el sistema capitalista, es social. La economía es transitoria".

El capitalismo nos quiere aplastar porque es el enemigo histórico. La Unión Soviética mostró que la propiedad estatizada permite la planificación de la producción y el monopolio del comercio exterior. En la Unión Soviética no hay libre concurrencia, se puede planificar porque no hay libre concurrencia. La condición esencial del libre mercado para su reproducción, es la libre concurrencia. En Yugoslavia, en Rumania, donde está más avanzada la libre concurrencia, limitada de todas maneras, ésta no ha podido determinar el curso de la economía. Por eso, pudo reaccionar; porque si no, hubiera sido aplastada ya por las fuerzas que surgían de la libre concurrencia.

Lo que diferencia histórica, objetiva y concretamente entre la economía capitalista y la economía de los Estados Obreros, lo que permite que el Estado Obrero, en 5 años haga lo que el régimen capitalista no hizo en 200 años, es que suprime la anarquía de la producción que se expresa en la libre concurrencia, planifica la economía. La planificación de la economía es uno de los atributos esenciales contra la economía de mercado, que necesita de la libre concurrencia para que el dinero busque incentivar la orientación de la producción. En el Estado Obrero el dinero puede comprar pero no determina la producción, si lo hace es porque la burocracia, atendiéndose a sí misma, hace planes de producción, pero no determinados por las necesidades del Estado Obrero, al contrario, artificialmente ellos crean la economía de mercado.

La burocracia estimula la diferenciación. Su presencia, su dominio, su función dirigente, es la fuente de todas las diferenciaciones. Tiene interés, en consecuencia, en planificar de acuerdo a lo que la satisfaga a ella. Es el principal obstáculo que se opone al desarrollo de la economía en los Estados Obreros. Ella es incapaz de planificar objetiva, necesariamente, con toda la potencia que puede hacerlo el Estado Obrero. Porque ella piensa en sí, no tiene el pensamiento objetivo de desarrollar la economía de acuerdo a lo que interesa al Estado Obrero, que significa fortalecer las masas, desarrollo

de las masas. Eliminar las diferenciaciones de salarios, que es la base de las diferenciaciones sociales.

En el Estado capitalista la diferenciación social está basada en el régimen de propiedad, en la apropiación. En el Estado Obrero la diferenciación está establecida por diferenciaciones sociales. La base antagónica está suprimida, uno de sus efectos no. 16 Estados Obreros ya dan las bases para suprimirlo, en la época de Trotsky no, porque era un solo Estado Obrero. La condición era mostrar que era capaz de enfrentar y superar al sistema capitalista y que los precios y la concurrencia, determinados por el mercado mundial del trabajo, se expresaba en la ley del valor. Pues hoy ya no es esa situación, porque hay 16 Estados Obreros que pueden planificarse entre sí. Entonces eluden los principales efectos de esta ley. No porque la desconozcan o la rechacen, sino porque ya no tiene efecto, porque ya no producen para el mercado mundial y para la división mundial del trabajo. Es la planificación socialista que elimina estos efectos, no los anula pero elimina los efectos. Por eso al planificar determina qué produce, y al planificar entonces quita a la economía de mercado las principales bases de sus expresiones. Hoy no se hace porque la burocracia dirige.

Trotsky dice, refiriéndose a los Koljoses: "la propiedad es nacionalizada, el koljós usufructúa esta tierra". No es propiedad del koljós. Pero tiene el uso de propiedad privada. Pero la diferencia entre ese uso y el de la propiedad privada, es que la propiedad privada se reproduce y produce el poderío económico; el koljós no puede reproducirse entonces su posibilidad es muy limitada. Los cambios son muy simples, no hace falta revolución. Es simplemente una ley que lo suprima. Es indudable que si esa ley sale ahora va a encontrar la resistencia en los koljoses. Pero si comienzan a funcionar los soviets, la democracia revolucionaria en la Unión Soviética, en tres meses, todas las fuerzas interiores de los koljoses ya están aptas para el trabajo colectivo. Y el interés de apropiación individual, de los koljosianos medios y ricos, es vencido, superado, anulado por los otros sectores, que son la inmensa mayoría.

A la unificación de los Estados Obreros y las revoluciones nacionalistas el capitalismo respondera con la guerra atomica

Lo que hay que suprimir, en consecuencia, es la burocracia y se suprime todo lo demás. El empirismo capitalista deviene de su régimen de propiedad y producción, que Marx llamaba la anarquía del mercado. Como predomina el interés de la ganancia, la producción está determinada por los lugares, los centros, los ramos, o los sectores que dejan ganancia. Lo que regula esta orientación es lo que se llama la tasa media de ganancia.

Marx ponía un ejemplo claro: la renta nacional es uno de los factores motivadores de las disputas fundamentales de la sociedad. En la renta nacional se expresa la formulación, la orientación de la tasa media de ganancia; el capitalista invierte donde más le conviene, después hay que apropiarse, entre el proletariado y la burguesía; el proletariado en forma de salario, la burguesía en forma de ganancia, de beneficio, de intereses. La renta es nacional porque es producto nacional. El capitalismo tiene el cucharón grande, el proletariado el cucharón chiquito. Los economistas de entonces, decían: Bueno, de lo que se trata es de cambiar de cucharones. Y Marx decía: Sí, pero entonces suprimís la vida porque el capitalista sólo tiene interés de producir si tiene el cucharón grande, cuando tenga el cucharón chico no tiene interés. Eso era contra la tendencia sindicalista que decía; aumentando la intervención, la apropiación de la renta nacional favorable al proletariado, vamos suprimiendo al capitalista. Es lo que quería Proudhon después cuando planteaba suprimir la propiedad privada. Y le criticaba a Marx: no estás contra la propiedad privada, estás por la apropiación de la renta y mientras esté la propiedad privada nunca vas a llegar a eso. Y Marx decía: Yo no estoy contra, pero con tu categoría paras la vida, porque el capitalista sólo tiene interés en funcionar invirtiendo. Y el capitalismo es una estructura, un sistema que sólo funciona con el interés de la ganancia, si no hay interés de la ganancia no funciona, y para que pueda cambiarse, tiene que estar funcionando. No hay otra manera de concebir esto. Entonces había que transformar el sistema.

El empirismo de la producción capitalista conduce a la crisis, a la inflación. La inflación en los Estados Obreros puede producirse también, como consecuencia del empirismo de la burocracia. No como conclusión de la propiedad estatizada, monopolio del comercio exterior, la planificación de la producción. Esto no puede producir ni crisis, ni desocupación; cuando lo produce es porque la planificación de la burocracia excluye el interés de la población y del Estado Obrero, y al planificar teniendo en cuentas sus intereses y además su imbecilidad, produce distorsiones en el aparato de la producción. Ya no es el Estado Obrero, son medidas fuera del Estado Obrero.

En Yugoslavia hay competencia de seis fábricas de calzado, eso no es Estado Obrero, es la burocracia que planifica parcialmente y deja ciertos ramos de la producción con la concepción capitalista. No es consecuencia del Estado Obrero, sino de su falta de funcionamiento. En el Estado Obrero no hay razón para desequilibrios de esa proporción. Pueden existir, en su comienzo pero nada más. Como la producción en el Estado Obrero va dirigida a satisfacer las necesidades de las masas, sobre esta base estimular, desenvolver los órganos de la sociedad que vayan remplazando los órganos del Estado. Como la burocracia no tiene interés, porque por su ubicación en la sociedad y en el aparato económico se opone, ella tiene interés en producir para sí, y sobre esa base, hace los planes de desarrollo del Estado

Obrero. Como tiene que satisfacer su propia ambición, distorsionó la estructura del funcionamiento del Estado Obrero, permitió la aparición de fábricas competitivas entre sí.

No se puede ni se debe analizar los efectos de la ley del valor en un Estado Obrero sin considerar estas conclusiones. Es un retroceso del funcionamiento del Estado Obrero a formas capitalistas. Si sigue así en Yugoslavia o Rumania se plantea el problema de la contrarrevolución. La reacción de Tito indica que él siente que no puede continuar así indefinidamente, lo van a echar. Por eso hay que analizar todos estos fenómenos de la economía en el funcionamiento histórico y concreto como Estado Obrero, y los efectos, verlos y adjudicarlos a la burocracia, no inherentes al Estado Obrero como si éste, debiera funcionar aumentando y no eliminando los efectos de las leyes del sistema de producción de acuerdo al salario, sometido a la ley del valor. Al contrario, hay que analizarlo considerando la disminución de estos efectos, así como el Estado va desapareciendo progresivamente, porque en su desenvolvimiento los órganos de las masas y la sociedad misma van reemplazando a los órganos de ejecución, de organización, de imposición del Estado.

Todo órgano de aparato, es un órgano que oprime. Esa es su posibilidad porque siendo conservador, tiende a defenderse a sí mismo y busca el poder político para imponerse, eso es opresión. Por eso Marx decía: los órganos de la sociedad, en su primera etapa, van reemplazando a los órganos del Estado, limitándolo, en sus aspectos más opresores, justicia, policía, ejército, diferenciación social. El progreso de la intervención de la sociedad en administrarse a sí misma, va eliminando los órganos y eso significa grupo de gente que da ideas, que piensa, qué discute, que resuelve como órgano; no como reunión transitoria, circunstancial, diaria, que se reemplaza todos los días. Si un órgano reemplaza al otro, siempre existen las fuerzas y las bases para la opresión, o para la coerción, como dice Lenin.

Pero en el Estado Obrero, mientras se van desarrollando las fuerzas de la propiedad estatizada, se desarrolla la conciencia de la sociedad; la conciencia va reemplazando las diferencias, la necesidad y la distribución desigual. Va igualando la capacidad de reacción, de relación, determinándola por la conciencia que es la forma de expresión de la necesidad. Porque ya entonces, la necesidad no es el zapato, la comida o la casa, la necesidad es entonces el deseo de progresar. La falta de igualdad en el uso no promueve la diferenciación en la conciencia, sino simplemente la aceptación porque es así.

Ese es el cambio que hay en la sociedad. Es el ascenso de la conciencia, qué va reemplazando a los órganos. La ley del valor se va diluyendo también así, porque a medida que avanza la conciencia, los efectos de la ley del valor van acompañándose con el aumento de la capacidad de produc-

ción, de productividad, de planificación. Se van desprendiendo, separando del sometimiento a la división mundial del trabajo, que es la que determina el funcionamiento de la ley del valor y al separarse, y combinar, planificar entre sí los Estados Obreros, entonces la razón de la producción no es la ganancia ni el comercio. No determina la economía del mercado sino la necesidad. Se va suprimiendo el funcionamiento de la ley del valor.

Pero esta no puede suprimirse interiormente, ni perder la totalidad de sus principales efectos, sin alcanzar, sin provocar la reacción del sistema capitalista, que va a responder con la guerra atómica. EL sistema capitalista siente que si los Estados Obreros se planifican, en cinco años los sobrepasan en el 1000%. No puede soportar tal comportamiento, tal competencia. Si hoy lo hace, no es porque el sistema capitalista sea fuerte, económicamente tan poderoso como los Estados Obreros, sino porque tiene miedo, vacila, duda antes de lanzarse a la guerra atómica, porque intuye, prevé y siente concientemente que es su fin, entonces duda, le hace oscilar. Este proceso de oscilación promovido por la duda, no le permite concentrarse para decidir. El avance de la revolución promueve la desintegración de su frente, no de su estructura económica, pero sí de su estructura política. Entonces lo limita en su capacidad de reacción, de iniciativa y de acción. No le anula su capacidad militar, pero sí de concentración, del empleo de su fuerza militar. La va haciendo retroceder, perdiendo fuerzas, puntos estratégicos y autoridad. Ese proceso lo conduce a una desmoralización interior de sus fuerzas organizadas, que se sienten debilitadas constantemente, pierden autoridad y en consecuencia, pierden perspectiva futura. Porque toda la pérdida de autoridad lo lleva a perder su futuro, y eso contiene las fuerzas, los sectores que quieren decidir ahora la guerra atómica. Igual la van a decidir, porque quien lo hace son los sectores concentrados en la gran industria.

El capitalismo se siente con fuerzas todavía para competir económicamente con los Estados Obreros. Porque la política de la burocracia, el dominio de la burocracia, la estructura de los Estados Obreros dominada por la burocracia, impide que las fuerzas sociales del Estado Obrero puedan desenvolverse. Y esa es la base de su producción y la productividad. La capacidad de producción de los Estados Obreros no está motivada esencialmente por la técnica. La técnica es imprescindible, la planificación es imprescindible, pero para que técnica y planificación tengan efectos y sean base de reproducción constante, necesita la democracia revolucionaria, los soviets, para que esta tecnificación y planificación, produzcan más que hoy.

El control de la sociedad, la intervención de la sociedad, forma parte del aparato perentorio, transitorio, que significa el Estado Obrero. Al no intervenir la sociedad como control, la capacidad de la planificación de la producción pierde sus efectos. No es la mentalidad objetiva que piensa en el futuro socialista, que adquiere el conocimiento científico, la capacidad

científica, promovido por esa ubicación y ese interés, sino la imbecilidad de la burocracia.

Tanto Marx, Engels, Lenin, Trotsky, sometieron el progreso de los Estados Obreros a la existencia de soviets, de órganos representativos de la voluntad revolucionaria de las masas. No es la planificación ni la inversión, ni la reinversión, ni la combinación de producción industrial y agraria, la que determina el progreso de los Estados Obreros; estos son factores fundamentales pero secundarios en relación a los soviets y la democracia proletaria. En última instancia, el desarrollo económico de los Estados Obreros y las perspectivas de pasar al socialismo, se desenvuelven en la lucha de clases y revolucionaria, en competencia histórica con el sistema capitalista, que se resuelve socialmente, no económicamente. Socialmente es por medios militares. Para que el Estado Obrero pueda estructurar su capacidad de acción histórica, debe combinar la capacidad económica, científica, demostrando que es superior al sistema capitalista, con la capacidad de atracción social, de elevación social, capaz de arrastrar a las masas a participar como dirección en los Estados obreros. Esa es la fuerza real de los Estados Obreros. Por eso, el Estado Obrero soviético apuntaba su existencia a la capacidad de promover la revolución mundial.

La humanidad ya tiene ganada su conciencia a la necesidad del socialismo

Los problemas económicos son fundamentales y esenciales, pero secundarios en relación a la participación de las masas. Es, entonces, cuando la participación de las masas permite que los problemas de la estructuración económica adquieran una importancia fundamental. Si no, el problema económico lo resuelve la burocracia y la dirección, reducida a un pequeño núcleo dirigente.

Las diferenciaciones que existen en el seno de la burocracia son importantes y muy profundas. Son la disputa de cada país, de cada interés regional, de cada interés local, porque cada burocracia lucha para sí. No luchan por el socialismo, luchan para sí. Como tienen que extender sus lazos, porque la estructura de los Estados Obreros le impone hegemonía en ciertas formas y objetivos que no puede eludirlos, le obliga a complementación, a acuerdos, a relaciones, busca eludir el sometimiento consciente y, sobre todo, la intervención de las masas, la democracia revolucionaria, los derechos de las masas, para que no le disputen a ella el dominio, el desarrollo, la dirección de la sociedad.

La estructura interna de la burocracia, sin haberse todavía cambiado o modificado en forma fundamental, ya está siendo sacudida por las

presiones interiores, que en los Estados Obreros se expresan todavía en forma de cumbres, no todavía en la base. Está anunciando la necesidad, las fuerzas para reimponer la democracia revolucionaria, la democracia proletaria. Esta es la base del desarrollo de toda sociedad y, cuando ya está justificada, se ha demostrado como ahora, que el Estado Obrero es superior al régimen capitalista. Son las formas sociales de organización lo que determinan su progreso. Las clases, los sectores, los grupos, son los que determinan el curso de la economía. No es la sociedad y la clase determinada por la economía. Los regímenes en la historia son determinados por los intereses de las clases pero también por la capacidad de las clases para dirigir.

El capitalismo no necesitaba de órganos que lo dirigieran. Organizó su Estado para poder defender sus negocios, resolver sus problemas y protegerlos contra las masas. Cedió el Parlamento, creó el Parlamento cuando no pudo contener la intervención de las masas. Entonces, para dar una forma orgánica de contención a sus disputas internas, debían ceder, no podían impedir la intervención de las masas, por el desarrollo industrial, por la organización de masas, por el desarrollo de masas, ya no podía impedirlo creó el Parlamento, una medida de contención. En esa estructura, el capitalismo se regía y todavía se desenvuelve en base al interés privado. Tiene su universidad, sus facultades, sus clubs políticos, sus instituciones culturales, sus mecanismos económicos, con los que crea la base y la estructura de su fuerza política. Esto es lo que determina el desarrollo, el sostén del capitalismo.

En el Estado Obrero son los soviets los organizadores del poder social de las masas, pensadores y aplicadores. Concentran en sí el poder que no les roba, no les hurta ningún otro poder. Porque él resuelve. Por eso, en cada revolución, inmediatamente hay que plantear los soviets u órganos próximos a los soviets, como lo hemos hecho ya en varias partes del mundo. Nosotros hemos apoyado órganos en los Estados Obreros que sin ser soviets, son próximos a soviets.

En 1960, nosotros propusimos a Cuba los comités de manzana, que no son soviets, son organismos que se aproximan a formas de poder soviético y propusimos también los comités de fábrica como órganos deliberadores y ejecutores. Propusimos manifestaciones, mítines, asambleas, como forma de poder, de deliberación.

A su vez, en esta etapa, hay dos consignas fundamentales en que hemos insistido: planificación de todos los Estados Obreros y órganos de acción y extensión del poder de los Estados Obreros. La Internacional Comunista de masas, ése es el poder de los Estados Obreros. Ya mostró que, económicamente, el Estado Obrero es superior, su estructura le permitió mostrar la superioridad económica pero lo pudo hacer porque las masas

acompañaron eso. Pues, hoy la humanidad tiene ganada su conciencia a la necesidad del socialismo. Aún los países más atrasados pasan de la tribu al Estado Obrero, sin ser todavía Estados Obreros, pero en su intención y su cabeza sí.

La condición, siempre antes, ahora y mañana es buscar organismos de masas de apoyo, que éstas resuelvan todo. Partiendo de ahí, la estructuración y planificación más severa, más seria, más responsable, bajo el análisis y la concepción científica en la planificación de la economía. Las formas del poder son diversas pero la estructura del poder, no. La forma puede ser un soviét organizado por gente que no sabe leer ni escribir, que no sabe cómo se reúne el soviét, pero que quiere el poder. Nos guiamos por esa razón. Esta es una época en la cual las condiciones maduras y en ascenso de la revolución incitan constantemente a formas diversas, multiplicadas de lucha.

Hay que señalar la diferencia entre la economía de mercado capitalista y la economía en el Estado Obrero, entre la base del empirismo capitalista y la base del empirismo del mercado en el Estado Obrero. Las dos bases y las dos conclusiones distintas. Una de las causas históricas por la cual el Estado Obrero no ha avanzado más es porque éste no pudo planificar la economía entre todos los Estados Obreros. La fuerza histórica y la concepción científica de la construcción del Estado Obrero descansa o se basa en la capacidad racional de saber apoyarse en las fuerzas mundiales de la revolución. Esa es la base científica de la construcción del Estado Obrero, sea cuando la Unión Soviética estuvo sola, sea ahora. Capacidad racional significa la capacidad de promover, organizar y hacer funcionar órganos de lucha por la dualidad de poder y por la disputa del poder. Esa es la base histórica de la potencia de los Estados Obreros una vez que demostró la Unión Soviética que su estructura, su régimen económico, su capacidad económica son superiores al sistema capitalista. Ya está demostrado eso, no se trata de eso ahora, se trata de demostrar cómo esa fuerza dispersa se estructura para dar el golpe final.

Las nuevas revoluciones, sin que las llame la Unión Soviética, sin que les mande cartas, se estructuran inmediatamente a semejanza de los Estados Obreros, porque ya está demostrado que es superior. Ya hoy el campesino no tiene el empecinamiento y la tosudez histórica de antes: "quiero la tierra", "quiero la tierra". Sigue aspirando a tener la tierra para resolver el problema de su vida y la aspiración en la existencia que le asegura el mañana; ese es el fondo de querer tener la tierra. Vietnam, Cuba, Centro África, muestra que la posesión de la tierra no garantiza el mañana. En cambio, la estructura socialista sí, y la revolución mundial, desde China hasta Polonia, ya ha atraído a los representantes del campesinado, intelectuales, pequeñoburgueses, hijos de campesinos. Ha penetrado en el seno del pensamiento campesino y lo ha ganado, persuadido, de que la solución histórica

que él buscaba, de agarrarse a la tierra para subsistir, se lo resuelve el socialismo mejor que con la tierra. Porque ve que no puede reproducirse para ser un gran terrateniente, lo disuade después de haberlo persuadido de que el socialismo lo resuelve.

Los campesinos, aún de los países más atrasados resuelven apoyar el Estado Obrero. Cuando lo hacen es porque en su cabeza ya penetró la solución social y, en consecuencia, económica. El paso de ese apoyo a aspirar a la colectivización es simple. Si en la URSS no existe la colectivización es porque la burocracia no quiere, tiene miedo, y ya ha creado una serie de estructuras, que hasta aquellos sectores más dispuestos a progresar más profundamente no se animan a hacerlo porque producen un cambio completo de poder y tienen miedo. En todo el mundo existe ya la influencia de China. China resolvió el problema del hambre, de la peste, de la sequía, de las inundaciones y de los mandarines, los enterró a todos por medio de la revolución. Si bien todavía hay en China la pequeña propiedad, no es la base de la producción. El pueblo chino, estimulado, incentivado por el Partido Comunista Chino, creó las Comunas y demostró a las masas del mundo cómo se resuelven los problemas de un país atrasado. Esa va a ser la base para solucionar todos los problemas de los países atrasados.

El capitalismo crea el caos constante y permanente, ésta es la condición de su existencia. La forma de desenvolvimiento económico basada en la competencia, que es el capitalismo, impide que éste sea capaz de comprender, de conocer, de sentir, el funcionamiento del mercado, lo sabe después. No puede prever. Ahora mismo, que tiene órganos de gran capacidad de ejecución, es incapaz de prever, porque la estructura y el funcionamiento se lo impide. Es solamente en contacto con la compra, la venta, la materialización de la ganancia, de la plusvalía, ahí recién comprueba el mercado y, por eso, produce de manera que un 30 a 40 % sea inservible, no sirve, se tira. En esta etapa, se agrega en una forma mucho más que antes, en un porcentaje mucho más elevado, una dedicación del capital reproducido a defenderse de la revolución mundial.

El capitalismo, con su empirismo, con la producción derivada de su interés privado, concurre al mercado y el mercado resuelve qué quiere y qué no quiere. El mercado decide el rechazo de una cantidad muy grande de producción. Determina el costo, el precio, el valor, por el conjunto total de todos los valores producidos en escala mundial, así determina el precio el sistema capitalista.

El Estado Obrero lo determina partiendo de esa misma imposición por la competencia mundial con el sistema capitalista y por la necesidad de un fondo de acumulación para reposición, para gastos de guerra. También el Estado Obrero, que parte de esa necesidad, no vive sujeto a esa necesidad porque, como planifica, como puede determinar el curso del

reparto, de las riquezas y de las rentas de la sociedad, puede determinar, en consecuencia, el funcionamiento de mercado. Es venta de mercancía dirigida al comprador, orienta su curso y va nivelando la capacidad de compra y rompe con una de las consecuencias más directas del sistema capitalista: el que tiene más impone el curso de la producción para que le sirva a él a costa de lo otros. Para producir y vender las grandes riquezas que es el 40%, encarece el otro producto, para que pague lo que el capitalista compra.

En el Estado Obrero no tiene por qué ser así. Existiendo mercado, iguala las presiones no dejando que el burócrata tenga un millón para comprar, y entonces presiona en el aparato administrativo para que se produzca para ese burócrata. El Soviet lo contiene. Existiendo el burócrata y el aparato burocrático, nivela su capacidad de compra. Y aún teniendo más capacidad de compra, el aparato que planifica tiene en cuenta no el burócrata sino las necesidades de la población. Sobre esa base parte el recurso de la acumulación de riqueza para la competencia mundial, el intercambio mundial y la división mundial del trabajo.

Al haber 16 Estados Obreros los recursos para enfrentar e imponerse al mercado mundial del trabajo son superiores. Cuba es el ejemplo, China también. Hay que ver que China apenas tiene el 40% de intercambio comercial de sus productos, y una gran riqueza: tiene armas atómicas y capacidad cibernética en proporción superior a Estados Unidos. Y eso que el mercado mundial está presionando sobre ella, y los chinos se dedicaron a es sector de la economía. Y fabricaban acero a tres veces más el costo que los yanquis. Con hornos llegaron a producir 25 millones de toneladas de acero, irápidamente! Los yanquis precisaron 70 años para hacer eso, los chinos diez. Los yanquis partían de una acumulación de riqueza que los chinos todavía no tienen, pero en cambio los chinos tienen un pueblo, el marxismo, y no estaban guiados por la inevitabilidad de la ley de la ganancia; estaban guiados por la inevitabilidad de la ley del socialismo. Sujetos al mercado mundial del trabajo, hacían el intercambio comercial, participando en el mercado mundial del trabajo, en la división mundial del trabajo, particularmente en Asia. Ellos tenían que tener en cuenta también el costo mundial de producción, pero lo compensaban con la capacidad, la resolución de soportar la desproporción muy grande, con la ayuda soviética con la técnica soviética, y con parte de la voluntad del pueblo chino, como los 260 millones que trabajaron simplemente para comer. Eso era una afrenta á la división mundial del trabajo, pero los chinos siguieron su camino.

Esto que explicamos no es a efectos de incitar a estudiar toda la historia de la economía y la Revolución China, sino a ver que en esta etapa de la historia, sin dejar cualquier país de vivir sujeto a la división mundial del trabajo, las fuerzas mundiales de la revolución compensan la debilidad, la indigencia, la pobreza de los Estados Obreros, con la deter-

minación de las masas y teniendo en cuenta que su objetivo no es la ganancia.

Los soviéticos estaban en otra situación. Eran un soto Estado Obrero que tenía que producir, intercambiar, organizar el ejército. Hoy hay 16 Estados Obreros, de modo que la posibilidad, la necesidad de tener que justificar su existencia ya está ganada. La economía soviética mostró que supera a todos ellos. En cambio existe la posibilidad de planificar entre sí la producción. ¡Planificación y Soviets! He ahí los principios del desarrollo de la potencia del Estado Obrero Soviético. Así como el estado capitalista necesitaba la facultad, los técnicos, los científicos, el gerente, el administrador, y el estímulo de la ganancia para avanzar, el Estado Obrero necesita el control de la población por medio de los soviets para avanzar en la economía, en la producción y en la capacidad científica. Es el instrumento del progreso.

Eso fue lo que permitió el triunfo, el sostén y la expansión de la Revolución Rusa. A pesar de que la burocracia soviética está interesada en impedir el desarrollo de la democracia revolucionaria en las nuevas revoluciones, no podrá hacer como con España, ino podrá entregarlas! ¡Hay que apoyarse en eso! Ya no puede escapar la Unión Soviética a la necesidad de proteger esas revoluciones porque se protege a si misma. Trata de contenerlas, de impedir que se eleven, pero ya no puede entregarlas. No puede, porque hay otras fuerzas que son las que determinan la política de la Unión Soviética.

Si la burocracia soviética tuviera el poder, negocia. Ya no puede negociar como negociaba antes. Ahora tiene que hacerlo en forma global, y en cambio, aumenta la posibilidad del Frente Único Mundial de los Estados Obreros, la Internacional Comunista de Masas, o en su primera etapa, el Frente Único Mundial Antiimperialista que corresponde al Frente Único Mundial Anticapitalista; no es lo mismo, corresponde, porque para el Frente Único Mundial Antiimperialista está obligado a una política que tiene que echar abajo el sistema capitalista.

J. POSADAS

Septiembre 1968

INDICE

La relación entre sindicato, partido y clase en el Estado Obrero	10
La conciencia socialista del proletariado mundial se apoya en la experiencia de los siete primeros años de la union Sovietica	16
La revolucion China	18
No hay otro programa que El Estado Obrero para construir el socialismo	21
La necesidad del estudio del marxismo en todos los Estados Obreros	26
Los intereses individuales de la burocracia y la conciencia socialista de las masas	31
El capitalismo no puede reformarse. Tiene que ser desalojado	35
La burocracia no puede alcanzar destruir El Estado Obrero	39
Los órganos del poder obrero imprescindibles para el progreso del Estado Obrero	45
El ejemplo histórico de los 7 primeros años de la revolución Rusa	52
Planificacion economica y estimulo moral	57
El atraso en el campo es consecuencia de la falta de planificacion y organizacion social de la produccion. Koljos y Sovjuz.	64
La dictadura del proletariado es el ejercicio del poder por la poblacion por medio de sus organos	69
Democracia revolucionara. Derecho de tendencia. Independencia del sindicato y partido	73
Necesidad de la extension de la revolucion al mundo	75
Sindicato en El Estado Obrero y en El Capitalismo. Control de los planes en El Estado Obrero	79
Todos los nuevos Estados Obreros tienen que volver a la fuente o sea la Union Sovietica.	82
La funcion historica del proletariado la vida politica del partido Bolchevique.	87

La burocracia no es una clase	93
Hay tendencias de la burocracia que rompen con el objetivo social del Estado Obrero.	96
La policia es innecesaria en El Estado Obrero. Son necesarios organos que suprimen toda imposicion y coercion	101
Las fuerzas armadas son necesarias para defender la revolucion. No como direccion politica.	106
No hay mas plazo para la politica de coexistencia pacifica	110
Organos de poder economico. Planification. Participacion de las masas.	114
La internacional comunista fue el brazo de la URSS hacia el mundo	119
La burocracia es un accidente de la historia mientras que la experiencia del Estado Obrero Sovietico es una guia para todas las nuevas revoluciones	124
Las luchas se agudizan entre tendencias de la burocracia	129
La etapa de extension del poder de la burocracia ha cesado	133
Las nuevas formas de los Estados Obreros. Cuba Estado Obrero sui generis.	135
No hay porque someterse a la ley del mercado. Es necesaria la planificacion comun de todos los Estados Obreros	144
A la unificacion de los Estados Obreros y las revoluciones nacionalistas el capitalismo respondera con la guerra atomica	148
La humanidad ya tiene ganada su conciencia a la necesidad del socialismo.	152